UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

TESIS DOCTORAL

Organizaciones políticas empresariales.
Una forma de economización del activismo

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Pedro José Salguero González

DIRECTOR

César Rendueles Menéndez de Llano

© Pedro José Salguero González, 2023

ORGANIZACIONES POLÍTICAS EMPRESARIALES. UNA FORMA DE ECONOMIZACIÓN DEL ACTIVISMO

Pedro José Salguero González

Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Programa de Doctorado en Socología y Antropología

DIRECTOR

César Rendueles Menéndez de Llano

ÍNDICE

RESUMEN/ABSTRACT 9

PREFACIO 12

CAPÍTULO 1. REFLEXIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS 16

1.1. La entrada al campo 16
1.2. Tomar el punto medio 18
1.3. Compartir el mundo simbólico de los informantes 20
1.4. Las razones de hostilidad hacia el investigador 21
1.5. La academia socia 23
1.6. Interpretando la hostilidad 25
1.7. ¿Investigación comprometida políticamente? 28
1.8. Unidad de análisis 31
1.9. Unidades de observación 32
1.10. Ámbitos temáticos 35
1.10.1. Relaciones con agentes públicos y privados 35
1.10.2. La familia del activista y los amigos 36
1.10.3. (Des) Encuentros entre activistas 37
1.10.4. Activistas y sus organizaciones en internet 38
1.10.5. Economías y formas de empleo de las organizaciones 39
1.11. Preguntas de investigación y objetivos 40
1.11.1. Preguntas de investigación 40
1.11.2. Objetivos 41
1.12. Recorridos etnográficos. La etnografía, estrategia de investigación específica 42
1.12.1. Introducción 42
1.12.2. El ir y venir de los activistas 43
1.12.3. Las dos etapas etnográficas 49
I. Primera etapa 50
II. Segunda etapa 53
1.12.4. Los elementos constructores de la etnografía 54
1.12.5. Un ciclo etnográfico de la organización activista 54
1.12.6. Aclaraciones sobre la escala de la investigación 56
I. Macro 57
II. Micro 58
1.12.7. Etnografía digital 59
I. Búsqueda, acceso y análisis de documentación digital 60
II. Observación participante en los eventos digitales 63
1.12.8. Etnografía en/de los eventos 63
I. Evento como categoría 66
II. Interpretación antropológica del «evento activista» 67
III. Una lectura de los «eventos activistas» desde los event studies 70
1.12.9. Estudios en profundidad (tres estudios de caso) 72
I. Sobre las organizaciones seleccionadas para los estudios en profundidad 73
1.12.10. Entrevistas 75
I. A quién se entrevistó 75
II. Lugares 82
III. Duración 83
IV. La transcripción 83
V. El análisis de discurso de las entrevistas 83
VI. Cómo se entrevistó 84
VII. Confesiones y ¿hacer confesar? 88
VIII. Circunstancias imprevistas 89

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO 91

2.1. Introducción 91

2.2. El trabajo significativo y su relación con lo político 93
2.3. Trabajo significativo y Tercer Sector 98
2.4. La profesionalización (del activismo) 104
2.5. La profesionalización del activismo en España 111

CAPÍTULO 3. LA ETAPA FORMATIVA DEL ACTIVISMO PROFESIONALIZADO Y MERCANILIZANTE 123

3.1. Introducción 123
3.2. La producción del sujeto político y el sujeto económico del activismo 128
3.3. Emociones postpolíticas 130
3.4. La vocación (profana) política y profesional 135
3.5. El bagaje familiar y los grupos de pares 140
3.6. Organizaciones inspiradoras, imitación prestigiosa y autenticidad 144
3.7. Entre el *RECRUITMENT* y el proselitismo 152
3.8. Agencia y empoderamiento 162
3.9. La relación con la Universidad 165
3.10. El momento histórico 170
3.11. Crisis de profesiones 175
3.12. Conclusión 178

CAPÍTULO 4. «LA AVENTURA» 179

4.1. Introducción 179
4.2. Primeros pasos hacia la institucionalización 182
4.3. Primeros pasos como profesionales: el proceso de profesionalización 189
4.4. La forma jurídica políticamente adecuada: «tener un CIF» 198
4.5. Desarrollos mercantiles basados en la prueba-error 207
4.6. A modo de cierre y enlace con el siguiente capítulo 212

CAPÍTULO 5. LAS LÓGICAS MERCANTILISTAS Y CULTURALES DEL OFICIO DE POSTPOLÍTICO 216

5.1. Introducción 216
5.2. La mercantilización de la acción colectiva 221
5.3. El valor y el precio del trabajo 225
5.4. Tipos de clientes de los activistas 234
5.5. El dilema del origen de los fondos 237
5.6. Potlatch postpolítico 250
5.6.1. Los intercambios con las organizaciones financiadoras y facilitadoras 252
5.6.2. Los intercambios entre activistas 254
5.7. Becarios y prácticas laborales 257
5.8. La versatilidad de la militancia 263
5.9. Cálculos econométricos de la acción colectiva: herramienta de negociación y acción 269

CAPÍTULO 6. ESTRATEGIAS POLÍTICAS Y EMPRESARIALES PARA EL BIEN DE LA MARCA 273

6.1. Introducción: La no convencionalidad empresarial 273
6.2. La estética del activista 282
6.3. La imagen corporativa y la imagen política 287
6.4. El tatuaje postpolítico en la piel politizante. La cultura cutánea 292
6.5. La identidad corporativa digital 299

CONCLUSIONES 306

1. La entrada del activismo en profesiones no políticas 306
2. Soportes familiares y relacionales en la profesionalización del activismo 307
3. Situación de la profesionalización del activismo en España 309

BIBLIOGRAFÍA 313

ANEXOS 339

1. Relación y características de los entrevistados 339
2. Relación y características de las organizaciones 341

Resumen/Abstract

RESUMEN

Esta tesis doctoral estudia desde una perspectiva antropológica el proceso de profesionalización del activismo político en España en las últimas décadas. Se trata de una etnografía que analiza el modo en que las estrategias laborales y mercantiles de ciertas personas y organizaciones transforman las dinámicas de reivindicación social y a los propios actores implicados en ellas, así como los espacios profesionales tradicionales en los que irrumpen.

La profesionalización del activismo político es una realidad ya bien establecida y creciente en España, abiertamente impulsada por gobiernos e instituciones privadas. Sin embargo, las dimensiones laborales y mercantiles del activismo profesional se caracterizan por su falta de visibilidad. Los valores políticos funcionan como una cortina de humo discursiva y pragmática que oculta las relaciones laborales y las gestiones empresariales difuminando la frontera entre lo laboral y lo personal-normativo.

Esta investigación intenta sacar a la luz tanto el perfil sociodemográfico de las personas implicadas en esas dinámicas político-laborales como sus autocomprensiones, frecuentemente idealizadas, de su propio trabajo y de su papel como agentes del cambio social. En ese sentido, también muestra el activismo profesional como una realidad económica precaria y compleja, en la que los sesgos de clase resultan esenciales tanto porque aseguran una cobertura económica familiar frente a la incertidumbre laboral como porque proporcionan un capital simbólico y relacional muy valioso. En particular, esta etnografía profundiza en las dimensiones subjetivas de la profesionalización del activismo, es decir, el espacio discursivo que las organizaciones y agentes implicados ponen en juego para explicarse a ellos mismos y a otros en qué consiste su actividad y cómo la llevan a cabo.

ABSTRACT:

This dissertation studies from an anthropological perspective the process of professionalization of political activism in Spain in recent decades. It is an ethnography that analyzes the way in which the labor and commercial strategies of certain individuals and organizations transform the dynamics of social vindication and the actors involved in it. As well as examining how these individuals/organizations alter the traditional professional fields when breaking into them.

The professionalization of political activism is a well-established and growing reality in Spain, openly promoted by governments and private institutions. However, the labor and mercantile dimensions of professional activism are characterized by their lack of visibility. Political values function as a discursive and pragmatic smokescreen that hides labor relations and business operations, blurring the boundary between the labor and the personal-normative.

This research attempts to bring to light both the socio-demographic profile of the people involved in these labor-political dynamics and their often idealized self-understanding of their own work and their role as social change makers. In that sense, it also shows professional activism as a precarious and complex economic reality, in which class biases are essential both because they ensure family economic coverage in the face of labor uncertainty and because they provide valuable symbolic and relational capital. In particular, this ethnography delves into the subjective dimensions of the professionalization of activism, that is, the discursive space that the organizations and actors involved bring into play to explain to themselves and others what their activity consists of and how they carry it out.

Prefacio

El activismo español ha experimentado una profunda transformación desde la Transición a la Democracia. Como ha ocurrido en otros países, las formas tradicionales de intervención política –la militancia en partidos políticos, el sindicalismo o el asociacionismo vecinal– han sufrido un declive significativo, mientras que se han abierto otras vías de participación ciudadana mucho más porosas e individualistas, mediadas por la tecnología digital y mucho menos institucionalizadas. Dentro de esta dinámica de cambio, en las últimas décadas se ha producido un incremento significativo de los proyectos políticos y asociativos –casi siempre microexperiencias– articulados a través de una actividad económica y laboral. O, visto desde otro punto de vista, proyectos empresariales con una intencionalidad política clara y pública.

En realidad, las actividades profesionales a menudo han desempeñado un papel importante en los partidos y sindicatos tradicionales –militantes y sindicalistas "liberados", asesores, proveedores de servicios…–, como corresponde a organizaciones burocráticas con un alto grado de especialización. Las cooperativas históricas, por otro lado, aspiraban a construir una alternativa democrática e igualitaria a la organización convencional del trabajo en los centros laborales capitalistas. Esta nueva generación de asociacionismo laboral y empresariado político, en cambio, entiende la propia organización económica como una forma de intervención en la esfera pública: el emprendimiento laboral pretende ser una extensión de los movimientos sociales, una contribución directa al programa feminista, ecologista, pacifista… En ese sentido, estas nuevas formas de organización económico/política confían en difuminar las barreras que separan la vida laboral de la vida privada: proponen experiencias laborales que permiten ganarse el sustento tratando de vivir de una manera diferente a la hegemónica, desarrollando en el ámbito laboral los valores que los miembros de estas organizaciones defienden en su actividad pública.

Esta tesis doctoral presenta una aproximación etnográfica a esta nueva realidad organizativa híbrida: asociativo-laboral o político-empresarial. A través de más de sesenta entrevistas y un trabajo de campo de catorce meses se ha intentado mostrar la forma en la que los participantes en estas experiencias de la llamada "economía social y solidaria"

perciben distintas dimensiones de su actividad político-laboral: su proceso de reclutamiento, sus estrategias de subsistencia económica, sus relaciones organizativas... Se trata de una investigación con un claro posicionamiento crítico, en el sentido de que trata de sacar a la luz algunas prácticas que marcan la cotidianidad de las personas involucradas en estas experiencias y que se alejan de, o incluso contradicen, los perfiles públicos de sus organizaciones.

Este activismo profesionalizado se enfrenta sistemáticamente a la tensión que conlleva tratar de desarrollar un proyecto emancipador en contacto permanente con los procedimientos burocrático-administrativos del Estado y/o la actividad de los mercados capitalistas. Las organizaciones estudiadas tienen que realizar equilibrios muy complejos para mantenerse precariamente a salvo –económica, legal pero también políticamente– en un espacio siempre contaminado por los actores y dinámicas contra los que, al menos en principio, se dirige su actividad. Además, como no podría ser de otra manera, su propia estructura interna está marcada por los sesgos de clase –que afectan crucialmente a sus posibilidades de subsistencia– y las dinámicas jerárquicas expresadas a través de la organización formal o el liderazgo carismático. La propia profesionalización del activismo es profundamente paradójica. Ser activista no es una profesión *per se*, el emprendimiento político más bien aspira a transformar algunas profesiones inyectando en ellas valores y saberes de diverso tipo. Este proceso suele conducir a una ampliación del universo de prácticas asociadas tradicionalmente a una profesión determinada y proporciona a los participantes en estas experiencias un perfil muy concreto y difícilmente encasillable en las categorías laborales comunes.

Esta investigación está organizada en seis capítulos. El primero es un ejercicio reflexivo en torno a cuestiones teórico-metodológicas. En él se expone con detalle el desarrollo del trabajo de campo en el que se basa esta etnografía antropológica. Se ha intentado describir exhaustivamente el uso de herramientas conceptuales específicas y aclarar aspectos idiosincrásicos de la investigación relacionados con la construcción de los datos y su análisis. Además, en este capítulo se expone el posicionamiento metodológico escogido y su relación polémica con otras estrategias de investigación. Por eso, en este capítulo también se avanzan sucintamente algunos rasgos de los sujetos estudiados que justifican la idoneidad de esas elecciones metodológicas.

En el segundo capítulo se construye un marco teórico desde el que entender las prácticas políticas y profesionales del activismo contemporáneo que aquí se estudian. La primera parte del capítulo recupera teorías que ayudan a entender el universo laboral específico de los sujetos analizados, en particular, las cuestiones relacionadas con la precariedad estructural y las características del llamado Tercer Sector de la economía. La segunda parte del capítulo elabora un acervo teórico desde el que abordar las características que ha adquirido el proceso de profesionalización política en el contexto español, poniendo en diálogo distintas conceptualizaciones de la economía social y solidaria con las teorías de los movimientos sociales.

Tras estos dos capítulos propedéuticos comienza la exposición de resultados en los que la escritura reflexiva-interpretativa se intercala con verbatims de diversa longitud, tanto en los párrafos como entre ellos. El capítulo tercero, cuarto y quinto analizan el proceso de profesionalización en diferentes etapas mostrando un proceso ritualizado que arranca con la movilización política y acaba en la asimilación de los valores o las ideologías económicas y empresariales concretas. De este modo, se muestra cómo los activistas van transformándose-modulándose debido a presiones sociales de distinto tipo que los dirigen, mediante una reconstrucción de sus propias identidades, deseos y costumbres, hacia nuevos paradigmas culturales.

El capítulo tercero tiene como objetivo principal destacar las primeras motivaciones y emociones que actúan como movilizadores políticos en este contexto. Es decir, comprender, desde una perspectiva holística, cuáles son los elementos sociales que empujan a una persona hacia este particular modo de volverse actor político. A lo largo de esta sección, las autocomprensiones que aducen los informantes son contrastadas con otras dimensiones de sus propias realidades sociales. De este modo, lo laboral, lo económico, las emociones, la clase social y la familia, principalmente, se convierten en piezas clave desde la que se establece el diálogo entre lo que cuentan los informantes y lo que es interpretado desde la posición del investigador.

El cuarto capítulo trabaja sobre el comienzo de los itinerarios profesionales y, en no pocos casos, empresariales propios de este entorno social. Tras una exposición más o menos prolongada a la cultura activista profesionalizada, los sujetos estudiados deciden embarcarse en un proceso de creación de su propia organización o buscan la profesionalización de sus prácticas políticas trabajando para otros. El capítulo se centra

en las estrategias, a menudo basadas en el ensayo-error, que conducen a la consolidación laboral de una práctica política que hasta el momento era informal y gratuita.

El quinto capítulo da cuenta de lo que se describe como el fin de la liminalidad: el momento en el que el activista ha integrado los valores dominantes en el sector y se muestra socialmente como un sujeto económico pleno. A lo largo de este capítulo se describen los modos en los que se produce la mercantilización de la acción colectiva, cómo interpretan los sujetos el "valor-trabajo" y los tipos de clientes y fuentes de recursos de los que disponen. Todo ello sobre el telón de fondo de una cultura laboral muy peculiar llena de contradicciones y equilibrios complejos.

El capítulo sexto presenta un análisis de los aspectos más estrictamente mercantiles de las empresas activistas, empleando herramientas conceptuales propias del análisis de la cultura empresarial más convencional. Se estudian, así, sus modelos de negocio y sus estrategias de *marketing*, realizando una revisión-interpretación de algunas de sus lógicas y prácticas presentes en sus web, redes sociales, medios de comunicación y otros espacios. También se pone el foco en el análisis de la estética activista específica de los miembros de estas organizaciones –como vestimentas y tatuajes– cargada de significados culturales.

Capítulo 1. Reflexiones teórico-metodológicas

La actividad de los integrantes de las organizaciones sociales que se estudian en esta investigación se desarrolla en el contexto de los diferentes ciclos de protesta que se han dado en España a rebufo de las sucesivas crisis económicas (1970, 1990 y 2007). Por esto, y aunque estas organizaciones hayan perdurado hasta la actualidad, los repertorios de sus acciones, sus marcos de movilización y sus formas de organización, así como sus modelos para la atracción de recursos o los modos de organización social del trabajo, precisan una búsqueda de sus orígenes en el tiempo y un acercamiento metodológico adaptado a los requerimientos de unas culturas políticas y laborales complejas. Ante los cuales ha tratado de amoldarse el trabajo de campo que ha dado forma a esta etnografía.

1.1. La *entrada* al campo

Una descripción que haga justicia a la complejidad de la entrada al campo ha de destacar su carácter intermitente y plural. Una antropología periférica (Appadurai, 1986; Cardoso, 1997) como esta no podría si no verse fuertemente mediada por las condiciones materiales de producción en las que se ha desarrollado. En ese sentido, no se ha podido participar en todos los momentos que se hubiera deseado, así que se ha tratado de centrar la observación en las actividades que mejor permitían observar y participar, donde mejor se pudiese experimentar y vivenciar las costumbres, los valores, las prácticas sociales, de las organizaciones que se estudiaban. Esto ha hecho que la etnografía haya estado en constante movimiento, ocasionando múltiples entradas al campo que, salvo en contadas ocasiones, resultaron ser eficientes y dieron paso a construcciones de datos efectivas. Siguiendo los planteamientos de Ferrándiz (2011), una entrada inicial seguida de múltiples entradas y otras entradas derivadas.

Es por esta razón que, la mayoría de las veces, el trabajo de campo ha estado condicionado por los horarios de trabajo y los días de vacaciones del investigador. Durante los catorce meses que duró, se ha tratado de adaptar los turnos y los días de vacaciones y descansos a las actividades programadas por los sujetos, conocidas gracias al seguimiento de su

continua actividad en las redes sociales (que se convierten literalmente en un calendario público), o mediante la invitación expresa de informantes. Así como a su disponibilidad para los momentos de entrevista. Curiosamente, en tanto que es un elemento distintivo de estas organizaciones, numerosos han sido los momentos de observación participante en los que para participar era requerida la realización de actividades relacionadas con una profesión, es decir, trabajar (como ya advertía Angrosino [2012]): formador, carpintero, educador, transportista, organizador de eventos, etc.

Se ha de apuntar que, en un control por la información transmitida desde la apariencia (Goffman, 2001), la vestimenta del investigador era preparada conscientemente con la intención de no desentonar (Guber, 2005; Angrosino, 2012). El escenario condicionaba la elección de ropa evitando la formalidad o, con otras palabras, mediante un acercamiento a un estilo neutro (Taylor y Bogdan, 1987). Otra de las razones que han modulado la selección de la vestimenta cuando se ha *ido* al campo, es que, como estar en el campo significaba trabajar, en muchas ocasiones las tareas realizadas suponían el desarrollo de trabajos físicos en los que existía la posibilidad de ensuciar, romper o quemar la ropa. Aunque es también cierto que en otras existió un empeño manifiesto en parecer investigador, mostrando un interés por la diferenciación. Esto requirió un desplazamiento espacial del grupo de conocidos y convertir los útiles, que en esos casos no eran más que un bolígrafo y una libreta, en parte del atavío. Estos momentos tuvieron lugar cuando, por intereses de la investigación, era más conveniente que los nuevos sujetos no entendiesen la presencia en los escenarios como ligada a grupos o personas en términos políticos o activistas. Esta medida establecía un control del exceso de rapport. Sobre todo, para generar confianza en los que se convertirían en informantes, ya que muchas de las confesiones que hicieron en los momentos de entrevista incriminaban o sancionaban a algunas personas con las que ya se compartía una relación estrecha y públicamente visible (líderes, jefes…), especialmente cuando la etnografía ya llevaba varios meses de desarrollo. Tanto es así que muchas personas solicitaban una confidencialidad férrea tras sus declaraciones.

1.2. Tomar el punto medio

A lo largo de los catorce meses de trabajo de campo resultó complicado no encontrarse en medio de varios conflictos de intereses. Reyertas cargadas de emociones en juego, entendidas como, y relacionadas con, justificaciones de decisiones económicas y empresariales que han acabado en conflictos laborales y personales irresueltos o a las puertas de los tribunales. Un maremágnum discursivo argumentativo de posiciones enfrentadas, de oposiciones de subjetividades.

Acompañar, entrevistar y convivir con los implicados a ambos lados de los conflictos, en los que reinaban, por un lado, las fuertes discrepancias entre colaboradores y, por otro, entre empleadores y empleados, generó una necesaria actitud empática, simpática y amigable, intentando «que los dos lados crean que el investigador secretamente concuerda con ellos, sin tomar realmente ninguna posición ni suministrar armas a nadie» (Taylor y Bogdan, 1987: 65). No fueron ni los insultos ni la adjudicación de adicciones o problemas psicológicos lanzados desde uno y otro lado lo más inaguantable, la posición más complicada fue la de no suministrar armas a nadie.

En la intimidad, tras el paso de las confesiones incriminatorias, siempre aparece el «¿Tú qué opinas?», «¿A ti qué te ha contado?». Se trata de una situación complicada, sobre todo a medida que va pasando el tiempo en el campo y el conocimiento sobre los hechos sociales estudiados genera posicionamientos cada más fuertes, política y emocionalmente, con algunas realidades o personas. Aun así, la decisión fue mantenerse lo más neutral posible y guardar las opiniones para uno mismo, sin realizar adaptaciones falsas al contexto[1].

A colación de esto último, y contradiciendo lo que se acaba de exponer, la relación que se estableció con una de las informantes conocida durante uno de los momentos de observación participante en el verano de 2019, se tornó en una ayuda (mutua). Ya las conversaciones informales en el campo, en presencia de su jefe, eran necesitadas de

[1] Cuando se hace referencia al "contexto", aquí y en lo que sigue, esta categoría ha de entenderse como «un entramado de relaciones significativas, que se van construyendo conforme avanza la investigación […] el contexto es un proceso: el proceso de alumbramiento de relaciones significativas entre los fenómenos socioculturales. Además, este alumbramiento trata de representar el proceso mismo de constitución sociocultural de un grupo humano concreto» (Velasco y Díaz de Rada, 2006: 235).

aislamiento y privacidad y complicidad: el tono de su voz se reducía y su mirada siempre se encontraba alerta, tratando de evitar ser escuchada. Johnson (1975) recuerda que una buena manera de ganar la confianza de la gente es hacer favores o ayudar, y esto es justamente lo que pasó en este caso. La relación con la informante se estrechó hasta tal punto que las conversaciones aumentaron su frecuencia, facilitando la posibilidad de profundizar sobre los grandes quebraderos de cabeza que le atravesaban en ese momento. La intención de mantener este contacto y en estos términos durante casi tres meses, con largas llamadas cada dos semanas y mensajería constante, se debía al desasosiego que le estaba generando su trabajo. Los retrasos de nóminas de varios meses eran aún más conflictivos con la añadidura de la relación «amor-odio» (así lo denominaba la persona) que mantenía con su jefe. Las deudas, los chantajes, las exigencias, el descrédito y los reproches que el jefe vertía sobre ella y su vida no eran suficientes para tomar la decisión de acabar con la "relación laboral". Una "relación laboral" que, por lo representada que se sentía la trabajadora por los valores políticos de la empresa y sus modos de hacer, se interpreta, también, como política. Ante el estrés y la ansiedad que literalmente comunicaba se decidió animarla, justificando el posicionamiento en los resultados de la investigación, a que abandonase. Tras la primera entrevista en profundidad, que fue realizada por videollamada, comentaba lo siguiente mediante mensajería:

> **Informante:** Buenos días, me siento un poco mal por haberte contado todo esto, ahora que veo a *[El jefe]*[2].
> **Investigador:** Sabes que todo es confidencial y mantendré tu anonimato. Es secreto profesional.
> **Informante:** Sí, sí, si confío en ti, simplemente me siento mala persona. Después de explicar estas cosas me siento rara. Como que traiciono algo. No sé, es complejo.
> **Investigador:** Gracias por tu tiempo y por comprometerte a contarme cosas tan íntimas. No eres la única que me lo dice (Informante M, activista *full time,* 30-40 años, mujer)

Optar por esta escucha y por ofrecer este asesoramiento se vio complementado con la ayuda, una vez abandonó la empresa para la que trabajaba como falsa autónoma, en su

[2] Todos los nombres personales que aparezcan en esta investigación, así como los nombres de las organizaciones a las que se haga referencia, han sido anonimizados mediante una referencia a ellos desde el uso de palabras que hacen alusión a la condición laboral de la persona o la naturaleza jurídica o social de la organización/institución a la que pertenece. De igual modo, la referencia a los informantes, cuando se expone un verbatim, toma la forma de letra. La cual corresponde a la posición que ocupa en la tabla de relación de personas entrevistadas.

búsqueda de un nuevo empleo. Por lo que fue puesta en contacto con varias personas conocidas, profesionales del sector en el que ella desarrollaba su actividad. Tras esos meses profesionalmente convulsos para ella y de relación intensa entre las partes, se generó una relación de amistad, un hecho que no ha afectado al desarrollo de la investigación, ya que las relaciones de campo se dieron por cerradas en cierto momento y fueron controladas (Tillmann, 2015; Owton y Allen-Collinson, 2013). Igualmente, el campo se encontraba llegando a su fin. En términos metodológicos, con esta relación se pudo tener acceso a un número de datos de importante relevancia, así como a nuevos informantes. Pasados los meses, se recibe nueva información por mensajería en la que se indica: «*[El jefe]* ya tiene otra víctima». Una nueva chica ocupó su lugar en la empresa.

En resumen, se comparte la idea de aquellos que creen que los trabajadores de campo pueden y deben intervenir en defensa de otras personas. Pero, igualmente, se está de acuerdo con la posición de que «quienes no pueden soportar una cierta ambigüedad moral probablemente no deban realizar trabajo de campo, o por lo menos deberían tener el buen sentido de reconocer cuándo tienen que salir de ciertas situaciones» (Taylor y Bodgan, 1987: 99).

1.3. Compartir el mundo simbólico de los informantes

En estos contextos sociales, politizados y empresarializados, no es lo mismo ser un investigador becado o financiado por alguna institución que ser un investigador que autofinancia su investigación de la manera que se ha hecho aquí. Pasar por trabajos precarios varios y contar con la seguridad de la ayuda familiar en los momentos difíciles son realidades compartidas que sitúan al observador y al observado, al investigador y al sujeto de estudio o informante, en una aparente igualdad de condiciones. Ciertamente, este juego de espejos de vidas precarizadas ha facilitado el establecimiento de relaciones abiertas en el trabajo de campo y ha servido como elemento para el fomento del diálogo.

La precariedad estructural, también presente en este tipo de prácticas sociales, comparte analogías con esa otra incrustada en la academia española. Así, esta ha servido como aglutinante y generado la idea de unos "iguales", con un aumento del rapport importante mediante una inversión previa de reciprocidad e intercambio (Guasch, 1997). La

precariedad unió emocionalmente y por esta razón, en los momentos que fue necesario, también se trataba de empatizar con los y las informantes recurriendo a las condiciones materiales de la propia vida. Recurrir a la visita guiada de estos itinerarios emocionales y profesionales compartidos rompía la distancia con los sujetos, facilitó la entrada y permanencia del rol del investigador en algunos grupos e incrementó las posibilidades de efectividad de los planes metodológicos.

1.4. Las razones de hostilidad hacia el investigador

Performativizar el rol de investigador en el mundo del activismo político-social convierte a aquel que lo porta, y no se implica directa y específicamente en la lucha, en el perfecto blanco de las críticas: un facilitador de encontronazos y desacuerdos. La decisión de adentrarse en este campo de investigación desde esta perspectiva lo sitúa, de primeras, ante una situación de hostilidad con intensidades variables y lo posiciona en el viejo –pero presente– debate de la investigación comprometida, activista o crítica. Por ende, los activistas más críticos insistirán en conocer la función de la investigación y, al ver que no se pondrá a trabajar directamente bajo sus directrices o intereses, reclamarán esa funcionalidad (política) de la ciencia, o, cuando no, ignorarán al investigador. Estas discrepancias, intereses (o desintereses) entre el mundo de la acción política y la academia –en el caso que aquí se muestra– parecen ser meramente simbólicas y paródicas, ya que la triada relacional redes-sujetos-academia, cuando se observa desde la óptica de la economía o el empleo, es evidente y disfruta de buena salud.

Por ejemplo, se entró en contacto con una informante de procedencia europea que, gracias a una beca otorgada por una organización privada de su país para la realización de una investigación de temática libre, pudo poner al servicio de los intereses de la organización para la que trabajaba un conjunto de recursos y posibilidades de generación de conocimiento. Todo esto, alternando-intercambiando la militancia gratuita (empleo no remunerado), ya que «venía con una beca» que le permitía asumir su manutención en la ciudad que estuvo instalada durante una larga temporada, con la influencia de la organización en el contenido, la forma y el lugar de exposición de su investigación. La cual versaba sobre un estudio de la legislación que afecta a un tipo de práctica político-activista o político-profesional, subrayando las “carencias” legislativas en este ámbito.

El compromiso político de esta persona era visible, además, en las labores que ejercía en el campo de intervención donde desarrollaba los proyectos la organización para la que "trabajaba", y en el trocamiento basado en la posibilidad de realizar un trabajo político a cambio, entre otras cosas, de un asesoramiento o tutela para la investigación, siempre acorde a la visión política del entorno donde ahora se movía. Aunque no se ha podido acceder a los resultados de su análisis, sí se pudo observar cómo se producían tales intercambios en el campo entre la joven activista (convertida en activista *full time* y con responsabilidades que podían comprometerla legalmente) y el "experto activista" informalmente convertido en tutor.

En la investigación de campo se ha dado un amplio abanico de situaciones, que van desde la aceptación empática al rechazo abierto. Esta variabilidad imposibilita cualquier intento de generalización que describa tales recepciones como actitudes fuertemente hostiles hacia la presencia del investigador y los propósitos de la investigación. No puede decirse que en el activismo domine la desconfianza antiacadémica. Es más, en repetidas ocasiones, tras las explicaciones de los propósitos investigativos muchas de las personas, en distintos escenarios políticos-profesionales, han respondido con el típico "¡qué interesante!" seguido de «creo que lo que investigas es necesario», «va a salir mucha mierda», «es algo que tiene que saberse» o «puede que a algunos no les guste».

En el grupo de los reticentes a exponer sus prácticas al análisis social, conviviendo con las personas que no están abiertas a la participación en ningún estudio o no creen que sus acciones tengan que ser investigadas más allá de sus perspectivas críticas (esto es, que desde una perspectiva acrítica con sus acciones y saberes la ciencia trabaje para ellos, es decir, por el bien común y el cambio social), se encuentran las que afirman, como sucedió en una presentación de un libro perteneciente a un colectivo en la sala de actos de un bar (cooperativo, vegano y en "barrio obrero"), que los científicos sociales «no se enteran de que esto no puede estudiarse, la academia no puede comprender lo que sucede en este tipo de proyectos. Esto hay que vivirlo y sentirlo» (Activista Y, *full time*, entre 30-40 años, hombre). Era evidente que, debido a que el que escribe era el único investigador en la sala en ese momento, probablemente la afirmación era una interpelación a su papel.

Sin embargo, lo que produce más curiosidad, en tanto que investigador, es que los

activistas hagan referencia a otros investigadores, aparentemente más comprometidos, sin ser grandes conocedores de sus obras (hecho que pudo observarse en varias ocasiones durante el trabajo de campo) o conocer sus condiciones materiales de existencia, o incluso sin conocerlos en profundidad o personalmente, lo que podría considerarse como una idolatría y fetiche. En este momento de la presentación del libro, de forma selectiva, se aplaudía y referenciaba enérgicamente experiencias cercanas y compartidas con el geógrafo David Harvey, que en algún momento pasó por el lugar donde este colectivo desarrolla su política. ¿En base a qué elaboran los informantes los juicios de valor que diferencian entre investigadores aptos o no aptos, comprometidos o no comprometidos?

1.5. La academia socia

Es muy significativo que la mayoría de estas organizaciones mantenga relaciones estrechas con el mundo académico, también el privado, y al mismo tiempo lo demonicen. Aunque algunos de los activistas al frente de organizaciones entrevistados son o han sido profesores de facultad, gran parte de ellos las frecuentan gracias a la oferta de servicios que las universidades les demandan. Además, muchos anhelan acceder a la formalidad y profesionalidad propia del mundo universitario. Es decir, cansados de la inestabilidad laboral del sector en el que se desarrollan como profesionales acaban proyectándose hacia estos lugares. La acumulación de capitales culturales, sociales, simbólicos y políticos, conseguidos tras una carrera activista, los convierten en grandes candidatos.

El confín académico es, desde una relación bidireccional de conquista y asombramiento, una esfera más de lo político. Se entiende como un lugar de intervención política y por tanto susceptible de verse transformado. El trabajo de campo ha permitido observar momentos de gran dramaturgia en los que los activistas contratados, por ejemplo, para impartir un taller o una conferencia, arremeten directamente contra las organizaciones contratantes, generando sanciones o vetos ulteriores desde ambas partes, cuando no nuevas contrataciones. También funcionan como fuente de recursos y lugar de encuentros que propician la incorporación de nuevos y fascinados prosélitos.

Lo llamativo sobre este punto es que la relación que estos activistas establecen con la academia resulta aún más compleja cuando se les ve codearse con las propias

personalidades que ellos mismos critican. Las cuales les facilitan el acceso a la institución universitaria y a la financiación (es igualmente significativo que la criticada academia sea fuente principal de ingresos para muchos). Pero en estos casos, las personas (las académicas) son descritas públicamente como «diferentes», «comprometidas» o «hacen una buena labor dentro de la universidad». Así, se han conocido afinidades entre activistas y grandes personajes insertos en la academia española y europea (no se facilitará ningún nombre). En otros casos, simplemente se acepta la sonrisa de la institución (Cruces et al., 2006) y se devuelve la sonrisa del activismo, sinónimo de la necesidad de mantenimiento de la relación y la necesaria concordia para la negociación (mercantil) y el cambio social…

De igual manera, los activistas transfiguran discursivamente sus relaciones pasadas con la academia. El reconocimiento de sus pasos por las universidades del país (así como fuera de él) pierde fuerza discursiva o, en otras palabras, se recurre a la experiencia universitaria para ponerla en cuestión desde la crítica[3]. Además, muchos comparten un punto en común, a saber, en algún momento de su andadura por las facultades, en sus años como estudiantes, se les *despertó* la necesidad de producir proyectos más allá de los que les eran requeridos para las asignaturas que cursaban («por la necesidad de encontrar algo con lo que sentirnos identificados»). Proyectos que acabarían dirigiéndose cada vez más hacia los confines de la vida social no universitaria, convirtiéndose en sus medios de subsistencia mediante la profesionalización de sus prácticas, comúnmente desde formas de organización empresarializadas.

Todo esto es un "a veces sí, a veces no" que pone de manifiesto su grado de rebeldía o desviamiento del conocimiento "hegemónico" académico, así como un necesario flirteo con el «capitalismo académico» (Bauman y Donskis, 2015: 173), con el que negocian constantemente. Así las cosas, no parece descabellado pensar que, aunque subrepticiamente (debido a la fuerza de su discurso político), este ejercicio de profesionalización desde las organizaciones-empresas-colectivos esté ligado al giro

[3] Durante el trabajo de campo se han conocido casos de personas que no han acabado sus estudios (de grado, máster o doctorado), lo que no les impide que estén en contacto con centros de producción de conocimiento reglado y oficiales, sin minusvaloraciones de sus capacidades profesionales. En estos casos, la experiencia académica no computa como elemento evaluable de peso en las relaciones profesionales de los propios colectivos entre sí ni entre éstos con la academia, la cuestión recae sobre la arena política y organizacional-profesional.

empresarial de las universidades (Garcés, 2015; Gibbons et al., 1997; Alonso, Fernández y Nyseen, 2009).

1.6. Interpretando la hostilidad

Estos comportamientos (y otros no descritos en esta ocasión) denotan una fatiga investigadora (Guasch, 1997) y, a la vez, son la representación de un pretendido escepticismo que permite mantener los intereses morales y las creencias políticas dentro de los grupos. Las reticencias hacia la ciencia social están relacionadas, también, con el trabajo no remunerado. Resulta aún más fatigoso, y reporta menos beneficios a un oficio u organización, la relación con el mundo académico si se es sujeto de estudio y la participación es gratuita (como fue en este caso). El correo electrónico, el verbatim y la nota del cuaderno de campo que se muestran a continuación ponen de manifiesto cómo este requerimiento de colaboración para el desarrollo de una investigación social da la posibilidad a los informantes de mostrar su desconfianza hacia un formato de pensamiento hegemónico que está muy relacionado con el «académico mercenario» (Shamsul, 1982), pero también sobre la importancia del tiempo laboral en estas organizaciones politizadas. Sobre este tema, uno de los informantes hacía llegar este correo electrónico durante los preparativos del primer encuentro en el que sería entrevistado:

> Hace tiempo que tomamos la decisión de no atender a este tipo de solicitudes. Son muchísimas las peticiones que nos llegan de doctorandos, investigadores y estudiantes para entrevistarnos. Lo cierto es que agradecemos, y en cierto modo nos alaga, tanto interés por nuestras pequeña y humilde organización, pero precisamente no podemos dejar de sentirnos como una especie de cobaya a la que muchos investigadores quieren viviseccionar durante un rato.
>
> Y hablando de estructuras económicas, nuestra sostenibilidad requiere de centrarnos en nuestro trabajo y abandonar tanta fuga de tiempo que sólo retorna para una de las partes del mercado de la investigación. No obstante, en esta ocasión, haremos una excepción[4]
>
> (Informante AJ, activista *full time*, entre 50-60 años, hombre)

[4] Una de las personas que colaboraba con esta organización en esos momentos aseguró, en conversación informal durante la estancia en el campo, que no acaparan tantas miradas como explicaban. Esto denota un mayor peso de la importancia de la distribución de las horas de trabajo, de la dedicación y la rentabilidad de estas horas.

Otro informante comentaba lo siguiente:

> **Investigador:** Me resultó muy sugerente que entendieses que el mensaje que os había mandado era como una especie de ataque, y me gustaría empezar por ahí.
> **Informante:** Bueno, vamos a ver, no tanto con un ataque, sino, al final, participar de este tipo de experiencias, cuando te plantean entrevistas de tesis, para nosotros, pues, entendemos que es parte de nuestra labor hacia el bien común. De compartir el conocimiento, que es una de nuestras señas de identidad que llevamos desde el inicio. Eso nos supone ocupar, o sea, desocupar tareas productivas que son las que mantienen a la empresa y a quienes estamos aquí. Además de manera dura, porque, bueno, mantener una empresa como la nuestra ofreciendo unas condiciones de trabajo dignas, pues… Bueno, a veces se puede plantear que todo eso que no se ve, o que en todas esas tripas es muy complicado de ver, pues ponerlas en tela de juicio o hacer una valoración externa sin conocerlas, pues es muy fácil como de criticar. Al final, parece que todo, además en un mundo muy mediatizado como el que estamos, todo a veces puede parecer lo que no es. Pero entonces, bueno, pues bueno, que no estamos dispuestos a... O sea, fue como: «joder, además de que vamos a invertir un tiempo en aportar un conocimiento, una experiencia propia, pues que tampoco… No sé, que no se vea… O sea, que sea que seamos conscientes de las realidades que nos atraviesan a toda la gente». Entonces, por eso, que hay una trayectoria de *[la empresa]* y que hay que ser muy consciente de la trayectoria, y por qué y cómo hemos llegado aquí. Entonces, ni nos aprovechamos de nada, ni… O sea, que esto ha sido a base de mogollón de esfuerzo, trabajo y siendo súper honestos y con una moralina ética irreprochables a todos los niveles y construyendo un modelo de empresa, pues, que es jodido de mantener. Jodido mantener sobre todo en unas condiciones como las que ofrecemos nosotros. Que lo fácil es tener a becarios sin pagar, que lo fácil es estar todos de falsos autónomos, que lo fácil es… Entonces, como para nosotros el hecho de plantearnos como una empresa del ámbito de la economía social, además, reconocida con premio y tal, pues es fruto no de la casualidad, sino de un trabajo y una manera de ver las cosas (Informante N, activista *full time*, entre 30-40 años, hombre)

La centralidad del trabajo en la vida de los informantes les lleva a valorar detenidamente el tiempo que dedican a la academia cuando sus culturas conforman el objeto de estudio. Esta desconfianza ante la academia también toma el cariz de conflicto intersubjetivo de intereses (políticos y académicos), una ruptura de la continuidad cultural que se espera entre el producto de una labor académica (en este caso realizada desde la antropología) y

los discursos que la sociedad estudiada genera de sí misma (Stratherm, 1999). Un juego de poder que pone de manifiesto la pugna entre investigadores y activistas por el control de la verdad. Así lo muestra una de las notas del cuaderno de campo:

> […] Una vez acabada la presentación, ir a por un café y sentarnos en la mesa de la sala de reuniones, lugar donde, además, tienen lugar gran parte de sus encuentros, me dispongo a pedirle permiso para la grabación y le notifico mis intenciones de mantener su anonimato (todo esto *off the record*). Me da su consentimiento y me hace saber que sus intenciones son las mismas. Va a su maleta, llena de documentos, y saca una grabadora. Me dice que tienen la costumbre de grabar todo lo que sucede: todos sus actos e intervenciones, todas sus reuniones, todas las entrevistas que ofrecen. Sobre esto último, añade que para evitar problemas. Le preguntó qué problemas han tenido y me responde que en varias ocasiones investigadores han contado lo que les ha parecido y que, como suelen leerse todo lo que publican las personas que investigan sobre sus prácticas políticas, se han encontrado casos en lo que no se contaba la verdad o los discursos eran interpretados al antojo de los investigadores. Por lo que, ya desde hace tiempo, deciden documentarlo todo. Añade que no descartan denunciar a los investigadores que no cuenten la verdad, pero que si lo hacen lo harán con pruebas. He aceptado y nos hemos grabado mutuamente (Nota del cuaderno de campo, 11/06/2019)

A pesar de todo, estas barreras[5] no han supuesto grandes escollos que hayan afectado a la investigación, pero sí demuestran como el campo pone a prueba y genera un repensar constante de lo que se está encarnando desde el rol de investigador (Rosaldo, 2000). Situaciones que deben ser controladas desde una dimensión metodológica, desde el proyecto etnográfico (Marcus y Fischer, 1986). Este tipo de reacciones de los informantes hace patente que el rol del investigador no es entendido como el de un investigador activista, estatus que no ha sido perseguido en ningún momento. Ya que, en todo caso, como indica Foucault (1999),

> El problema político esencial para el intelectual no es criticar los contenidos ideológicos que estarían ligados a la conciencia, o hacer de tal suerte que su práctica científica vaya acompañada de una ideología justa. El problema político del intelectual es saber si es

[5] El trabajo de campo ha demostrado que otros activistas, más dados a la exposición pública, llegan a entender cada rozamiento con lo académico como una posibilidad más de expandir su retórica política. Por lo que muestran mayor facilidad de acceso a investigaciones, lo que no significa que los discursos a los que los investigadores se enfrentan se encuentren despolitizados y resulten en un complicado ejercicio de estudio si se pretenden conocer realidades sociales situadas al margen de lo explícita y discursivamente político-transformador.

> posible construir una nueva política de la verdad. El problema no es «cambiar la conciencia» de la gente o lo que tienen en la cabeza, sino cambiar el régimen político, económico, institucional de producción de verdad (Foucault, 1999: 55)

1.7. ¿Investigación comprometida políticamente?

> Quien alardea de despreciar el sistema escolar es el esclavo de las grandezas de las Grandes écoles, y así hasta la saciedad
>
> Bourdieu (2006: 152)

Las apelaciones más directas experimentadas en el campo hacen necesaria una aclaración de cómo es entendida la relación academia-activismo en esta investigación. En otras palabras, cuál ha sido la opción política que aquí se ha tomado, es decir, por qué no se optó por la realización de una investigación comprometida (Stanford y Angel-Ajani, 2006), lo que en otros espacios se conoce como antropología o etnografía militante o activista (Denzin, 2003; Scheper-Hughes, 1992; Ballesté, 2018; Rodrigues, 2013). Varios informantes han reclamado que esta investigación estuviese al servicio de sus propósitos políticos: «deja ya de estudiar y ponte a hacer algo de verdad que nos sirva a los equipos». Lo que de haberse dado, podría haber sido entendido como un tipo de «abogacía» reivindicativa que no está exenta de problemáticas (Gledhill, 2000). Otros se mostraron escépticos respecto a la posibilidad de generar conocimiento científico sobre sus prácticas sociales, empresariales y políticas (personas que no respondieron correos o no cogieron llamadas) o simplemente aconsejaron sobre los lugares por los que la investigación debía transitar para dar con temas más interesantes y adecuados («si quieres conocer qué es una empresa política… Las empresas capitalistas también son empresas políticas, podrías investigarlas también a ellas», entre otras verbalizaciones). Por todo ello, tal vez sea importante explicar la intención y la posible condición política de esta investigación, que como indica Blee (2013), podría estar más relacionada con las perspectivas de esos académicos que «se posicionan como investigadores "distantes, pero no neutrales" al revelar creencias y experiencias que difieren sustancialmente de las de los activistas que entrevistan» (Blee, 2013: 385).

La presuposición de que cualquier trabajo académico que se relacione con grupos politizados está inseparablemente unido al compromiso práctico-político –convirtiéndose el investigador en un miembro más de los grupos y haciendo propia la política de éstos– parece claramente reduccionista: se trata de una opción respetable pero no obligada. Además, cierta circunspección ha estado presente desde el comienzo de esta investigación. Los sujetos de este estudio tienen una capacidad de generación discursiva tan impactante que, por prudencia, se ha decidido desestimar los procesos de coproducción o colaboración para la elaboración de la investigación. El investigador comprometido (participando, afiliado, trabajando, colaborando, etc.) políticamente no necesariamente ha de estar colaborando con los sujetos de estudio como co-elaboradores o co-desarrolladores de la investigación y sus luchas políticas para que este (el investigador) contribuya a un universo político concreto: tomar partido no constituye en absoluto la única forma de acción (Gledhill, 2000). Complementariamente, se defiende que la legitimidad política del investigador "no comprometido", que no establece compromisos políticos identitarios con los grupos, las personas o las causas que estudia (o no lo hace desde un trabajo de co-elaboración), se manifiesta en el exhaustivo control de la hermenéutica que utiliza, las herramientas metodológicas que pone en funcionamiento y manteniéndose en alerta ante la academia hegemónica (Leyva, 2010).

Para dar cuenta de la efectividad de dichos propósitos metodológicos, se anima a la lectura de la investigación a los sujetos políticos intervinientes, los que la han construido con sus discursos y experiencias (y a cualquier otro). De este modo, serán ellos y ellas mismas los que den paso a la exegesis política de la episteme propuesta. Un intento que persiguió el accionamiento de la autocrítica y el auto-posicionamiento (Marcus y Fischer, 1986) como método para pasar a la crítica de los postulados pertenecientes al universo político-profesional de los activistas[6].

Como dijo Gledhill (2000), este no es un argumento general contra la implicación activa en la política de una situación de campo, sino un argumento a favor de la prudencia y la humildad. Por lo que no existe ninguna razón que, en base a este orden de cosas, obligue

[6] En el caso de esta investigación, los resultados serán compartidos con todos los informantes que participaron en sus construcción mediante correo electrónico y notificaciones personalizadas de otro tipo. Sería, además, complicado entenderles como incapaces de enfrentarse a ella. Durante el trabajo de campo se han visitado y observado las bibliotecas personales y compartido referencias bibliográficas con algunos de los sujetos. Igualmente, se han mantenido conversaciones con profundidad reflexiva. Además, muchas de estas organizaciones elaboran publicaciones (libros, revistas, blogs,…) donde el formato académico no es desdeñado.

a mantener las tensiones o divisiones entre activismo y teoría, mucho menos a tratar de perseguirlas. Como sugería un informante: «esto es un juego en el que la academia se encuentra tirando del activismo y el activismo tirando del conocimiento científico, lo más beneficioso para este debate es aceptar y reconocer las retroalimentaciones» (Informante X, activista *full time,* 30-35 años, hombre).

El compromiso político de esta investigación no puede ser entendido como el del investigador que estudia una comunidad concreta de afectados, víctimas o desvalidos de la sociedad (Marcus y Fischer, 1986) –por ejemplo, una comunidad indígena dañada por prácticas extractivistas– porque el foco de esta investigación está centrado en los activistas que en ellas intervienen, o en esas personas que se politizan y crean una causa nueva, a la par que crean una nueva organización. Es esta, también, una forma de contribuir al descenso del tan de moda *suffering slot* (Robbins, 2013).

Como se verá en apartados posteriores, el proyecto etnográfico de esta investigación ha tenido un carácter multisituado, y, según Marcus (1995), a este tipo de etnografía le es inherente un rol de investigador que él mismo denomina como «activista circunstancial». Una especie de etnógrafo activista que renegocia identidades en diferentes lugares y, en tanto que método, pone en práctica su compromiso político, circunstancialmente, por el bien del trabajo de campo:

> En ciertos lugares, parece que uno está trabajando con, y en otros parece que está trabajando contra conjuntos de sujetos cambiantes. Esta condición de posiciones personales cambiantes, en relación con los sujetos y otros discursos activos en el campo que se traslapan con los propios, genera una sensación de hacer más que sólo etnografía, y es esta cualidad lo que produce la impresión de ser activista para y en contra del posicionamiento, incluso en todo trabajador de campo que se considere a sí mismo como apolítico (Marcus, 1995: 113-114)

Por último, esta investigación ha partido de un estudio de la teoría social crítica y la aplicación de una mirada antropológica al pensamiento y prácticas críticas activistas, pero dejándose sorprender por sus culturas antes de aceptar los discursos y las prácticas sociales como salubres y emancipadoras, tratando de ponerlas en cuestión y problematizando los posibles dogmatismos.

1.8. Unidad de análisis

La unidad de análisis de esta investigación es un sistema social y cultural amplio, a caballo entre un territorio geográficamente demarcado, un tránsito constante y una presencia en el ciberespacio. Un sistema cultural en el que conviven grupos sociales[7] reducidos, multisituados e hiperconectados, a veces entre ellos y siempre con muchos otros, donde se dan lugar diversas culturas organizacionales, y donde las creencias, valores y prácticas sociales ligadas a las categorías "profesión" y "organización" son discrepantes y coexistentes. Si bien esta investigación se interesa por el estudio del activismo de organización, por todas las formas de profesionalización que se dan en este ámbito de lo político, resultaría injusta una aproximación a este hecho social que no tuviese en cuenta, por sus potencialidades comparativas y por el cruce de intereses, otros espacios donde también se producen procesos de profesionalización de las carreras políticas. Como muestra de ello, durante el proceso etnográfico se ha conocido a integrantes de organizaciones activistas que han acabado formando parte de un partido político o invitados a serlo en varias ocasiones.

Los activistas de esta investigación conforman diversos grupos sociales dentro un sistema sociocultural en el que los significados culturales deben entenderse como constructos –sociales y políticos (Tribe, 2004)– en proceso y en permanente modelación, resultado de las negociaciones constantes en los campos sociales y políticos en los que desarrollan sus prácticas, tanto internos como externos a sus organizaciones. Sus identidades son múltiples y se encuentran en un incesante proceso de formación, deformación y reformulación. Del mismo modo, la trayectoria de estas organizaciones está ligada a un conjunto de características que, entendidas desde tres planos diferentes (geográfico, estructural y personal), responden a las diferentes trayectorias socieconómicas y sociohistóricas de los territorios en los que habitan, a cómo estas trayectorias modulan sus subjetividades. Incluso alojadas en la misma unidad de análisis y compartiendo rasgos culturales (políticos e identitarios), no resultaría adecuado asumir que una organización

[7] Se hace referencia a grupos con «compromisos compartidos para determinadas actividades, que comparten recursos de muchos tipos para lograr sus objetivos y que construyen ideologías compartidas sobre cómo llevar a cabo esta actividad» (Clarke, 1991: 131).

vasca estructura sus relaciones laborales y organizativas de la misma forma que una extremeña, ya que las condiciones socioeconómicas y sociohistóricas de partida son disímiles. A pesar de estas precauciones, un ejercicio de clasificación básica permite integrar estas diferencias como un todo complejo, una cultura laboral activista que abarca un amplio abanico de formas de trabajo presentes en: empresas, asociaciones, cooperativas, fundaciones, trabajadores por cuenta propia, etc. La tendencia cultural a la profesionalización del activismo se refleja en una pluralidad de culturas laborales. Todas comparten algunos valores, creencias y ritos organizacionales, pero los años de experiencia de los miembros del grupo, los años de trayectoria de la organización, los ritmos políticos gubernamentales o la aparición de legislación específica juegan un papel significativo en la conformación de sus sistemas culturales particulares y sus agencias.

1.9. Unidades de observación

En esta investigación la unidad de observación se ha trabajado desde su entendimiento como enclave territorial y social. En el primer caso, los enclaves territoriales han estado compuestos por oficinas, sedes, estudios, centros sociales (permanentes y efímeros), centros culturales, carreteras y vías de tren (medios de transporte), talleres, hogares, bares y edificios públicos (ayuntamientos, colegios). Lo que ha supuesto la realización de estancias de trabajo de campo en estos espacios físicos, con una dedicación temporal variable. Los proyectos (o acciones que las organizaciones llevan a cabo), entendidos como unidades temporales de observación, también abrieron la posibilidad de relacionar la observación al territorio (perímetros de obras, plazas públicas, descampados, *skateparks*, lugares ruinosos en proceso de rehabilitación, plazas, centros culturales y sociales, etc.), al igual que los eventos (físicos y digitales), que son pensados por los activistas en base a la estructura triádica proyecto-evento-acción, y actúan como condensadores sociales.

En el segundo caso, desde la noción de enclaves sociales, los eventos, conferencias, talleres, reuniones y asambleas (asumiendo que se desarrollan en escenarios geográfica y virtualmente situados) también son entendidos como unidades de observación. De estos,

solo ciertos momentos se convierten en apropiados para el tratamiento de "lo que no se habla", conversaciones en grupos apartados del eje central del encuentro social, en corrillos, en las que predomina un halo de secretismo. Por el contrario, en las reuniones internas, así como en las asambleas más íntimas, la temática laboral y los cuestionamientos sobre la verdadera gestión de las economías presentes en una organización y en las vidas particulares de los activistas saltan a la palestra como el tema que retorna con frecuencia, muestra de su irresoluta naturaleza. Si bien es cierto que se celebran eventos (escasos) en los que se tratan estas cuestiones, en los que se examinan con cierta profundidad lo más visible de las vidas de las organizaciones y sujetos, los cierres nunca son concluyentes. En suma, existe una línea divisoria entre la extrema privacidad de la vida personal y familiar de cada uno, y lo que cada cual está dispuesto a dar a conocer, que demarca un límite a la profundidad de "lo personal es político". Que en este caso parece estar conectado, también, con "lo profesional es político".

La selección de estas unidades de observación, marco de la vida de los sujetos de las organizaciones estudiadas, es decir, contextos frecuentes para estos sujetos, se establece por la capacidad de permitir observar en acción a un mismo actor en distintos escenarios (Guber, 2005). Además de por permitir observar cómo el objeto de estudio aparece y desaparece, se modula, en cada uno de los escenarios.

Al haber hecho circular la etnografía por la actividad generada por los sujetos en todas estas localizaciones y planos o eventos sociales, no sólo puede decirse que se ha conocido a las veintisiete organizaciones sobre las que recae la investigación (con los sujetos que las conforman). Esta diversificación de espacios y contextos de interacción ha conseguido sumar más sujetos en cada uno de los momentos de observación participante. Lo que ha permitido comprender cómo estos se mantienen en una negociación identitaria constante y cómo se modulan las identidades laborales y políticas de una ocasión a otra. Por esta razón, en una interacción con otra persona puede un mismo sujeto presentarse como activista y en otras como gestor cultural, otro como camarero y activista o como «una persona que quiere cambiar las cosas» a secas. Esta capacidad camaleónica identitaria se verá modulada por los intereses del encuentro, por muy fugaz que este sea. Así, un activista abogado puede acompañar a una organización a una reunión con el alcalde del pueblo y decir «en condición de abogado, afirmo que…» o que la organización acompañada sentencie «pues, nuestro abogado opina lo contrario que usted», para que, a

las puertas de la casa consistorial, tras la reunión, una periodista converse con ellos y al día siguiente se haga referencia a sus personas en la noticia que esta escriba como activistas. Estos juegos de identidades múltiples se verán, además, favorecidos en su fomento por la glocalidad y su relación con los medios de comunicación (Meyrowitz, 2005).

Todas las unidades de observación comparten características que las convierten en espacios en los que convergen interacciones entre sujetos, donde se idean nuevos proyectos, se persiguen y consiguen nuevas afiliaciones o se cierran tratos[8]. Muchos de estos lugares pueden ser valorados desde su cualidad para la facilitación de la exposición política, espacios donde –además– la puerta se abre a cualquier curioso o curiosa que «no sabía lo que quería realmente, pero lo que sí tenía claro es que no me veía en un estudio tradicional». Estos espacios pueden ser físicos o virtuales, efímeros o permanentes.

De entre todas las unidades de observación, la organización, formalizada jurídicamente o no, requiere una atención especial, pues funciona como condensadora de relaciones sociales e identidades. Se trata de un aparato social y cultural en torno al cual giran –entran y salen– agentes constantemente. Las organizaciones se autodefinen en base a unos valores políticos y un modo de hacer profesional. Aunque todas comparten valores políticos que pueden ser entendidos por su complementariedad, cada organización los transfiere a un campo profesional, pasando de los valores políticos a la práctica del proyecto o servicio prestado. La manera en la que lo materialicen y las herramientas y métodos que pongan en práctica ayudarán a otros a conocer y diferenciar sus servicios y sus formas de hacer política. Desde las organizaciones, desde sus lugares de trabajo, se elaboran, definen y redefinen los servicios, se crean roles profesionales para cada proyecto y se reparten responsabilidades, generando efectos en el campo.

[8] Incluso los hogares, ya que, además de que pueden llegar a convertirse en espacios compartidos con la oficina, el estudio, el taller, etc., donde diariamente trabaja el resto del equipo o uno solo, estos son utilizados como lugares de encuentros y espacios donde se acoge a activistas visitantes.

1.10. Ámbitos temáticos

Las unidades de observación anteriormente expuestas han sido trabajadas teniendo en cuenta, como proponen Pujadas, Comas d´Argemir y Roca i Girona (2010), sus ámbitos temáticos. Esto significa que, incluso contando con que en una unidad de observación geográfica y social se han solapado e imbricado varios ámbitos temáticos, las divisiones o ámbitos resultantes han sido establecidas tomando en consideración que ciertos temas eran más fácilmente observables en unas unidades de observación que en otras. Aunque a continuación se exponen claramente ordenadas y relacionadas, estas asignaciones de unidades de observación a cada ámbito temático han sido construidas a medida que el trabajo de campo se fue desarrollando.

Cuanto más se conocía el objeto de estudio, más fácil resultaba *predecir* si el lugar de observación iba a ser el adecuado para lo que demandaba la construcción del objeto de estudio en cada etapa de la investigación. Por ejemplo, un activista difícilmente comentará en una conferencia que vive en la casa que le compraron sus padres, como tampoco explicará ante la audiencia el valor económico de la conferencia que imparte ni dónde invierte ese dinero. De igual forma, un activista no comentará en una entrevista a los medios que el solar donde desarrolló su proyecto social le fue facilitado porque su madre trabajaba en el ayuntamiento propietario del suelo y tenía buenos contactos, o que todos los veranos pasa unos días de vacaciones en una de las casas que su familia tiene en la playa.

A continuación, se detallan los cinco ámbitos temáticos sobre los que se ha trabajado.

1.10.1. Relaciones con agentes públicos y privados

El aspecto relacional de las organizaciones y sujetos objeto de estudio cobra un especial interés para esta investigación cuando se trata de las vinculaciones entre activistas y representantes de instituciones públicas y organismos privados. Tales vínculos pueden estar originados tanto en la diferencia como en la convergencia de intereses. El espacio dedicado a estos diálogos y negociaciones supone un despliegue de juegos de poder. Para dar cuenta de lo que en ellos sucede, las unidades de observación consideradas más

idóneas han sido ayuntamientos (despachos oficiales, también en el sector privado), subdelegaciones y oficinas de organizaciones activistas, así como universidades, centros culturales, centros sociales (en sentido amplio), espacios públicos, etc. Lugares en los que se pude ver trabajando a un activista tras haber sido contratado o ganado algún concurso para desarrollar un proyecto. Espacios también susceptibles de visitas acordadas o espontáneas en las que aparecen y desaparecen técnicos de administración, políticos o contratantes privados para cumplir con las labores de representación y/o husmear un poco.

Las unidades de observación sociales presentes en estos espacios han adoptado la forma de reuniones, asambleas y conversaciones informales. Por ejemplo, encuentros preparatorios organizados antes de las reuniones con otros agentes o asambleas ordinarias (semanales o mensuales)[9]. En el caso de este ámbito temático, las localizaciones que se acaban de exponer han sido trabajadas en la Comunidad de Madrid, Extremadura y Andalucía, también desde la esfera digital.

1.10.2. La familia del activista y los amigos

Los activistas no salen de la nada, tienen familias, profesiones, biografías personales (Balsiger y Lambelet, 2014), y la familia es la institución social, o grupo real (Bourdieu, 1993), origen del *habitus* de clase y otros sistemas de disposiciones, un locus privilegiado de la acumulación, preservación y transmisión de distintas formas de capital y de estrategias de reproducción social –entre ellas las estrategias de inversión económica (Bourdieu, 2011)–. En esta investigación, la familia, entendida como ámbito temático y también como categoría de análisis, adquiere un peso específico visible en su capacidad de soportar y modificar las prácticas culturales del activista.

Estas cualidades asignadas a la familia del activista, la de origen y la que acabará instituyendo, se concentran principalmente en el hogar, entendido como unidad de observación. Es aquí donde se observa, en el primer caso, cómo la familia se materializa en soporte (Martuccelli, 2007) de la acción colectiva y, en el segundo, cómo la presencia

[9] La relación con agentes también se plasma en un plano digital, se hace visible mediante la presencia de símbolos y las menciones («poner el loguito») que, acordadas previamente, unos tienen que hacer de los otros para mantener los pactos, las relaciones y las alianzas con buena salud.

de nuevos miembros (nueva institución familiar) trastoca la lógica y la organización de las decisiones profesionales y políticas. También han sido significativos los encuentros informales en la calle, en bares u hogares con familiares, en los que se observa cómo estos crean historias sobre las trayectorias políticas y profesionales en torno a la figura de su hijo o hija, mostrando un apoyo incesante e incondicional que se sitúa entre la desconfianza y la esperanza, «ojalá y sirva para algo», «él sabe que, si nos lo pide, nosotros, si hace falta, pedimos un crédito al banco para que pueda estar allí». Negociaciones o acuerdos entre el activista y sus familiares en encuentros o reuniones programadas e informales en los que se debate la idoneidad de la proyección política y laboral del primogénito, se cierran acuerdos sobre préstamos económicos o la cesión temporal de bienes para ayudar al activista a continuar con las acciones que en muchos casos le dirigirán a la profesionalización. Por otro lado, la implicación de miembros no pertenecientes a la familia nuclear implica que tenga que hablarse de redes familiares de apoyo al activismo.

Los amigos, o las redes de apoyo basadas en la amistad, también juegan un papel significativo en el desarrollo de proyectos. La solicitud de ayuda a las redes de amistad, observable en, por ejemplo, un proceso de *crowdfunding* o en los preparativos para la gestión de un evento, usualmente demandando trabajo altruista. Esto puede observarse fácilmente cuando, en el epicentro de los proyectos se pregunta sobre la procedencia de cualquiera de los implicados. Es usual ver a personas «echando un cable», «colaborando desinteresadamente» o presentes que aseguran que «me han liao».

Las localizaciones de estas unidades de observación han pertenecido a Extremadura, Andalucía, Madrid y a la esfera online.

1.10.3. (Des) Encuentros entre activistas

El ejercicio de lo político en el contexto estudiado se asienta en la metáfora de un contagio optimista de valores radicalmente diferentes y emancipadores y trata de hacer visibles estos valores mediante diferentes puestas en escena en proyectos e intervenciones. Así, el ámbito temático de los encuentros y desencuentros entre activistas está estrechamente relacionado con los eventos, los proyectos y las acciones en tanto que estos son

entendidos como unidades de observación adscritos a un contexto (físico o digital) complejo de interacciones. Igualmente, los lugares de trabajo (permanentes o improvisados) también cumplen esta condición cuando se entienden como parte de una organización, como un espacio visitado diariamente y lugar de encuentro para activistas. Las relaciones sociales diarias y ocasionales en estos contextos se comprenden en este estudio como el medio a través del cual se da forma a las identidades laborales y profesionales (momentos sociales desde los que se encauzan los ritos), una vía para la diseminación de estas formas concretas de entender, sentir y practicar lo político. Como Sahlins dijo, el acontecimiento corriente es la forma definitiva del mito cósmico (1997).

El desencuentro, entendido como ruptura política y laboral que ocasiona un drama social, es observable gracias a las ausencias y al cotilleo, un modo de no estar en el campo ni en los discursos de aquellos que antes hacían continua referencia a la persona ahora desparecida, y que se vislumbra en conversaciones y observaciones en distintas unidades de observación.

Este ámbito temático tiene presencia, también, en la esfera digital, donde los encuentros y desencuentros se ponen de manifiesto en forma de comunicados, imágenes o conversaciones públicas en medios como *chats*, o desapariciones de organizaciones y sujetos de espacios en la esfera digital.

Las localizaciones de estas unidades de observación han pertenecido a Barcelona, Madrid, Islas Baleares y la esfera digital.

1.10.4. Activistas y sus organizaciones en internet

Internet es entendido en esta investigación como un espacio embebido en la vida de los activistas objeto de este estudio y conectado con la esfera material. Es un elemento conformador de la unidad de análisis de la investigación, compuesta por grupos sociales dispersos (a veces conectados por internet y otros medios) y, al mismo tiempo, una unidad de análisis por sí misma, que cumple funciones culturales regidas por lógicas distintas. Por ejemplo, la labor de mantenimiento de las redes sociales por un activista (*community manager*) es una labor más del trabajo diario y, al mismo tiempo, es una manifestación

cultural en forma de publicación y una forma de representación identitaria basada en estrategias de *marketing*.

Las cuentas de perfiles personales de los sujetos, así como las de las organizaciones, las páginas web y blogs, los periódicos online, los *podscat* de radios, plataformas de *streaming*, etc., se entienden como unidades de observación. En todas ellas pueden encontrarse relaciones sociales condensadas en forma de eventos, conferencias, talleres, reuniones, asambleas, etc. Todas ellas tienen un fuerte valor expresivo: discusiones en chats, emails reenviados al investigador, publicaciones en diferentes redes sociales, imágenes y vídeos, la huella digital que dejan los activistas en sus viajes (las que ellos mismos crean y las que otros dejan es su nombre: grabaciones de entrevistas, publicaciones de noticias, etc.).

Asignar una localización territorial a este ámbito temático resulta complicado debido a lo abstracto del aparato digital. Sin embargo, analizar cómo se construyen socialmente las localizaciones por las que los activistas transitan ha resultado productivo en términos investigativos. Así, se ha prestado atención a las formas en que el activismo rural construye la ruralidad y a las formas en el que el activismo urbano construye la urbanidad, destacando su complementariedad u oposición. Además, se ha observado cómo las identidades de los activistas son interpretadas por unos y otros dependiendo del lugar del planeta el que se encuentre la persona. Es decir, por ejemplo, cómo interpela e interpreta, cómo interactúa, un activista o personaje colombiano a un español en Colombia y viceversa.

1.10.5. Economías y formas de empleo de las organizaciones

Esta es la unidad temática principal, pude decirse que atraviesa a todas las anteriores. Las organizaciones pasan gran parte de su vida en un estado de latencia, preparando proyectos, acciones y eventos. Por eso se decidió tratar el empleo y las economías como ámbitos temáticos observables principalmente en estos espacios. Aquí, las reuniones casi diarias, la escucha subrepticia de llamadas de teléfono o videoconferencias con clientes o colaboradores, las consultas entre los integrantes, marcadas por los roles jerarquizados de cada uno, etc., son más frecuentes o fáciles de localizar que en cualquiera de las

unidades de observación anteriores. Además, la documentación propia de las organizaciones, almacenada en sus espacios oficiales, se convierte en una unidad de observación en sí misma. El acceso a estos documentos (contratos de trabajo, actas de reuniones, archivos fotográficos…) resulta ser más fructífero cuando se está en estos lugares y pueden ser visitados in situ.

Las localizaciones de estas unidades de observación, las cuales comparten posiciones con los estudios en profundidad llevados a cabo en esta investigación, se sitúan principalmente en Extremadura, Comunidad Madrid, País Vasco y Andalucía.

1.11. Preguntas de investigación y objetivos

1.11.1. Preguntas de investigación

a) ¿Qué efecto tiene la irrupción de los activistas en los espacios profesionales? ¿Las profesiones tradicionales son capaces de integrar las prácticas políticas, resignificando así su propia actividad? ¿Qué transformaciones en las culturas laborales y organizativas se producen en este proceso?

b) ¿En qué medida es realista el proyecto de conciliar la vida política con la laboral? ¿Es compatible el activismo con dinámicas laborales y empresariales exitosas y estables? ¿En qué medida el activismo profesionalizado se mantiene en el tiempo gracias a soportes económicos y emocionales ajenos a la actividad empresarial? ¿Son la clase social, la familia, el nivel de estudios, la amistad, la edad de emancipación, el origen y la edad factores que afectan al grado de profesionalización de las organizaciones y de sus distintos miembros y a la forma en que viven esa profesionalización?

c) ¿En qué grado y de qué manera se está produciendo la mercantilización de la acción colectiva en España? ¿Qué tipo de prácticas laborales y empresariales desarrolla el activismo profesionalizado? ¿En qué medida se cumplen los

derechos laborales y la legislación de la actividad empresarial y se produce una rendición de cuentas?

1.11.2. Objetivos

- Realizar una etnografía crítica y actualizada sobre la profesionalización de las organizaciones de los movimientos sociales en España.

- Dar cuenta empíricamente de hechos que, en la historia reciente, muestren las razones y formas que toma la profesionalización de los movimientos sociales en España.

    - Reconstruir diacrónicamente el hilo roto de la profesionalización de estas formas de lo político partiendo del hecho de que este ha sido fragmentado y analizado desde distintas corrientes teóricas, prácticas y políticas.

- Dar cuenta de los isomorfismos entre los modos de gestión y la cultura de trabajo de la empresa capitalista y los modos de gestión y las culturas de trabajo de las organizaciones que pretenden generar cambios sociales.

    - Realizar una lectura economicista de la gestión organizacional activista teniendo presente los postulados de la teoría económica sustantiva.

- Conocer cuáles son las condiciones materiales y sociales que el activismo español de organización necesita para su establecimiento como realidad social y política.

    - Conocer cómo el Estado y el Mercado interfieren en la consolidación de estas condiciones.

- Despejar incógnitas sobre qué supone ser activista en este contexto social, quiénes están consiguiendo serlo y a costa de qué, reconstruyendo el modelo, cada vez más común, de sujeto político que realiza política con y desde su propio cuerpo y empleo.

- Elaborar una imagen del activismo español contemporáneo que parta del análisis profundo de su cultura (organizacional, política y laboral) y anteponga la aceptación de los elementos que realmente lo hacen posible a lo que se dice que son los elementos que son primordiales y lo hacen posible. En otras palabras, lo que realmente conforma su vida cotidiana a lo que se dice que conforma su vida cotidiana.

1.12. Recorridos etnográficos. La etnografía, estrategia de investigación específica[10]

1.12.1. Introducción

En términos metodológicos, esta investigación es una combinación de etnografía convencional y focalizada[11]. Ya que, siguiendo a Knoblauch (2005), ha estado marcada por una larga estancia en el campo y, además, por una serie de experiencias de corta duración y no continuas, relacionadas con la experiencia en eventos. Las situaciones de interés se basaron en una selección de grupos (Eriksen, 2015) que permitiera estudiar las prácticas culturales que componen los modos y valores desde los que las personas operan cuando realizan actividades e intercambios en áreas de la vida social como el trabajo, la economía y la política. Esta selección exige, además, prestar atención analítica a las relaciones entre los grupos y la sociedad en general, tratando de facilitar la comprensión de las relaciones que se producen entre una instancia y otra (Eriksen, 2015).

Esta etnografía comparte algunos rasgos con la definición que da Thomas (1993) de "etnografía crítica". Concretamente, con la idea de que, en tanto que proceso reflexivo, está conectada con el hecho de elegir entre alternativas conceptuales y hacer juicios de

[10] Como apunta Careri (2009), el término recorrido representa al mismo tiempo al acto de atravesar (el recorrido como acción de andar), la línea que atraviesa el espacio (el recorrido como objeto arquitectónico) y el relato del espacio atravesado (el recorrido como estructura narrativa).

[11] Además, como argumenta Erikesen (2015), «Por convencional, por cierto, no quiero decir necesariamente aburrido. La innovación no siempre es buena. ¿Quién quiere ir a un dentista innovador o volar con un piloto innovador con ganas de explorar sistemas de conocimiento alternativos?». La etnografía convencional quedaría, desde la relación que establece Thomas (1993) con los propósitos políticos, ligada al hecho de únicamente querer describir las culturas hablando en nombre de los sujetos ante una audiencia conformada por otros investigadores.

valor sobre el significado y el método para cuestionar la investigación, la política y otras formas de actividad humana. Sin embargo, discreparía con esta visión de la etnografía crítica y la prácticas de los etnógrafos críticos cuando en ésta se entiende que existe una

> tarea de investigación añadida que consiste en alzar la voz para hablar a un público en nombre de sus sujetos como una forma de defenderlos como medio de empoderarlos de dar más autoridad a la voz de los sujetos. En consecuencia, la etnografía crítica parte de un marco explícito que, al modificar la conciencia o invocando una llamada a la acción, intenta utilizar el conocimiento para el cambio social (Thomas, 1993: 4)

El encuadre crítico de esta investigación requiere un abordaje crítico con las críticas, tanto las teóricas como las que elaboran los propios sujetos de estudio. Como toda cultura política y organizacional, también el activismo profesionalizado se basa en mitos y se desarrolla mediante tradiciones (Luque, 1996). Esta investigación ha intentado mostrar cómo las prácticas y discursos políticos que se conciben a sí mismas como emancipadoras ocultan conflictos profundos y discursos que quedan deslegitimados. Se ha intentado articular una contranarrativa dirigida a erosionar los estereotipos y ayudar a incluir la diversidad de voces que en el activismo no se escuchan. Es decir, desestabilizar, desarticular o desmitificar prácticas y discursos de poder existentes en estas realidades sociales.

El objetivo es no perder nunca de vista que la crítica «requiere del análisis y la revisión permanente de nuestras acciones, de la confrontación entre la teoría y la práctica» (Rivas, 2002: 13-14). Para ello, siguiendo a Della Porta (2014) y Della Porta y Keating (2008), se ha recurrido a una caja de herramientas metodológica ecléctica y multidisciplinar.

1.12.2. El ir y venir de los activistas

El proceso etnográfico que ha dado forma a esta investigación antropológica destaca por su intermitencia y flexibilidad (Hine, 2015), y ha sido entendido como una etnografía móvil (Urry, 2000) que ha tomado trayectorias inesperadas al seguir formaciones culturales a través y dentro de múltiples sitios de actividad. Esto supone que haya sido diseñada «alrededor de cadenas, sendas, tramas, conjunciones o yuxtaposiciones de localizaciones» (Marcus, 1995: 105), en las que el rol del investigador ha tomado

diferentes formas de presencia[12]. Esto es debido, por un lado, al carácter disperso de los enclaves seleccionados (el activismo de organización es policéntrico y fractal[13]), y al constante trasiego que esta forma de activismo lleva inserta en su génesis desde hace décadas, a la naturaleza de un campo de estudio no localizado (Eriksen, 2015). Y por otro, a que el espacio físico y humano que alumbró el término político es hoy entendido como un espacio sin fronteras (Luque, 1996), que muestra posibilidades de compresión si, como proponen Shore y Wright (2011), se practica el ejercicio de «seguir a la política». Así, los circuitos económicos internacionales, la dimensión global[14] (o sensación de globalidad) de la esfera digital y las formas móviles y flexibles que han tomado las vidas laborales y la internacionalización empresarial, funcionan también como hilos conductores de lo político y de los procesos de profesionalización inmiscuidos en estas formas políticas (también globales, altermundistas, antiglobales, etc. [Calvo, 2011]). Las cuáles serán reconocidas como «subculturas transnacionales» (Luque, 1996: 111). En este caso, también «culturas viajeras» (Clifford, 1999), las rebautizadas por Diz como «culturas políticas viajeras» (2015: 54).

Por esta razón se hizo necesario hablar de recorridos etnográficos, un intento por representar la lógica aplicada tanto a la movilidad del investigador para *acceder* a las localidades/localizaciones donde realizaba trabajo de campo, como a los acompañamientos[15] o viajes compartidos con los propios informantes de una localización

[12] Como argumentan (Huby, Harries y Grant, 2011), en la investigación de los movimientos sociales, no suele ser un problema desarrollar el rol de investigador en la observación participante, concretamente cuando se estudian grupos de activistas. Según los autores, caben posibilidades como la de ser simplemente un voluntario más, una mano amiga en la organización de actos de protesta, o asumir ciertas tareas que permitan hablar con muchos de los activistas. Sin embargo, continúan, este tipo de roles pueden ser complicados de adquirir cuando se estudian organizaciones profesionales como ONGs, debido a que se asemejan a los escenarios de las etnografías en el lugar de trabajo o de la administración pública.

[13] La especialista en organizaciones Czarniawska asegura que la organización moderna «tiene lugar en una red de contextos múltiples fragmentados, a través de multitud de movimientos caleidoscópicos. La organización ocurre en muchos lugares a la vez, y los organizadores se mueven rápida y frecuentemente» (2007: 16).

[14] Se comparte con Tsing (2005: 9) que el «término "global" aquí no es una pretensión de explicar todo en el mundo a la vez». El término "global" se entenderá como «una forma de pensar en la historia de los proyectos sociales, incluidos los "negocios" y el "empoderamiento local"».

[15] En tanto que técnica de investigación cualitativa, desde un enfoque que integra prudentemente la fenomenología con la antropología cultural, los acompañamientos (o «*go-alongs*») realizados durante esta investigación no pueden dejar de entenderse, como sugiere Kusenbach (2003), en combinación con otras técnicas de investigación como la observación participante y las entrevistas, como parte de un proceso etnográfico. Especialmente significativos para esta investigación han sido los «*ride-alongs*», que, como cualquier otra forma de acompañamiento facilitan, siguiendo a la autora, el acceso a aspectos biográficos de los informantes. Muchos años antes, Rabinow (1977) ya describió los acompañamientos a sus informantes en la búsqueda de encuentros sexuales con mujeres locales en Marruecos.

a otra. Esto es, entendiendo el viaje como una forma de campo "no situado" y en movimiento. Munn (2003) lo denomina «campos móviles». Entre ellas se encuentran, ordenadas en función a la duración de la observación participante y las intensidades con las que esta se realizó, distintas localizaciones pertenecientes a la Comunidad de Madrid, Extremadura, Andalucía, País Vasco, Cataluña e Islas Baleares[16].

Sin embargo, al hablar de recorridos en los que se ha realizado observación participante, no se pretende establecer una relación de estas áreas geográficas entre sí. Si estas zonas se entendiesen como nodos en la cultura política, dispersos éstos en un mapa del país, el planteamiento resultaría pobre en términos analíticos. El acompañamiento a los activistas en sus viajes ha generado nuevas retículas que muestran vasos expansivos desde estas localizaciones a cualquier otro punto del mapa no contemplado previamente. Sin que existiesen, necesariamente, relaciones entre, por ejemplo y de forma imaginaria, Madrid y Barcelona, pero sí entre Madrid y Valencia, o Fuenlabrada.

De hecho, esas líneas, en el caso hipotético de haber realizado acompañamientos a una escala mayor, cruzarían las fronteras ibéricas, ya que los activistas objeto de este estudio transitan espacios internacionales, intervienen en otros países. Pero en este caso la posibilidad de seguimiento a esa magnitud ha sido descartada por cuestiones de tiempo, de recursos y por salirse del marco territorial en el que se establece esta investigación. Estas macroconexiones[17] –conexiones transnacionales (Hannerz, 1998)– se han seguido desde la esfera digital, persiguiendo la huella digital de sus recorridos y participando y observando en eventos internacionales digitales. Con ánimo de conocer esta realidad, varias entrevistas han contado con bloques especiales donde se trataba este tema.

Respecto a los acompañamientos, principalmente se viajó con activistas durante desplazamientos en diferentes medios de transporte, públicos y privados. Se realizaron viajes conjuntos desde sus lugares de residencia y sedes de las organizaciones hasta el punto de llegada: localizaciones donde tendrían lugar eventos, reuniones, desarrollo de

[16] La enunciación de las ciudades y pueblos en las que se ha realizado trabajo de campo no serán reveladas, decisión que ayudará a mantener el anonimato de todos los informantes que forman parte de este estudio.
[17] El uso de términos como «conexiones» o «red» en clave científica reconoce las posiciones críticas vertidas hacia ellos, por esta razón se trabajarán con prudencia y, sobre todo, estarán presentes en la investigación debido a su presencia en los discursos de los informantes. Para un acercamiento a estos planteamientos, ver: Rendueles (2013).

proyectos, etc. Y viceversa, desde el lugar de trabajo hasta sus casas o residencias temporales (hoteles, casas de amigos, hostales, gimnasios, teatros, pabellones convertidos en albergues temporales, casas okupadas, etc.) tras la jornada de trabajo. Ha de destacarse que durante los recorridos solía reinar la intimidad y la calma relativa, lo que facilitaba un tipo particular de entrevistas que Clark y Emmel (2010) denominan *walking interviews.* Estos momentos también se convierten en ocasiones donde el activista teletrabaja o trabaja en pleno desplazamiento. Las llamadas, las respuestas a correos electrónicos y todo lo relacionado con gestiones telemáticas, son una constante durante los viajes. Este hecho toma relevancia porque la selección de «informantes clave» y «porteros» (en los acompañamientos) estuvo ligada con la selección de líderes de grupos, sobre los que recae, en tanto que jefes y representantes, un mayor cúmulo de procesos de toma de decisiones e interacciones.

Estos acompañamientos en los momentos de movilidad de los activistas han demostrado que las vidas de estos sujetos se encuentran en una trashumancia constante entre los lugares donde realizan proyectos y participan en eventos, y las localizaciones donde se encuentran sus sedes, oficinas, estudios o casas. Sus escenarios de intervención, que marcan el perímetro de su actividad cotidiana, no se encuentran necesariamente cerca de sus sedes, por lo que la cotidianeidad sucede en una dimensión cambiante y múltiple (Pujadas, 2018) de equipajes ligeros.

Esta hiperactividad lleva a muchos a la necesidad de desarrollar un sentimiento de lugar no correspondido y a buscar identificaciones territoriales. Estas emociones acaban transformándose en decisiones que tratan de intensificar la vinculación de sus vidas a sus lugares de origen mediante la producción de proyectos en territorios más cercanos emocional y espacialmente. Donde los espacios acotados de relaciones sociales múltiples tiendan a la permanencia espacial y al arraigo identitario. El resultado es que mientras que aquellos informantes que por disponibilidad de recursos próximos llegan a describirse como «activista de kilómetro 0», otros manifiestan sus deseos y realizan esfuerzos en querer volcar todo su potencial político en el contexto más cercano y acabar con los incesantes viajes. Harvey (1990) entendió que los flujos acelerados de personas, imágenes y noticias estaban ocasionando una insistente necesidad de buscar raíces en algún lugar. La pérdida de identidad ha hecho a muchos preguntarse: «¿Quiénes somos y a qué

espacio/lugar pertenecemos? ¿Soy ciudadano del mundo, de la nación, de la localidad?» (Harvey, 1990: 427).

Este deseo de fin de la movilidad no está relacionado con una búsqueda de una mayor estabilidad laboral, con un deseo de menor flexibilidad profesional. El deseo de asentamiento es un tipo personal de *shiftdown* que parece más un *burnout* y que está en relación con la etapa de desarrollo de las organizaciones y las carreras políticas de los activistas: es más común en activistas con trayectorias largas y, además, está relacionado con la cercanía o la lejanía a la que estos (y sus organizaciones) se encuentren de instituciones públicas o privadas que apoyen sus modos de hacer profesionales y políticos. He aquí la importancia de la ubicación de las «instituciones que regalan el dinero» o «apoyan cualquier cosa» o «más adelantadas», forma en la que informantes se refieren a organismos situados en contextos a los que ellos no pertenecen.

Es un hecho que más allá de los deseos y esfuerzos de los activistas por la focalización territorial, en pocas ocasiones consiguen materializarla. Si un activista puede llegar a pasar de media un mes al año visitando otros países y otro tanto en pueblos más o menos cercanos a su residencia habitual, tras el paso de veinticinco años siguiendo la misma dinámica laboral, lo que supone un total de 4´6 desarrollando servicios fuera del lugar de residencia, ¿no sería conveniente hablar de un proceso de migración laboral-política fragmentada en el tiempo, un tipo de *metissage*, como proponía Levi-Strauss, actualizado a los tiempos modernos del trabajo y lo político?[18] Un hecho significativo es que, al seguir algunas trayectorias de vida de algunos sujetos, se ha podido comprobar cómo los principales destinos migratorios de activistas del sur siguen siendo las mismas ciudades del norte peninsular a las que se migraba "por trabajo" pasada la mitad del siglo XX. Extremeños y andaluces desplazándose al norte para pasar estancias más o menos prolongadas motivadas por la oportunidad laboral en esas áreas geográficas y políticas. En la misma línea, Latinoamérica parece un destino que "demanda" presencia de conocimiento, fuerza y trabajo político español. Europa, sus universidades y sus fondos, son, por su parte, para aquellos con los capitales suficientes (culturales, económicos, sociales, de redes…), fuente de recursos inagotable.

[18] Estos cálculos se han realizado en base a información aportada por los informantes y datos procedentes de la esfera online. Informantes y organizaciones celebrando aniversarios de varias décadas, comentarios en entrevistas sobre las apretadas agendas y seguimiento de biografías de activistas.

De la misma forma, esta necesidad de dimensión política convive con un llamado interior a continuar con la diseminación global de estos modos de hacer -de los valores *cambiosocialistas*- y de los compromisos establecidos en otras zonas geográficas (también digitales), los que Pink y Servon denominan «modelo universal transferible» (2013: 465). Tsing (2005) dirá que son sus aspiraciones de cumplir con los sueños y esquemas universales. Que inevitablemente están unidas a la disponibilidad de recursos: viajar para conseguir recursos, viajar cuando otros han conseguido recursos para que el activista transeúnte pueda desplazarse y hospedarse, o cuando el activista transeúnte haya conseguido suficientes recursos como para poder permitirse desplazamientos y estancias en otros lugares que no son su casa. En ocasiones, se trata de prácticas que desembocan en *tours* políticos y, en más de un caso, ayudan a alguna persona a disfrutar de «unas vacaciones solidarias en algún país del Tercer Mundo» (Rivas, 2002: 12). Aunque, como se ha experimentado durante el trabajo de campo, las vacaciones solidarias-voluntarias-políticas también existen en el sur de cualquier norte, en la periferia de cualquier ciudad. Un turismo solidario de interior.

En este sentido, las organizaciones suelen designar a personas que destacan por poseer diferentes destrezas (comunicativas, sociales, negociadoras, ociosas, etc.) para la representación, y por tanto para el viaje incesante, del grupo en los lugares en los que se solicita su presencia o participación. Esto implica una toma de decisiones basadas en cálculos de capacidades no escritas que en ocasiones genera conflictos relacionados con el fetiche por ciertos personajes y la acumulación de capitales en pocas figuras, las que acaparan mayor visibilidad pública. Esto se debe, entre otras razones, a que la asistencia a muchos eventos solo está pensada para una o dos personas, en pocos casos la participación puede estar compuesta de grupos enteros. Tanto en las entrevistas como en la observación participante se ha podido notar la tensión de este tipo de representación política selectiva, presente también en las negociaciones con agentes para la aceptación del grupo entero en reuniones con figuras políticas (representantes de gobierno), imparticiones de *workshops* y conferencias, asistencia a festivales, negociaciones con instituciones financiadoras, editores, etc. Todo apunta a que lo colectivo –el colectivo– no encaja con las formas individualistas (de relación, de participación, etc.) presentes en los espacios situados fuera de los ambientes activistas. De igual modo, el nombre de la persona que aparece en las entrevistas realizadas en los medios, donde la paridad de

género se introduce como otro elemento tensional, es parte del mismo proceso de representación. El otorgamiento de los reconocimientos y la autoría de los trabajos -o la apropiación por parte de algunos de ciertos discursos e, incluso, proyectos por parte de otros-, desarrollados en colectivo también se enfrentan a tensiones similares.

Todas estas formas e implicaciones sociales envueltas en la gestión de la actividad política están, también, mediadas por los tiempos condicionantes de agentes externos y atenida a la necesidad de «ir a donde me llamen, pero si pagan, mejor» o «ir a apoyarles». Lo que implica un necesario desplazamiento para la obtención de recursos. Esta realidad móvil, introduce al sujeto político, y la metodología que pretenda su estudio, en el paradigma más actualizado de la movilidad (Urry, 2007)[19]. Un paradigma que está inserto en estas prácticas sociales en tanto que propiedad constitutiva (Sheller y Urry, 2016), de carácter contingente y desigual y, a su vez, es mediado por el «capital de redes» (Elliot y Urry, 2010). Esto hace que la localidad y la movilidad del objeto de estudio estén, en última instancia, fuertemente inscritas en un paradigma de las formas culturales cosmopolitas (Rabinow, 1986). Una etnografía con capacidades analíticas suficientes para el estudio de estas cuestiones fue descrita por Appadurai (2001) como etnografía cosmopolita, una etnografía que tiene en cuenta, principalmente, la desterritorialización.

1.12.3. Las dos etapas etnográficas

Tras el primer año de investigación dedicado a la lectura, la elaboración de primeros planteamientos de hipótesis, objetivos y categorías de análisis, primeros acercamientos al objeto de estudio desde la esfera digital y primer esbozo de lo que podrían llegar a ser las unidades de observación, comenzó un trabajo de campo etnográfico que ha tenido una duración de catorce meses. De los cuales, según los registros del cuaderno de campo, se ha realizado observación participante durante un total de doscientos sesenta días. De entre ellos, cuarenta y cinco días estuvieron marcados por una actitud dada a la observación, con escasa participación. Estos días han estado dispersos a lo largo de todo el proceso. En los restantes ciento sesenta días, el trabajo de campo se ha mantenido en una situación

[19] Como asegura Rabinow, «Una antropología de lo contemporáneo se enfrenta, pues, al reto de encontrar un medio para permanecer cerca de las diversas prácticas actuales de producción de conocimiento, ética y política, adoptando al mismo tiempo una actitud de discernimiento y adyacencia con respecto a ellas, proporcionando así un espacio para una formulación más precisa y mejor de los problemas y riesgos contemporáneos» (Rabinow, 2008: 29).

de latencia, consiguiendo que el tiempo se invirtiese en la realización de entrevistas (sesenta y cinco días) y sus posteriores transcripciones, además de en la continuación de otras labores investigativas. Entre las que la etnografía digital adquiere un peso importante y difícil de cuantificar por el constante desarrollo desde el comienzo hasta el final del trabajo de campo. Las entrevistas, como sucedió con la observación no participante, han estado igualmente dispersas a lo largo de todo el proceso etnográfico. Al haber realizado observación participante en varias localizaciones, territorios, distintos al lugar de residencia del investigador, estas eran realizadas dentro de los tiempos destinados a las estancias. Aunque muchas de ellas ya habían sido concertadas con antelación, otras eran fruto de las relaciones en el campo, por lo que fueron gestionadas para que encajasen en los tiempos de dichas estancias, o, en el caso de resultar imposible, mediante la concertación de entrevistas online (Deakin y Wakefield, 2014).

I. Primera etapa

Los primeros cuatro meses, debido al hecho de que los comienzos de la investigación estuvieron focalizados en constatar cómo de vinculados estaban los discursos circulantes en las redes y distintos medios de comunicación con las acciones y discursos del campo, se mantuvo una actitud de credulidad y de prudencia. Resultó primordial conocer lo que los informantes dicen que son y los valores en los que se asienta su cultura, y lo que otros comparten o dicen sobre los anteriores desde un plano de compromiso o difusión. Esto fue así debido a la necesidad de localizar exactamente lo que no se dice que se hace mediante un proceso de aseguración por contrastación (tras conocer lo que se dice que se hace), y al interés por comprender los componentes (discusivos y prácticos) de la actividad política que la hacen operativa.

El objetivo de este preludio etnográfico fue disponer de las categorías emic que hacían referencia a las categorías de análisis (etic) de ese momento de la investigación (las cuales no han variado excesivamente desde entonces). También debido a la necesidad de verlas representadas en el campo desde el modo que tenían de hablarlas y escenificarlas los actores. Los datos que estructuraron esta primerísima etapa del itinerario metodológico fueron construidos mediante la investigación en internet (momentos etnográficos y recogida de datos), la lectura de literatura generada por los activistas, la lectura de

literatura académica comprometida-activista, entrevistas sobre la cultura política, conocimientos previos sobre la temática que se comenzaba a estudiar, cortos períodos de una tímida observación participante (un mes no correlativo) y «*mini-tour observations*» (Spradley, 1980: 79).

La observación participante de esta etapa pertenece principalmente a la esfera online y a unas primeras estancias en el campo (Andalucía y Comunidad de Madrid) en forma de asistencia a tres eventos y varias visitas a sedes de organizaciones. En tanto que primer acercamiento, como ha sido usual, se hizo un esfuerzo para que los datos procediesen de un número amplio de organizaciones. Esto aseguraba mantener una atención a las posibilidades comparativas de los discursos, que en lo referente a la esfera de lo político (tanto en el mundo material como en el digital) tiende a unificarse. Esta es una etapa que se movió por la experimentación en el campo, una experimentación de neófito que necesitaba situarse. Es por esta razón que existieron consecuencias. En esta etapa se *quemó* un informante importante, una pérdida que se entiende, también, como uno de los costos de esta decisión metodológica. Tras la primera entrevista que se le realizó (sobre "cultura política visible y fácilmente accesible o narrativa" y una pequeña introducción al objeto de esta investigación) mostró poco interés por el tipo de investigaciones como la que aquí se presenta. Tras esto, resultó muy complicado volver a verle, siempre andaba ocupado.

Aunque esta fase no ha sido entendida completamente como uno de los itinerarios del proceso etnográfico, sí ocupa un espacio metodológico esencial para la profundización y reconocimiento de categorías emic, códigos *in vivo* que emergieron en los análisis de los discursos recogidos en los distinto espacios y los momentos de observación participante. Lo que dio lugar a la elaboración de un *codebook* en el cual se recogen expresiones y verbalizaciones de los informantes relacionadas con la cultura laboral. Este documentó estuvo compuesto por doscientos cincuenta *codes*, los cuales acabaron siendo recogidos en treinta categorías.

Es mediante un trabajo de categorización (relaciones sistemáticas entre códigos) y posterior interpretación de estas formas de expresión emic, ahora categorizadas mediante un proceso de categorización axial y selectivo (Strauss, 1987; Strauss y Corbin, 1998), como se entabló una conversación crítica con las principales categorías de análisis operacionalizadas y sistematizadas a lo largo de esta tesis. En este punto es donde emerge

una evidente relación entre la falta de interés de los sujetos en mostrar cómo se mantienen sus vidas y una laguna en la literatura etnográfica-antropológica sobre los procesos de profesionalización de las organizaciones sociales (u organizaciones de los movimientos sociales) en España.

A esta etapa pertenecen cuatro entrevistas del total realizadas, las cuales, por el momento en el que se encontraba la investigación, fueron definidas como informales (Devillard, Franzé y Pazos, 2012). Todo este ejercicio práctico de acercamiento al campo estuvo caracterizado por un especial peso del análisis del discurso. Este momento fue vital para la investigación porque con el paso de los meses se pudo constatar que si no se hubiese construido la categoría "cultura política visible y fácilmente accesible o narrativa" y no se hubiese entendido la forma en la que los sujetos nombran y crean significados en todo lo concerniente a la cultura del trabajo (entiéndase resignificando -u ocultando- conceptos como salarios, relaciones laborales, condiciones laborales y extralaborales, identidades laborales, tipos de contrataciones, ausencia de contratos, préstamos, deudas, autoexplotación, etc.), se podría haber generado teoría desde datos sustantivos, densos y muy visibles pero poco profundos y, sobre todo, poco críticos con la realidad laboral.

En último término, esta etapa sirvió para localizar las categorías emic y tratarlas como elementos que requerían una traducción cultural[20]. El reconocimiento de las categorías emic que hacían referencia al mundo laboral –en ocasiones, desde un lenguaje encriptado (decir "sí, yo estuve en X colectivo", "colaboramos con ellos habitualmente" puede estar relacionado con trabajos remunerados y no remunerados, por ejemplo)– no era suficiente para comprender cómo en proyectos (profesionalizados) con pocos recursos disponibles convivían el trabajo gratuito de ciertas personas, con la remuneración de los ideólogos por sus ideas y los salarios de algunos miembros de los equipos. Conocer los perfiles sociales de los sujetos que de múltiples maneras y desde distintas responsabilidades frecuentaban estos proyectos requería continuar con el itinerario metodológico.

A estas alturas del proyecto investigativo tomó especial interés, convirtiéndose en la

[20] Como muestra del pluralismo metodológico ya introducido como elemento significativo de esta investigación, y compartiendo con Mattoni (2014) que la antropología y la teoría fundamentada se refieren a métodos similares de investigación con nombres distintos y que esta, con presencia de la observación participante, puede servir para dar buena cuenta de procesos culturales en movimientos sociales, partir desde versiones más actuales de esta teoría ha permitido introducirla en este proyecto etnográfico (Timmermans y Tavory, 2010) con seguridad, otorgándole un objetivo claro para esta etapa. Este uso de la teoría es, en un sentido práctico, como el que proponen Hammersley y Atkinson (1994).

espina dorsal de la investigación, aquello que decía Rockwell (1987: 33), «documentar lo no documentado». Desde ese momento, se disponía de diez meses más para acabar de interpretar las relaciones, ya barruntadas, entre colaboración con relaciones mercantiles (verbales e inestables); militancia con trabajo gratuito; redes de apoyo con redes de profesionales; colectivo con empresa; activismo con profesión, etc., solo por mostrar los ejemplos centrales. Durante el tiempo restante se trabajó en la interpretación de la cultura activista española, esa que parte de unas condiciones materiales de existencia que necesitan ser examinadas y puestas en diálogo con los principios cognitivos, «eso que la gente cree y acepta como verdadero y válido, una suposición sobre la naturaleza de su experiencia común» (Spradly, 1979: 141).

II. Segunda etapa

Esta etapa del itinerario metodológico, se dividió a su vez en tres subetapas: 1) generación de hipótesis especulativas, objetivos investigativos y categorías de análisis mediante la revisión de literatura y primeros pasos en un itinerario que estructuró el ritmo, la dimensión y los lugares (unidades de análisis, unidad de observación y ámbitos temáticos) donde se realizó la observación participante; 2) contrastación de hipótesis desde los datos construidos en el campo gracias a la observación participante y las entrevistas (buscando en ambos casos la saturación categorial) y el acceso a datos secundarios, complementados con una lectura de literatura cada vez más adaptada a los temas de investigación; 3) desarrollo del producto etnográfico, el monográfico antropológico. Estas tres etapas se vieron especialmente influenciadas por la propuesta de San Román (2009). Respecto a la monografía, esta se construye principalmente mostrando mayor presencia de datos procedentes de la segunda etapa del proceso etnográfico, aunque en diálogo constante con la primera. La escritura se prolonga en el tiempo, superando los catorce meses de trabajo de campo en más de un año y medio.

Los puntos que prosiguen son explicaciones sobre cómo ha sido el proceder en la segunda etapa del itinerario metodológico. Se ha intentado mostrar cómo ha sido construida, bajo qué premisas y con qué herramientas (epistemologías, disciplinares y metodológicas).

1.12.4. Los elementos constructores de la etnografía

La composición de esta etapa etnográfica es el resultado de; 1) las posibilidades de acceso al campo por las condiciones materiales de producción de la investigación y por la aceptación de la misma por parte de los sujetos de estudio; 2) la duración de los eventos en los que se realizó parte de la observación participante; 3) la decisión metodológica que supuso dedicar más tiempo a tres organizaciones concretas; 4) la rapidez con la que aparece y desaparece la información en internet y las condiciones de acceso a la información digital. En todos y cada uno de los momentos y espacios se ha priorizado la observación participante.

Por último, la etnografía tomó una intención orientada a temas específicos, concretamente al mundo de la simbología, establecida entre la imagen personal y la imagen de marca de la organización. Así, se han interpretado varias prácticas sociales específicas como la adquisición, porte y exhibición de tatuajes con el logotipo o nombre de las organizaciones de pertenencia, y símbolos impresos en diferentes superficies que visten y acompañan a los sujetos.

1.12.5. Un ciclo etnográfico de la organización activista

Al establecer la etnografía en una temporalidad de catorce meses, se han cubierto momentos de la vida social de las organizaciones y sujetos que de no ser así habrían quedado fuera de la investigación. Sencillamente porque muchas de sus gestiones están programadas en base al ritmo institucional[21]. El funcionamiento empresarial de esta acción colectiva está muy mediado por los tiempos o ciclos administrativos y la legislación vigente (comienzo de año administrativo, cierres en verano, justificaciones y declaraciones de IVA trimestrales, recibimiento de personal en práctica, etc.), normalmente sobrepasando la anualidad. Así, la estancia en el campo ha sido lo suficientemente extensa como para haber tenido la posibilidad de conocer la manera en

[21] Los solapamientos de agendas también deben ser controlados por los activistas. Por motivos de acompasamiento entre programaciones de actividades por parte de las administraciones públicas y las programaciones activistas, se suele requerir comunicación, sobre todo en los casos de buena relación entre partes. En las ocasiones en las que esta sana relación flaquea, se pueden experimentar auténticas «guerras de rituales» (Kertzer, 1988: 135).

la que hacen frente a estos ciclos los sujetos de estudio. Se ha tenido acceso a las modulaciones de la vida laboral y las estructuras organizacionales de los sujetos y empresas en las diversas etapas anuales. En este sentido, es característico que disfrutar de unas vacaciones o llegar a «cuadrar tiempos» para acceder a ellas resulta complicado. Por ello, en muchas ocasiones, la señal de aviso vacacional es «voy a estar desconectado», «tuve el teléfono apagado una semana» o «he intentado pasar del teléfono». Lo que acarrea, en el caso de que realmente consigan desconectar una semana, que la siguiente la pasen «poniendo todo al día y respondiendo *mails*, tú sabes».

Durante la estancia en el campo era común escuchar expresiones como «estamos con el cierre del año», «las administraciones están de vacaciones, ahora no se puede hacer nada», «tenemos que acabar la justificación antes de que cierre el plazo», «si no contestan el convenio se renueva tácitamente», «mejor para después de verano», «tenemos una reunión antes y otra justo después de las elecciones», expresiones que ponen de manifiesto la realidad relacional y dialogante entre este tipo de acción colectiva y las distintas instituciones o administraciones, ya sean estas públicas o privadas. Una parte importante de estos oficios difícilmente escapa a los ritmos políticos y administrativos que afectan al mundo social y laboral convencional.

En lo que respecta a las administraciones públicas, ya sea en el rol que estas juegan como contratantes u oferentes de recursos, o como agentes con/contra los que políticamente se negocia y lucha –el enemigo (Ibarra, 1999; Ibarra y Tejerina, 1998), el adversario (Tourine, 1995)–, los tiempos propios de las administraciones también afectan a la creación de estrategias de acción. Cuando esto sucede, sumado a la gestión de silencios administrativos o a los casos omisos ante reclamaciones de diverso tipo, se ha observado que muchos activistas parten de la premisa de continuar la acción sin la aprobación de las instituciones públicas, pero cumpliendo con la legalidad. Aunque estas decisiones no son frecuentes, ya que estos activistas suelen inclinarse por la negociación política y atenerse a lo estipulado en acuerdos jurídicos y contratos mercantiles, cuentan con este modo de intervención como una posibilidad más en sus repertorios de acción (Tilly, 1995). Estas intervenciones ilegales, en términos jurídicos, (muchos, desde una visión emic, la denominan «alegalidades», ambigüedad jurisdiccional [Agustine, 2019]) recaen con mayor fuerza sobre el computo de acciones que el activista realiza fuera de lo

consuetudinario[22] (acuerdos, convenios y contratos), aunque no siempre. Ya que pueden llegar a contradecir lo firmado-acordado, acto considerado de naturaleza política.

Estas acciones de desobediencia, no consensuadas oficial o institucionalmente, se instalan también entre los tiempos laborales más formales. No deben entenderse únicamente como destinadas a momentos de descenso de la producción de administraciones, como, por ejemplo, en vacaciones. Esta dualidad y compatibilidad en los ritmos y formas de producción de las acciones políticas dan cuenta de las agitadas vidas de los sujetos, de los esfuerzos por conciliar el desarrollo de servicios y la respuesta a la demanda social de implicación política no remunerada (aunque sí productora de otros capitales).

1.12.6. Aclaraciones sobre la escala de la investigación

La etnografía desarrollada para este trabajo debe ser entendida como un todo complejo, pero, a la vez, como un proceso organizado y estructurado que ha tratado de descubrir el conocimiento cultural que la gente usa para organizar sus comportamientos e interpretar sus experiencias (Spradley, 1980) en sociedades complejas y aceleradas. Por ello, al entrar al detalle de su realización, se han de remarcar las complementariedades metodológicas, teóricas y prácticas, inherentes a un acercamiento macro y micro etnográfico a las realidades sociales estudiadas. En general, se ha intentado no incurrir en la dicotomía micro-macro, que siempre tiene un punto de artificialidad (Strauss, 1993; Shallins, 1997; Rockwell, 2009). La mayoría de las situaciones estudiadas son el resultado de una combinación de condiciones micro -las más cercanas al individuo- y macro -las más lejanas al individuo-, es decir, las condiciones históricas, sociales, políticas, etc. (Corbin y Strauss, 2008). La separación entre micro y macro, no obstante, ha sido inevitable en ocasiones, dadas las características de un objeto de estudio multi-contextualizado, simultáneo y diverso, pero se ha intentado establecer niveles de análisis intercambiables y múltiples (Clifford y Marcus, 1986).

[22] Aunque no exclusivamente, algunos grupos incorporan este gesto de desobediencia a sus servicios (Martínez, 2012). Tratar de demostrar que las cosas pueden hacerse de otra manera, es decir, transformar los servicios tradicionales y comúnmente esperados, les conduce a asumir riesgos difícilmente cubiertos por aseguradoras. Esta (auto) promovida asimilación del riesgo mediante la individualización de las responsabilidades funciona como una actitud exótica para el contratante y sirve como demostración del cambio, de calado político y laboral, visible y posible durante el desarrollo del proyecto y mediante ellos.

I. Macro

Lo político y lo laboral de las vidas de los activistas está condicionado por factores macro políticos, sociales e históricos que al manifestarse en un plano micro activan procesos de alteración de sus vidas diarias a través de acciones, emociones e interacciones (Corbin y Strauss, 2008). Lo metodológicamente complicado en este caso ha sido proceder a un análisis teniendo en cuenta que no todas las transformaciones producidas en planos estructurales, a pesar de aplicarse en todo el territorio, operan con la misma eficacia o intensidad en unos lugares que en otros. El nivel de eficacia, resistencia o adaptabilidad de los sujetos ante los cambios producidos desde la exterioridad, en lo político y lo laboral, es muy específico de cada contexto estudiado. Así, los sujetos tratarán de mejorar las condiciones materiales y ecológicas de partida presentes en su nicho mediante el establecimiento de nuevas conexiones e interacciones a distinto niveles estructurales. Principalmente, mediante desarrollos de diferentes estrategias económicas de expansión organizacional y la creación de coaliciones político-sociales. Este movimiento será entendido como una consecuencia de la respuesta a tales cambios y partirá de un entendimiento de las «estructuras como un proceso» (Sahlins, 1997: 83). Es decir, como estructuras no estáticas en su núcleo, sino, más bien, sustentadas en transiciones continuas que evolucionan a partir de las interacciones sociales (Glaser y Strauss, 1968: 240).

Teniendo en cuenta estas precauciones, existe una cierta convergencia en las estrategias y estructuras de las distintas organizaciones seleccionadas en las diferentes zonas de la península. Para abordarla se ha recurrido a lo que Ogbu denomina «marcos ecológicos» (1981: 23) que, según el autor, debe abordarse mediante una etnografía multinivel. De esta manera es como se han comprendido las variaciones de los patrones de interacción social observadas in situ, cuando son generados por factores exógenos a la situación y sobrepasan lo meramente discursivo. Como, por ejemplo, las fuerzas simbólicas, políticas y económicas de dimensión estructural (Jerolmcak y Khan, 2017). Esta estrategia metodológica-etnográfica, la comprensión de que el nivel de análisis puede y debe variar en el caso de este objeto de estudio, ha resultado efectiva para entender cómo influyen las decisiones políticas tomadas a escala supranacional sobre los territorios, sobre las organizaciones y los sujetos activistas. Martínez (2018) propone una lectura de estas dinámicas, en relación con la gobernanza multinivel, basándose en su naturaleza

«multiescala», que en esta investigación ha resultado de especial interés. En el mismo sentido, Juris (2008: 18), desde la antropología, lo define como «*multiscalar ethnography*».

Para afrontar con garantías el estudio de estas relaciones multinivel desde este proceso etnográfico, se ha recurrido, en complementación con las propuestas metodológicas anteriores, a los niveles o círculos concéntricos de aplicación de la *conditional matrix* (Corbin y Strauss, 2008). Cuyo principal objetivo es, en palabras de Charmaz (2006: 118), «pensar más allá de las microestructuras sociales y las interacciones inmediatas para llegar a condiciones y consecuencias sociales más amplias». La aplicación de este método, en este tema concreto, ha permitido arrojar luz sobre cómo factores estructurales llegan a condicionar los modos de hacer y las ideas conformadoras de la profesionalización (Hildenbrand, 2007).

II. Micro

Hablar de micro-etnografías no quiere decir exactamente etnografías de tamaño o tiempo reducido, sino, más bien, según Spradley (1980), una etnografía que selecciona situaciones sociales (lugares, actores y actividades) y temas concretos dentro de una cultura. Que en el caso de esta investigación se trata de situaciones sociales, actores y lugares seleccionados en la vida de veintisiete organizaciones sociales y cuatro personas en solitario. La decisión de optar por un seguimiento de las actividades de personas no agrupadas oficialmente es debido a su condición laboral como trabajadores por cuenta propia, donde –además– se pudo incidir el aspecto biográfico con mayor profundidad. Ya que las cuatro personas seleccionadas habían participado en distintas organizaciones y con distinto cargos y desde formatos laborales diferentes, por lo que era posible conocer la trayectoria profesional que les había dirigido a través de las distintas formas de empleo o autoempleo[23]. Se ha incluido, además, información sobre instituciones sociales moduladoras de esta realidad, tales como la familia (que asegura vivienda, alimento, bienes inmuebles como vehículos y corren con sus gastos, herramientas de trabajo para

[23] Actores que, sin participar en una misma organización de forma permanente, desarrollan el mismo tipo de trabajo político desde posiciones cercanas a un «individualismo conectado» (Wellman et al., 2006), un tipo «individualismo voluntario de raíz neoliberal» (Alonso y Fernández, 2013: 141), un «individualismo expresivo» (Bellah et al., 1989).

carpintería, obra, fontanería, etc.…) y la amistad (personas que prestan dinero, asesoran gratuitamente, ofrecen mano de obra no remunerada… prestan sus recursos personales).

La familia y la amistad se entienden como necesarios mecanismos económicos y sociales que han de ser activados para el arranque de esta carrera política-laboral. Son recursos a movilizar para conseguir las condiciones materiales óptimas de sostenimiento tanto de la vida de los sujetos como de las organizaciones que conforman. Estas dos categorías son construidas debido a su importante invisibilización en el discurso público de los activistas.

1.12.7. Etnografía digital[24]

El activismo español de organización vive y actúa en un contexto que entrelaza las tecnologías, los contenidos, la comunicación digital y la presencia online como modo de constitución de su realidad empírica. Habría resultado poco realista que la etnografía aquí desarrollada no se hubiese planteado una búsqueda de las lógicas culturales generadas en este espacio digital. Es por esto que lo digital ha sido un campo más en el que se ha participado, se ha observado y se han construido y analizado datos disponibles partiendo de un enfoque no-digital-céntrico (Couldry, 2012). Esto es, entendiendo las relaciones entre los elementos digitales, sensoriales, ambientales y materiales como un todo conformador de «materialidad digital» (Pink et al. 2019: 197). Si en base a esto se piensa

[24] El origen de los datos construidos en la esfera digital (cuando se proceda a un análisis visual del contenido digital, así como del discurso o se haga referencia a la observación participante realizada en enclaves digitales) sobre los que se reflexionará, no serán mostrados. Para contrarrestar esta impersonalidad e inmaterialidad, las capturas de pantallas de videos, de contenidos de páginas webs, etc., fotos, logotipos y cartelerías pertenecientes a organizaciones, tomarán cuerpo mediante un análisis descriptivo de su forma y contenido, que será complementado con su posterior interpretación. Lo mismo sucederá cuando se recurra al uso de verbatims para el análisis discursivo procedentes de entrevistas, videos, textos, documentos radiofónicos, etc., insalvablemente entendidos como datos empíricos y cualitativos. En este caso, no se especificará el origen del dato, es decir, la fuente secundaria de origen. Con esta decisión se ha pretendido fortalecer el mantenimiento del anonimato de los informantes, que en su mayoría decidieron que ni sus nombres personales ni los de sus organizaciones apareciesen en esta investigación. Esto no implica que sus identidades sean públicas, como así sucede, y que gran parte del contenido que generan como sujetos políticos posea la condición de acceso público en internet. Debido a esta naturaleza pública y a su capacidad como generadores de contenidos, se entiende que los datos útiles para esta investigación serían fácilmente rastreables en internet. Por último, la autoría de estos datos utilizados coincide en la inmensa mayoría de casos con las voces representadas en esta investigación y recogidos mediante métodos de análisis en la esfera material-física. Es decir, existe una complementariedad, en lo que autoría se refiere, entre datos procedentes de la esfera digital y los producidos concretamente desde/en la esfera material. Por lo que, de este modo, se continúa con la salvaguarda del anonimato deseada y explicitada.

lo digital como parte de sus mundos cotidianos, se ha de afirmar que desde esta etnografía se han visitado frecuentemente distintos enclaves digitales y se ha trabajado sobre diferentes cuestiones relacionadas con las experiencias, prácticas y relaciones sociales conformantes de la realidad política y laboral de los activistas objeto de este estudio. Siempre dentro del mismo esquema teórico y de investigación, pero comprendiendo que los mundos online y digitales son ubicaciones robustas para la cultura (Boellstorff, 2008) activista española. Lo que supone entender lo digital y lo material como parte del mismo mundo. La etnografía digital ha sido una herramienta metodológica presente desde el comienzo hasta el final del trabajo de campo, y ha tenido diferentes intensidades y ha cumplido con diferentes objetivos en cada una de las etapas del itinerario etnográfico de la investigación.

Los medios digitales han sido entendidos como vías de acceso a la construcción de los datos. Se ha seguido una estrategia doble: 1) búsqueda, acceso y análisis de documentación digital y 2) observación participante en los eventos digitales. A continuación, se explicará en qué ha consistido cada una de estas dos vertientes de la etnografía digital.

I. Búsqueda, acceso y análisis de documentación digital

Resulta metodológicamente arriesgado aceptar, cayendo en ideas obsoletas o desacertadas sobre la etnografía digital, que internet se ha convertido en un "cajón lleno de datos" al que acudir para dar paso a una reflexión que tomará forma de un texto con sentido antropológico (Ardévol, 2016). Y, sin duda, el quehacer metodológico en esta investigación también transitó la esfera digital enfrentándose a esta tentación. Los datos aquí recogidos han sido construidos –no encontrados o recolectados– a partir de un análisis que ha valorado su carácter cualitativo y significativo. Comprendiendo esta esfera como una fuente de información disponible en varios formatos que han de someterse a un tratamiento documental complejo (Peña y Pirela, 2007). Esta práctica metodológica se materializó en el interés por los siguientes datos:

- Publicaciones de anuncios de trabajo. Aunque no es frecuente que organizaciones

activistas hagan públicas sus ofertas de empleo, ya que las lógicas de contratación suelen ser diferentes al estar movidas por la cercanía, la confianza y el lineamiento o complementariedad política, han sido varias las ocasiones en las que se han *encontrado*, mayormente publicadas en sus webs. Otras organizaciones de mayor escala, pertenecientes también al Tercer Sector de la economía y con elevados índices de profesionalización, suelen publicar sus ofertas de trabajo en plataformas expresamente creadas para la publicitación de dichas ofertas. En muchas ocasiones, movidas por la necesidad de cumplir con los requisitos de transparencia exigidos por las instituciones que les otorgan los fondos. En el caso de las organizaciones objeto de este estudio, esta no es una tendencia visible o significativa, por lo que los casos detectados fueron analizados por mostrarse en relación con esa tendencia a la profesionalización.

- Visitas frecuentes a páginas y sitios web a fin de seguir las actualizaciones de los proyectos y analizar los contenidos presentes en estos medios digitales. En algunos casos enlazados a blogs donde se postean entradas con mayor frecuencia, las cuales actualizan los contenidos de las webs. También suelen estar enlazadas y visibles las últimas publicaciones en las diferentes redes sociales en las que las organizaciones están presentes.

- Almacenaje y archivo de documentos digitales. A lo largo del proceso del trabajo de campo se ha ido creando un archivo de documentos digitales, estructurado en base a las categorías de análisis. Por esta razón, el proceso de almacenaje se abandonó cuando se consiguió alcanzar un grado prudente de saturación de las categorías mediante documentos. Fotos, cartelería, logotipos, videos y textos que en lo posible han sido descargados y archivados. La volatilidad de los datos digitales ha sido el hecho que ha generado esta práctica, llegando a ocupar en torno a seis gigas de memoria de almacenaje. El pantallazo se convirtió en una práctica frecuente cuando la imposibilidad de descarga no aseguraba la permanencia del dato. Además de los datos disponibles por su condición de acceso público (entrevistas de radio en formato *podcast* y videos del portal Youtube, principalmente), otros documentos de carácter privado fueron recibidos por correo electrónico (actas de reuniones, contratos de trabajo, currículums de demandantes de prácticas y empleo, etc.), procediendo a su trato desde el mismo

ejercicio. Igualmente se ha creado un archivo de páginas web mediante marcadores de internet, la cuales son susceptibles de desaparecer en cualquier momento. Los mantenimientos de dominios, las actualizaciones de webs en las que se modula la identidad de la organización dando por desaparecida la versión previa, las rupturas político-laborales entre los miembros de una organización -manifiestas de este modo en este medio- o meras disoluciones de organizaciones debido al final de la vidas de algunos proyectos, son hechos que han movido estas transformaciones y, por consiguiente, han condicionado el acceso a los datos digitales en esta investigación. Lo mismo sucede con los perfiles de redes sociales de internet, donde la muerte digital es muy difícil de prever desde el punto de vista del investigador.

- Seguimiento de redes sociales de internet, seguimiento de la producción y de la política. La actividad política y laboral de los activistas, además de acciones personales (reflexiones o denuncias) en línea con los valores de la organización, es constantemente mostrada en redes sociales como Instagram, Twitter o Facebook[25]. A pesar de que las organizaciones poseen sus propias cuentas, caracterizadas por su carácter abierto y público, estas se solapan y se mantienen activas/actualizadas con las cuentas personales de los activistas afiliados a ellas. Actuando, en estos casos, como amplificadores de las últimas noticias aparecidas en el entorno de la organización.

Entre toda esta continua actividad en las redes sociales, la sucesión de eventos y programaciones de actividades posteadas toman un carácter de agenda pública, lo que ha facilitado la localización de actividades y acciones llevadas a cabo por los sujetos de estudio, convertidos en «nuevos sujetos móviles» que transitan estos «espacios híbridos» (Sheller y Urry, 2016: 342). El recorrido etnográfico, en su dimensión digital-material, ha estado marcado por el seguimiento de estas agendas públicas, que han ayudado a conocer y a localizar en todo momento gran parte de la actividad visible de los activistas, sus relaciones con otros agentes y sus tránsitos y geolocalizaciones. Un tipo de *shadowing*

[25] La mensajería instantánea a través Telegram y Whatsapp (con grupos específicos frecuentemente ligados a proyectos concretos), junto con las llamadas telefónicas, es el medio de comunicación más usados por los informantes. «El uso de medios sociales digitales y basados en red con fines activistas es un fenómeno creciente en el que intervienen múltiples plataformas. Tal realidad genera un paisaje digital siempre cambiante basado en la pantalla y compuesto de diversos textos (audio) visuales y escritos» (Pink et al. 2019: 191).

en la esfera digital, que, siguiendo las propuestas de Czarniawska (2007) y Wolcott (2003), se ha convertido en una herramienta más dentro del trabajo de campo etnográfico. Juris (2008) se refiere a este ejercicio como monitoreo de los discursos y debates a través de las redes electrónicas. En este contexto, como indican Pink et al. (2019), «seguir no implica necesariamente convertirse en la sombra de los participantes en tiempo real. Los etnógrafos digitales a menudo repiten los pasos del participante después del hecho, a través de entrevistas, archivos de red, plataformas sociales mediáticas, notas de campo y otros materiales» (Pink et al., 2019: 140).

II. Observación participante en los eventos digitales

El "estar ahí", cuando se trata de etnografía digital, ha tomado, de acuerdo con Pink et al. (2019) y Marcus (2012), formas de copresencia (cara a cara) digital-material, remotas (*streaming*, *chats*, etc.), virtuales (listas de correos, foros, etc.) e imaginarias (acceso a datos con posterioridad a su producción: vídeos, imágenes, etc.). En todas ellas el evento ha sido la piedra angular sobre la que se ha estructurado la observación participante, tanto de los diez eventos a los que se ha asistido remotamente, como en los eventos en los que se ha participado física y materialmente (que destacan por estar expresamente concebidos desde la lógica *online*/*offline* – material/digital). Un carácter especial toma los eventos analizados que ya habían sido realizados, que, desde un análisis de los videos resultantes, cartelería, fotos y textos, se han remontado hasta el año 1995. En este sentido, como señala Postill (2012), se puede hablar de una "etnografía diacrónica" basada en el estudio de archivos *online*, donde –obviamente– la observación participante no ha sido posible.

1.12.8. Etnografía en/de los eventos

Al introducir la idea de una etnografía "en" y "de" los eventos se pretende establecer una diferenciación entre las intenciones de una etnografía dedicada, por un lado, al entendimiento de los modos de desarrollo y gestión de eventos, y, por otro, al conocimiento del entramado social y cultural que se manifiesta en tales encuentros. Tanto en la primera como en la segunda intención, la etnografía ha tratado, mediante la observación participante, de acercarse a las prácticas profesionales y a su desempeño o

manifestación en estos ambientes. Además de prestar atención a las formas que toma la representación política en estas ocasiones. Acciones que no podrían haberse realizado sin ejercer un seguimiento de los flujos de los acontecimientos (Shore y Wright, 2011) en los momentos en los que un informante dice «tenemos un evento» o «iré al encuentro».

En total se ha asistido y realizado observación participante en treinta eventos, de los cuales en diez de ellos se participó y observó de manera exclusivamente digital, siete desde una conexión online y tres en diferido (es decir, sin observación participante y únicamente haciendo análisis de contenido-discurso). Generalmente, las localizaciones de los veinticinco eventos[26] que formaron el grueso de la etnografía en/de los eventos, la asistencia y la observación participante se realizaron presencial o físicamente en el lugar de celebración[27]. Esta presencia corporal del investigador no es sinónima de una etnografía que descarte la atención a lo digital, estos eventos son claramente híbridos y están posicionados en un lugar digital-material. Además, de esta forma, el etnógrafo –como en el campo material– contribuye también a la producción de lugares etnográficos digitales constituyentes de campos de estudio virtuales (Pink, 2015). Por lo que, sumando nuevas formas de localidades a las meramente territoriales, los eventos no sólo suceden en un lugar material, sino en un lugar que abarca entornos materiales y digitales electrónicos (Pink et al. 2019). Por esta razón, los eventos, aunque aquí también se ha de añadir el resto del proceso etnográfico, han sido enriquecidos por planes etnográficos digitales tales como el seguimiento de las publicaciones en redes sociales que los participantes realizaban durante sus transcursos, discusiones en chats en directo y en abierto, o notificaciones de los organizadores durante la vida de los eventos.

[26] Se parte de la idea de "lugar-evento" introducida por Borges (2004), la cual se entiende como el espacio y el tiempo en el que se expresa un argumento de orden político a través de imágenes y acciones.

[27] La participación en eventos o encuentros de distinta duración ha sido gestionada mediante la mera subscripción, siguiendo las vías formales y mediante la adaptación a las reglas que toda persona participante debía aceptar, unas veces como ingenuo y otras como curioso, la ciencia y la ficción de la corresidencia (Guber, 2005). Lo que ha permitido el acceso al campo como usuario común en condición de interesado por las temáticas. En estas ocasiones se ha tomado el rol con todas las consecuencias, aportando la visón personal en los debates, es decir, desde la propia subjetividad más actualizada y ya en relación con los intereses investigativos. Esto permitió lanzar preguntas que hiciesen reflexionar a las personas que interpelaba, siempre como mero participante que está en su derecho de contribuir desde su propia experiencia. Como se verá a continuación, las entradas al campo se han realizado siguiendo el modelo de entrada de muchos sujetos en las comunidades de activistas u organizaciones sociales, o, en otras palabras, aprovechando la posibilidad de acceso que se abre cuando las organizaciones realizan proyectos en los que la participación de personas es abierta y deseada. Una característica organizacional que ejerce laborales de tracción hacia sus valores. Consiguiendo así nuevos participantes que, como se verá, se hacen efectivos mediante procesos rituales que generan un grado de pertenencia o afiliación fuerte y que tienen como momento de apertura la asistencia a conferencias, talleres, llamamientos a la colaboración en momentos específicos, etc.

Estos contextos-eventos han estado diseminados territorialmente en diversas comunidades autónomas, manteniendo los criterios metodológicos que estructuraron y definieron la unidad de análisis desde la etnografía multilocal. Todos ellos dispersados, con cierta regularidad a lo largo del tiempo invertido en el trabajo de campo. En cuanto a sus duraciones, estos han variado y han estado marcados por las estructuras de los programas que los equipos de organización consideraban oportuno en cada momento. Así, estas estancias en el campo durante los eventos se han establecido entre el periodo máximo de una semana y el mínimo de cuatro horas. Aunque en algunos casos, la información, el contenido y la documentación generada solía estar disponible en diversas plataformas digitales, lo que hacía que su acceso no estuviese temporalmente determinado por la duración del evento. Como se ha mostrado anteriormente, además, la información disponible en internet, su archivo, tiene una caducidad indefinida y está mediada por relaciones de poder, hecho que se convierte en un condicionante de la investigación.

La disponibilidad del investigador ante la espontaneidad (y viralidad) o el conocimiento de última hora de un evento, de la decisión de los activistas de realizar una acción no programada en cualquier entorno (*online*/*offline*), ha estado sometida a un "cubrir el hecho social" como lo haría un reportero ante lo accidental de un suceso que necesita cobertura a toda prisa. El seguimiento de cada uno de los canales de difusión de las organizaciones y agentes, así como las notificaciones o invitaciones personalizadas (de persona a persona, del informante al investigador), imprimen una complejidad más al momento de elección de «situaciones sociales» (Spradley, 1979) en las que decidir si la participación es apta y significativa. Esto empuja al investigador a la realización de cálculos y valoraciones, de selecciones, sobre el interés de los hechos sociales, políticos y profesionales en los que se pretende realizar observación participante. Por lo que, al mismo tiempo, eleva la posibilidad de errar en la selección.

Este interés por los eventos no sólo queda circunscrito a los momentos programados, ya siempre se ha pretendido estar presente en espacios de tiempo extraoficiales. Es decir, la prolongación del encuentro social fuera del límite temporal que define el comienzo y el fin de éstos. Sólo en un tipo de encuentro "analógico" en el que se participó (en varias ocasiones), de periodicidad semanal, se observó que nunca se alargaba esta especie de

“tercer tiempo”. Parecía significativo que en estas rutinarias congregaciones semanales de activistas no se disfrutase de tal espacio. Los sujetos participantes se reunían para tratar de resolver –mediante diferentes estrategias– problemas comunes referentes a sus situaciones económicas, habitacionales y legales. Pronto se conoció que los miembros de esta organización serían algunos de los que aseguran no haber generado o tener intención de generar ningún beneficio económico con sus acciones. Es más, llegan a sancionar a aquellos que hacían que el activismo estuviese mercantilizado y profesionalizado.

La precariedad vital de los miembros de esta organización creaba una situación de dolorosa solemnidad tan impactante que las personas decían (y así también se observó) ir del lugar de encuentro a sus casas o trabajos, incluso alguno aparecía con los uniformes aún puestos en estos encuentros, recién llegados del puesto de trabajo o a punto de marchar hacia él. Los pequeños y fugaces corros de gente comentando lo experimentado momentos antes se convertían en lugares propicios para observar un improvisado, fortuito y descoordinado grupo de discusión donde se valoraba lo ocurrido. La fiesta y la risa, condimento cultural esencial en cualquier “tercer tiempo” de otras organizaciones, parecían estar desacreditadas. Estas ocasiones, donde tenían lugar cortos momentos llenos de múltiples puntos de vista (Jackson, 2005), se diferenciaban de esos otros “terceros tiempos” de los que disfrutan otras organizaciones, en este caso profesionalizadas. En estos casos, lo que ocurría después del evento, y durante su transcurso, tenía otras funciones: esparcimiento, flirteo, ingesta de sustancias de diverso tipo, proselitismo y afianzamiento de nuevas incorporaciones, exposición de nuevos proyectos, etc. Resultaría equivocada una visión analítica que interpretase este aglomerado de ocio y trabajo como tiempos vaciados de la cultura, de la cultura política y laboral de este activismo. A este respecto, según Turner (1982), tanto el ocio como el trabajo son tiempos disponibles en los que las personas aún siguen siendo generalizadas y fragmentadas en roles, estatus, sexos culturales, etc., mediante abstractos procesos.

I. Evento como categoría

Un evento de activismo, de acuerdo con Pink et al. (2019), es como una ventana de investigación a través de la cual se puede empezar a estudiar los procesos de transformación societal. Por lo que el evento toma una dimensión de categoría analítica.

En esta investigación se entiende el evento, además, como un acontecimiento y como un ritual político más o menos programado y planeado que puede manifestarse en diferentes formatos. Así, el proyecto (artístico, arquitectónico, participativo, etc.), la intervención en el espacio público o privado (conferencia, performance, asambleas, las actividades de programaciones de centros culturales y sociales, etc.), la intervención mediante conferencias, talleres, asesoramientos, consultorías y jurados en otros dominios como la universidad, centros privados para la cultura o cualquier institución, son muestra de ello. Es un hecho constatable que todas estas formas de participación en espacios sociales e institucionales, a priori despolitizados, se vuelven políticos mediante la presencia e intervención de activistas, independientemente de la duración de sus presencias. Por todo esto, la categoría resultante "evento activista"[28] ha sido construida desde una óptica analítica que se ha relacionado tanto con los *event studies* (Getz, 2007; Mackellar, 2013; Holloway, Brown y Shipway, 2010), como desde una óptica antropológica que entienda el «evento activista» como una manifestación social y política (Postill y Pink, 2012) y como un ritual político (Bell, 1997; Kertzer, 1988).

II. Interpretación antropológica del «evento activista»

Un evento activista es un acontecimiento y en él surgen emociones, se materializan rituales y se producen logros. Sin embargo, debe ser también analizado como un ritual político donde aquellos que reclaman el poder demuestran cómo sus intereses encajan en el orden natural de las cosas: «Cuando son eficaces, las imágenes simbólicas y los procesos estructurales del ritual político pueden transformar lo arbitrario y convencional en lo que parece ser necesario y natural» (Bell, 1997: 129).

Una de las estrategias principales a través de las que los rituales políticos definen una comunidad de relaciones de poder ordenadas y legítimas es la exhibición. De esta forma, un evento, o la intervención de un activista en un evento, es una «dramaturgia de poder» (Bell, 1997). Una demostración de los efectos transformadores de su modo de hacer política desde su oficio. Una actividad de carácter simbólico regida por reglas que atrae la atención de sus participantes hacia objetos de pensamiento y sentimiento que se

[28] En las notas de prensa o fuentes digitales no se hace referencia a congregaciones de profesionales, sí de activistas.

consideran de especial importancia, en palabras de Moscovici, (1981), «representaciones sociales» que aspiran a convertirse en un *hallmark event* (Getz, 2007).

El evento, más bien el formato de encuentro social "evento", es pensado y diseñado con todas las intenciones de superar la «mera experiencia» y generar «una experiencia». Turner (1986) se refería así a las experiencias que no tienen principios ni finales arbitrarios, ya que están recortadas de la temporalidad cronológica, han sido formativas y transformadoras y son secuencias distinguibles y aislables de acontecimientos externos y respuestas internas a los mismos. Los eventos en los que participan los activistas ya sean creados por ellos mismos o por otros, persiguen en último término generar una experiencia, conseguir cambiar las mentes y cambiar la historia (Rothenbuhler, 2009). Bajo este prisma, como afirma Lukes (1975), cualquier actividad podría ser considera ritual, y para no incurrir en tal equívoco se hace necesaria una diferenciación, se requiere comprender que el ritual al que aquí se hace referencia es una «actividad regida por reglas de carácter simbólico que atrae la atención de sus participantes hacia objetos de pensamiento y sentimiento que consideran de especial importancia» (Lukes, 1975: 291). Donde, por su naturaleza política o de ritual político, los activistas despliegan símbolos y organizan la acción simbólica de manera que intentan demostrar que los valores y las formas de organización social que el ritual pone de manifiesto no son arbitrarios ni temporales, sino que se derivan naturalmente de la forma en que está organizado el mundo (Bell, 1997).

En lugar de considerar el ritual como una categoría separada o un tipo de actividad esencialmente diferente, los ejemplos aquí descritos ilustran los procesos generales de ritualización como formas flexibles y estratégicas de actuar (Bell, 1997), y tales actividades abarcan varios continuos de acción, desde lo público a lo privado, lo rutinario a lo improvisado, lo formal a lo casual y lo periódico a lo irregular.

Entendido este contexto de acción y relación social, el evento que organiza el activista y ese otro en el que participa, son formas de condensar y representar mediante una micro dramaturgia la acción política de un *protest event*, conectado generalmente con las protestas propias de los movimientos sociales (aunque sea simbólica y discursivamente). Las intenciones y las emociones de los participantes en estos eventos confirman que los ritos crean realidad política (Kertzer, 1988), a lo que ha de añadirse que la participación

en dichos eventos fomenta el conocimiento de nuevos horizontes profesionales. Por lo que es ahí, durante su desarrollo, cuando las identidades laboral y política se crean y transforman con mayor intensidad: unos encuentran, por fin, algo que realmente les representa y otros mejoran sus actitudes y prácticas, además de adquirir nuevos conocimientos y ampliar la red de contactos. Al participar en los rituales, las personas se identifican, continúa Kertzer, con fuerzas políticas más amplias que sólo pueden verse en forma simbólica, y también, se añade, en el caso de este objeto de estudio, que este proceso ritual les hace conectar e identificarse con otros planos profesionales.

Otro aspecto importante es que cualquier intervención en un evento puede llegar al corazón de la construcción de relaciones de sumisión y dominio político, de enfrentamientos y de afinidades político-laborales, y, por último, pero no menos importante, de nuevos contactos con la comunidad o el territorio con/en el que se interviene, espacio físico o virtual en el que el evento toma forma. Los lugares en los que está el cuerpo de los activistas son el espacio para la transformación material y emocional, para la manifestación de lo político y para la exhibición de la innovación profesional. Es por esto que los eventos pretenden transformar-mejorar también la estructura de estos lugares. Que en esencia adquieren su «estructura coyuntural» (Sahlins, 1997) propia: «una serie situacional de relaciones, cristalizada a partir de las categorías culturales operativas y los intereses de los actores […] sujeta a la doble determinación estructural de las intenciones basadas en un sistema cultural y las consecuencias involuntarias que surgen de la recuperación en otros proyectos y sistemas» (Sahlins, 1997: 121).

En el ejercicio de la adaptación a las necesidades del evento y de su profesión, el activista ejerce labores de conferenciante, dj, gestor cultural, camarero, tallerista, coordinador de mesa redonda, limpiador, *community manager*, etc., todo en un mismo evento y en unas pocas horas. El evento es una realización condensada de un fenómeno general (Geertz, 1961: 153), una escenificación de la cultura activista. Por último, como señala Contreras (2017), los espacios sociales, por sus capacidades relacionales (espacios físicos o virtuales, efímeros o estructurales en los que convergen las interacciones de los sujetos) ayudan a forjar afiliaciones. Estos *vinculótopos* (estructurales y efímeros), como ella los llama, son aquí representados como parte intrínseca de la naturaleza de los eventos activistas.

En este sentido, los procesos de afiliación, cuando son entendidos como una característica de cualquier evento, destacan por su narratividad y *emplotment*[29], elementos discursivos que facilitan «la organización de los acontecimientos en un sistema configuracional, un modo de explicación histórica y una intervención normativa» (Feldman, 1991). En este proceso de elaboración discursiva destacan los voceros oficiales, esas personas que Agier (2001) señala como aquellas que enuncian la identidad de las comunidades, los «ejecutivos de la identidad».

III. Una lectura de los «eventos activistas» desde los *event studies*

El análisis de los «eventos activistas», su comprensión desde la perspectiva de este estudio, requiere de un reencuadre de esta forma de encuentro social. Dejando parcial y momentáneamente de lado las consideraciones sobre su naturaleza en tanto que acontecimiento y su relación con las estructuras en términos socio-antropológicos e históricos, el evento activista debe su forma a protocolos, diseños y modos de gestión que comparten patrones con cualquier *planned event*.

Getz (2007: 21) considera que los *planned events* «se crean para lograr resultados específicos, incluidos los relacionados con la economía, la cultura, la sociedad y el medio ambiente». Y asegura que todo evento, su planificación, «implica el diseño y la puesta en práctica de temas, escenarios, consumos, servicios y programas que sugieren, facilitan o limitan las experiencias de los participantes, invitados, espectadores y otras partes interesadas» (Getz, 2007: 21). Lo que hace, continúa, que cada experiencia en un evento sea personal y única, y surja de la interacción entre el entorno, el programa y las personas. El autor sugiere, además, que la antropología, la sociología y la psicología social deben ser las disciplinas sobre las que asiente cualquier estudio al respecto.

Desde esta perspectiva (Getz, 2007), el «evento activista» (cuando es organizado por activistas) se caracteriza por la capacidad de concentrar múltiples funciones y objetivos, lo que hace que puedan observarse en ellos –tanto concentradas en uno solo como por separado– características pertenecientes a: 1) *cause-related event*, donde se presencian formas de *fundraising*, con alguna *celebrity* del mundo social («cabezas de cartel») que

[29] Término acuñado por Paul Ricoeur en su obra *Time and Narrative. Volumen 1 (1984).*

acuden para dar apoyo emocional, manos productivas, asesoramiento, etc. 2) *Corporate event*, donde personas y profesionales interesados en una organización aducen para conocer novedades, casos de éxitos, próximos proyectos, etc. Consiguiendo una mejora de la reputación de la marca. Donde es frecuente ver a clientes (también potenciales), socios, empleados, etc. 3) *Special event*, todo evento activista posee el factor de la unicidad y un carácter de especialidad que incluyen elementos de estilo como la hospitalidad, el simbolismo, el espíritu festivo, la tematización y la autenticidad. Cumpliendo múltiples objetivos y apelando a diferentes partes interesadas y audiencias. 4) *Participant events*, donde la gente no es solo espectadora, los participantes son más que clientes o invitados, estos son necesarios para que el evento exista. Estos eventos son considerados como manifestaciones subculturales y aseguran beneficios específicos. 5) *Business and trade events*, el propósito fundamental de este tipo de eventos es promocionar, comercializar o participar directamente en el comercio, o bien cumplir con los objetivos corporativos. 6) *Education and scientific events*, a menudo considerados como un subconjunto de los eventos empresariales y comerciales (con énfasis en la creación y el intercambio de conocimiento). Aquí los simposios académicos y profesionales sobre temas específicos son sus principales componentes, aunque también se celebran numerosas reuniones pequeñas y privadas con estos fines. 7*) Recreational events*, movidos por razones no competitivas y gestionados por organizaciones sin ánimo de lucro o grupos de afinidad. 8) *Private events*, relacionados con los ritos de paso, donde la experiencia es tanto personal como social, con múltiples significados posibles. Así, la mayoría pueden considerarse celebraciones en las que un tema y un estímulo emocional son esenciales.

Respecto a los eventos en los que los activistas participan por invitación, la tipología de del evento y sus características se mantienen claramente establecidas y definidas, viéndose reducido el margen de maniobra política a los momentos de participación o intervención, aunque siempre aparecen destellos de boicot (aquí defendido como elemento exótico aceptado por los contratantes-huéspedes). En este sentido, el producto, servicio o *expertise* que el activista ofrece es colocado junto a otros actores o expertos con los que comparte gremio o espacio en el evento. Debido a esta convivencia basada en la discrepancia, la etnografía en/de los eventos ha permitido comprobar que estos espacios (digitales y materiales) acogen auténticas pugnas políticas y conflictos de poder. Todo en un marco en el que lo laboral y lo político interaccionan de manera constante e

ininterrumpida, haciendo complejo su entendimiento de forma separada y presentando las actividades realizadas como instrumentalizadas en un doble sentido: económico y transformador.

1.12.9. Estudios en profundidad (tres estudios de caso)

Hammersley y Atkinson (1994) señalan que cuando mayor es el número de lugares de estudio menor es el tiempo que se le dedica a cada uno de ellos. La naturaleza multilocal de esta etnografía supone, desde esa perspectiva, un condicionante metodológico y se ha intentado buscar un compromiso entre la amplitud y la profundidad de la investigación. Por este motivo el proceso etnográfico ha sido complementado con tres estudios en profundidad[30]. Realizados todos ellos durante un periodo no lineal que ha oscilado entre un mes y un mes y medio en cada uno de los casos. La posición temporal que han ocupado estos análisis se encuentra establecida hacia los últimos meses del trabajo de campo.

Estos estudios en profundidad, o estudios de caso, han estado focalizados y localizados en tres organizaciones con orígenes diversos y grados de profesionalización dispares, pertenecientes al total de las organizaciones que conforman el listado de unidades de observación. Esto significa que no son estudios aislados del tema objeto de estudio. En cuanto a la situación geográfica de éstos, la Comunidad de Madrid, Extremadura y Andalucía han sido las comunidades autónomas donde se ubicaron.

[30] Se utiliza el concepto estudios en profundidad (Cucó, 2007) para mostrar prudencia ante la falta de complementariedad entre un estudio de caso y una etnografía antropológica. No obstante, se entienden como sinónimos. La razón de esta afirmación descansa en la aceptación de las propuestas de Yin (1981; 1989) o Burawoy (1998) sobre la posibilidad de introducir diseños de estudios de casos en cuerpos metodológicos cualitativos, concretamente como útiles metodológicos antropológicos y etnográficos. En un plano particular, esta necesidad (o fetiche) de categorización del método o técnica estudiada quedaría desplazada si se justificara esta etapa del proceso etnográfico como un momento en el que la etnografía ha estado estratégicamente situada y ha prolongado el tiempo de estancia en el campo concentrándolo en tres localizaciones específicas. De cualquier modo, se defiende que estos momentos etnográficos o estudios de caso o estudios en profundidad forman parte del corpus metodológico que estructura esta etnografía.

I. Sobre las organizaciones seleccionadas para los estudios en profundidad

Tomando prestada una expresión de uno de los informantes, estas organizaciones son «los tres colectivos cabeza de cartel». Ser un «cabeza de cartel» no significa, necesariamente, que las organizaciones cuenten con una profesionalización en pleno desarrollo, ya que el éxito o la longevidad de una organización como estas no depende únicamente de lo profesionalizadas o mercantilizadas que estén, si no que pueden -y así lo hacen- sustentarse gracias a otros soportes. Así, un «cabeza de cartel» es visible, posee cierta fama y acumula éxitos políticos -no necesariamente empresariales- en su haber, pero no todos los miembros de sus organizaciones viven de estas formas de activismo, y es aquí donde radica el interés por ellas. En otras palabras, sus génesis organizacionales son muy diferentes entre sí. Pero esto no impide que estas organizaciones, o miembros exclusivos de estas organizaciones, estén conectadas unas con otras de forma permanente, compartan parcialmente algún proyecto y se autoidentifiquen (y las identifiquen) como red o nodos de una red mayor.

La visibilidad de la que disfrutan las convierte en ejemplo político-profesional para muchas personas, son modelos a seguir («reconozco ser una *groupie* de este señor»). Además, los «cabeza de cartel» concentran un número significativo de formas de activismo en su relación con la actividad laboral que desarrollan sus miembros[31]. Por último, cada uno de estos colectivos, al encontrarse es comunidades autónomas diferentes, se ven condicionados de manera desigual por elementos estructurales, tales como las políticas públicas. Por lo que el aumento de la dedicación etnográfica a estas organizaciones ha permitido profundizar y comparar los efectos que las macroestructuras tienen sobre las micro estructuras en base a los distintos contextos geográficos.

En estos tramos de etnografía no eventual, más extensa en términos temporales, se ha mostrado un especial interés por los momentos de latencia (Melucci, 1985; 1994), por el día a día de las organizaciones. Si bien es cierto que Melucci se refiere a la latencia de

[31] Los desplazamientos durante estos momentos de trabajo de campo han sido acompañamientos a eventos cercanos al espacio de ubicación de la sede, a encuentros privados con otros activistas, o acompañamientos en forma de labores diarias en trayectos cortos. Desde recogidas o compra de materiales y transporte de un lugar a otro (también de personas), a reuniones con distintos personajes políticos y empresarios, inspecciones de terrenos en los que se pensaba intervenir, etc., siempre en un radio que no superó los 50 kilómetros.

los movimientos sociales, este recurso analítico se comprende como válido cuando se parte de la aceptación de que las organizaciones objeto de estudio están en contacto con, o forman parte de, movimientos sociales de forma permanente o discontinua. La "latencia organizacional" permite observar el ritmo y el modo de producción (actividades, roles asignados y adquiridos, gestión del tiempo –por ejemplo; horarios–, jerarquías, etc.) fuera de los momentos de plena dramaturgia política. La cual se relaciona con la aparición ante el público, con el espacio de innovación mediado desde el formato proyecto, conferencia, taller, etc., en el marco de los eventos, que, siguiendo la teoría de Melucci, (1985; 1994) se relacionarían con la fase de visibilidad o acción. Como último apunte, la latencia y la acción son dos dinámicas que también se ven reflejadas en la actividad política digital. Que una organización se encuentre en un estado u otro, y que sus miembros también lo estén, supone un cambio en el tipo y el ritmo de dicha actividad. No es lo mismo lo que un activista postea o difunde en su diario, cuando está en latencia, que cuando lo hace en un evento, en plena acción. Sin que esto signifique que la actividad política digital decaiga en términos generales. Además, la latencia de las organizaciones, en sus propias sedes y en sus propios perfiles de redes sociales, a pesar de ser frecuente, puede verse activada por la necesidad de amplificación de acciones o logros de los iguales en otras localizaciones.

Para terminar, una de las principales razones que se buscaba con esta decisión era favorecer el ejercicio comparativo[32] y permitir un grado más alto de holismo que el desarrollado en otros momentos o etapas etnográficas, pues se entiende que se han comparado cosas comparables (Rockwell, 2009). Sin este transcurrir, armado metodológicamente por este complejo entramado material y digital, no se hubiese conseguido ensamblar este «triángulo antropológico» formado por la etnografía, la comparación y la contextualización (Pujadas, Comas d´Argemir y Roca i Girona, 2010).

[32] Al condicionar el proceso etnográfico de este modo se ha podido construir un objeto de estudio que recoge las tensiones que estas características territoriales comprenden, observables desde estudios comparativos controlados (Marcus, 1995) de las unidades de análisis en los «universos de comparación» (Pujadas, Comas d´Argemir y Roca i Girona, 2010). Esto supone que el trabajo se haya desarrollado evaluando enfoques comparativos y una perspectiva diacrónica, alentando así una construcción de datos más enriquecedora (Cucó, 2007).

1.12.10. Entrevistas

A lo largo de esta investigación se han realizado sesenta y cinco entrevistas. Como señala Callejo (2002), no importa tanto el número como las diferentes posiciones sociales ocupadas por los informantes en relación con el fenómeno observado. No obstante, esta cantidad de entrevistas ha facilitado la obtención de un material suficiente para la comparación y la corroboración de lo narrado por los informantes y ha permitido alcanzar el punto de saturación de categorías (Devillard, Franzé y Pazos, 2012).

I. A quién se entrevistó

La selección de informantes para ser entrevistados, que comenzó por el círculo inmediato (Thompson, 1988), ha estado marcada, en primer lugar, por las localizaciones en las que se ha realizado trabajo de campo. Era necesario recoger las voces de los informantes tomando en consideración la multilocalidad de la etnografía. De esta manera, se consideró que podrían ser cubiertas discursivamente las materializaciones de los efectos que acontecimientos macroestructurales podrían tener en los distintos territorios en los que se ubicaban las organizaciones y los discursos. En segundo lugar, la selección se ha correspondido con el tipo de agentes que conforman los colectivos y el rol que desempeñan en las organizaciones, así como el tipo de forma jurídica que responde a cada uno de éstas[33]. Concretamente, asociaciones de fines generales (culturales, vecinales y educativas), cooperativas de trabajo asociado, de crédito y de servicios, fundaciones, sociedades limitadas (S.L) y sociedades limitadas laborales (S.L.L).

En cuanto a los agentes, estos han sido divididos en dos grupos y esta decisión ha estado basada en la división del trabajo dentro de la organización. El primer grupo estaba compuesto por jefes o propietarios de empresas, copropietarios de empresas, cooperativistas, presidentes de asociaciones[34] y trabajadores por cuenta propia (más allá

[33] El rango de edad de los activistas se estableció entre los 18 a las 80. Esta no fue una decisión tomada con antelación, los acontecimientos vividos en el campo dirigieron la investigación hacia informantes cada vez más mayores. En el comienzo de la misma se pensaba que las edades estarían establecidas entre los 18 y los 50 años.

[34] Es importante destacar que, en la mayoría de los casos estudiados, una cosa es cómo legal y oficialmente se es y subsecuentemente se espera que funcione la organización, y otra lo que sucede en realidad. Esto se

de que muchos se relacionen profesionalmente con organizaciones de forma permanente y se conviertan en su único "cliente", el criterio que ha generado la decisión de establecerlos en este grupo es el hecho de que dicen ser jefes de sí mismos). Siguiendo a Della Porta (2014), las entrevistas con líderes son significativas cuando la investigación está interesada en conocer las «motivaciones que están detrás de las formas de militancia "full-time" o en los procesos de conversión en profesionales políticos» (Della Porta, 2014: 271). El segundo grupo de entrevistados estuvo compuesto por trabajadores contratados, voluntarios o "colaboradores", por personas becarias en prácticas y por sujetos que, debido a la situación económica que le facilita el disfrute de alguna beca, premio o patrocinio, trabajan para organizaciones sociales de forma "gratuita".

También se han recogido las voces de un tercer grupo de "agentes satélites". Representantes de organismos públicos y privados que, ya sea por contrato mercantil o por relaciones jurídicas, establecen relaciones con los sujetos activistas y sus organizaciones. En este caso, se entrevistó a un alcalde, un representante técnico de un partenariado político, un técnico de ayuntamiento, dos representantes de fundaciones privadas (filantrópicas) y un alto funcionario encargado del control de asociaciones a nivel autonómico. En esta categoría, aunque en distinto plano, se encuentran las entrevistas realizadas a varios familiares de los activistas, en concreto a dos madres y dos padres de sujetos que se encontraban en proceso de creación de una organización social con intenciones de ser profesionalizada. También se ha contado con las voces de dos educadoras sociales. Al entrevistar a todos estos perfiles de informantes se ha conseguido ampliar el espectro de personas o actores relacionados con estos procesos políticos, asegurando un acercamiento a más participantes de aquellos que son presentados en los documentos y la propaganda producida en estos contextos (Blee, 2013).

Esta investigación se distancia de criterios, como los de Spradley (1979), que aconsejan que el buen informante es aquel que se encuentra en un estado de «enculturación completa». Para conocer el proceso de profesionalización, así como para conocer las diferentes formas de participar en una organización valorando la cultura laboral, sus

manifiesta en dos direcciones; cuando se asegura que no existen jefes o jerarquías y la forma jurídica radica en lo contrario (una S.L que dice ser un colectivo basado en la horizontalidad, la división igualitaria de beneficios y la transparencia de cuentas), y, a la inversa, cuando la forma jurídica define oficialmente a la organización como horizontal e igualitaria (etc.) y en realidad está conformada socialmente por jerarquías, roles asignados a dedo, trabajos diferenciados, etc.

diferentes formas de manifestación, se requiere dialogar con informantes que se encuentran en distintos grados de enculturación y profesionalización: los más antiguos de la organización, los que pasan en algunas ocasiones por los proyectos, los contratados por meses, los que frecuentemente colaboran con los activistas pero poseen trabajos al margen de lo político, etc. Ya que todos se encuentran a distintas distancias de los valores de la organización y entienden y experimentan lo laboral de formas diferentes. De hecho, podría decirse que la profesionalización de lo político es algo que se entiende con el tiempo, que depende del grado de enculturación y unas tomas de decisiones basadas en el conocimiento y emociones acumuladas en los confines organizacionales en distinto momentos. Es decir, se ha pretendido entrevistar a personas que estaban atravesando diferentes etapas del ritual de profesionalización.

De manera resumida, el principal criterio de selección de informantes es el tipo de relación laboral que los sujetos tienen con la organización con la que establecen un tipo de afiliación, donde, además, aparecerán diferencias en cuanto al tiempo que llevaban vinculados a ella. Así, como propone Aguirre (1995), se ha trabajado con informantes globales (aquellos que tienen una visión completa de la comunidad) e informantes específicos (los que arrojan luz sobre temas concretos por verse afectados por ciertas problemáticas de forma particular). A los que se suman, «informantes con estatus adquirido (se lo han ganado) y otros con estatus adscrito (se lo han otorgado). Los primeros tendrán una visión más dinámica de la comunidad, y los segundos, más institucional y oficializada» (Aguirre, 1995: 13).

En base a esto, se han creado unas categorías o perfiles de activistas, que han sido adjudicadas a los informantes discrecionalmente, después del análisis e interpretación resultado de la primera fase de trabajo de campo. Como se viene argumentando, en el campo más abierto y público, lo laboral existe de forma muy limitada discursivamente, cuando no es tratado de manera eufemística. Sólo en lo privado aparecen estás categorías, pero esto solo pudo constatarse cuando se comenzó el trabajo de campo propiamente dicho.

Al mostrar una cantidad amplia de perfiles de formas de implicación política desde el trabajo, se pretende subrayar la complejidad de este campo político-profesional. Se ha intentado no reducir la identidad laboral a una categorización oficial, como «jefe»,

«empleado» o «voluntario», en detrimento de otras dimensiones significativas. Las categorías adjudicadas a los informantes con los que se ha dialogado a lo largo del presente monográfico se basan en las formas de trabajo observadas y sus identidades laborales. Esta adjudicación también ha estado regida por la intensidad con la que realizaban su actividad profesional, de modo que se entendió que era consecuente hablar de activistas *full time* y *part time*[35]. El resultado es el siguiente:

- Activista empresario (responsable de una organización, tiene personas a su cargo).

- Activista empleado (persona contratada por una organización activista, recibe un salario que varía y no suele ser acorde a los convenios laborales con relación a la formación que posee).

- Activista pluriempleado (persona que trabaja para varias organizaciones políticas o alterna trabajo activista con trabajo no activista).

- Activista autónomo (persona que trabaja para varias organizaciones activistas estableciendo contratos mercantiles, además puede generar actividad económica mediante facturaciones o nuevos contratos mercantiles fuera del ámbito de lo político).

- Activista parado (persona que por decisión propia o por imposibilidad de trabajar dedica su tiempo a actividades políticas no remuneradas legalmente, a la vez que materializa su compromiso político recibe prestaciones por desempleo, las cuales no necesaria o exclusivamente proceden del Gobierno de España).

- Activista en prácticas (persona que, mientras trabaja para una organización activista, cumple con sus necesidades académicas).

[35] Las categorizaciones de activistas han servido principal y únicamente para cuestiones de ordenamiento de contenido. Así como para la comprensión del hecho social de cara al análisis antropológico. Cuando la adjudicación de verbatims a informantes sea realizada, no se hará referencia a estas categorías. Con esta omisión se ha pretendido mantener el anonimato de los informantes. Este es un procedimiento que se sigue únicamente en los casos que por aclaración o profundización se hace mención a situaciones concretas de los informantes en relación a su situación profesional o laboral en las interpretaciones previas o posteriores a los verbatims.

- Activista becado (persona que desarrolla trabajo para organizaciones activistas sin recibir un salario, esta mantiene su vida gracias a insumos procedentes de otros organismos públicos o privados).

- Activista voluntario (persona que, sin adquirir excesivos compromisos, ofrece de forma más o menos frecuente trabajo gratuito a organizaciones activistas).

- Activistas fugaces (persona que participan en proyectos políticos sin un conocimiento de causa real, esto suelen ser alumnos que participan en algún taller o práctica de clase, amigos de amigos de los activistas, etc.).

- Activista no precario (activista que vive de su actividad laboral o mercantil).

- Activista expulsado (persona que fue desafiliada o auto-desafiliada por razones varias).

- Activista jubilado (persona que, por la avanzada edad en la que se encuentra, no desarrolla la actividad política que desarrollaba años atrás. Por tratarse de personas pertenecientes a una generación de activista de organización que no acostumbraba a profesionalizar la acción colectiva, disfrutan de una jubilación con base en su cotización en trabajos al margen de la actividad política no profesionalizada que desarrollaban).

Entonces, en la composición de las muestras seleccionadas desde estos criterios, las personas pertenecientes al primer y al segundo grupo han ocupado un espacio central, mientras que las pertenecientes al tercero han tenido una presencia menor. Aunque, dentro de estos grupos, el segundo ha recibido mayor atención, ya que muchos de los participantes en los proyectos desde estas formas laborales, al unirse a organizaciones consolidadas, no disponen o disfrutan de una visibilidad que les facilite la exposición de sus situaciones. Con este gesto no se pretende "salvar a nadie", simplemente se recurre a esta selección porque las personas que se encuentran en el primer grupo disponen de más oportunidades de contar su visión sobre lo que aquí se investiga cuando, en las escasas

ocasiones que lo experimentan, son interpelados por personas interesadas en asuntos similares a los aquí expuestos.

La jerarquización de las estructuras organizacionales, sobre todo cuando los equipos, las comunidades o proyecto son "grandes"[36], suele colocar la ecuación de manera que existen menos jefes que trabajadores, estos últimos más abundantes. Al cubrir todo el espectro de trabajadores se recurre, de nuevo, a las indicaciones de Della Porta (2014) cuando asegura que ignorar a los *rank-and-file activists* como informantes a entrevistar es desafortunado. Ya que, al estar menos expuestos a las presiones de los roles, tienden a ofrecer relatos más honestos de su propia vida privada y del funcionamiento de las estructuras fundacionales. Los discursos de los activistas variarán significativamente dependiendo de su grado de enculturación en la cultura política del activismo de organización y la posición que ocupen en las jerarquías, así como de las posiciones laborales que frecuentes y su grado de profesionalización.

Por otro lado, el establecimiento del número de entrevistas a realizar nunca estuvo delimitado desde el comienzo, aunque existieron estimaciones. Es por ello que el número se incrementó y se estuvo abierto al añadido de voces de personas inesperadas, al igual que se repitieron entrevistas a los mismos sujetos. Esto sucedió por varias razones; por la necesidad de seguir conociendo sus experiencias (ya que en una sesión no se pudo concluir con lo que se trataba de cubrir), y por encontrar en esa persona características culturales que solo durante el trabajo de campo se pudieron conocer. Lo que obligó a volver al mismo sujeto, abordado en esa segunda ocasión desde una entrevista con nuevas temáticas.

De forma global, en lo que a entrevistas se refiere, se ha pretendido construir un material discursivo etnográfico equilibrado. Como apunte notable, fuera de las entrevistas han quedado las personas que han sido receptoras de los beneficios que las acciones político-profesionales de los activistas pudieran llegar a tener sobre sus vidas, a menos que éstas sean otros activistas que reclaman la ayuda de profesionales políticos. Si bien varios de

[36] Si bien los núcleos organizacionales de los estudiados en ningún caso suelen superar las veinte personas, durante el desarrollo de los proyectos se adhieren nuevos perfiles laborales, nuevos segmentos de activistas que incrementan el número de participantes. Este puede ascender a varios centenares si se contempla la dimensión procesual de los proyectos.

sus discursos han quedado recogidos en notas de campo tras conversaciones informales-etnográficas o fruto del registro de intervenciones discursivas inesperadas de los sujetos en el campo, este perfil de participantes en los proyectos activistas no ha sido motivo de interés para la investigación. Principalmente porque suponía un nuevo campo de estudio que se escapaba al alcance de la misma.

Se ha atendido también a la temporalidad de los empleos, enormemente unida a los contratos por proyecto y dependiente de la entrada de proyectos. Esto ha hecho que las entrevistas hayan sido pensadas para encontrar activistas trabajando, activistas en paro o buscando trabajo activista[37], así como activistas desafiliados, en proceso de afiliación o participantes pasajeros sin ánimo de ello. La temporalidad en la vida laboral de los activistas también se refleja en el hecho de que ha sido posible entrevistar a personas que se encuentran poniendo en marcha organizaciones, otros dando por agotada la vida de organizaciones y otros generando transiciones de unas formas jurídicas a otras. En este último caso, han predominado las transformaciones de formas de asociación a cooperativas. Todos estos hechos se presentan objetivados en las prácticas, son eventos de diverso tiempo y profundidad histórica (pasado, presente, situacional, procesual, cíclico), los cuales, a su vez, involucran a múltiples agentes sociales -individuales, grupales e institucionales- (Devillard, Franzé y Pazos, 2012).

Además, se han tenido en cuenta otras variables personales de los informantes, de tipo unidimensional y multidimensional (Bernard, 1995), que han permitido problematizar algo más la muestra. Estas han sido: haber creado o estar a punto de crear una familia (tener hijos), el tipo de familia, género, procedencia peninsular y procedencia extra-peninsular (enfocada a los becarios).

[37] La noción de jubilación aparece en una conversación informal mantenida en el campo con un informante muy al final del trabajo de campo. A partir de ese momento, con la categoría añadida en los bloques temáticos, solo se tuvo la ocasión entrevistar a dos personas. Por esta razón, no se pudo alcanzar una saturación completa. Así, las reflexiones a este respecto son de carácter exploratorio.

II. Lugares

Un gran número de entrevistas han sido realizadas en los centros de trabajo de los informantes, donde se incluyen centros sociales y autogestionados[38]. Esta resultó ser una manera adecuada de conocer espacios a los que no se había podido acceder (o fueron descartados) desde la observación participante y de generar nuevos posibles contactos y oportunidades en el proceso etnográfico. Como ya se ha argumentado, las oficinas y estudios comparten, en ocasiones, localización con las viviendas o residencias de los informantes. La realización de entrevistas en un centro de trabajo instalado en una casa particular generó oportunidades de conocer esos espacios privados. Varias entrevistas fueron realizadas en bares, mientras se compartía el momento de almuerzo con informantes o se disfrutaba de alguna bebida, mayormente elegidos por ellos. Por último, también a propuesta de los informantes, se han realizado entrevistas al aire libre, en algún parque o plaza. Las entrevistas han sido programadas de acuerdo con la disponibilidad de las personas y en ocasiones se han realizado en horario de trabajo y otras fuera del horario de trabajo, aunque mayormente en días laborales.

Un total de diez entrevistas se llevaron a cabo a través de *synchronous online interviews* (Deakin y Wakefield, 2014), es decir, mediante una comunicación mediada por un ordenador (James y Busher, 2009). Estas ocasiones y formatos de encuentro, podría decirse que naturalmente acordadas por el entrevistador y el entrevistado, surgen como modo de solventar los costos de los desplazamientos y como una forma conseguir una mayor agilidad y flexibilidad en la construcción de datos. Estas entrevistas corresponden a informantes con los que se ha contactado y acordado una cita con estas intenciones discursivas tras un primer encuentro en un evento. Las dinámicas de los eventos (la actividad constante, los tiempos programados y la escasez de oportunidad para establecer un contexto apropiado para la entrevista) hicieron que estas se pospusieran. Acabando en una realización del encuentro-entrevista normalmente contando con los informantes en sus casas y lugares de trabajo, y con el investigador en su escritorio.

[38] Se ha de mostrar prudencia a la hora de incluir todos los centros sociales en la categoría «centros de trabajo», ya que no todos los centros sociales se encuentran en el mismo grado de profesionalización ni todas las personas afiliadas a estos espacios sociales creen en la profesionalización de lo político. Así las cosas, cabe añadir que se ha entrevistado a personas en centros sociales y autogestionados que no son entendidos como centros de trabajo.

III. Duración

La composición y el nivel de complejidad de los bloques de las entrevistas fue lo que determinó su duración. El compuesto de categorías de informantes-activistas, junto con el progresivo grado de saturación que se iba alcanzando, hizo que las entrevistas (pensadas para una duración de una a dos horas) quedasen reducidas a una hora y media de promedio. Aunque se ha de reconocer que la duración también la estipula el informante, que con su nivel de disposición al diálogo puede aminorar o alargar el tiempo de la entrevista. Por este motivo, entre el número de entrevistas realizadas pueden también encontrarse algunas con una duración de una hora (mínimo alcanzado) y otras que superan extensamente los previsto, con duraciones entre las dos horas y media y seis horas. Solo dos del total sobrepasaron las seis horas. Se calcula que el total de horas de grabación acumuladas a lo largo del trabajo de campo ronda las ciento veinte horas.

IV. La transcripción

La transcripción de todas las entrevistas se ha realizado de forma manual y sin ayuda externa. Elaborándose cada una de ellas a medida que eran realizadas, normalmente al día siguiente de su ejecución. El procesamiento de los datos (el discurso) ha sido operacionalizado, en base a las categorías de análisis, en el software de análisis de datos cualitativo NVivo.

V. El análisis de discurso de las entrevistas

El análisis del material producto de las entrevistas realizadas se ha focalizado en la dimensión referencial del discurso. Esto es, se ha tratado de reconocer y analizar las referencias a la realidad extra-discursiva de las formas y hechos laborales, de la organización del trabajo manifestada en las prácticas sociales y de los soportes extra-políticos que mantienen la acción colectiva de las organizaciones sociales. En general, se han analizado los fenómenos referidos por el discurso tal y como son relatados, tratando dichos fenómenos como si fueran textos (Jociles, 2005) y siguiendo el objetivo de la saturación de las categorías de análisis. Así, las categorías conceptuales y las categorías discursivas del análisis de las entrevistas son idénticas. De igual manera, esta similitud ha estado presente en el análisis del discurso y contenido realizado sobre los datos

recogidos de internet en sus diferentes formatos. Tratando de buscar y establecer la mayor representación discursiva entre estas distintas esferas del discurso o materiales discursivos y, a su vez, entre las categorías teóricas y analíticas. Sin embargo, en ocasiones la comprensión de lo político en el discurso de los informantes y la interpretación de ciertos eufemismos sobre el trabajo ha requerido de un acercamiento metaforológico (Lakoff y Johnson, 1991). Los análisis de estas dimensiones de la acción discursiva han seguido las indicaciones de Jociles (2005) y los postulados teóricos de Ibáñez (1979: 233-363).

VI. Cómo se entrevistó

> Finalmente, la obligación de decir la verdad, que la ética absoluta nos impone sin condiciones. De aquí se ha sacado la conclusión de que hay que publicar todos los documentos, sobre todo aquellos que culpan al propio país, y, sobre la base de esta publicación unilateral, hacer una confesión de las propias culpas igualmente unilateral, incondicional, sin pensar en las consecuencias. El político se dará cuenta de que obrando así no se ayuda a la verdad, sino que, por el contrario, se la oscurece con el abuso y el desencadenamiento de las pasiones. Verá que sólo una investigación bien planeada y total, llevada a cabo por personas imparciales, puede rendir frutos, y que cualquier otro proceder puede tener, para la nación que lo siga, consecuencias que no podrán ser eliminadas en decenios. La ética absoluta, sin embargo, ni siquiera se pregunta por las consecuencias
>
> Max Weber (1979: 163)

En tanto que agentes sociales acostumbrados al formato entrevista, las disposiciones reflexivas de los sujetos activistas permanecen ligadas a su profesión, sus formas de militancia, el papel dentro de cierto colectivo, etc. Por ello, se comparte con García (2000: 76), que «el lenguaje es, por encima de todo, la conducta más envolvente de cuanta realiza el ser humano. "Envolvente" significa aquí "implicada" en el resto de conductas no lingüísticas». Así se comprobó desde los primeros momentos del trabajo de campo, se puedo observar también en cualquiera de sus intervenciones en los medios de comunicación y se constató en sus discursos durante las entrevistas. Incluso contando con que se dirigían las conversaciones en cierta medida, el discurso frecuentemente tendía a esas disposiciones reflexivas. A menudo resultó complicado dirigir las entrevistas hacia el tema de interés de esta investigación. No obstante, es cierto que, a pesar de la

predominancia del tipo de discurso que cada uno considera legítimo, las personas entrevistadas han comprendido perfectamente las "necesidades" de la investigación y el esfuerzo que les requería ser entrevistados bajo las condiciones "temáticas" adjuntas a la solicitud (verbal o escrita) que se les hacía llegar.

En esta investigación las entrevistas se han caracterizado por perseguir una naturaleza dialógica-conversacional que se asemejaba a cómo conversan los sujetos en sus cotidianidades (Bourdieu, 2007; Fassin, 1990; Della Porta, 2014; Devillard, Franzé y Pazos, 2012). Sin embargo, preparar una entrevista con el fin de responder a los objetivos de la investigación y a las características del objeto de estudio ha supuesto en muchos casos que varias personas argumentasen que «casi sería mejor que hablaras con mi gestoría»[39]. Los temas y subtemas de las guías de conversación elaboradas para cada perfil de informantes, organizados en bloques como trabajo, organización y economía (entre otros), llegaron a ser en ocasiones difícilmente accesibles cuando se pretendía un acercamiento técnico y pormenorizado. Ya que la mayoría de las organizaciones cuentan con servicios externalizados de gestión (en muchos casos, los informantes no conocen completamente la situación legal de los ámbitos laborales y jurídicos de su organización). Debido, entre otras razones, a que estos temas no forman parte de su hábito discursivo, no es a lo que acostumbran a mostrar interés las personas que les entrevistan en otros espacios. Por lo que el problema que se presentaba, por momentos, era que durante el intercambio dialógico (las entrevistas) se creaban pequeñas situaciones en las que resultaba complicado poner de manifiesto las contradicciones, ambivalencias y vacilaciones propias de cualquier discurso.

Siguiendo con las indicaciones metodológicas de Devillard, Franzé y Pazos (2012), en esta investigación se han modelado las estrategias y pautas práctico-metodológicas de la entrevista dialógica para, así, romper con las formas fijas de este tipo de discurso y evitar la elusión de cuestiones personales, laborales y de los aspectos más ordinarios de la actividad político-profesional. En todas las entrevistas que se han realizado, las personas han sido puestas en sobre aviso de la(s) temática(s) de la entrevista, bien mediante llamada telefónica, bien por correo electrónico, bien mediante un documento explicativo

[39] Esta indicación que realizan algunos de los informantes generó un nuevo perfil de entrevistados: el gestor fiscal, laboral y contable. Optar por sus servicios es considerado por los activistas y los propios gestores como una decisión política.

o bien durante la introducción de las entrevistas (Flick, 1997). «No estoy interesado en conocer el contenido político de los proyectos que realizáis» es una afirmación que se repite en todos los comienzos de las entrevistas llevadas a cabo (con algunas excepciones, si el proyecto estaba atravesado por aspectos económicos o relacionado con temas laborales). Estos previos descentramientos, al igual que los necesitados durante las entrevistas cuando los discursos de los informantes tendían a focalizarse en sus disposiciones reflexivas, han seguido un modo de proceder que ha resultado efectivo gracias al seguimiento «de pautas de manejo de la conversación tales como la evocación de hechos observados directamente por el investigador o mencionados por otras personas u otras fuentes (medios de comunicación, estudios, discursos institucionales...), o la introducción de puntos de vista de otros agentes sociales» (Devillard, Franzé y Pazos, 2012: 367)[40].

Entre estas pautas destacan las encaminadas a particularizar lo que el informante presenta de manera general y abstracta: la demanda de casos concretos (tanto situaciones colectivas como, con más razón, personales) y, especialmente, la rememoración de acontecimientos en los que el sujeto ha estado personalmente implicado. Mediante estas pautas se ha pretendido desvincular la investigación de los focos de relevancia de los informantes para proceder a una puesta de relieve de los "puntos ciegos" de esos focos de relevancia, que, como indica Jociles (2016), son también visibles en los momentos en los que la observación participante se lleva a efectos prácticos. Las cuales, siguiendo las recomendaciones de la autora, se han distanciado de cualquier trato al informante desde el formato interrogatorio.

El interés por la organización del trabajo y las necesidades económicas necesarias para la sostenibilidad de las organizaciones ha hecho que muchos entrevistados hayan requerido explicaciones por adelantado, mediante correos electrónicos o llamadas telefónicas. Una informante llegó a expresar su deseo (no satisfecho) de disponer «del guion de la entrevista» con antelación. Las entrevistas, sin embargo, siempre han comenzado con una

[40] De la misma forma, cuando el sujeto presentó un discurso particular pero igualmente enquistado en una sola visión, fue «necesario desarrollar pautas para reintroducir la temporalidad y la consistencia específicas de los acontecimientos y las experiencias […] (*para*) dar lugar a la apertura de nuevas dimensiones, así como al desarrollo de elementos contextuales obviados por el discurso cerrado que el sujeto ha presentado previamente (Devillard, Franzé y Pazos, 2012: 367).

pregunta abierta («¿Cuénteme algo sobre usted y sobre su organización?» o «¿Cómo funcionáis en vuestra organización»?), un tipo de «pregunta *grand tour*» (Spradley, 1979: 81). Con esto se pretendía que en algún momento surgiesen las cuestiones económicas y laborales y que, tras recurrir a tópicos y recorridos superficiales sobre el tema, se generase la oportunidad de introducirse en él. Una vez traídos a colación, como recuerdan Devillard, Franzé y Pazos (2012), fue posible hacerles volver a lo que acaban de exponer para incidir en su profundización, lo que Bernard llama «probanzas guiadas» (1995).

Para conocer las historias que eran relevantes para la construcción del objeto de investigación, el discurso del activista que se trataba de "desplazar" era aquel relacionado con las tradiciones y valores y formas políticas, ese que recurre al discurso histórico y experto. Un desplazamiento de la reflexibilidad particular del discurso propio, creado a base de otros discursos expertos, donde la experiencia personal -política e histórica- presente durante las entrevistas se convertía en una narración del más esencial y mejor yo, en la que el acto de recordar se erigía como acto de identificación con la transformación social. Historias que compartían una visión esencialista de la realidad, una fe casi temeraria en la transformación: mediante la ley, la justicia o una estafa exitosa (Lacy, 1987).

Por último, cuanto más se estaba en el campo más se conocía la cultura de los activistas, y esto permitió advertir que varios de los informantes portaban tatuajes con el nombre de marca de sus organizaciones. Tras la constatación de que este hecho era compartido por varias personas en diferentes localizaciones de la península, se consideró la posibilidad de realizar entrevistas focalizadas (Merton y Kendall, 1946) y más estructuradas a varias de ellas sobre esta cuestión. La investigación en estos momentos ya valoraba el estudio de la iconografía y la interpretación de símbolos vinculados a las organizaciones. Se partía, principalmente, de que los nombres y logotipos de las organizaciones sociales eran nombres de marca que cumplían con cometidos políticos y empresariales, por lo que las entrevistas fueron encaminadas en esa dirección. En la búsqueda de una interpretación de las lógicas de estas representaciones simbólicas aparecieron sugerentes e inesperadas exploraciones de las lógicas privadas y los simbolismos más personales que relacionaban el dolor inserto en el acto del tatuaje con la dolorosa vida del activismo (siempre en lucha, precario y lleno de incertidumbre). Como indican Taylor y Bogdan (1987), es

especialmente hacia el fin de la investigación cuando es más oportuno realizar entrevistas relativamente centradas y específicas, y así sucedió en el caso de esta investigación.

VII. Confesiones y ¿hacer confesar?

Foucault (2007) afirma que desde la Edad Media las sociedades occidentales han establecido la confesión como uno de los rituales de producción de verdad. Estas entrevistas, al perseguir un reconocimiento de lo no visible a priori en la vida de los activistas, de alguna manera han ejercido una presión enfocada a la confesión. Foucault diría que se ha forzado a confesar al informante mediante un acto de poder. Es cierto que mediante las entrevistas en profundidad (Jociles, 1999; 2016; Callejo, 2002) se ha intentado que las conversaciones permitieran a los actores reconocerse en una historia no contada. Esa otra historia que ha corrido en paralelo a la de los desarrollos de sus proyectos y acciones, de su política, y que les ha proporcionado unos «yoes objetivados» (Lacy, 1987: 182). Así han surgido confesiones (y acusaciones) de los líderes de las organizaciones (reconociendo las fallas de sus labores político-profesionales) y de los *trabajadores* al asumir que las condiciones laborales a las que se enfrentan dejan mucho que desear. Como algunos de los informantes (significativa y únicamente *trabajadores*) han señalado al final de las entrevistas, han vivido estas conversaciones como una especie de liberación que les ha permitido hablar de estos temas, sacarlos a la luz, o simplemente desahogarse con el entrevistador de las tensiones que viven en sus puestos de trabajos.

La realización de las primeras entrevistas y el análisis de datos durante los primeros acercamientos al campo ya permitieron comprender que los activistas partían del supuesto o tenían la sensación de que sus vidas estaban siendo históricamente significantes, lo que añadía cierto dramatismo a sus historias. En esta etapa, se puedo constatar cómo los activistas *re-experiencian*, coincidiendo con (Lacy, 1987), momentos de coraje y valentía, donde las narrativas se convertían en momentos para los actos personales que habían hecho historia. Principalmente expuestos desde la concatenación de proyectos cargados de historias personales y colectivas, una trayectoria entendida como una «cadena de experiencias y acontecimientos» (Appel, 2005: 23), una cadena semántica y sintáctica (Ibáñez, 1979).

VIII. Circunstancias imprevistas

En una de las entrevistas a uno de los miembros más destacado de uno de los colectivos más visibles y conocidos del panorama español, e internacional, con un grado de profesionalización completo y con una larga trayectoria, sucedió algo completamente inesperado, sobre todo a tenor de cómo estaba discurriendo la entrevista. Tras más de tres horas de conversación, en un segundo escenario (ahora exterior y con más intimidad), ya que el interior estaba muy concurrido, llega el momento de dar por acaba la primera sesión de la entrevista. Una vez sin la grabadora delante, el informante, en lo que parecía una confesión marcada por el hastío que le producían las contradicciones a las que se enfrentaba en su día a día laboral, expresa un sentimiento de agotamiento y asegura que todo lo que ha justificado durante las tres horas pasadas está lleno de oscuridades. Algo que le consume.

Esta persona estaba a punto de ser padre por segunda vez, y según aseguraba, había decido abandonar el activismo de organización en el que llevaba inmiscuido veinte años para probar suerte en la academia. Este movimiento de salida ya había sido llevado a cabo por otra de las personas de este colectivo hacía unos meses (aunque de esto no se habló). El giro discursivo, que acaba en una confesión *off the record,* es el mayor y más claro ejemplo del tipo de confesión (en este caso voluntaria) de las contradicciones existentes en el activismo de organización. En los veinte minutos de conversación que se mantuvieron antes de la comida programada se llegó a despreciar y criticar severamente todo lo dicho ante la grabadora.

Han existido otras ocasiones en las que, tras el fin de la grabación de la entrevista, se ha continuado en diálogo con los informantes, a veces por tiempos cortos y otras significativamente largos. Estas conversaciones-debates-discusiones[41] han estado marcadas por la exposición de los planteamientos y hallazgos de la investigación de forma paulatina, es decir, en cada momento en el nivel de desarrollo en el que se encontraba. Estos diálogos resultaron tener varios efectos sobre la presencia en el campo. Primero, en aquellos con lo que más se discrepaba, cuando volvía a producirse un encuentro en otros

[41] Probablemente fue un error entrar en este terreno dialógico, pero no era el investigador quien los generaba o inducía. En estas ocasiones, como puede entenderse, se optó por seguir las convicciones personales, que eran apoyadas en los hallazgos investigativos.

eventos o situaciones, solían suscitar chascarrillos que perseguían la desacreditación de los posicionamientos que aquí se defienden. Segundo, con aquellos otros con los que se encontraban puntos compartidos de interés críticos, que han sido informantes clave, se han mantenido, por interés propio, en contacto con el investigador y han aportado nuevos datos que han generado nuevas líneas de interés investigativo. Estas actitudes se entienden tanto por el peligro como por la alegría, el peligro de ser cuestionados en lo político y lo profesional, y la alegría de encontrar a una persona que dé salida pública a tensiones larvadas que suponen una fuente de angustia personal.

Capítulo 2. Marco teórico

2.1. Introducción

> Hace ya bastantes años que no se le pide al intelectual que juegue este papel. Un nuevo modo de «ligazón entre la teoría y la práctica» se ha constituido. Los intelectuales se han habituado a trabajar no en el «universal», en el «ejemplar», en el «justo-y-verdadero-para-todos», sino en sectores específicos, en puntos precisos en los que los situaban sus condiciones de trabajo, o sus condiciones de vida (la vivienda, el hospital, el manicomio, el laboratorio, la universidad, las relaciones familiares o sexuales). Han adquirido así una conciencia mucho más inmediata y concreta de las luchas. Y han encontrado problemas que eran determinados, «no universales», diferentes con frecuencia de los del proletariado y de las masas. Y entre tanto se han acercado realmente, creo, por dos razones: porque se trata de luchas reales, materiales, cotidianas, y porque encontraban con frecuencia, pero bajo una forma distinta, el mismo adversario que el proletariado, el campesinado o las masas (las multinacionales, el aparato judicial y policial, la especulación inmobiliaria, etc.); es lo que llamaré intelectual «específico» por oposición al intelectual «universal». Esta nueva figura tiene otra significación política: ella ha permitido si no soldar, al menos rearticular categorías bastante próximas que habían permanecido separadas. El intelectual, hasta entonces, era por excelencia el escritor: conciencia universal, sujeto libre, se oponía a aquellos que no eran más que competentes al servicio del Estado o del Capital (ingenieros, magistrados, profesores). Desde el momento en que la politización se opera a partir de la actividad específica de cada uno, el umbral de la escritura, como marca sacralizante del intelectual, desaparece; y pueden producirse entonces lazos transversales de saber a saber, de un punto de politización al otro: así los magistrados y los psiquiatras, los médicos y los trabajadores sociales, los trabajadores de laboratorio y los sociólogos pueden cada uno en su lugar propio y mediante intercambios y ayudas, participar en una politización global […] Lo que se denomina hoy «el intelectual» (quiero decir intelectual en el sentido político y no sociológico o profesional del término, es decir, el que hace uso de su saber, de su competencia, de su relación a la verdad en orden a las luchas políticas) nace, creo, del jurista, o en todo caso del hombre que se reclamaba de la universalidad de la ley justa (Foucault, 1979: 183-184)

El físico Robert Oppenheimer pudo haber sido, según Foucault (1979), el primer intelectual en politizar su actividad específica. Desde ese momento, la posibilidad de politización se ha ido extendiendo a cualquier área. Desde la década de los setenta, el

"intelectual específico" foucaultiano ha sido capaz de abrirse un hueco en cualquier profesión y, así, transformarla. Esta ubicuidad de un nuevo tipo de intelectual –sumada a la creciente posibilidad de acceso a la universidad y a unas profesiones cada vez más enfocadas al conocimiento y la tecnología de la información y la comunicación– ha convertido el mercado laboral posfordista en un espacio social propicio para la aparición de nuevos sujetos que politizan sus actividades específicas.

En la exposición de resultados de esta investigación, a partir del capítulo tres, se ha omitido intencionalmente las referencias teóricas de largo recorrido a fin de dar mayor peso a la voz de los informantes, con los cuales se dialoga desde la interpretación de sus discursos por parte del investigador. En cambio, en este capítulo se intenta profundizar en diferentes teorías capaces de explicar las prácticas político-profesionales de los activistas contemporáneos.

Hay tres cuerpos teóricos fundamentales para analizar con garantías este proceso de politización que, en la actualidad, está atravesado por dinámicas de empresarialización, profesionalización y mercantilización. En primer lugar, es necesario un acercamiento a las teorías del trabajo que han estudiado las transformaciones laborales a lo largo de los últimos cincuenta o sesenta años. En segundo lugar, la antropología y la sociología de las organizaciones han realizado aportaciones importantes a la comprensión del modo en que las empresas y las organizaciones informales son espacios afectados por la política y desde los que se promueve lo político. En tercer lugar, la teoría de los movimientos sociales arroja luz sobre los procesos de profesionalización de la acción colectiva.

La primera parte de este capítulo busca identificar el espacio teórico idóneo para analizar la conceptualización del trabajo profesional por parte de los sujetos promotores del activismo político-social. Esas prácticas profesionales conviven y se adaptan a formas, ideologías y subjetividades propias del mundo del trabajo contemporáneo que, en principio, son ajenas a esa lógica político-profesional. Todo ello sobre el telón de fondo de la precariedad estructural y el llamado Tercer Sector: un frondoso espacio social por el que circulan agentes variopintos con discursos diversos y sólo en parte congruentes.

La segunda parte trata de profundizar en el proceso de profesionalización de la acción colectiva. En este apartado se presta atención a la aparición de dicha profesionalización

y a su surgimiento en España, destacando los elementos históricos que le imprimen su carácter único. Además, se analizan los cambios que se han producido a lo largo del tiempo en la aproximación de las ciencias sociales a este tema, intentando poner en diálogo los estudios de la acción colectiva con los estudios de la economía social y solidaria (ESS) para sacar a la luz su complementariedad y sus vasos comunicantes. Por último, se introduce el concepto "postpolítica", que tiene una presencia notable a lo largo de toda esta investigación. El término se utiliza aquí de un modo idiosincrásico para describir los gustos, prácticas, saberes y dinámicas culturales propios del activismo profesionalizado. El objetivo de este uso no canónico es contribuir a la comprensión de unos espacios para la manifestación política que pueden llegar a convertirse en maquinarias que funcionan al ritmo del sistema que critican.

2.2. El trabajo significativo y su relación con lo político

A menudo, las revueltas de "Mayo del 68" se toman como un hito fundacional de la difusión lenta y silenciosa pero profunda de los llamados "valores postmaterialistas" en occidente que, a su vez, tuvo repercusiones laborales significativas (Overwell, 2008). Según Boltansky y Chiapello (2002), desde los años setenta del siglo pasado, el mundo del trabajo asimiló una serie de demandas y críticas provenientes del izquierdismo y el movimiento autogestionario: el capitalismo se habría apropiado de la «crítica artista» promoviendo una renovación de la subjetividad económica y laboral. Se trata de un proceso íntimamente relacionado con las transformaciones sociales, políticas y económicas que Beck denominó «modernización reflexiva» (Beck, 2002) y que, en el ámbito del trabajo, se traduce en una subjetividad laboral que permanentemente entra y sale del discurso experto para así poder dialogar con agentes en otros espacios sociales sin la necesidad de abandonar el contrato mercantil (Cruces et al., 2002) pero que, al mismo tiempo, sigue condicionada por la clase, los hábitos y el pasado (Atkinson, 2010; 2019).

Son formas de desempeño profesional particularmente adaptadas al auge del trabajo inmaterial (Lazzarato y Negri, 2001; Rodríguez, 2003). Un tipo de empleo difuso, en el que se desdibuja la frontera entre vida social y lógica mercantil, y que se alimenta del maremágnum social que da forma a caladeros de cooperación (Corsiani, Lazzarato y

Negri, 1996): «formas de solidaridad y de reproductibilidad tanto de los cuerpos como de los saberes y conocimientos. Y sobre todo implican todo un conjunto de sinergias potenciales derivadas de nuevos encuentros y formas de cooperación entre los sujetos (lo que constituye su horizonte de proliferación)» (Rodríguez, 2007: 199). El trabajo inmaterial más o menos formal genera satisfacción, bienestar, excitación o pasión en los individuos que lo llevan a la práctica profesional (Hardt y Negri, 2000). Esa realidad cooperativa se enfrenta y convive con la dinámica acumulativa de la lógica capitalista, de modo que puede acabar generando tanto fenómenos emancipadores de autoorganización como una apropiación capitalista de los recursos colaborativos (Rodríguez, 2007).

Más en general, este tipo de dinámicas laborales novedosas han sido teorizada a través de la noción del «trabajo significativo» (*meaningful work*). La idea describe la compresión del empleo como una fuente de autorrealización, dignidad, autonomía, libertad y vocación-*calling* (Roessler, 2012), así como de *self-transcendence* (Lepisto and Pratt, 2017). En ocasiones el trabajo significativo se relaciona con el *work engagement*, beneficioso tanto para las empresas como para los empleados (Leiter y Bakker, 2010; Burton et al., 2017), mientras que, en otras, coexiste con dinámicas laborales que van en detrimento de la salud y el bienestar de los trabajadores (May, Li, Menci y Huang, 2013) y afectan negativamente a su vida familiar (Oelberger, 2019). Es decir, la literatura especializada describe el trabajo significativo como un arma de doble filo que genera sacrificios de dinero, tiempo, confort físico y bienestar en el trabajo, por lo que aumenta la capacidad de explotación de los gestores de las empresas (Bunderson y Thompson, 2009), al mismo tiempo que fomenta una comprensión del trabajo que aumenta las «expectativas sobre el deber moral de la patronal en relación con el trabajo, lo que lleva a una relación laboral caracterizada por la vigilancia y la sospecha» (Bunderson y Thompson, 2009: 51).

Esta dimensión significativa del trabajo toma especial relevancia para aquellas personas cuya realidad laboral está caracterizada por el autoempleo, donde el propósito (*purpose*) y la realización (*fulfilment*) son los principales impulsores de unas experiencias de trabajo que relacionan estrechamente los valores personales de cada cual con el ámbito laboral donde se desarrolla (Geldenhuys y Johnson, 2021). Como indican Gorgievski, Bakker y Schaufeli (2010), los autoempleados y los empleados por cuenta ajena son miembros de

dos subculturas cualitativamente diferentes, lo que plantea la cuestión de si los constructos son equivalentes.

Por otro lado, lo significativo del trabajo significativo es descrito de forma distinta por individuos procedentes de clases sociales diferentes (Taylor y Roth, 2019). Aunque las diferencias de clase de las personas que se autoperciben como personas que realizan y experimentan un trabajo significativo son modestas, es cierto que las clases más bajas encuentran barreras a la hora de poder disfrutar de dicha satisfacción (Allan et al., 2014; Lips-Wiersma, Wright y Dik, 2016). Concretamente, estudios recientes (principalmente cuantitativos y relacionados con la psicología del trabajo) han demostrado que es muy distinto preguntar por el deseo de un trabajo significativo que por la experiencia de un trabajo significativo. El deseo de acceder a un trabajo significativo es compartido por grupos sociales con estatus socioeconómicos dispares. En cambio, la experiencia de un trabajo significativo sólo es descrita por personas con un estatus social alto (Autin y Allan, 2020).

Del mismo modo, las *callings* vocacionales están profundamente relacionadas con el acceso a las oportunidades, de modo que –siguiendo los estudios de Douglass, Duffy y Autin (2016), estructurados en base a indicadores como los ingresos, la educación y la clase social[42]–, solo los individuos relativamente privilegiados disponen de la posibilidad de seguir sus sueños profesionales, mientras que sólo existen correlaciones entre débiles y moderadas con el ejercicio de la vocación entre la población adulta de clase trabajadora (Duffy, Autin y Douglass, 2016).

Pero, además, el trabajo remunerado se encuentra en constante cambio y se enfrenta permanentemente a desafíos de distinta naturaleza (Evetts, 2018), de modo que la forma concreta en que se desarrolla una profesión tiene un alto componente subjetivo, lo mismo que sucede con el grado de *meaninfulness* que se le otorga a un trabajo (Rosso et al., 2010). La ética profesional «forma parte de una cultura que incluye un conjunto de

[42] La categoría "clase social" ha sido entendida y trabajada siguiendo el trabajo de Visacovsky (2009), aplicando una aproximación constructivista y procesual sustentada en un abordaje propiamente etnográfico. Se ha tratado de excluir cualquier intento de definición previa de criterios de autoridad de expertos cargada de valores objetivos. Esto quiere decir que se ha prestado mayor interés a cómo son «las condiciones sociales y culturales que hacen que ciertos grupos sociales sean adscritos (o no) como clase media, y al hacerlo, se constituyan como tales», tanto por ellos mismos como por otros, para así conocer qué tipo de agencias sociales se generan cuando se apela (directamente o por omisión) a un tipo determinado de clase social.

saberes, creencias, valores y esquemas de acción que orientan las prácticas en ese campo» (Yurén, 2013: 6). La capacidad de subvertir la cultura profesional establecida es una consecuencia de la autonomía profesional y moral (Davis, 1996), una autonomía socialmente dependiente y sostenida por otros aparatos sociales (Donchin, 1995; Martucelli, 2007).

El resultado es un «profesionalismo híbrido», relacionado con «los intentos de vincular el trabajo a las realidades organizativas internas y externas, y con el establecimiento de una legitimidad socio-simbólica en tiempos cambiantes» (Noordegraaf, 2007: 780). De este modo se deposita en el trabajador la responsabilidad de elegir el ideal profesional al que aspira, abriéndole la posibilidad de someter a crítica los principios morales preestablecidos en su gremio o campo profesional. Sin embargo, esta posibilidad puede desembocar en conflictos entre los valores particulares y los hegemónico-profesionales. En base a esto se construye, según Yurén (2013), el *ethos* profesional:

> La eticidad profesional internalizada (bajo la forma de creencias, valores e intenciones), los criterios y habilidades para juzgar la rectitud de una norma o principio, y los modos de autorregulación y la capacidad de juicio prudencial constituyen el *ethos* profesional. Éste se conforma por un conjunto de disposiciones (saberes, motivaciones, actitudes, ideales, intenciones) y se va configurando en el proceso de formación y en el ejercicio profesional. Estas disposiciones se activan cuando dicho profesional debe resolver algún problema del campo en el que se desempeña que atañe directa o indirectamente al ámbito social (es decir, a las interacciones de los seres humanos, tanto en el marco de las instituciones como de las relaciones interpersonales) y al moral (porque la posible solución pone en juego los criterios de justicia, bondad y/o equidad). Dicho brevemente, el *ethos* profesional es el sistema disposicional que se activa frente a problemas del ámbito socio-moral en el campo profesional (Yurén, 2013: 8)

El enfrentamiento al *ethos* profesional tradicional puede romper con la repetición de prácticas reproductoras del orden existente y, así, reducir situaciones de injusticia. La agencia del profesional abre la posibilidad de construir formas de identificación "con/para los otros" pero también "para sí mismo", de forma reflexiva y narrativa (Dubar, 2001). Por ello, según Yurén, «puede haber prácticas que rompan en mayor o menor medida con el orden establecido y se orienten a atender las necesidades radicales de todos y todas, es decir, a dignificar la vida» (Yurén, 2013: 11). Lo que dará lugar a un *ethos* profesional

crítico que trata de transformar la profesión y la sociedad, en paralelo a los movimientos sociales (Ross, 1976), lo que los convierte en *moral entrepreneurs* (Becker, 1963). Por ello, no es de extrañar que los movimientos sociales estén influenciando a la creación de nuevas ocupaciones profesionales (Agustine, 2019).

En este sentido, Noguera (2002) considera necesaria una dimensión del trabajo que se relacione con la esfera práctica-moral para que se genere sentido de las actividades laborales más allá de su instrumentalidad. Según el autor, el trabajo es sociabilidad en sí misma tanto como instrumentalidad, y es ahí donde se encuentra su carácter social y su dimensión estética-expresiva: medio de creación y auto-realización. Desde esta perspectiva, Dubar (2001) plantea un desarrollo de identidades personales que no puede ser encerrado en el individualismo negativo, ya que, si en este trabajo reflexivo (conectado con la modernidad reflexiva y su individualismo) se incluyen las figuras de la alteridad, las personas y los colectivos, este podrá encaminarse a la senda de la emancipación personal. Pero esto será asumiendo que «no queda otro camino para superar los riesgos de enfrentamientos mortales entre estos dos polos de la humanidad condenados a vivir juntos» (Dubar, 2001: 15).

En este sentido, cobran especial relevancia los estudios focalizados (únicamente) en los cambios acaecidos en profesiones concretas, como el caso de los trabajadores sociales, mediadores, educadores (Ávila et al., 2019), o los espacios educativos (Garcés, 2020), aunque no solo (Ross, 1977). Especialmente en lo que tiene que ver con su politización y compromiso con el cambio social. Esta parece ser una característica propia de la sociología de las profesiones, en la que «predominan ampliamente los estudios sectoriales de profesiones aisladas dentro de enclaves nacionales e incluso en aquellos estudios históricos y/o comparados que han marcado hitos importantes» (Finkel, 2015: 301). Lo que demuestra que los cambios producidos en campos profesionales concretos, causados por procesos de politización contemporáneos, puede ser un espacio aun poco visitado por las ciencias del trabajo. Especialmente desde una visión que los valore como una tendencia de cambio extendida.

2.3. Trabajo significativo y Tercer Sector

La presente investigación se centra en las prácticas económicas y laborales de sujetos políticos del llamado Tercer Sector, un concepto complejo que ha tenido al menos dos lecturas antagónicas[43]. La primera es esa que lo relaciona con la sociedad civil y lo define como un espacio de oportunidad para el cambio social (no clasista y "no político") donde, en su aspecto más económico y laboral, no prima la búsqueda de lucro sino, más bien, la intención de alcanzar la materialización de valores sociales transformadores mediante multitud de formas productivas (Salamon and Sokolowski, 2016; Kendall, 2003; Evers and Laville, 2004)[44]. En segundo lugar, el Tercer Sector ha sido entendido como un mecanismo de ocultamiento del papel de las clases y los conflictos sociales a través de un discurso que atribuye a las personas-organizaciones que lo componen la capacidad de trabajar por el beneficio de una sociedad en apariencia homogénea (Montaño, 2005)[45], fomentando, además, el desentendimiento del Estado como proveedor de servicios sociales y como "facilitador" de los procesos colectivos (Rossi, Coz y González, 2015). Un lugar donde se produce una unión de personas procedentes de clases sociales diferenciadas, aglomeradas por muy diversas formas de participación en las que existen amplias diferencias salariales (Taylor y Roth, 2019). Aunque aquí se valoran ambas perspectivas, se ha prestado más atención a la segunda y la primera se ha abordado de forma crítica.

El trabajo significativo, visto desde su inserción en el Tercer Sector, presenta particularidades por el hecho de instalarse en un espacio económico que ya de por sí es pro-social. Algunos autores tienden a destacar su lado útil para la sociedad, a pesar de que todo trabajo significativo siempre posee, en cierta medida, esta característica (Taylor y Roth, 2019). En este sentido, los estudios que relacionan un comportamiento pro-social con la elección de puestos de trabajo se enfrentan a la dificultad de encontrar medidas

[43] Se ha elegido el Tercer Sector como un marco conceptual amplio y que incluso tiene respaldo legislativo en España. No obstante, las autocomprensiones de la actividad de los activistas y sus organizaciones a menudo adoptan otro léxico: economía social y solidaria, economía del procomún, procomún, cuarto sector, economía colaborativa, economía circular, *rainbow*, *green*, cooperativismos sociales, asociacionismo…

[44] Según las investigaciones de Schlosberg (2019), los movimientos sociales están desarrollando un nuevo interés por aspectos materialistas, conviviendo con los modelos de pensamiento o creencias que se centran en la consecución de un ideario postmaterialista. Estas nuevas prácticas están configurando un nuevo comportamiento colectivo, tanto en la vida personal de los activistas como dentro de sus organizaciones, que él ha definido como materialismo sostenible. Alonso y Betancor (2017) lo denominan rematerialización del conflicto.

[45] Véase la Ley 43/2015, de 9 de octubre, del Tercer Sector de Acción Social.

adecuadas de las preferencias pro-sociales. Para Lagarde y Blaauw (2014), en ciertos casos estas elecciones pueden estar influenciadas por aspectos endogámicos cuando profesionales realizan prácticas en espacios laborales (por ejemplo, ONGs)[46] en los que acabarán trabajando años más tarde, o autoseleccionándose entre individuos con condiciones similares y con perspectivas compartidas sobre los motivos pro-sociales.

El Tercer Sector y sus objetivos de generar beneficios sociales desde las organizaciones que lo componen y las distintas formas de desarrollo profesional que alberga en sus formas de producción, ha sido entendido como una vía de privatización promoviendo un desplazamiento de la cuestión social al interior de los mercados (Rossi, Coz y González, 2015; Revilla, 2015; Presta, 2016). Para algunos autores, las organizaciones del Tercer Sector han desempeñado un papel relevante en el desmantelamiento del Estado de Bienestar (Alberich, 2007; Alonso, 2006) y la construcción del nuevo *work-fare* (Lazzarato, 2006)[47]. En el caso europeo, este esfuerzo por implicar a los grupos privados en los procesos de tomas de decisiones mediante formas variadas de participación, según Saurugger (2012), responde a un intento por mejorar la eficacia y, especialmente a partir de los años noventa, un interés por abordar la cuestión del déficit de legitimidad de los gobiernos.

Los primeros debates en la comunidad científica sobre estas nuevas formas de gestión de lo social se sitúan en la década de 1970 y su momento de crisis se da en los noventa (Defourny, 1992). Su nacimiento se relaciona con dos ejes de crisis bien demarcados: el «del estado de Bienestar y el de la democracia liberal» (Jerez y Revilla, 1997: 4). El origen del Tercer Sector coincide con una progresiva terciarización de la economía, que modificó las dinámicas de identificación que a lo largo del siglo pasado habían definido

[46] La literatura académica ha tratado de definir qué son las ONG, cuáles son sus labores, cómo funcionan, cómo privatizan el Estado de Bienestar, qué oportunidades ofrecen para la asistencia social, etc. Sin embargo, esta es una categoría escurridiza que tanto sirve para mucho como encuentra problemas operacionales cuando se busca una definición exacta. Así, aunque se usa a lo largo de este marco teórico, las ONG, pueden ser asociaciones, fundaciones, empresas, etc., (hasta pueden acabar denominándose "colectivos" [Alberich, 2007]). La realidad es que ha día de hoy no existe una legislación que globalice sus derechos y deberes como agente social y económico. En consecuencia, especialmente en España, estas organizaciones son contraladas en base a leyes específicas, como, por ejemplo, la ley de asociaciones, del Tercer Sector de Acción Social, etc. Por ello, preferimos seguir la propuesta de Alonso (2006) cuando sugiere que «son sus prácticas concretas y efectivas la única regla para saber con qué organización nos estamos enfrentando y cualquier "a priori" declarativo debe ser contrastado con un estudio concreto de la historia, las realizaciones efectivas y la implantación real de esa asociación voluntaria».

[47] «Estos procesos privatizadores y/o de concertación con empresas privadas y asociaciones se dan en España desde finales de los noventa y se incrementan especialmente a partir de 2008» (Alberich, 2022: 241).

la acción política en estrecha vinculación con el mundo del trabajo (Jerez y Revilla, 1997). Montaño (2005) entiende esta correlación de acontecimientos como la construcción de un nuevo contrato social basado en la restructuración del capital: las organizaciones del Tercer Sector, encargadas ahora de parte del bienestar social, han experimentado así tanto una expansión funcional de su papel como un creciente competencia de recursos (Mikołajczak, 2021).

Las formas de trabajo resultantes dentro de la multitud de organizaciones que ocupan este espacio participan de los modelos sociales dominantes: fragmentación de la fuerza de trabajo, precarización, financiarización y paralización del papel del Estado en la reproducción social[48]. Si bien es cierto, por otro lado, que las organizaciones del Tercer Sector en ocasiones han tratado de desbordar las lógicas mercantilistas y burocráticas incorporando nuevas prácticas, identidades y formas de políticas al tipo de trabajo que realizan (Dinertein, 2017). Estas experiencias han intentado crear espacios liminares donde existen propuestas innovadoras de trabajo no convencional, ligadas, en no pocas ocasiones, a los empujes de los movimientos sociales (Bucher y Strauss, 1961). Una posibilidad explorada por algunos colectivos subalternos –desocupados, las mujeres, los trabajadores precarios, inmigrantes…– en su búsqueda de un «trabajo digno» (Dinertein, 2017): «Sería la reconciliación de interés y deber. En definitiva, en una sociedad reconciliada no se habla de trabajo decente, sino de un hacer social libre; no se reivindica un "bajo nivel de explotación", sino un hacer apropiado para la autodeterminación colectiva» (Ghiotto y Pascual, 2010: 119). No obstante, los autores más escépticos con estos proyectos se resisten a aceptar a ciegas que la introducción de «mecanismos de mercado (o comunitarios para el discurso más "colaborativo") en la gestión de los servicios públicos genere automáticamente creatividad, espíritu de competencia o colaboración, riqueza, bienestar, espíritu innovador, incremento de la calidad de los bienes suministrados, aprovechamiento del talento o eficacia automática, por solo citar alguna de las bondades que habitualmente se autoatribuyen los discursos empresarializadores y remercantilizadores -o comunitaristas- del sector público» (Alonso y Fernández, 2018: 158).

[48] Las ciencias del trabajo denominaron a esta etapa «posfordismo» (Alonso y Martínez, 2007). Ahora, el neoliberalismo más posmoderno traía consigo un nuevo repertorio de prácticas y consecuencias por las nuevas dinámicas laborales basadas en: falsa satisfacción laboral, control ideológico, autoexplotación, flexibilidad, control suave, precariedad, individualización, deslocalización…

En el Tercer Sector los trabajadores de las organizaciones que lo conforman pueden ser pagados o no pagados. Dependiendo de su categorización (voluntarios[49] o (auto)empleados o promotores-propietarios), las formas de retribución estarán marcadas por su naturaleza material o simbólica (Taylor, 2015). De cualquier forma, este es un sector económico donde se cobra menos que en otros que operan en la misma industria o campo (Taylor y Roth, 2019). Desde esta perspectiva, no es sorprendente que se haya llenado de contratos con condiciones de trabajo pobres y salarios bajos regidos por contratos atípicos que lo elevan a la categoría de la inseguridad laboral (Leete, 2006).

En esta arena laboral, el trabajo adquiere una connotación intrínsecamente significativa vinculada a la vocación y a la sensación de libertad respecto a las ataduras de la burocracia, la regulación y los imperativos financieros del mercado (Smith, 2011). Esas aspiraciones contrastan con las altas tasas de temporalidad laboral del Tercer Sector y las irregularidades que afectan de forma simultánea tanto al nivel de autodeterminación como al grado de autonomía (Salamon y Sokolowski, 2016). Así, muchos no han dudado en destacar que, a pesar de que el trabajador y las organizaciones sean movidas por la importancia del *meaningfulness* y el compromiso social, en este sector son recurrentes dinámicas de explotación y otro tipo de desórdenes causantes de problemas psicosociales de origen sociolaboral (Cox, 2009; Dempsey y Saunders, 2010). Estas son entendidas como las consecuencias de un Tercer Sector cada vez más despolitizado y deseconomizado (Rossi, Coz y González, 2015).

En un contexto generalizado de precarización (Standing, 2011; Tejerina et al., 2012; Lazzarato, 2006), este tipo de subjetividad laboral está asociada a trabajos que producen un régimen de precariedad al alza (Taylor y Roth, 2019; Roth, 2016; Baines, Cunningham y Shields, 2017; Cunningham, Baines, Shields y Lewchuk, 2016). De acuerdo con la postura de Mikołajczak (2021), el empleo precario en las organizaciones no

[49] Los empleos regulados y profesionalizados en lo social se enfrentan a situaciones llenas de intrusismo laboral. La categoría "voluntario/a" funciona como acceso de personas que, desde su buena intención y ganas de contribuir la mejora social, acaban usurpando tareas profesionales propias de oficios históricamente certificados (Ferreyra y Torrel, 2016; Eslava, 2019). Como indica Staggenborg (1988), estos voluntarios pueden ser, además, profesionales en el sentido de que pueden pasar muchos años, incluso su vida entera, trabajando para organizaciones de los movimientos sociales. Pero estos se diferencian de los *professional managers* en que no se ganan la vida a través de este tipo de trabajos. Ella habla, en ese caso de *volunteer leaders*. En estos casos, «los riesgos/conflictos aparecen con la inestabilidad estructural y la precarización del trabajo en organizaciones que no acaban de tener un estatus formal, pero proporcionan servicios» (Pérez de Mendiguren et al., 2009). Especialmente al producir intervención en contextos que no dominan (Alonso, 1999).

gubernamentales no ha sido objeto de consideraciones científicas exhaustivas hasta ahora, especialmente a través de estudios empíricos. Entre los primeros acercamientos al tema, se destaca que la escasa sensación de seguridad en la gestión de una organización afecta significativamente a las políticas de empleo y genera un amplio espectro de barreras internas y externas a la hora de fomentar el empleo permanente (Mikołajczak, 2021).

Desde un enfoque muy distinto, el de Butler (2006, 2016; 2017) o Lorey (2008, 2016), la precariedad se caracteriza por un estado de inseguridad característico del modelo de gubernamentalidad neoliberal que influye en la subjetividad común del postfordismo. Y esta es inherente a la propia vida (Butler, 2006; 2016) -«condición precaria» (Butler, 2017)-, por lo que únicamente se puede resistir a ella «si resistir es dar lugar a un nuevo modo de vida, a una vida más vivible que se oponga a la distribución diferenciada de la precariedad, entonces los actos de la resistencia serán una forma de decir no a un modo de vida que al mismo tiempo dice sí a otro distinto» (Butler, 2012: 18). Es decidir llevar una "buena vida" dentro de lo que las personas parecen poder permitirse en sus "vidas vivibles" (Butler, 2016a). Desde una perspectiva de la precariedad como motor de acción política diferente de la de Standing (2011), Butler explica que:

> Nuevas formas gubernamentales involucradas en la precarización de las poblaciones operan precisamente mediante el cultivo de ciertas formas de subjetivación y posibilidades de acción; estas pueden y deber ser desbaratadas mediante un activismo de las y los precarios que combata las falsas promesas de seguridad, sus tácticas de gestión empresarial y su explotación (Butler, 2016: 16)

Haciendo énfasis en combatir esas falsas promesas de seguridad y en un intento por cortocircuitar la lógica de la subordinación económica, muchas personas deciden precarizar conscientemente sus vidas para formar parte de este movimiento o actitud política. Lorey (2008), que también adolece de una falta de estudios empíricos y sistemáticos en este sentido, se presenta como una defensora de los procesos de «precarización de sí» como una forma de combatir la gubernamentalidad neoliberal y ampliar la soberanía de las subjetividades resistentes (también lo denomina «autoprecarización»). Según la autora, desde esta posición:

> no solo cabe considerar la precarización en sus formas represivas y encasilladoras, sino sobre todo en sus momentos productivos ambivalentes, que surgen de las técnicas de autogobierno. En una época histórica en la que las nuevas modalidades de valorización

> también sucumben a la contingencia, el término de *precarización como gubernamentalidad* permite recoger el trato productivo con lo incalculable, con lo inconmensurable y lo no modularizable, con lo que se sustrae a un gobierno basado en la inseguridad (Lorey, 2016: 29)

Desde esta perspectiva, la «precariedad» y la «precarización» se presentan como un lugar deseado-obligado donde se practica la vida precaria: un tipo de fuga de la realidad neoliberal reinante que aspira continuar con procesos reivindicativos con base en las luchas focalizadas y contextuales y la democracia directa (Butler, 2016). Donde no existe ni un modelo de trabajador ni un modelo de productor concreto, ya que su propia realidad se caracteriza por la pluralidad de experiencias: restringiendo así su capacidad de implicación multitudinaria en una sola identidad (Charalambides, 2017). Desde este punto de vista, nunca se hablará de «precariado» como sujeto político y aglutinador identitario. Estas formas de corporizar la precariedad y vivir la precarización demuestran complejas relaciones para la puesta a punto de su potencial político (Dezeuze, 2017).

Frente a esta comprensión de la precariedad, autores como Castel (2013) o Bourdieu (2000) se preguntaban sobre el futuro de la lucha social una vez desaparecido el poder aglutinante del trabajo asalariado. Lorey (2008) considera que este es un argumento reduccionista, ya que los precarios y vulnerables con riesgo de desafiliación se han convertido en virtuosos actores políticos (Lorey, 2011), ya sea por las fuerzas del neoliberalismo hegemónico o por los deseos propios: «Convertirse en precario significa estar abierto a una organización en/del presente que desobedece la relación lineal con el futuro y de la que aún no se sabe a dónde conduce y qué aporta, una organización en el presente para la que es necesario tomarse ahora el tiempo» (Lorey, 2019: 164). Así, la precariedad asociada a las formas de vida que proporcionaba un trabajo (una vida) completamente desmantelado se convirtieron en luchas para muchos, pero unas luchas -por ahora- alejadas de la tradicional acción política. Sin embargo, como afirman Bojana Cvejic y Ana Vujanovic: «Esto conduce paradójicamente no sólo a una mayor autoprecarización económica, como señala Lorey, sino también a una complicidad política con el capitalismo neoliberal» (Puar, 2012: 167). En palabras de Zafra (2017), se está, más bien, ante formas de trabajo precarias que circulan entre el entusiasmo íntimo y el entusiasmo inducido.

En este contexto, la precariedad y la precarización están condicionadas por aspectos objetivos y subjetivos (Gasiukova y Shkaratan, 2019) que actúan como configuradores del *self-precarised immaterial worker* (Dezeuze, 2017): un tipo de trabajador creativo que puede encontrarse en todos los sectores profesionales (Cunningham y Higgs, 2008; Hearn *et at*., 2014). De hecho, los escasos estudios que se han ocupado de esta figura destacan la aparición de mecanismos de autocensura y ocultación o camuflaje de los propios profesionales que no quieren exponer sus vidas o cambiar su estilo de vida actual (Uršič, Jang y Nahm, 2018). Esta característica, según los autores, implícita en la autoprecarización, demuestra que detrás de estos deseos es posible encontrar complejos procesos sociales más amplios que no solo dependen de la elección personal y de las circunstancias contextuales específicas. En palabras de Graeber (2018: 12), «el mundo del trabajo está plagado de tabúes».

2.4. La profesionalización (del activismo)

> Aristóteles había dicho que las formas de vida del ser humano eran tres: trabajo —poíesis—, política —práxis— y vida teorética —pensamiento puro. Bueno, yo creo que otra de las grandes innovaciones del postfordismo y de la multitud es que existe una confusión y una superposición entre estas tres formas de vida: el trabajo contiene en sí muchos aspectos del pensamiento y de la política. Y digo política en sus aspectos más antropológicos: relación con los demás, exponerse a la mirada de los otros, tener que lidiar con lo contingente y lo imprevisto; son categorías políticas que hoy se transformaron en categorías del trabajo. Entonces, hay una superposición, una confusión, entre las tres formas de vida clásicas de nuestra tradición y esto es muy importante y grave para la renovación radical de la acción política (Virno, 2003: 141)

La profesionalización es un proceso social que se da en instituciones y organizaciones y que transforma a los sujetos, facilitándoles nuevas formas identitarias y *know-how*[50] (un modelo competencial que Durand [2007: 63] define como una mezcla de cualificación y un *know-how-to-be*). De este modo, «las percepciones y actividades de los participantes

[50] Como indica Bergua (2015: 234), este «saber-hacer es abierto y creativo, por lo que tiene un carácter artístico. Es también un saber-hacer que emerge de la permanente experimentación del mundo, por lo que es indeterminado».

son moldeadas por esquemas cognitivos, guiones y formas de pensar específicas e identificables. La necesidad de continuidad y estabilidad se consigue dentro de la organización mediante normas de conducta y acciones rituales establecidas» (Ackroyd, 2016: 20). Relaciones rituales y racionales (conocimientos transferibles) entre los aspectos más formativos que conforman el trabajo, la vida laboral subsecuente (Abrandt Dahlgren et al., 2006), y la cultura organizacional (Rosen, 1985).

Sin embargo, el trabajador autónomo se enfrenta al proceso de profesionalización de una forma diferente. Los debates y las definiciones actuales del profesionalismo se basan principalmente en las organizaciones, que controlan y estructuran el trabajo de los expertos. Esto es problemático, ya que deja de lado a los numerosos neo-profesionales que trabajan por cuenta propia. Cross y Swart (2021) proponen un enfoque que presta atención a lo que sucede fuera de los límites organizativos, ya que muchos de estos trabajadores autónomos pueden estar desarrollando estrategias de «fluidez profesional», un enfoque relacional y orientado al mercado que requiere una multiplicidad de roles y tácticas camaleónicas: «Frente a las nociones de profesionalización colegiada, organizativa y corporativa, la fluidez profesional es un enfoque co-construido y agencial en el que la validez y la legitimidad se consiguen principalmente a través de las relaciones con los clientes y los colaboradores, más que con las instituciones o las organizaciones empleadoras» (Cross y Swart, 2021: 1699). En este contexto, además, existe una gran flexibilidad respecto a las etiquetas utilizadas y el trabajo realizado, que puede incorporar trabajo especializado que se adapta al cliente, pero también trabajo administrativo menos cualificado y mundano que no se considera necesario.

Pero, además de darse en entornos organizacionales comunes y en trabajadores por cuenta propia, la profesionalización ha formado parte de la génesis de los movimientos sociales desde los años sesenta (McCarthy and Zald, 1973; 1977). Una vez que un movimiento social eclosiona, dispone de dos opciones para evitar la decadencia y fomentar su expansión: o bien convertirse en partido político mediante su institucionalización (Natalucci y Pagliarone, 2013; Meyer y Tarrow, 1998) o mediante la institucionalización de sus propuestas (Marchart, 2009), o bien profesionalizarse-burocratizarse-formalizarse (Minkoff, 1997; Staggenborg, 1988). Los procesos de profesionalización reducen la capacidad de autonomía y autodeterminación de las organizaciones en algunas áreas de su actividad (Tilly y Wood, 2013) y fomentan formas laborales de coalición entre las

organizaciones de los movimientos sociales (OMS) profesionalizadas (Staggenborg, 1988).

Los movimientos sociales y las organizaciones que lo conforman se desempeñan en la vida económica mercantilizando el cambio social desde la propia mercantilización de sus organizaciones y movimientos. Se trata de relaciones de diverso tipo en las que influyen también las marcas (la propiedad) y las formas de consumo (Stronach, 2014; Hearh y Potter, 2004). Lo que configura, en palabras de Lee (2015), *the public engaged industry*, que convierte el compromiso cívico en un beneficioso negocio y consigue que paradójicamente el compromiso público pueda ser auténticamente real y desempoderar al mismo tiempo[51]. Una corporativización del activismo que ha decidido enfrentarse al cambio social desarrollando estrategias como las *corporate-friendly solutions* (Dauvergne y Lebaron, 2014).

En tanto que mercantilización de la acción colectiva, autores como Robles y Córdoba-Hernández (2018) proponen un análisis del fenómeno desde una perspectiva polanyiana. La privatización de la acción colectiva parece formar parte de un proceso de acumulación por desposesión apoyado por los estados (Harvey, 2004) para fomentar un tipo de intercambio en el que «se resignifica el don y la reciprocidad –ahora como principios fundantes del cálculo maximizador– en tanto fundamentos de relaciones-sociales-en-el-mercado, o sea, como relaciones sociales rentables» (Presta, 2017).

La participación en estas formas de política profesionalizada tiene dos vertientes: una más basada en la decisión racional y los «incentivos selectivos» (Olson, 1971; Dobbin, 2000)[52], y otra más emocional, emotiva e interactiva (Snow y Benford, 1988; 1992). En

[51] Esta postura de Lee (2015) se opone a los planteamientos del «trabajo cívico» de Beck (1999). Desde una lógica basada en la completa politización de la vida (laboral) y dando por cerrada la posibilidad de pleno empleo y las seguridades que este facilitaba, Beck (1999) planteaba la opción del trabajo cívico, un mundo laboral capaz de generar identidad colectiva. Un trabajo que no florece en el espacio del ocio y el tiempo libre, y que es completamente remunerado. De hecho, el trabajo cívico también habrá de serlo, para que así no caiga en el saco roto de las acciones voluntarias que complementan al estado. Como argumenta el autor, «con el trabajo cívico no se anuncia el fin de la sociedad del trabajo remunerado, sino la transición de una sociedad exclusivamente de trabajo remunerado a una sociedad de actividades mixtas: fuera del Estado y de la economía surgen roles emprendedores y formas de organización de una auto asistencia pública» (Beck, 1999: 166).

[52] Se comparte con Noguera (2007) que la teoría olsoniana opera y es útil para el análisis de las acciones colectivas en contextos donde funciona la racionalidad estratégica. Además, en tanto que modelo de actor racional (empresario político, así denominado por Olson), no se pretende mostrar una predominancia de la lógica individual y egoísta frente a la colectiva y solidaria. Ya que, se entiende, los activistas que practican

ambos casos, responden a un crecimiento de formas de acción política cada vez más profesionalizadas e individualizadas (van Deth y Maloney, 2010) que conducen, en suma, al aumento de nuevas formas de activismo autónomo: *freelance activism* (Frič y Vávra, 2016). Como indica Alonso (2006):

> La sociedad neoliberal, por lo tanto, ha fragmentado los sujetos sociales individualizando hasta el desmigajamiento la participación política, y en consecuencia, la formación de los vínculos comunitarios se ha fraccionado progresivamente hasta quedar reducida al mero "círculo" o a la celebración del encierro social en las microrrelaciones "cara a cara", donde la expresión de identidades en grupúsculos, tribus o estilos particulares de vida no vincula nunca lo personal con un modelo de cambio social general (Alonso, 2006: 110)

A menudo, la profesionalización de las OMS ha sido entendida como una evolución "natural" de los movimientos sociales (McCarthy and Zald, 1973). Los procesos de institucionalización de las organizaciones procedentes de los movimientos sociales responderían al intento de mantenerse en el tiempo más allá de los momentos más explosivos de movilización. De este modo, se conformarían "sectores" de los movimientos sociales (McCarthy y Zald, 1977) que, a su vez, estarían compuestos por "industrias" (Zald y McCarthy, 1980; McCarthy, 2013)[53]. Sin embargo, existe otra lógica que, aunque opera de forma similar en términos de objetivos políticos a alcanzar y formas de gestión, no requiere del nacimiento en las entrañas de un movimiento social. En otras palabras, estas organizaciones, también denominadas en ocasiones OMS, aparecen primero "fuera" de los movimientos sociales y –en todo caso, aunque de ningún modo siempre– después establecen conexiones y se integran en ellos. Estas organizaciones exógenas a los movimientos sociales buscan generar innovaciones susceptibles de ser rentabilizadas que pueden ser, según Bo Jeppesen (2021), de comportamientos, productos o simbólicas: «los emprendedores de los movimientos no fabrican reivindicaciones a voluntad, sino que están influenciados por las mismas fuerzas ambientales y organizativas que movilizan a otros integrantes» (Staggenborg, 1988: 603).

y fomentan estas formas de acción colectiva se moverán tanto en un espacio como en otro, priorizando un tipo de ser en unos momentos determinados.

[53] Para una visión profunda de las transformaciones políticas que supone la aparición de una industria y cómo se relacionan los distintos actores políticos en un contexto con estas condiciones, véase: Jullien y Smith (2008).

En este caso, la profesionalización de las organizaciones no surge como una necesidad de la actividad del movimiento, sino que el espacio de la acción colectiva se entiende como un lugar de profesionalización al cual acceder. Es decir, se entra en los espacios de oportunidad que los movimientos sociales han abierto con la clara convicción de que se puede hacer carrera profesional en ellos contribuyendo, además, de alguna manera a la lucha política. Muchas de estas organizaciones profesionalizadas nacen en el Tercer Sector (este espacio formal está atravesado por un bien fortificado sistema de leyes que arranca con la primera ley de asociaciones del año 1964, para el caso español).

En la actualidad, una organización puede crearse para pertenecer al Tercer Sector o puede acabar allí tras surgir de un movimiento social. Esta dualidad parece incrementarse a finales de los años ochenta (Revilla, 2015), cuando comienza a definirse la economía social y solidaria (ESS). Desde este momento, la teoría de los movimientos sociales deja de preocuparse por la mercantilización de la acción colectiva y comienzan a aparecer marcos políticos, teóricos y prácticos que se preocupan por la creación de una nueva economía (denominadas, de entre otras muchas maneras, «economías transformadoras» [Suriñach, 2017]), a las cuales se accede por intención propia (Valenzuela et al. 2019). Las discusiones en torno a la profesionalización de la acción colectiva se desplazan a otros espacios (a veces, más institucionalizados y regularizados, a veces, no). Parece darse por aceptada que la profesionalización y su actividad económica son una realidad conocida, normalizada y necesaria para la acción política emancipadora. Y que, además, funciona principalmente de cara a la obtención de recursos procedentes del gobierno y el mercado y de la economía social-popular: adquiriendo lo que necesita de cada una de estas esferas cuando se considera oportuno.

La ESS puede ser entendida como una forma de regulación de los afectos (economía política de los afectos), un gobierno de lo simbólico que promueve un deber ser ideal y construye un gobierno de lo posible controlando a los sujetos-de-la-esperanza y depositando en ellos unos fines específicos (Presta, 2016). Desde esa perspectiva, el dispositivo de la economía social y solidaria sería una fuente de extracción de plusvalía social, cuya condición de posibilidad ha conseguido una paulatina resignificación de los sentidos del trabajo:

> La centralidad de la economía social y solidaria en el sistema socio-económico capitalista, pensamos que implica el gobierno de los sujetos y poblaciones a partir de formas de poder construidas sobre la potencia ficcional de la esperanza. El gobierno de lo simbólico guarda relación con el gobierno de lo posible pues el trabajo humano implica utopías e ilusiones, un poder-ser y un deber-ser-ideal. Por consiguiente, la economía social alberga en su seno las contradicciones del sistema capitalista sin lograr resolverlas. Se halla atravesada por distintas racionalidades de gobierno que contribuyen a prolongar dichas contradicciones y ejercer formas de gobierno de la fuerza de trabajo a través de las mismas. La utopía como salvación y la salvación como esperanza, se ubica en una lucha constante por resemantizar las resistencias y conflictos (Presta, 2017: 176)

A partir de este momento, y con estas posibilidades de interpretación tan polarizadas, la cuestión económica y profesional de los movimientos sociales se construye desde nuevos marcos teóricos: unos marcos que fueron creados por ellos mismos (Coraggio, 2016). Es decir, por los movimientos de las nuevas economías, que son autopercibidas como movimientos sociales o en proceso de convertirse en ello, gracias al diálogo constante entre la ESS y todos los movimientos que van apareciendo (Coraggio, 2016; Gadotti, 2016). Ahora, todo movimiento social, organización de los movimientos sociales u organización propia del Tercer Sector que surja adoptará su propia lucha (particular y contextual-global) al mismo tiempo que se suma a la lucha movimientista de una nueva economía que es global y presenta grandes diferencias geográficas. Esta visión experimenta un auge con la aparición de los movimientos altermundistas-antisistémicos (Arrighi, Hopkins y Wallestein, 2012) y los Foros Sociales durante el cambio de milenio (Alberich, 2022). En este sentido, Siméant (2005) considera que la creciente competición entre las organizaciones también las empuja a expandirse globalmente para obtener fondos y recursos humanos. Es decir, la lucha global convive con un tipo de expansión global para la generación de recursos. Esta fusión de esferas políticas ha conseguido que el estudio de este tipo de activismo se centre en sus aspectos políticos, emocionales o identitarios, dejando la cuestión profesional, económica y racional para las otras áreas de estudio (Dobbin, 2000).

Parte de este debate (interés profesional desde dentro vs desde fuera de los movimientos) encuentra sus raíces en las teorías de McCarthy y Zald (1973) sobre los *social movement entrepreneurs*, una figura clave en su propuesta de movimientos sociales profesionales. Especialmente, el debate surge gracias a Staggenborg (1988), quien considera a esta

figura del emprendedor como diferente del *professional movement leader*. La autora refuta algunos de los hallazgos sobre los funcionamientos de los movimientos sociales expuestos por los dos primeros. Concretamente, pretende diferenciar entre ambas figuras mediante la explicación de en qué consisten sus acciones/labores y, especialmente, qué esperan conseguir de sus intervenciones en los ambientes organizacionales de los movimientos sociales. Posteriormente, siguiendo esta línea, se empezó a hablar de emprendimiento social y de la economía política del emprendimiento (Pfeilstetter, 2011; Pfeilstetter, Valenzuela y Molina, 2014).

Presta (2016) y Valenzuela et al. (2019) han demostrado que –en el segundo caso, para el contexto español– esta es una realidad que ha de ser interpretada no solo como un fenómeno específico de grupos de personas comprometidas con el cambio social. En su estudio sobre estas formas de emprendimiento social, y ante las consecuencias de la crisis de 2008, sugieren que se trata, más bien, de una reestructuración global del trabajo (de individuos carentes de apoyo institucional), basada en la lógica del emprendimiento y la creciente externalización de las funciones del Estado. En esta misma línea, los estudios de Blanco y Nel Lo (2018) y Blanco, Cruz, Martínez y Parés (2016), muestran que la innovación social (nido de autoempleo para muchos activistas o aquellos que pretenden aparentarlo) es un fenómeno muy vinculado a la clase media (Blanco, Cruz, Martínez y Parés, 2016)[54].

Sin embargo, con la aparición en los años noventa de la ESS, y su incrustación formal en el Tercer Sector (aunque es un debate extenso donde aparecen multitud de perspectivas; véase, por ejemplo, Pérez de Mendiguren et al., 2009; Monzón y Defourny, 1992), las fronteras entre los movimientos sociales y la ESS comienzan a desdibujarse. Como indica Revilla (2015: 1160), «las organizaciones no gubernamentales (ONG) forman parte de los repertorios de acción colectiva en España y se constituyen como un recurso más para

[54] En España, los movimientos sociales de la última década parecen adolecer de un cierto sesgo de clase en su composición (Rendueles y Sola, 2019). Rodríguez (2016) se referirá a las personas que los conformaron como los hijos de la clase media, esos que han generado las últimas revueltas más significativas en el país. Alonso y Betancor (2017) también reconocen este sesgo de clase en los movimientos sociales. De igual forma, Valocchi propone una taxación de activistas en base a su clase de origen y afirma que tanto las organizaciones de los movimientos sociales como eventos concretos de protesta están compuestos por personas procedentes de clases sociales medias, trabajadoras y bajas, pero que cada uno interpreta el activismo en relación con sus posibilidades profesionales de una forma. Las cosas así, el autor interpreta de sus datos que la clase media entiende el activismo profesionalizado como una carrera, la clase trabajadora como una llamada o vocación y la clase baja como una forma de vida.

la participación social y política de la ciudadanía comprometida». Como asegura Alonso (2006: 111) este será «un fenómeno ambiguo, ambivalente y confuso; fenómeno donde se localizan, también, los procesos evolucionados de los nuevos movimientos sociales de los años sesenta que han tendido a nuclearizarse». No es casualidad que en un documento elaborado por la continuadora del Congreso Internacional de Movimientos Sociales (CIMS), la coordinadora que se constituyó como Red CIMS, se propugnaran conclusiones en esta línea. Así, en 1993, en los puntos 2 y 4 de dicho documento de presentación (Red CIMS en Alberich, 2022: 218), se establecía lo siguiente como punto necesario para aunar principios comunes en todos los movimientos sociales: «2- Que defiendan su autonomía, su independencia formal de cualquier organización política, económica o religiosa. A la vez que se sientan como parte de un tercer sector que se articula como tercer sistema independiente (independencia que no significa neutralidad ni pasividad ante los hechos políticos y económicos) […] 4- Que se encuadren en el ámbito de la economía social, rechazando la acumulación especulativa de capital (Documento de presentación de la Red CIMS, 1993)».

2.5. La profesionalización del activismo en España

> Frente al aparente discurso de lo nuevo, lo último o lo nunca visto -tan utilizado desde el ámbito de la publicidad y el marketing-, la realidad es que buena parte del asociacionismo voluntario del tercer sector en realidad no sería otra cosa que la reactivación en el contexto actual de una larga tradición de defensa de la democracia fuerte y de reivindicación de libertades positivas, construyendo lo colectivo desde la voluntad y la responsabilidad de las personas. Por todo esto, antes de establecer cualquier declaración maniquea sobre este asunto, en la que de manera apriorística se santifiquen o condenen las actividades del asociacionismo voluntario actual, es necesario primero explicar su génesis y evolución, contextualizarlo en un horizonte social interpretativo -como todo hecho social este fenómeno no se produce por generación espontánea, por el simple deseo de alguien, o por la necesaria evolución lineal y continua de las instituciones sociales- y luego observar de manera concreta y completa cuáles son las prácticas y los resultados reales de las diferentes organizaciones en los diferentes ámbitos, pues aquí la simple apelación a principios o declaraciones abstractas -generalmente prepolíticas- como la solidaridad, la cooperación, la paz o el bienestar son radicalmente insuficientes si no se incluyen en un ámbito de reflexión políticamente más global (Alonso, 1999: 18)

La muerte de Franco y el fin de la dictadura en España tuvo un impacto fuerte en la acción política antagonista que, hasta ese momento, había tenido un carácter muy idiosincrásico

(Ysàs, 2004) y que entonces se adentra en un periodo de «efervescencia colectiva», según Tejerina (2018). En este clima se produce una particular profesionalización de los movimientos sociales españoles[55], afectada por un contexto político muy concreto, que contrasta fuertemente con las de otros países europeos (Finkel, 2015). Según las observaciones de Tejerina (2018) y Alonso e Ibáñez (2011), estos procesos de profesionalización fomentaron, también, su desradicalización. En palabras de Alberich:

> En el caso de la España reciente tenemos una transición democrática de 1973 a 1981. Los movimientos sociales previos a 1975 (muerte del dictador) fueron significativos y heroicos pero minoritarios. Se puede decir que hubo una presión democrática creciente desde abajo que facilitó una democratización pactada y controlada desde arriba. Como vimos, el poder autocrático prefirió pactar una "transición controlada" hacia la democracia, antes de que el país se le fuera de las manos. Este proceso de transición pactada, desde arriba, por las cúpulas de los partidos, facilitó el desarrollo de grandes movimientos sociales y después (años 80 y 90) favoreció lo contrario, su crisis, encorsetamiento, institucionalización y marginación (Alberich, 2022: 422).

Según Castells (1983), la semilla del proceso de profesionalización de los movimientos sociales en España se remonta a la aparición del asociacionismo barrial y el movimiento ciudadano tardofranquista[56], pero fue una profesionalización muy limitada:

> La movilización vecinal no fue un mero hecho de una vanguardia políticamente aislada y activista. A pesar del radicalismo ideológico que generalmente caracterizaba a sus dirigentes, las asociaciones de vecinos gozaban de la simpatía y el apoyo de la mayoría de los sectores de la sociedad, en particular de los grupos profesionales, siendo los arquitectos y los abogados los más destacados. Si bien estos profesionales aportaron un apoyo crucial al movimiento, siempre se mantuvieron a distancia de la dirección de las luchas (Castells, 1983: 215)

[55] Para profundizar en el análisis de los movimientos sociales españoles en el último siglo y los cambios que en sus génesis se producen en relación con procesos económicos, políticos y sociales propios al mercado, el estado y la sociedad civil, véase Alberich (2022). Para un análisis de los ciclos y las características de las protestas acaecidas en España en las últimas décadas, véase Romanos y Sábada (2022). Para un análisis de la actitud cívica en perspectiva longitudinal y comparada, véase Díez (2020)

[56] Dejando al margen la profesionalización de otras organizaciones políticas como sindicatos. Para una visión al respecto, véase Hamann y Martínez Lucio (2002).

Es decir, los profesionales entran en el movimiento para dar apoyo técnico, no lo transforman. Según Castells, a diferencia de algunas experiencias norteamericanas o en Europa del norte, el Movimiento Ciudadano[57] se basó exclusivamente en el trabajo militante (voluntario) de personas que ya trabajaban entre ocho y doce horas diarias en sus propios empleos. Además, no contaba con ningún apoyo financiero o material procedentes de instituciones de ningún tipo. En este sentido, los profesionales funcionaban como una fuente de legitimación, ya que poseían el conocimiento y expertise (Castells, 1983).

Los años ochenta fueron un periodo de fuerte desmovilización social y crisis de los movimientos sociales. Se inicia un proceso de reestructuración y surgimiento de nuevas organizaciones que tuvo tanto aspectos negativos –la dispersión y fragmentación de los movimientos sociales– como positivos –un mayor control-participación directa ciudadana en las nuevas asociaciones "pequeñas" (Alberich, 2022) –. Alonso e Ibáñez (2011) consideran que los movimientos de esta década tuvieron un carácter principalmente defensivo, buscaban detener el retroceso de los derechos adquiridos y frenar la mercantilización, la individualización y la desafiliación causadas por políticas económicas y sociales basadas en privatizaciones. Todo ello deja una significativa huella en la capacidad asociativa en España, cuyo déficit se cronifica. Pero esto no parece ser «fruto de ninguna anomalía nacional de carácter cultural, sino más bien un producto de la historia conflictiva de desmovilización sucesiva de las tendencias sociales potencialmente progresivas. Por lo que se tiende a ciclos que, lejos de permitir la cristalización de un tejido social sólido y permanente, tienden a desembocar en más o menos largos periodos de fragmentación y «focalización» de las protestas» (Alonso e Ibáñez, 2011: 179):

> La década de 1980 se convirtió, pues, en un momento de desarticulación y crisis de los nuevos movimientos sociales en todo el mundo occidental. El pragmatismo, el individualismo y *la pérdida de energías utópicas de la sociedad occidental* se unieron al estrechamiento de las oportunidades políticas de acción de los movimientos, al tenderse a tomar posturas más conservadoras y proinstitucionales por parte de los Gobiernos (Alonso y Ibañez, 2011: 180)

[57] Para comprender el papel que jugaron los movimientos sociales en las periferias rurales del sur español, ver: Fernández y Quirosa-Cheyrouze (2018) y Latorre (2021).

Por lo que la política municipal institucional pronto tendió a su desactivación, en ocasiones simplemente a base de olvido. Eso conduce hacia un proceso de cierta marginalización de la acción colectiva y de sus organizaciones del que solo sale en contados casos. A medida que gobiernos progresistas van llegando al poder, muchas de las personas que habían encabezado estas luchas vecinales son cooptadas por los gobiernos (Alonso y Ibáñez, 2011) y sus colaboradores profesionales se desentienden de las luchas políticas (Alberich, 2022).

Los gobiernos ahora pretenden hacerse cargo de lo que las asociaciones ofrecían, por lo que requieren del saber hacer de los sujetos políticos provenientes del activismo vecinal-asociativo. El movimiento vecinal pasa, según Alberich (2007), por una crisis de la que a duras penas acaba recomponiéndose, originada por en el minifundismo asociativo de la época y «favorecida por la política de subvenciones (sectorializada y corporativa) y por el clientelismo político practicado por muchas de las nuevas administraciones en sus relaciones con las asociaciones» (Alberich, 2007: 80). Este minifundismo se verá algo mermado a partir de mediados de los años ochenta, cuando hay un aumento constante del número de asociaciones de todo tipo presentadas como apolíticas (Alberich, 2022).

> Este cierre cultural de la década de 1980 expresa los *compromisos cambiantes* en los que la sociedad occidental en general y la española en particular se han desenvuelto. El desencanto por lo público, lo colectivo y lo solidario, después de un periodo en el que esta estrategia había dado resultados en el seno del Estado keynesiano del bienestar, ha supuesto la tendencia a privilegiar las *salidas* individuales frente a las *voces* colectivas como forma de conducta mayoritaria y socialmente sancionada. En España, donde el «encantamiento» colectivo y democrático fue a mediados y finales de la década de 1970 tan fuerte, sin haber conseguido todavía la profundidad en los derechos sociales, económicos y culturales de la Europa desarrollada, el «desencanto» ha resultado, si cabe, mucho más fulminante, pues las expectativas de cambio también eran mucho mayores y la fuerte individualización y desmovilización han dejado una situación en la que las reivindicaciones colectivas, no simplemente laborales, han pasado a tener un lugar casi de *disidencia* en una sociedad en la que el utilitarismo ultraconsumista ha impuesto su razón (Alonso y Ibañez, 2011: 182).

En los años noventa, las grandes asociaciones conformantes del Movimientos Ciudadano se enfrentan a procesos de fragmentación, movidos, entre otras causas, por la competencia por las subvenciones[58]. Ahora, estos pequeños grupos formales están compuestos por personas (activistas) profesionalizadas que conviven y comparten espacios con movimientos más radicalizados como los okupas, además de producirse una convivencia con la contracultura del momento y movimientos culturales específicos. Estos nuevos movimientos sociales (eminentemente juveniles) se encuentran, ahora, en un momento histórico postfordista que los llena de contradicciones (Alonso, 1999). Además, comienzan, especialmente a final de la década, a buscar conexiones nacionales e internacionales más intensas (Alberich, 2022), desarrollando una mirada global (débil) y decantando su actividad del lado de las dimensiones éticas, expresivas y simbólicas de la actividad política (Pastor, 2007). Gracias a ello, «la década de 1990 constituyó una fase de transición en la que las formas de protesta y acción colectiva de los movimientos de base españoles se fueron acoplando progresivamente a las líneas y repertorios de acción de las sociedades centrales europeas» (Alonso y Ibañez, 2011: 185).

> Los nuevos problemas económicos de las administraciones públicas, el *boom* del voluntariado (a partir de 1992 y de las Olimpiadas) y la contratación de servicios privados desde las administraciones, ya sea por la externalización de servicios hacia empresas o al nuevo fenómeno de la "asociación-empresa" (asociación para gestionar servicios), coinciden con la aparición de nuevas asociaciones autodenominadas ONG y un asociacionismo más pragmático y subvencionado, más concreto en su actuación en el tiempo y en el espacio y más gestionista (que es el fomentado desde las administraciones públicas desde los años 80) (Alberich, 2007: 80)

En esta década, se vuelve a producir un incremento de la participación de profesionales y científicos en los nuevos movimientos, más importante en el campo de la acción educativa social (Alberich, 2022). Según Alonso (1995), a estas alturas, es posible encontrar un Tercer Sector compuesto de al menos dos segmentos. El primero, muy empresarializado y centrado en el ofrecimiento de servicios sociales que acaba generando beneficios económicos. El segundo se correspondería con suborganizaciones neocomunitariasmás expresivas y reivindicativas pero que ya se encuentran preparadas

[58] En este momento histórico se da la aparición de la "asociación-empresa", una organización que se registra como asociación cuando debería hacerlo como una cooperativa o comunidad de bienes, según Alberich, (2007).

para dotarse de una estructura estable y potencialmente rentable, y «se configura como un elemento central del muy fragmentado frente de demandas defensivas y movilizaciones grupales por el sostenimiento de ciertas parcelas del Estado del Bienestar, o incluso de mantenimiento de ciertas reivindicaciones básicas de expresividad solidaria, petición de derechos ciudadanos más o menos generales y de movilización social de la izquierda política tradicional» (Alonso, 1995: 26).

Pero las transformaciones propias de este periodo, en términos de compromiso social y medioambiental, valores éticos y morales, no solo estarán presentes en los movimientos sociales y las organizaciones que los conforman. En esta década comienza a producirse el nacimiento de la responsabilidad social corporativa en las empresas españolas (de la Cuesta y Valor, 2003), al mismo tiempo que aparecen las primeras experiencias de economía social y solidaria (Monzón, 2010). De este modo, comienza una dialéctica entre movimientos sociales y empresas en el país, donde las organizaciones del Tercer Sector se posicionan como interlocutores claves (de la Cuesta y Valor, 2008) capaces de inducir a las empresas a invertir en sus prácticas (Georgallis, 2017).

En los años dos mil, las organizaciones sociales reclutan a personas más formadas, tanto de las ciencias sociales como de las experimentales y de las ingenierías técnicas procedentes (Alberich, 2022), lo que facilita dar más peso científico a los argumentos y reivindicaciones (Subirats, 2011). Los movimientos sociales se enfrentan a nuevas transformaciones que parecen conformar una tercera ola, tercer momento de las acciones colectivas (Alonso, 1999). Como pasara en los setenta, la acción colectiva requiere de la participación de profesionales para justificar sus argumentos reivindicativos, aunque ahora genera resultados (productos y servicios) basados en conocimientos y modos de hacer científico-experto. Mientras se reivindica en un ambiente de privatizaciones de servicios públicos al alza, este chorreo de fondos sirve para financiar las organizaciones y pagar salarios. Desde el planteamiento de Alberich (2012), estos son los momentos en los que en España crece la imagen de que una parte del Tercer Sector es "una forma de ganarse la vida", lo que supone la incrustación en él de un individualismo meritocrático que permite pensar en la construcción de carreras personales exitosas (Alonso y Ibañez, 2011).

La profesionalización de las organizaciones sigue en aumento, sin embargo, lo hacen dentro de la precariedad, con unos recursos que frecuentemente resultan escasos y que afectan a las situaciones laborales de los sujetos. Ya que estas nacen en un clima postfordista en el que predominan trabajos precarios, el subempleo, el desempleo estructural, etc.: «un panorama en el que emergen gran cantidad de identidades sociales, tremendamente débiles, en las que se tiende a acumular todos los costes sociales del actual modelo de acumulación económica, y que resultan difíciles de agregar a la cultura política y los intereses económicos de la clase obrera tradicional» (Alonso, 1999: 34). Paralelamente, los movimientos conocidos como "anti-globalización" se extienden, un nuevo ciclo movimientista comienza y marca un nuevo giro en los modos de estudio y puesta en marcha de acciones colectivas (Tejerina, 2019; Alonso y Ibáñez, 2011). Aunque muchas asociaciones se han especializado y dedicado a acciones concretas y a profesionalizarse, a funcionar como empresas de servicios (y a pesar de su contextualizad), muchos de sus miembros simpatizan con las ideas de los nuevos movimientos altermundistas (Alberich, 2012).

En esta década se configura el trabajo de los movimientos sociales en base a marcos ideológicos comunes, lo cuales tienen como punto compartido (entre otros) el ejercicio de un trabajo por un cambio social: un mundo más justo y más sostenible, ecológica, social y económicamente (Alberich, 2022). Como contrapunto a épocas u olas anteriores, en la acción colectiva española, principalmente en el seno de las organizaciones formales que constituyen una parte importante de ella, se tratan de aplicar nuevas formas de gestión interna que tendrán un carácter más flexible. Por lo que se fomentarán espacios sin jerarquías, abiertos, asamblearios, con cargos por rotación, etc., tratando de eliminar (o al menos reducir) los personalismos, los portavoces permanentes y la profesionalización política en los movimientos sociales. Se comienza a reivindicar una democracia participativa en el interior de las organizaciones mientras se busca apoyo en todo tipo de organismos/organizaciones, en ocasiones mucho más institucionalizadas y profesionalizadas. Siendo así capaces de superar las desconfianzas mutuas (Alberich, 2022).

A las ONG se les demanda un nuevo papel y desde los gobiernos e instituciones internacionales se les da más responsabilidades y recursos de lo que muchas veces pueden y deben asumir (Alberich, 2022). De esta forma el gobierno sale de sus compromisos

sociales directo. «Saber hacer frente a estos nuevos retos, sin rechazar el debate y la implicación en los problemas sociales, pero sin asumir papeles que no les corresponden, fue trascendental para saber el tipo de asociaciones y movimientos que se construyen en estos años» (Alberich, 2022). Sin embargo, parece inevitable que todo esto conduzca la situación a un exceso de profesionalización y de "gestionismo" en algunas entidades no lucrativas en las que se acaban revelando casos de amiguismo y nepotismo, corrupción y fraude (Alberich, 2012). La respuesta social ante estos fue un incremento de las medidas internas, implantación de códigos éticos y procesos de gestión de la transparencia organizacional. En definitiva, «el reconocimiento del problema y de que no por ser asociación o entidad no lucrativa vale cualquier cosa. La escasez de recursos y el ser una "asociación social de voluntariado" no legitima la chapuza y mucho menos la economía paralela en b (oculta)» (Alberich, 2022: 258)

A pesar del interés mostrado por generar cambio y aumentar la credibilidad de las organizaciones, otros problemas y deficiencias subsistieron en la mayoría de las entidades: precariedad laboral, con contratos muy dependientes de subvenciones públicas, una gestión basada en el voluntarismo y el paternalismo, jerarquización y, sobre todo, la falta de transparencia y de participación interna. A lo que se añade ciertos problemas particulares relacionados con el tipo de liderazgo existente en algunas entidades.

Todas estas formas de denominar a las organizaciones a lo largo de las décadas, OMS, ONG, o las así llamadas asociaciones (voluntarias, vecinales, etc.) de distinto tamaño, son pensadas y estudiadas como «organizaciones reflexivas» por Laraña y Díez (2013) y Díez y Laraña (2017). Según los estudios de estos autores, estas organizaciones reflexivas, investigadas principalmente en España, son parte y resultado «del proceso de modernización que tiene lugar a través de la participación de los ciudadanos en la vida social» y la pérdida de confianza en los partidos políticos. Organizaciones voluntarias y no lucrativas con origen en los tiempos de la modernización y Transición española estrechamente relacionadas con la organización de la sociedad civil, y presentes en las consecuencias de la modernización reflexiva propuesta por Beck, Giddens y Lash (Díez, 2018). Así, la reflexividad de estas organizaciones supone pensarlas como:

> agentes sociales de la sociedad civil que impulsan la capacidad de la sociedad en la que se hallan inmersas «para reflexionar y ser consciente de lo que es, de sus problemas y limitaciones» a través de las controversias y movilizaciones que suscitan (Gusfield, 1994: 113). Tratar de la reflexibilidad de los movimientos y de estas organizaciones significa enfatizar «su capacidad para producir controversias respecto de un estado de cosas cuya legitimidad y sentido normativo se daban por hechos antes de que surgiese el movimiento» (Ibíd.). En este sentido, «actúan como un espejo en el que se mira la sociedad y que la hace consciente de sus problemas y limitaciones, desempeñando una misión análoga a la de la interacción interpersonal (reflejar las actitudes de los otros respecto al desempeño de nuestros roles, base del desarrollo de la identidad personal)» (Laraña: 1999: 87) (Díez y Laraña, 2017: 74)

Especialmente, las diferencias entre las OMS y las organizaciones reflexivas pueden desaparecer por momentos. Esto se debe a que,

> Aunque las organizaciones sociales que forman parte de la sociedad civil difieren en su estructura, funcionamiento y acción de los movimientos sociales, los ciudadanos vinculados a determinados grupos y organizaciones voluntarias o de cooperación para la defensa de sus intereses ofrecen un alto potencial para integrarse y participar en movimientos sociales con capacidad para guiar y encauzar la acción colectiva en determinadas situaciones (Díez y Laraña, 2017: 73)

Por ello, las organizaciones reflexivas tienden a convertirse en OMS al mismo tiempo que pueden llegar a operar sin relación con ellos (Laraña, 2007). Desde esta perspectiva, la influyente figura del "profesional radical" u "organizador" que presentó Alinsky (Sanders, 1965) cobra especial relevancia como un nuevo sujeto que se involucra en, principalmente, los movimientos sociales urbanos, pero mantiene una distancia prudente que le permite el desempeño profesional. La cual sienta precedentes para la configuración del emprendedor de los movimientos sociales (*social movement entrepreneurs* y *movement leaders* en el debate de McCarthy and Zald [1973; 1977] y Staggenborg [1988]) y posteriormente el emprendedor social (Pfeilstetter, 2011). Esto parecer ser así, siguiendo a Pfeilstetter (2011), porque estos denominados sujetos del cambio han de ser situados en los correspondientes contextos históricos a los que corresponde la categoría. Por ello, y para el autor, el emprendedor social bebe directamente de «los activistas, cuadros, élite, lideres, revolucionarios, etc., o sus correspondientes instituciones o

colectivos, las iniciativas, empresas *start-up* y *spin-off*, movimientos sociales, *grass root movements*, ONG, etc.» (Pfeilstetter, 2011: 8).

En lo momentos actuales, no es hasta los estudios posteriores al 15M cuando se comienza a hablar, de nuevo, de procesos económicos asociados a un movimiento social o como resultado de él. Sin embargo, estos proyectos económicos y laborales resultantes no han cambiado la ligación que la acción colectiva y las ESS ha venido manteniendo durante las últimas tres décadas. Por ello, las lecturas de los posos organizacionales del 15M reflejan la aparición de muchas iniciativas como «cooperativas de consumo y negocios de los que se llaman economía colaborativa», todos los cuales parecen haberse forjado en las propias asambleas del 15M (Monge, 2017: 304)[59]. Estas formas de cristalización de la acción colectiva en proyectos empresariales y laborales han sido denominadas como «el modelo 15M» (Monge, 2021: 24)[60].

Los activistas a cargo de estos proyectos empresariales, tras la visibilidad de dicho momento, y teniendo en cuenta la capacidad de desarrollo político y profesional que permiten las organizaciones reflexivas, son reconocidos por muchos como activistas de los *new urban movements* (Mayer, 2012). Estos están en un particular periodo de latencia profesional basado en el desarrollo proyectos que les mantiene conectados a su vez con otros procesos de acción colectiva de distinta envergadura y en otras localizaciones. *New urban activists*[61] (Walliser, 2013), perfil de activistas presente en el contexto español, para los que:

> Los límites entre la acción política, la movilización y la profesionalización son difusos a pesar de los valores específicos que comparten. Estos profesionales políticamente activos, en su mayoría jóvenes y cualificados, están comprometidos con los valores morales de los principios creativos del código abierto y buscan transformar la sociedad a través de la intervención en el espacio urbano. En un contexto de grave crisis económica, los jóvenes

[59] Estas formas de cooperación pueden «llegar a tener la virtud de no generar demasiados problemas ideológico-políticos y, sin embargo, ser un primer espacio de transición en el mercado de trabajo para jóvenes cualificados sin empleo» (Alonso, 1999: 15).

[60] La institucionalización del 15M en el partido político Podemos funciona como un modo de profesionalización de activistas en la política formal desde los comienzos del partido hasta la actualidad, un hecho que se demuestra cada vez que activistas activos-destacados se unen a sus filas como miembros oficiales del organismo.

[61] La literatura científica contemporánea sobre acción colectiva, movimientos sociales y organizaciones sociales parece presentar cierto urbanocentrismo en su interés por estos hechos sociales. Así, para una profundización sobre activismos culturales del tipo que aquí se exponen, véase: Burgos (2020).

> profesionales se ven en la necesidad de redefinir sus estrategias para crear actividad profesional[62] [...] Se está convirtiendo en algo habitual entre algunas profesiones (arquitectura, comunicación, diseño, etc.) iniciar una actividad con otras personas con los mismos intereses y valores que pueda conducir a una acción no lucrativa, transformadora (y política) o a apoyar iniciativas de abajo a arriba de movimientos sociales o ciudadanos necesitados (Walliser, 2013: 341)

Estas actividades, asegura Mayer (2012), aunque son cruciales para la transformación emancipadora, no son fundamentalmente amenazantes para las estructuras de poder y explotación del sistema neoliberal global, ni siquiera incluso si tienen éxito con determinadas demandas o proyectos, lo que deja espacio libre para que, según la autora, las clases altas tomen la ciudad como un espacio de recreo. Este activismo político en torno a la producción de la ciudad hoy en día:

> Es llevado a cabo por grupos dispares que comparten una existencia precaria (ya sea en el sector informal, en las industrias creativas o entre los estudiantes universitarios), por urbanitas de clase media que buscan defender su calidad de vida, por grupos radicales autónomos, anarquistas y alternativos y por diversas organizaciones de izquierda. Estas agrupaciones sociales, aunque todas están afectadas por las formas contemporáneas de desposesión y alienación, ocupan posiciones estratégicas muy diferentes dentro de la ciudad neoliberal postindustrial (Mayer, 2012: 78)

La ciudad neoliberal proporciona a los movimientos progresistas la oportunidad de crear alianzas y redes translocales, pero también obstaculiza las luchas de los movimientos en las metrópolis. Algunas de sus reivindicaciones aparecen como irrealizables, otras se pueden llevar a cabo fácilmente, aunque de forma cooptada o suavizada (Mayer, 2012: 80). En este clima harán erupción nuevas formas de empresas denominadas «de humanidades» (Reygadas et al., 2011), en las que se cruzan todos tipo de fronteras entre la vida laboral y privada (Valenzuela, Reygadas y Cruces, 2015) pero desde las que se encuentra una profunda satisfacción personal de tipo profesional-política, que a muchos les lleva a definir sus organizaciones como "empresas políticas". A pesar de que desde sus trabajos se contribuye al desarrollo de lo político (Reygadas et al., 2011) gracias al entrecruzamiento constante de esferas, prácticas y economías, surge la duda de «si todas las conexiones, con independencia de la forma en que hayan sido establecidas, se vuelven

[62] Un hecho que viene reflejándose en el voluntariado de la década de los noventa (Alonso, 1999) y que, aunque no muestre un gran crecimiento, se mantiene en la actualidad (Alberich, 2022).

rentabilizables a la hora de buscar un empleo o de construir proyectos, se habrá conseguido uniformar la totalidad de los diferentes espacios de la vida en una misma red polarizada hacia las actividades destinadas a asegurar la supervivencia económica de las personas (Boltansky y Chiapello, 2002: 549-550).

Precisamente a lo largo de esta tesis se hace uso del término "postpolítica" para designar un espacio contingente de luchas sociales íntimamente relacionado con la profesionalización de la acción colectiva y las formas económicas dentro de las cuales esta se lleva a cabo. Pero, además, "postpolítica" se usa como adjetivo que califica relaciones, espacios, personas, imágenes, estética, tatuajes, sujetos, empresas, etc., y, sobre todo, organizaciones y trabajos presentes en esa arena política profesionalizada y mercantilizada. El concepto de postpolítica surge de una constelación teórica que es imposible abordar aquí cabalmente pero que Zizek resumen con precisión: «La post-política subraya la necesidad de abandonar las viejas divisiones ideológicas y de resolver las nuevas problemáticas con ayuda de la necesaria competencia del experto y deliberando libremente tomando en cuenta las peticiones y exigencias puntuales de la gente» (Zizek, 2008: 32). Se trata de una dialéctica entre la evolución del capitalismo contemporáneo y una parte de las energías antagonistas que ha afectado profundamente a una parte de las luchas activistas contemporáneas. Como señala Scerry (2019) en su estudio sobre postpolítica y movimientos ecologistas en Estados Unidos, estas formas de intervención colectiva basadas en el voluntarismo moral, una relación amigable con el mercado y el neocomunitarismo popular, han favorecido la internalización de una lógica colectiva idéntica a la del sistema que se critica (Blühdorn y Deflorian, 2021). Algunos activistas de este estudio, personas reflexivas, expertas en múltiples campos y altamente formadas, pueden llegar a ser grandes conocedores de estas teorías (y otras), que utilizan para entenderse a sí mismos. Desde este punto, y muy a grandes rasgos, tanto la teoría como las incitaciones de muchos de estos autores a prácticas y modelos de pensamiento cercanos al posestructuralismo y la teoría posmoderna, se convierten en baluartes que se problematizan escasamente en el día a día profesional y político en tanto que formas de lucha y resistencia.

Capítulo 3. La etapa formativa del activismo profesionalizado y mercanilizante

3.1. Introducción

> […] es absurdo afirmar que por pensar en términos de competencia y desigualdad hace falta declararse partidario de una teoría formal de la economía, que de hecho no define la economía, sino la forma de cualquier comportamiento finalista; pero tranquiliza ver que, en la práctica, estos diversos presupuestos o «conclusiones» teóricas no se siguen hasta el final y no pueden ser confirmados
>
> Maurice Godelier (1976: 286)

Este capítulo analiza la motivación, el proceso de elaboración de las preferencias y la formación que llevan a algunas personas a participar en el tipo de procesos sociolaborales relacionados con el activismo y con organizaciones activistas que han sido denominados "postpolíticos". Se ha intentado desarrollar una perspectiva holística que tome en consideración las diferentes dimensiones –laborales, sociales y políticas– de los oficios postpolíticos y su carácter conflictivo y contradictorio. En particular, este capítulo se centra en la indefinición y la ambigüedad que rodean los aspectos políticos y profesionales de estas carreras sociolaborales en sus inicios, y el modo en que tienen más que ver con una especie de rito de paso dirigido a la transformación personal, la legitimación y la cohesión grupal que con un proceso político reflexivo y coherente.

El objetivo central de este capítulo es sacar a la luz las primeras motivaciones y emociones de las personas que acaban participando en organizaciones politizadas con motores financieros desarrollados y en activo. Así, se ha incorporado a las autocomprensiones de los propios sujetos implicados otras dimensiones relacionadas con lo laboral, lo económico, las emociones, la clase social y la familia, para problematizar unos discursos que a menudo resultan oscuros, casi esotéricos, eso que «a veces es difícil describir con palabras». En ese sentido, la problematización de la comprensión autobiográfica será acompañada de análisis descriptivos de esos primeros pasos en la arena política y laboral-profesional-económica. Se trata, en suma, de un primer acercamiento a las subjetividades políticas y económicas, a los sistemas de creencias de los activistas y al modo en que se construyen sobre entrecruzamientos complejos entre el

mundo de lo político y de lo económico, y sobre condiciones materiales de existencia específicas.

A lo largo de estas páginas se mostrarán diálogos de "emprendedores políticos"[63] y de personas que comienzan su recorrido postpolítico desde la adhesión a organizaciones que ya disfrutan de una inercia productiva. En el caso de estos últimos, tanto la simbología y los conocimientos como la cultura empresarial-organizacional, serán asimilados desde la práctica y la experiencia, dando paso a la integración simbólica en la subjetividad y a las trasmisiones de ideologías[64]. En el caso de los emprendedores políticos, este primer estadio será un momento vinculado a la creación de nombres para los colectivos[65] y las redes (origen de la cultura organizacional), al primer diseño de la imagen de marca

[63] Por "emprendedor político" se entiende a la persona que lleva a la práctica formas empresariales con un objetivo político y económico.

[64] Desde un enfoque antropológico, y siguiendo a Geertz (2003), cuando se habla de ideologías se está reconociendo que «hay ideologías morales, económicas y hasta estéticas, así como las hay específicamente políticas, […] *(y que)* a muy pocas ideologías de alguna prominencia social les faltan implicaciones políticas» (Geertz, 2003: 191). Se cree, por tanto, más conveniente un acercamiento a la ideología como un conjunto de creencias compartidas de carácter constituyente. Las cuales están inscritas en instituciones, comprometidas en acciones y, de esta forma, ancladas en lo real. Además, también destacarán por su carácter contribuyente, ya que ayudarán a orientar las acciones de las personas y a dar forma al mundo en el que actúan, mientras que son transformadas según la experiencia, feliz o desgraciada, que las personas tienen en el transcurso de su acción (Boltansky y Chiapello, 2002). Es debido a esto que las visiones ideológicas más tradicionales son recurrentes en tanto que permiten escapar de ella para dirigir el interés a la producción de conocimiento (de conciencia, capacidad analítica, habilidades comunicativas, autorreflexividad), lo que se convierte en un recurso clave para la acción colectiva (Melucci, 1996). Así, la propia ideología resultante, asegura Melucci (1996), sería el elemento (psicológico) que ayuda a los activistas a superar las carencias entre la realidad y las expectativas, a negar las posibles brechas que puedan aparecer en el transcurso de la vida de la acción colectiva. Siendo el constructo que soporta los vaivenes de la intensidad política. Sin embargo, en tanto que convicciones, como afirma Noguera (2007), estas «están formadas por todo tipo de sesgos psicológicos, como nuestra tendencia natural a otorgar más fiabilidad a las evidencias y argumentos que apoyan nuestras creencias previas o están en consonancia con nuestra voluntad o propósitos, o el apego emocional que desarrollamos hacia ciertas creencias independientemente de su justificación objetiva» (Noguera, 2007: 123). Se ha de remarcar que «las ideologías (ya sean políticas, económicas o religiosas) pueden tergiversar la realidad, oscurecer las relaciones de poder y dominación e impiden que la gente comprenda cuál es su situación en el mundo» (Scheper-Hughes, 1997: 171).

[65] Las asociaciones no formales pueden ser denominadas "colectivos". En el caso de las organizaciones objeto de este estudio, progresistas y localizadas en España, todas ellas formales, la categoría emic «colectivo» mantiene una presencia discursiva notoria y se presenta como un sustitutivo de otras categorías como empresa, asociación, sociedad limitada, fundación, etc. Las connotaciones de informalidad que tiene la categoría "colectivo" muestra una clara intención por manifestar laxamente formas organizacionales mercantiles complejas, ante las que no basta con apelarlas y definirlas con nombres como empresa o negocio. De este modo, este juego identitario es entendido como una forma más de dar cuenta de unas culturas e identidades híbridas efectivamente vividas en las organizaciones de los movimientos sociales que deciden profesionalizarse. Un hecho que pone de manifiesto la necesidad de movilizar nuevos seguidores utilizando estas versatilidades conceptuales como estrategias para no caer en rígidos encasillamientos relacionados con el mero interés económico. Por otro lado, es frecuente escuchar a activistas mostrándose confusos a la hora de describir sus organizaciones en su día a día, argumentando cierto irritamiento en momentos en los que reflexionan sobre qué es realmente lo que significa «ser un colectivo», «tener un colectivo», «estar en un colectivo» o «montar un colectivo», en definitiva, «esta cosa de los colectivos».

(logotipados de todo tipo). En este momento institutivo se concentra (aunque es continua) la producción de símbolos de esta particular forma de acción colectiva. Se trata de un aspecto importante en un mundo reivindicativo basado en la negociación tanto mercantil como social. También la elaboración de los principios estatuarios, que quedarán obsoletos en el futuro, cuando el colectivo ya haya sido «montado», dando lugar a modos de gestión interna más informales. Así se muestra en este extracto de conversación:

> **Investigador:** ¿Me parece muy significativo el cambio de vuestra web?
> **Informante:** ¿A qué te refieres?
> **Investigador:** Son pocas las organizaciones que, en el momento en el que os encontráis vosotros, siguen visibilizando lo que fueron en el pasado tal y cómo estaba desde sus orígenes.
> **Informante:** Pues, mira, es por todo lo que venimos hablando desde que nos encontramos en *[Nombre de ciudad]*. *[Nombre del colectivo]* ya no es lo que era. Y esto es, básicamente, porque antes era una asociación de estudiantes. Ahora somos una empresa y yo, personalmente, he puesto mucho empeño en que este cambio se visibilice. Vendemos servicios y hay que mostrarlos, si no la persona que visite nuestra web pensará otras cosas. Y esto no significa que no seamos políticos, como habrás podido observar. Todo lo contrario, es también un esfuerzo por conseguir que este trabajo sea digno y reconocido como tal. Además, muchos de los que empezaron se han ido, se han profesionalizado dejando lo político al margen. En el momento de la restructuración de la organización también hicimos una actualización de los estatutos, de los roles de cada uno en la empresa y todas estas cosas. Aunque, por lo general, esto es una formalidad. En el día a día, todo fluye de manera más orgánica, a veces, improvisada, tú sabes.
> **Investigador:** De hecho, en esa primera etapa reconocéis que vuestra actividad no es remunerada. Imagino que eso ya habrá cambiado.
> **Informante:** Pues, en parte, sí y, en parte, no. La verdad es que nos hemos hecho cooperativa pero no tenemos muchos contratos, son pocos los que nos llaman. No te digo lo que hemos generado en estos tres últimos años porque te vas a reír de mí.
> **Investigador:** Entonces, ¿cómo te has mantenido durante todo este tiempo?
> **Informante:** Eso es otra cosa. En mi caso, gracias a mi novia… (Informante AO, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Las motivaciones que llevaron a un grupo de personas a plasmar en un documento sus propósitos de gestión y sus modos de *cambiar el mundo* se van transformando con el paso del tiempo. A veces, se diluyen. De hecho, como mostraba el verbatim anterior, los

estatutos de las organizaciones serán susceptibles de convertirse en la base sobre la que se construyan los contenidos de la mercantilización mediante modificaciones: a saber, la misión, la visión y los valores de la organización empresarializada. Pero esto suele ser paulatino en muchos casos. De igual forma, los nombres de organizaciones y proyectos, resultado de procesos espontáneos y desubicados de *naming*, podrán dejarse atrás cuando los proyectos hayan madurado y se proyecten hacia nuevos campos de interacción política y económica. Algunos colectivos cambian de nombre con el paso de los años, a medida que aumenta su nivel de madurez y profesionalización.

De hecho, en el caso de estos sujetos activistas, la etapa formativa de la acción colectiva llega a un punto en el que *de facto* es similar a la creación de planes de empresas o a un proceso de ingeniería institucional de organizaciones preexistentes (no postpolitizadas) para convertirlas en una fuente de recursos económicos. En este contexto, surgen conexiones evidentes entre este tipo de emprendedores políticos y la figura tradicional del innovador schumpeteriano, lo que genera tensiones como las que pueden observarse en el siguiente verbatim:

> La utopía comunitaria, podríamos llamar cooperativismo, mutualismo, podíamos incluir a la empresa política ahí también, en la práctica, se parece mucho a la utopía emprendedora. En la práctica, se parece mucho. El tema es por qué y qué nos ha conducido a eso y cuál es la lectura también histórica de eso, que no tiene que ver con una cuestión de preferencias individuales (Informante J, activista *full time*, 35-45 años, hombre)

El activismo profesionalizado se ve, así, obligado a realizar equilibrios complejos: propone una innovación de base emprendedora que arremete contra formas políticas y económicas capitalistas mientras se establece en los mismos canales y mimetiza prácticas del mismo tipo. Por esta razón, estas organizaciones se convierten en espacios de fricción constante en los que al activista no le queda más remedio que establecerse, a veces con disfrute. Bordes de un sistema del que difícilmente puede desmembrarse en la práctica económica y laboral:

> Si a ti te invitan a unas sesiones en no sé dónde y te invitan, como... Que ese era un poco también el nicho de mercado que teníamos, la cuota crítica del discurso emprendedor y

> todo esto. Porque tú entiendes y estás reflexionando sobre esto y tienes una empresa que da más o menos una retribución a la peña que curra, tal no sé qué, pero eres crítico con esto, tú eres miel sobre hojuelas para según que sesiones en las que todo el mundo está, digamos, más o menos en la misma línea. Y tú das un poco de colorido (Informante J, activista *full time*, 35-45 años, hombre)

Es por todo esto que el estudio antropológico de las personas que conforman estas organizaciones, de sus culturas y sus vidas sociales, ayuda a dilucidar cómo son los discursos políticos del presente y también a comprender lo discursos manageriales activos en lo político («somos capitalistas del leer», «nos contratan porque somos capitalismo cognitivo», «esto es una S.L gestionada como cooperativa»). Ya que, aunque la profesionalización del activista profesional tenga que ver, de hecho, con preferencias personales, también depende de todo un complejo entramado de empujes institucionales, de las tendencias económicas que imponen organismos con capacidades tractoras importantes. Así como de la historia social, política y económica de los diferentes territorios.

Así, es necesario un diálogo con las personas que están con un pie en los movimientos sociales (y sus diferentes localizaciones), y en todo lo que se genera en sus entornos, mientras son empresarias (con o sin empresa, pero sí con negocio). También con las que trabajan (con contrato o sin él, de forma remunerada o sin remunerar) para colectivos-empresas como las que aquí se estudian, situadas en los mismos contextos. Solo mediante este ejercicio analítico se ha conseguido desarrollar un estudio de las formas en la que se configura el discurso managerial de la acción colectiva española. Ese que convive, no sin conflictos, con las identidades activistas presentes en las distintas culturas políticas y culturas activistas contemporáneas españolas, europeas y latinoamericanas. Por todo esto, ser de una empresa política o colectivo y no serlo de otro genera toda una cultura declarativa que se convierte en el argumento de la declaración de identidad.

Todo esto dirige la atención, en tanto que elemento de peso en el *status nascendi* de la postpolítica española, hacia unas particulares formas –en plural– de volverse actor político mediante canales compartidos que se mostrarán a continuación, tratando de aclarar los elementos subjetivos que construyen esta vía de acción colectiva. Desvelando, en su transcurrir, unas gramáticas de acción en las que la idea de que *otro mundo es*

posible comienza por la propia experiencia vivida por los activistas en el plano local y personal, por la propia idea de experimentación. Es decir, para un activista, aprehender a conocer la realidad desde esta perspectiva político-profesional, no puede conseguirse de otra manera que actuando sobre ella. Ya que, entre otras razones, la parte económica y laboral de esta realidad es difícilmente cognoscible por su escaso grado de exposición[66]. Pero ¿en qué momento y debido a qué una persona decide participar políticamente en un contexto y, más aún, comprende que puede vivir del desarrollo de tales acciones?

3.2. La producción del sujeto político y el sujeto económico del activismo

> Quizás ahora, como consecuencia de este tremendo colapso que se ha dado en llamar revolución, esté todo esto en vías de cambiar. Tal vez sea así, pero no es seguro. En un primer momento aparecieron intentos de crear otros tipos de aparato partidista. En primer lugar, aparatos de aficionados. Frecuentemente este intento parte especialmente de estudiantes de las distintas escuelas superiores que se dirigen a algún individuo a quien atribuyen cualidades de jefe para decirle: "Nosotros haremos por usted el trabajo necesario; diríjanos". En segundo lugar, aparatos de hombres de negocios. Ha sucedido a veces que un grupo de personas ha acudido a alguien en quien suponen cualidades de jefe para pedirle que, a cambio de una cantidad fija para cada elección, asuma la tarea de ganar los votos. Si ustedes me preguntasen honradamente cuál de estos dos tipos de aparato me parece más digno de confianza desde el punto de vista técnico-político, les contestaría, creo, que prefiero el segundo. Ambos fueron, en todo caso, burbujas que se hincharon rápidamente para rápidamente estallar. Los aparatos existentes se recompusieron un poco y continuaron trabajando. Aquellos fenómenos fueron sólo un síntoma de que tal vez se establecerían nuevos aparatos cuando hubiese un caudillo capaz de hacerlo. Pero ya las peculiaridades técnicas de la representación proporcional impedían su crecimiento. Sólo surgieron un par de dictadores callejeros que volvieron a desaparecer. Y sólo el séquito de estas dictaduras callejeras fue organizado con una firme disciplina; de aquí el poder de estas minorías, hoy en trance de desaparición.
>
> Max Weber (1979: 19)

«Nosotros tenemos que ser honestos, nuestros inicios son absolutamente fortuitos», afirman dos activistas *full time* entrevistados en el norte de la península. Una perspectiva

[66] En base a lo que se acaba de exponer, no es de extrañar que una de las expresiones más repetidas por los activistas cuando se refieren al proceso de profesionalización y al aprendizaje que ello supone, en tanto que experiencia organizacional y personal, sea «prueba-error», «a base de cometer errores», «dando palos de ciego», «pegarse una hostia», «tener suerte», etc.

crítica debería comenzar por relativizar esta autocomprensión relacionada con "lo fortuito", también con el «de repente vamos allí y flipamos». Como en cualquier proceso social, el azar es relevante en las dinámicas de profesionalización y mercantilización de la postpolítica española, pero afirmaciones como estas más bien tienen que ver con una elaboración de las propias trayectorias que trata de dulcificar la aparición de una subjetividad económica, ese *alter ego* del ser postpolítico: «Te lo digo porque igual tiene que ver con cierta idea de... No inmadurez, pero de cierto idealismo vinculado al activismo adolescente y el descubrimiento de: "hostia, calla, que lo que tenemos entre manos es esto, una S.L". Es como un despertar muy duro como para integrarlo en la propia realidad tan pronto» (Informante S, activista *full time*, 35-45 años, hombre). Se trata de una identidad situada en un espacio tensionado entre un sujeto ético y un sujeto egoísta-utilitarista que no para de generar expresiones éticas, estéticas, culturales, sociales y políticas para sí mismo y para otros.

Las causas que actúan como gatillo que dispara el interés por estas formas postpolíticas son tan plurales y multidimensionales como la propia actividad laboral, y las razones que aducen los entrevistados tienden a ser no sólo complejas y procesuales sino a menudo contradictorias. Esto se debe a que los sujetos políticos se hacen y se rehacen de forma contingente, tanto antes como a través de su participación activa en los movimientos sociales y las organizaciones que de alguna manera los componen. Convirtiéndose así en sujetos formados y reformados, necesariamente contradictorios y ambiguos, que cambian constantemente de intereses. Sobre todo, porque han de participar activamente en esferas de la vida social y económica que critican contundente y continuamente como, por ejemplo, en el mercado y la burocracia estatal.

Por todo ello, el activista se desestabiliza emocional, social, política y económicamente, pero que también se hace más fuerte en todos estos sentidos. Personas que con frecuencia sufren variaciones morales llegando, en tanto que profesionales de lo postpolítico, a lamentarse o a sancionar a otros (entre sus iguales) porque se vuelven mercaderes o porque dejan de serlo. Perdiendo, de esta forma, la legitimidad moral de la que disfrutaban. Estas son situaciones que aparecen especialmente cuando se acercan los momentos en los que el proceso de profesionalización y la mercantilización de la acción colectiva se hace evidente y explícito. Es ahí cuando el rol del activista se ha de alterar de manera insalvable. Así, los procesos de socialización permanentes que experimenta

cualquier persona son especialmente intensos en este modelo laboral. La división del trabajo, la pluralidad de roles y la falta de coherencia en sus desarrollos como sujetos políticos y profesionales producen tensiones profundas, especialmente cuando se producen vulneraciones de los derechos laborales justificadas por la participación en un proyecto emancipador.

Las múltiples formas de distanciamiento y acercamiento a los valores de partida serán el condicionante central del devenir sujeto activista, que establece una relación compleja con los movimientos sociales que, a su vez, modulan los valores mediante los que se gestionan las economías personales y organizacionales. Los activistas se van elaborando a sí mismos (y entre ellos), tanto política como económicamente, con un alto grado de autoanálisis (a menudo hablan de «empezar a construir mi propia identidad»), asumen gustosamente la modificación identitaria, la des-identificación y la re-identificación[67]. El objeto de esta sección es mostrar los inicios de estas particulares formas de producción del sujeto político y de la aparición del sujeto económico, que a veces emergen de manera paulatina y en paralelo, y otras de forma más precipitada y por separado. Se recogen y analizan las voces de activistas para tratar de entender qué les llevó a comprometerse con el cambio social mediante sus empleos y sus organizaciones sociales empresarializadas.

3.3. Emociones postpolíticas

Las emociones, a pesar de ser una reconocida herramienta para el estudio de la acción colectiva desde la sociología de las emociones o la psicología social (Díez y Laraña, 2017; Javaloy, Rodríguez y Espelt, 2001), son un arma de doble filo cuando se ponen en relación con los modos de gestión organizacional de la postpolítica. Cuando la acción colectiva se profesionaliza y mercantiliza, los usos sociales de la emoción pueden llegar a desvirtuarse sobremanera con respecto a su función primaria (la activación política y su mantenimiento), ya que estas pueden ser utilizadas como herramientas de control laboral-empresarial.

[67] Los activistas de este estudio se moverán discursivamente en dos direcciones, es decir, se identificarán con otros activistas y proyectos, lo que generará un incremento de las intenciones de participación cuando estos han llamado su atención o cubierto una necesidad político-emocional específica de la cual el sujeto estaba carente. Y, también, estarán identificados con proyectos, seres y lugares. En este último sentido de la identificación, es cuando los activistas se proyectarán hacia la otredad, atribuyéndose un modo de sentir perteneciente a ese otro. El cual será integrado en su propia identidad social y emocionalidad.

La generación más o menos consciente de motivaciones emocionales en el otro es una dinámica sociocognitiva habitual de los movimientos sociales y tienen que ver con la legitimación del activismo. Las emociones juegan un papel clave en la creación de significados en los diferentes escenarios y etapas de la movilización de estas organizaciones sociales, y también a lo largo del proceso de profesionalización y mercantilización. Son modos de afiliación a una comunidad social y a unos tipos específicos de cosmovisiones económicas y laborales. Una construcción emocional que afecta tanto a la propia identidad como a la definición de los "enemigos" –el sistema mundo y otras organizaciones entendidas como competencia– y que puede ser estimulada y maleada para fines concretos. Por ejemplo, como mecanismo de rechazo y exclusión de otras formas de vida política generando emociones de culpa:

> ¿Y vosotros que hacéis para cambiar vuestro entorno, vuestra universidad o vuestro barrio? Yo, la persona que no se compromete como ciudadano, no la quiero a mi lado. Si sientes que todo está bien y no hay nada que hacer… Paso, prefiero estar con otro tipo de gente (Informante BA, activista *full time*, 40-50 años, hombre)

Las emociones activistas mantienen una relación compleja con la argumentación racional. La racionalización (instrumental), soterrada por lo emocional, tiene también mucha importancia en las dinámicas de confrontación y activación para la participación postpolítica. Principalmente, cuando de lo que se trata es del control y movilización de los recursos organizacionales y las oportunidades político-laborales, así como de la rentabilidad y el coste de oportunidades.

Las áreas emocionales de esta acción colectiva conviven con un frondoso espectro de cálculos racionales, algo que resulta muy evidente cuando se profesionaliza y mercantiliza. De este modo, se establece una relación con las oportunidades empresariales y laborales insertas en la misma que abunda en tensiones. En especial, cuando se recurre a prácticas discursivas relacionadas con la inteligencia emocional, el emprendimiento a base de esfuerzo y resiliencia, la gestión emocional aplicada a lo laboral, o incluso el asesoramiento de «gurús de lo social» que enseñan a fomentar la comunicación dentro de las organizaciones (entre muchas otras cuestiones). Estas dinámicas de gestión emocional de las estructuras organizacionales más radicales («somos sensibles, hemos aprendido a

cuidarnos, a darnos amor y poner lo emocional en el centro», «tenemos que comprender que esto es duro, hay momentos difíciles, pero dándonos apoyo, escuchando las necesidades de cada uno, al final, se tira para adelante» [Informante E, activista *full time*, 15-25 años, hombre]) flirtean ampliamente con las lógicas emocionales convencionales en el *management* contemporáneo (Alonso y Fernández, 2018).

Como ocurre en las empresas *mainstream*, la emocionalización de las relaciones laborales a menudo va en detrimento de los derechos laborales universalistas, que se subordinan al mantenimiento de unas relaciones laborales emocionalmente saludables. De igual modo, la centralidad de las emociones funciona como un mecanismo de control y sanción: «Realmente, cuando estás ahí, no te atreves a rebatirle, aunque muchas veces siento lo contrario. Reconozco que ese es un punto débil en el sentido de que hay veces que no se puede discutir con él. Al final, son proyectos que ya vienen definidos y nosotros nos adaptamos» (Informante O, activista *full time*, 30-40 años, mujer). En última instancia, los discursos en torno de establecer una democracia emocional (Rendueles, 2017) en estos ambientes dulcifican la convergencia movimentista con la gobernanza emocional del capitalismo posfordista, que lleva a una interpretación en términos íntimos, como disputas personales, de la conflictividad laboral:

> Llevo varios meses yendo a mi psicóloga para tratar de superar lo que sucedió en la cooperativa. Después de todo el estrés ocasionado por el exceso de trabajo y la relación tóxica con mis socias, tuve varios ataques de ansiedad […] perdona si no estoy muy fresca en la entrevista, ando bastante medicada y, además, habrá puntos por los que directamente prefiera no pasar. Todo es todavía muy reciente (Informante BH, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

> ¿Tú te crees que yo no sé que me echaron del colectivo porque les dio la gana? Déjame responderte a eso de qué pasó después, pues, ¿sabes?, perdí todos los contactos y la gente dejó de llamarme. Imagínate, yo, que estaba en la misma posición que ellos, si no hubiese sido expulsada de esa manera, porque esto fue un ejercicio de poder de hombres hacia una mujer, pues, probablemente, estaría ocupando el lugar que ocupa hoy *[Nombre de activista]*. Pero las cosas no fueron así. Y otra cosa que pasó es que pasó un tiempo hasta que superé emocionalmente esa ruptura, que tuve que superarla yo sola. Pero en términos profesionales, pues, sí, seguramente todavía hoy esté sufriendo las consecuencias, porque me cortaron las alas, ¿no crees?, incluso diez años después. Lo que más me jode es que

> después, de cara al exterior, todo es amor y mierdas de esas (Informante A, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

La emoción postpolítica, como cualquier otra, es una construcción social que solo tiene lugar en el espacio intersubjetivo interpersonal creado por las personas involucradas en estos procesos postpolíticos. Y, al igual que las subjetividades, las emociones (pero, sobre todo, las relaciones políticas y laborales alojadas en, y controladas por, ellas) se transforman con el tiempo. Y sirven tanto para conseguir la participación de personas en causas postpolíticas como para mantenerlas emocionadas y afines a la causa: tratándolas con energizantes emocionales para que la intensidad postpolítica que las movilizó no decaiga. Así, lo que sentía ayer un activista puede llegar a no ser lo mismo que siente hoy sobre un hecho similar o sobre el mismo hecho. Por lo que, más allá de la emocionalidad necesaria para el arranque de dicha participación y el fomento de una concreta actitud, también cabe la posibilidad de que, cuando la emoción postpolítica cambie, afecte a la relación postpolítica-laboral y se produzcan rupturas. Como muestra de estas rupturas emocionales, que se producen con la persona o con un proyecto en concreto por motivos laborales-emocionales (no existe una ruptura con la emocionalidad global que genera el activismo en sí mismo)[68], el siguiente verbatim sirve de ejemplo de estas situaciones:

> Yo estuve contratado todo el rato por *[Nombre de la asociación empresarializada]*. Después, termina septiembre, cerramos nuestro contrato laboral. Muy mal cerrado, sin carta de renuncia y sin nada, firmando un finiquito que todavía no me han pagado... Una serie de cosas que yo ya ni he entrado en eso. La verdad es que el cierre del contrato laboral fue de las experiencias más fea que he tenido, yo creo que la más fea, la más fea. Por lo emocional y por todo lo que suponía. Pero la más fea también de contrato laboral, ¿sabes? De: «hasta aquí hemos llegado». Entonces, ahí se me debe la mitad de un mes, se me debe el finiquito. También empiezas a valorar todo esto de la furgoneta, que para

[68] El activista, aun habiendo roto relaciones laborales de larga duración con empleadores, socios o compañeros de trabajo, continúa siendo movido por una emocionalidad especial que es originada por situaciones en las que la persona crea que existe una injusticia y, además, estas sean susceptibles de ser intervenidas desde lo personal-profesional. Que, desde lo que aquí se apunta, es o puede llegar a serlo cualquier hecho social conocido y al alcance físico o digital en cualquier lugar del planeta. Esta dinámica de relación y emocionalidad dimensionada confirma que las capacidades críticas de los activistas que siguen viviendo en las tensiones entre las normas particularistas y los valores universales: «dejé de trabajar con *[El jefe]*, pero no dejé de ir a trabajar los sábados a *[Nombre de otra organización]*. Ahí había un vínculo que yo no quería romper, yo no los iba a dejar tirados. Además, era un proyecto en el que la gente estaba súper emocionada, por fin veían que todo empezaba a moverse y conseguían algo» (Informante X, activista *full time*, 30-40 años, hombre).

> mí ha sido un recurso que desde que terminé en 2017 de pagársela a mi padre fue como: bueno, es algo, es lo primero que tengo mío. Decir: «lo primero que tengo mío pero lo he puesto dentro de tu empresa». Como esta relación del recurso del autónomo, lo que trabaja y toda esa vuelta. También reflexionas sobre las horas, reflexiones sobre lo que has hecho, sobre los momentos, sobre lo que quedas detrás y yo decido parar. Paro, otra vez, me voy al pueblo. Me quedo allí septiembre, octubre, noviembre... Septiembre, octubre y noviembre, sí. Cierro el 15 de septiembre en *[Nombre de la asociación empresarializada]*, no llegué a cumplir los 6 meses, porque el último... Desde julio hasta eso se me rebaja la jornada, en septiembre, como estaban las cosas, le dije a *[Nombre del "dueño-jefe" de la asociación]*: «cerremos esto». Yo venía de *[Nombre de país de tour postpolítico]* con las cosas ya bastante claras. Quería cerrar el proceso, no me sentía ya emocionado para construir ningún programa de *[Nombre de proyecto postpolítico]*, para echar más energía por todo lo que pasó en esos meses intermedios […] una relación laboral que había sido muy potente, pero a la vez muy perversa, en la que no hubieron realmente... Nunca había tenido problemas económicos. *[Nombre del "dueño-jefe" de la asociación]* pagaba... O sea, *[Nombre de la asociación empresarializada],* por no personalizar, pagaba a su tiempo, había dinero, había una gestión más o menos.... Yo nunca tenía acceso a las cuentas ni nada, pero había una gestión económica, por así decirlo, en la que yo nunca quise entrar (Informante Y, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

El entreveramiento de las estructuras emocionales y laborales hace que las rupturas personales afecten profundamente a las trayectorias profesionales postpolíticas. Si cambia la emoción hacia una persona o un proyecto, la relación laboral (también mercantil) se desmorona, arrastrando con ella la vinculación a la lucha concreta a la que estaban conectados los sujetos. Incluso aunque el activista esté convencido de que el proyecto en el que participaba merecía su tiempo y su esfuerzo.

Por supuesto, estas dimensiones emocionales relacionadas con la motivación activista se encuentran apoyadas en los aspectos psicológicos individuales y en los rasgos de la personalidad de los activistas. Cada activista encuentra o crea su propia estructura de incentivos, que se verá enlazada con los incentivos que se generan grupal o colectivamente para dar lugar a una particular *illusio* (Bourdieu, 1998; Crossley, 1999) que le permite administrar la racionalidad instrumental dándole distintas velocidades y mezclándola con valores y emociones. Los incentivos para la participación también se

modifican y transforman a lo largo del tiempo. Incluso, entre los grupos más exitosos, se llega discrepar en los incentivos selectivos que dirigieron la construcción de su propia *illusio* que, en principio, los unifica en una cultura emocional promovida en y desde la organización.

3.4. La vocación (profana) política y profesional

> […] estamos hablando de una vocación real de sacar la lengua, ¿no?, y de malmeter […] nosotros siempre hemos tenido la vocación de desordenar […] Como que la subversión es necesaria para vivir. No es que uno… O sea, la vida cotidiana nos mata y salir de ella pues es una vía de escape, teniendo en cuenta que en todo caso vamos a morir […] la vocación de subversión como única vía de escape, como única forma de vida… Si nuestra vocación es expandir la imaginación colectiva, ser subversivos como forma de vida, como forma de poder vivir, de poder respirar, usar la máscara de gas porque hay un holocausto nuclear, para eso es que cada cual tiene que tener la libertad de participar… Una vocación de diferencia, de distancia, de intentar oxigenarse… Y una vocación muy grande de diversidad… Hay una vocación de verdad, hay un filtro de expansión, no de afinidad… (Informante AÑ, activista *full time*, 40-50 años, hombre)

La «vocación de subversión» que necesitan los activistas para sobrevivir es un constructo social, un esfuerzo por generar colectivamente una autocomprensión que les ayude a entenderse a sí mismos, las acciones que realizan y las organizaciones que gestionan. Además, las narrativas vocacionales de las personas que se entregan a estas carreras políticas y profesionales se configuran gracias a lo que parecen ser procesos de autorreflexión subjetiva que producen rearticulaciones novedosas de los vínculos sociales y procesos de asociación compartidos. Por esto, es posible apreciar que estas narrativas están condicionadas también por deseos de autorrealización característicos de un periodo histórico individualista (Alonso y Ibáñez, 2011; Beck, 1992). Aunque el deseo sea colectivo (facilitado por una importante carga ilusoria: «hay que soñar»), existe un poso individualista que anima al compromiso social y que parece tener más que ver con uno mismo. Un componente esencial en las personas que reconocen tanto en ellas mismas como en otras esta vocación profesional de tipo, aparentemente, profano. Expresiones como «la búsqueda de una autorrealización», «una búsqueda vital», «cumplir nuestro sueño», «una necesidad vital», muestran la complejidad de la naturaleza de las decisiones

de las personas que deciden y pueden permitirse actuar profesional y postpolíticamente de esta manera: con vocación. Estas mismas pueden ser partes activas de las sacralidades de occidente: no religiosas, pero dogmáticas e inflexibles, que darán como resultado mitos e ideologías que no pierden la naturaleza que las define como formas de dominación (Talego, 2014). Es decir, decisiones con una mirada colectiva y un sentimiento individualista primigenio de naturaleza impuesta y expandida:

> Yo te puedo hablar de mí. Sí, yo, entre comillas, estoy viviendo un momento muy dulce porque hay una unidad de vida. Puedo vivir y pagar mis deudas, y comer todos los días y pagar la hipoteca con algo que me creo y que he estado trabajando toda mi vida. Aquí. Porque he podido hacerlo en otros contextos más lejos de donde he nacido, pero sí que hay una… Desde un punto de vista, un grado de confianza en mí, un deseo interno de alcanzar esta unión. Si esto no es vocacional no se aguanta. O sea, no, no. O no se aguanta o no te implicas o tal (Informante P, activista *full time*, 45- 55 años, mujer).

Aunque los discursos vocacionales tiendan a anteponer las condiciones morales (proyectadas al bien colectivo) a las condiciones materiales, en este estudio los datos indican que son las segundas las que facilitan las primeras. Las condiciones materiales de partida incrementan la capacidad de resistencia en entornos de trabajo como estos, emocionalmente intensos, laboralmente extenuantes y precariamente remunerados, en la medida en que facilitan la superación de las barreras de entrada. No poseerlas incrementa la precariedad existencial: «Yo no podía pedirle un préstamo a mis padres para invertirlo en este espacio y en este proyecto. Todo lo que he puesto aquí ha sido de mi bolsillo, trabajando en bares los fines de semana» (Informante AC, activista *part time*, 20-30 años, hombre). Este giro o superposición discursiva en la vocación postpolítica o activista, al contrario de lo que indican los datos de encuesta sobre descrédito de la política y de los políticos en España y las consideraciones negativas sobre el empleo de político -asequible para cualquier persona (sin grandes virtudes o méritos reconocibles) según los principios democráticos-, genera aceptación y puede capacitar al activista con fama, poder y dinero. El oficio de activista disfruta de un reconocido prestigio social tanto fuera como dentro de sus ambientes relacionales particulares:

> Me parecen que son colectivos de una generosidad… Que también se lo expresaba a *[Nombre de empresa política]*, de una generosidad extrema. Y que esa generosidad y esa profesionalidad repercute directamente en tener más trabajo. Porque es muy atractivo.

> Cuando tú ves a alguien que está de buen humor, que tiene ganas de trabajar, buen profesional, que es serio, pues el trabajo llama al trabajo y la empatía llama a la empatía. Entonces, sí que hay una línea de colectivos que van por esta dinámica y que se lo pasan muy bien. Tú lo has visto. Eso es muy atractivo, eso sí que genera más. ¿Que hay ese componente social? Sí (Informante P, activista *part time*, 40-50 años, mujer)

Pero, además, cuando se posee o, mejor dicho, se construye una vocación activista profesionalizada, el estatus de la persona reconocida o autopercibida con tales atributos no es el de una persona trabajadora o empresaria cualquiera de su sector profesional. Por ejemplo, no es lo mismo pertenecer al universo de los diseñadores comprometidos con el cambio social y sentir la vocación, que sentir lo mismo perteneciendo al de los no comprometidos. La vocación profesional construida gracias un *know-how* técnico y propio de cualquier oficio –en la formación universitaria, en programas de formación profesional o en experiencias laborales previas–, y a influencias no políticas de otro tipo, no es suficiente («tenía una formación que no tenía nada que ver con lo que hago ahora mismo, o, digamos, la parte técnica está y los valores sociales se van uniendo después» [Informante D, activista *full time*, 30-40 años, mujer]). Se necesita la adhesión a determinados valores y la adquisición de nuevas prácticas, aunque eso implique grandes sacrificios: «Pasaron los años y ahí no entraba ni un euro. No sé si éramos nosotros o era la gente, que no lo entendía. Pero, desde luego, hacíamos poco *marketing* en aquellos momentos. Ni siquiera sabíamos qué era realmente o cómo teníamos que hacerlo» (Informante AC, activista *part time*, 20-30 años, hombre). La disposición a vivir profesionalmente atravesado por compromisos implica una adaptación del oficio a la personalidad particular de los individuos que, a su vez, enlaza con el proceso de construcción y realización del yo, con el descubrimiento de uno mismo tan propio de la modernidad y tan presente en los procesos de toma de conciencia característicos de los movimientos sociales: por lo que también enlaza con valores políticos. Gamson (1992) considera que será la capacidad del marco de injusticia, construida tanto con elementos emocionales como cognitivos (y racionales), lo que genere una indignación moral capaz de desarrollar en el individuo una conciencia política. Esa que al profesionalizarse se convertirá en elemento distintivo de su trabajo.

Los valores que construye el oficio postpolítico provienen de las culturas organizacionales y activistas en las que el sujeto participa, las cuales tienen a su vez génesis y orígenes propios y particulares. Mediante la trasmutación de estos valores se

acaba configurando la ética particular de cada oficio, siempre añadiendo toques personales y creativos (sobre todo si la postpolítica se practica desde el autoempleo). Pero, además, las vocaciones profesionales están constituidas por relaciones de poder asentadas en formas de vinculación aparentemente neutras y amigables cuyo objetivo último es hacer uso de una capacidad retórica efectista que consiga, como afirma este informante:

> Quitarle a la peña esa paranoia de "yo soy... yo puedo hacer lo que me dé la gana", sino que empiecen a entrar en un circuito más de compartir, ese tipo de cosas. Más que incluso recursos, sentimientos. Y que vean y experimenten directamente. O sea, un poco motivar ese proceso para ver cómo me aplico a mí mismo unas herramientas que voy a ser capaz de utilizar en mi empresa o mi iniciativa, o en un espacio concreto compartido con la gente, para solucionar y proponerme otras vías de actuación en mi vida (Informante Y, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

En el trabajo postpolítico son comunes y necesarias, además, ciertas ilusiones identitarias (Bayart, 2005) de carácter laboral. En tanto que trabajo vocacional, se asienta en ficciones políticas de transformación y justicia social relacionadas con capacidades cognitivas individuales e intereses personales: «Ahí me quedo enganchada a esta cosa de que lo que hago sirve para algo y lo estoy viendo». Es significativo que a menudo la «vocación subversiva» centrada en la formación de sujetos políticos se quede solo en eso, en la formación de sujetos políticos. Lo que supone dejar la formación del sujeto económico en un plano secundario:

> Esta conciencia primera es la base de todo: tomar conciencia de lo que puedes y reconocer que no tienes poder, sino que, por emplear la vieja figura spinoziana, tienes potencia. Y que tú eres la potencia. El poder es impotente, pero la potencia siempre es tuya. O sea, que «¡cuidadito!». Es lo que le dirías a aquellos que de una forma u otra se creen los poderosos: «cuidadito, que no somos tan pocos como crees tú». Esa es básicamente la vocación que tenemos, y si desde ahí ganas dinero, no veo nada malo en ello (Informante AD, activista *part time*, 55-65 años, hombre)

En el caso de los sujetos que forman parte de las organizaciones sociales de esta investigación, el activismo a menudo es entendido como una llamada: «Casi todos nosotros trabajábamos en trabajo normales, pero un día dijimos: "¿Y si hacemos que esto

sea rentable y sostenga nuestras vidas?» (Informante N, activista *full time*, 35-45 años, hombre). Esta autocomprensión de la vocación es relativamente transversal en términos de clase, pero las situaciones a las que aboca no lo son: tras la "llamada" pasan meses, a veces años, hasta que se consigue asegurar un salario de 1.000 euros. Por eso esta forma de describir la aparición de los intereses de participación política en clave profesional es vivida más satisfactoriamente por los hijos de familias de clases medias. De hecho, los procedentes de las clases trabajadoras empobrecidas apenas tienen presencia como sujetos políticos conscientes ya que, en España las participación de estas clases trabajadoras en estas formas de acción colectiva ha venido siendo residual (Rendueles y Sola, 2019; Walliser, 2013). A menudo este segmento de población se convierte en objeto de intervención de las acciones que desarrollan los activistas profesionalizados de clases superiores: la clase alta pretende ayudar a la clase baja mediante empresas precarias.

Este es un contexto político y profesional formado por sujetos con unos privilegios de clase necesarios para el mantenimiento de sus compromisos sociales. Aunque algunas personas aspiran a alcanzar los máximos salariales permitidos por la legislación que rige la forma jurídica de su organización («lo máximo permitido en una cooperativa creo que son 6.000 euros al mes, pero no creo que lo lleguemos a alcanzar nunca») predominan situaciones de tipo:

> Es decir, hay gente que entra a esta organización por desarrollar su vocación y en algún caso entiende que una organización como esta necesita también un componente de militancia que se traducen en hora solidarias, aporte extra o en una serie de cuestiones que se entienden como de apoyo y refuerzo a la organización para que pueda mantenerse, seguir funcionando o tener un buen funcionamiento, y que no están reconocidas en una nómina (Informante AT, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

Si bien es cierto que existen distintas pautas aspiracionales que se manifiestan en distintos grados de profesionalización y mercantilización con seguridad y rentabilidad variable, la evidencia empírica muestra que la clase social es un condicionante profundo de esta vocación. Dos casos muy diferentes pueden servir de ejemplo. En primer lugar, un activista establece un negocio precario, gestionado desde la forma jurídica de asociación, es padre en dos ocasiones y vive en el centro de Madrid con un salario que, como él mismo afirma, «te llega al bolsillo 1.350. Durante muchos, muchos años ha estado en

1.000 euros. Es de locos, pero así ha sido». En segundo lugar, un activista y trabajador autónomo de origen mucho más humilde, que nunca llegó a experimentar la vinculación de la acción colectiva con su realidad laboral:

> Yo nací rebelde porque la vida me llevó ahí. Nunca estuve en la trinchera buena, siempre me tocó la mala. Entonces, cuando alguna vez me dicen: «Joder, cómo eres». Digo: «Joder, es que la vida me ha llevado ahí». Yo siempre tengo que estar con las uñas afiladas porque nunca me ha venido nada, que me haya regalado nadie nada. Ni lo quiero, tampoco ¡eh! No lo quiero. Yo no he tenido nunca nada, pero nunca me ha faltado de nada. Tengo lo suficiente para vivir y no quiero nada. Tengo una mujer que le pasa lo mismo y a mis hijos les pasa igual […] Si es que la mayoría de la gente de este barrio ha vivido lo mismo que yo, lo que pasa es que hay gente que políticamente lo ha vivido de otra manera, pero la precariedad la ha vivido a tope. Y que, bueno, pues los trabajadores hemos tenido que pelear todos los días por nuestra libertad y por nuestro pan. Porque esta es la realidad de la vida, de la que no me quejo (Informante BD, activista *full time*, 75-85 años, hombre)

Posiblemente, como indica este activista, la precariedad es una realidad que afecta al país de forma estructural, pero se manifiesta de una forma diferente en unos grupos y en otros. Para algunos es algo que se lleva con facilidad, incluso se disfruta («somos precarios de los buenos»), y para otros es un serio peligro vivencial. El desinterés por las diferencias de clase tan característico de la postpolítica española en beneficio de valores identitario-organizacionales –«y tú, ¿de qué colectivos eres?», «¿qué es lo que hacéis vosotros?»– es una fuente permanente de malestares para las personas con menor capital económico y social, significativo en los que no tienen acceso a soportes fuertes y aspiran a ser activistas profesionales.

3.5. El bagaje familiar y los grupos de pares

Aunque, lógicamente, las familias de izquierda/progresistas de este estudio a menudo inculcan esos valores a sus descendientes, las nuevas formas postpolíticas profesionales son demasiado recientes como para que se produzca una transmisión familiar directa. Es posible que eso cambie en los próximos años, ya que muchos activistas son padres y madres y sus descendientes les acompañan y viven sus mismas experiencias políticas y profesionales. En el otro lado del tablero, no son residuales los casos de activistas que

afirman que sus familias practican otro tipo de valores políticos (también religiosos) menos inclinados al progresismo y que, de alguna manera, discrepan de los que ellos practican, fomentan y difunden en sus vidas y negocios.

Así que a menudo personas con historias familiares de izquierdas y de derechas, más o menos progresistas o conservadoras, se encuentran en proyectos postpolíticos de diverso orden y establecen relaciones de tipo laboral y mercantil. De hecho, el pasado familiar conservador no es necesariamente percibido como algo negativo:

> Entonces para mí las dos grandes tipologías de gente que hay es, una, gente que desde casa, que es mi caso, llevábamos un sello social ya de antes, ya sea por contexto familiar, ya sea no sé, por lo que sea, pero hay gente que llegamos a la universidad y ya estamos claramente marcados. Y luego hay gente que, para mí tiene mucho más valor, o sea, es mucho más interesante, gente que se hace […] Y a mí eso me fascina. Yo tenía un sello personal guion familiar de mi propia personalidad, que, o sea, yo soy una cabra que tira al monte. Para mí lo interesante es la gente que no era una cabra y que después se hace una cabra. Qué mala metáfora... Pero, ahí, esa gente, de hecho, o por lo menos en mi experiencia, y hablo en primera persona, esa gente que se hace después es mucho más libre, o sea, yo tenía muchas barreras porque traía muchas más etiquetas de lo que era ser de izquierdas, ser persona de pensamiento alternativo, que esa gente que simplemente se encontró un buen día en una conferencia interesante y que dijo: «joder, otra cosa es posible». Ese es el caso de *[Nombre de colaborador activista]*. Muy radical, además. De hecho, a *[Nombre de colaborador activista]* se le nota que tiene un bagaje cultural-artístico que no tiene normalmente una persona que viene mamando los movimientos sociales desde mucho antes. A *[Nombre de colaborador activista]* se le nota mogollón. No creo que mucha gente sepa decir esto... Se ha permitido habitar otras cosas que en principio tienen la etiqueta de no sociales. Para mí es una riqueza brutal, para mí el perfil de *[Nombre de colaborador activista]* es maravilloso. Yo he observado que la gente que más me interesa es la que es capaz de ponerse menos etiqueta y la que es capaz de exigir, que eso es lo que más me preocupa, menos etiquetas (Informante B, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

En cualquier caso, con frecuencia las familias de origen, independientemente de su ideología, se mantienen durante largo tiempo como apoyos fijos en las vidas postpolíticas de sus hijos e hijas. Son el soporte que el activista necesita para desarrollar la abnegación y el sacrificio presentes en sus acciones y discursos.

Al margen de la distancia ideológica que en ocasiones se da entre padres e hijos (hijos con organizaciones activistas progresistas y padres de derechas), los progenitores se suelen identificar con formas políticas más tradicionales (modernas, relacionadas con lo gubernamental/institucional y nunca relacionadas con acción colectiva remunerada) y los hijos con prácticas y modelos de gestión política posmodernos. Uno de los informantes, en una conversación informal, explicaba, con cierta perplejidad, cómo las prácticas políticas que realizaba su padre diferían de las que realizaba él. Se preguntaba qué había cambiado para que su padre se encontrase manifestándose frente a varios ayuntamientos por la reducción de la jornada laboral, mientras (casi al mismo tiempo) él elaboraba un plan de empresa centrado en el desarrollo de servicios con impacto social. No es el único caso. Durante el proceso etnográfico se han conocido hijos de padres y madres militantes en partidos de izquierda, presentes en las listas de algún partido político, afiliados a sindicatos de trabajadores, organizadores de eventos a favor del republicanismo, etc. En conversación con otro activista, esta persona recuerda cómo su madre le insistía en que se tomase su participación postpolítica como un *hobby*, que primero se asegurase un sueldo, que se sacara unas oposiciones… Simétricamente, ninguno de los hijos de estos padres y estas madres se veían representados por los modelos de participación política propuestos por sus padres. Eso no implica necesariamente un conflicto familiar, a menudo más bien se percibe como un solapamiento:

> Yo estuve unos años en el colectivo *[Nombre de la cooperativa de trabajo asociado]* y para mí también fue guay porque era... Primero, descubrí qué era, qué significaba perspectiva de género en urbanismo, que era como algo muy loco, que sigue siendo... Aún cuesta explicar qué es. Pues, en ese momento a mí me encantó, me encantó que hubiera unas personas que estuvieran haciendo eso, porque mi madre toda la vida ha sido superfeminista y siempre ha estado en mogollón de asociaciones, de colectivos, en las mujeres de negro, ha viajado por todo el mundo con mil grupos feministas. Y, entonces, de repente, para mí meterme en este mundo de la perspectiva de género y feminismo, porque el colectivo *[Nombre de la cooperativa de trabajo asociado]* es un grupo feminista total. Para mí, o sea, yo pensaba: «joder, ahora mismo estoy haciendo cosas... estoy comprendiendo a mi madre, ¿sabes? Y bueno, es que mi padre es arquitecto, mi madre es psiquiatra y es un poco como lo social... (Informante U, activista *part time*, 35-45 años, mujer)

También en este caso, para aquellas personas de clase trabajadora que no tienen ese capital social en forma de experiencia política, el proceso de ideologización suele ser más lento, complejo e incierto:

> Tengo dos hermanas, una madre, y puede ser que antes de saber lo que era el feminismo, de una manera más política o de activismo, o cultural, sí que he ido moviendo mi comportamiento hacia una postura más feminista como hombre, de manera inconsciente. Lo que pasa es que, a nivel profesional, para mí era impensable vincular ambas cosas. Tuvieron que pasar varios años hasta que me enterase de que podía vivir de esto. Hasta que lo conseguí pasé momentos de auténtica confusión, no sabía que es lo que quería ser, profesionalmente hablando (Informante O, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Algunas de las grandes transformaciones sociales de las últimas décadas –cambios en el rol social de la mujer por su incorporación al mercado de trabajo, aumento de los hogares unipersonales…– han reducido el papel ideologizador de la familia, lo que ha dado pie a una mayor influencia de los grupos de pares procedentes de instituciones educativas y laborales o de diferentes organizaciones. Los grupos de pares son una de las vías fundamentales de ingreso al activismo:

> Y, luego, sí que es verdad que, por afinidad personal, casi todos mis amigos más cercanos pertenecen a colectivos o a estructuras u organizaciones relacionadas con lo colectivo, el espacio público o lo que sea, o el arte o el activismo, que al final como que acabo entrando y estando en las cosas por amistad. Esto me pasa ahora, me pasó al principio. Yo empecé en esto por unos colegas mayores que tenía cuando vivía en *[Nombre de ciudad]* (Informante F, activista *part time*, 35-45 años, mujer)

Para muchos la organización social profesionalizada en la que participa un amigo o amiga será la primera experiencia política a la que tiene acceso y tendrá un gran peso en su proceso de subjetivación política y, además, será su primera experiencia empresarial.

> O sea, si fuéramos gente que acabas de hacer una carrera y te pones a trabajar y tal y no sabes de nada del ámbito de lo que es lo colectivo y el trabajo con la transformación social y todo eso, pero claro, nosotros también venimos desde nuestros círculos más personales, venimos de colectivos (Informante BJ, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

> La primera vez que más o menos empiezo como a militar, en un espacio que puede tener como cierta referencia con la forma movimiento, organización, y que tiene como una parte de activismo, en el cual pues eso dedicas tiempo libre, entre comillas, o tiempo político a una causa que no tiene un fin monetario, yo creo que esa es la cultura libre. O sea, es como a partir de estar en ámbitos de cultura y... Montamos un proyecto que era una... Quería ser, y de hecho lo fue, en cierta manera, una empresa dentro del ámbito cultural (Informante J, activista *full time*, 35-45 años, hombre)

El modo en que los activistas incorporan su bagaje de clase a su trabajo político es complejo y en parte contradictorio. Por un lado, su posición está muy condicionada por las capacidades económicas y sociales de su familia. De ahí que la forma concreta que adopta su "activación" política sea el interés por formas organizacionales mercantilizadas o cooperativizadas y no tanto por partidos políticos o sindicatos. Por otro lado, este interés se manifiesta por cauces muy distintos a los de la tradición empresarial familiar española, de la que muchos forman parte. En este sentido, los casos que se conocen de trasmisión de empresas familiares (no postpolíticas) a hijos activistas profesionalizados se producen al margen de los proyectos políticos de los activistas, lo que los convierte en pluriempleados que alternan gestiones empresariales en empresas no postpolíticas y en empresas postpolíticas creadas por ellos mismos.

3.6. Organizaciones inspiradoras, imitación prestigiosa y autenticidad

En la reconstrucción que muchas de las personas que conforman este estudio hicieron de su propio proceso de movilización, así como los que la describían desde su presente, tenía un peso importante diferentes encuentros con activistas postpolíticos que pueden ser agrupados en tres escenarios típicos de experiencia motivacional que aceleran la micromotivación incipiente: la conferencia («cuando tú vas a esa conferencia hay un choque muy grande, te encuentras con una cosmovisión completamente diferente»), el taller o *workshop* y la fiesta. Pueden funcionar por separado o formar parte conjuntamente de la programación de un evento de mayor envergadura. En el siguiente caso, de la impartición de un taller por un grupo en un espacio relacional creado conscientemente por un colectivo profesionalizado nace otro grupo de personas que adoptan esta perspectiva y deciden operar de la misma manera, reproduciendo, así, un modo de hacer postpolítica profesionalizada y mercantilizada:

[El informante viene desarrollando un discurso en torno al empoderamiento] Si nos referimos a de qué manera se puede transmitir el proyecto o de qué manera se puede crear comunidad o un grupo de gente, para *[Nombre de la organización social a la que pertenece el hablante]*, esto no ha pasado demasiado. Hay un proyecto que es muy claro, que es una cosa que hicimos en colaboración entre *[Nombre de la organización social]* y *[Nombre de la organización pública contratante]*, y es el proyecto de *[Nombre de la organización invitada al programa]*. Que ellos hicieron uno talleres en el espacio público, reutilización de material y tal, y esto generado con la gente que ellos contactan, además de otros que les contactaron. Es una ciudad relativamente pequeña y gente que estaba vinculada a ámbitos sociales, de alguna forma, conocieron el proyecto y bueno… Este es el tipo de proyecto que genera una simpatía en este sentido. Es un tema de reciclaje, de sensibilización… Entonces, hay gente que se enganchó y finalmente se creó una asociación de gente que, uno, está vinculada a la asociación de vecinos, o sea, hay dos asociaciones de vecinos distintas. Hay gente que trabaja de manera más profesional el tema creativo de reciclaje, podemos decir de… Por ejemplo, hay una persona que hace juguetes con material de reciclaje. Se ha ido juntando gente que tiene una perspectiva de que esto, quizá, esto pueda generar un tipo de talleres con el que puedan también ganarse algo de dinero, con otra gente que igual lo que quiere es que esto sirva para conectar con el barrio. Y entonces, bueno, ha funcionado. Se ha retomado el proyecto y ahora funciona con un grupo de gente, como un colectivo, que además va creciendo, va involucrando a gente nueva, y yo creo que es el caso más real porque, además, se ha generado una asociación. Y se ha articulado como tal. Existe una asociación y existe una actividad continuada. Lleva un año, existe hace un año esto, y yo creo que es un caso muy claro en el que sí que se ha generado un empoderamiento. En otros, como en el caso de *[Nombre de otro proyecto desarrollado en otra ciudad]*, porque ya existe. En este caso hay una transferencia que se podrá producir en un momento dado. Se produce, pero es porque ya existe el movimiento social sobre un tema concreto y se dialoga. Pero no como el otro caso, que se generó desde cero, básicamente, con una actividad de raíz creativa (Informante Y, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

En el siguiente caso, la vinculación comienza con una exposición, que es el detonante de un proceso largo e intermitente de profesionalización:

Yo empecé en *[Nombre de la empresa política]* hace un montón de años. En realidad, como, digamos, no a trabajar con un contrato y buscando un trabajo, sino que me interesé por lo que... Bueno, conocí en una exposición a *[Nombre de activista]* y entonces me

> interesé por lo que hacían todos estos trolls, que les llamo yo. Y claro, *[Nombre de activista]* estaba en *[Nombre de la ciudad]*, y le dije: «ostras, ¿y por aquí hay algún colectivo que esté haciendo cosas parecidas y tal? Entonces, me dijo que sí, que estaba *[Nombre de activista]*. Bueno, nos conocimos, fuimos un día de fiesta, ¡cómo no!, todos juntos. Entonces, empecé a hablar con *[Nombre de activista]* e iba como... Yo, le dije que me interesaba no tanto en sí meterme a hacer proyectos o tal, porque estaba estudiando. Estaba en segundo o tercero, creo. Y entonces, cada vez que había algún taller o incluso otros proyectos de otros colectivos que estaban haciendo... Porque muchas veces *[Nombre de activista]* como que cogía a sus propios trabajadores, pues, iba y ayudaba. O sea, estaba por ahí pendoneando, pero tampoco era como un.... Simplemente iba cuando me apetecía, no tenía ganas. Y, luego, pasó un tiempo y estuve trabajando en otro sitio en *[Nombre de empresa no política]* y cuando acabé allí y acabé la carrera, pues volví a contactar con *[Nombre de activista]* y me dijo que estaban empezando con todo el rollo de *[Nombre de proyecto político-social]* y todo esto y empecé a currar allí. Básicamente, ya me conocía, sabía cómo trabajaba y habíamos desarrollado un vínculo especial, diría yo. Lo que después me trajo algún que otro problema, porque era incapaz de desvincularme de la organización. Y eso que me no paga cuando debía… (Informante M, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

Para que las personas, las organizaciones y los proyectos resulten inspiradores el activista en potencia ha de llegar al lugar adecuado movido por otros y por su curiosidad, la cual no se construye sola. Una vez allí, los activistas con más experiencia desplegarán sus encantos y sus discursos emocionales y políticos que les proporcionan mano de obra gratuita vinculada por acuerdos no escritos de reciprocidad. Así, los activistas experimentados prepararán la entrada de nuevos actores a comunidades de iguales y facilitarán al neófito un espacio de pertenencia. Desprovisto de recursos postpolíticos (discursos, gestos, ropa…), el activista comenzará un ritual de paso que comienza por la imitación social:

> **-Informante:** Por osmosis te haces cooperativa. Por roces te haces cooperativa. Se te pega, tío. Si ya vienes de una estructura horizontal, crees en esto y tal y te explican unas virtudes... Te lo crees. Luego, hay que decir que nadie, nunca, el cien por cien, ha dudado o ha puesto en duda el sistema ni de asambleas largas ni de las tomas de decisiones, ni de nuestras formas jurídicas. La manera que tenemos de profesionalizar nuestra actividad, por ahora, eso es algo que nadie ha puesto en duda. Igual porque no se atreve.
>
> **-Investigador:** ¿Dices desde dentro del grupo?

> **-Informante:** Sí, sí, sí, de los catorce que somos, nadie lo ha dicho nunca. Es como que nos lo creemos, una seña identitaria, apostamos (Informante I, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Estos procesos de acercamiento y adhesión a teorías («mucho Negri por ahí suelto», «sé que en términos políticos andamos cerca de lo que plantea Harvey») y prácticas económicas y políticas, a estos modos de vida, mediante la "osmosis" de la que habla el informante, componen todo un modo de aprendizaje por imitación. En palabras de Mauss (1979), de «imitación prestigiosa»[69]. En el ejercicio de estas imitaciones activistas, se vuelven a quedar al margen las cuestiones propias de la gestión organizacional y económica. En general, los activistas tienden a encubrir o infravalorar las actividades y relaciones interpersonales incompatibles con una versión idealizada de sí mismos y de sus proyectos y, muy especialmente, las relaciones laborales. Los neófitos no cuentan con modelos de referencia realistas y tienen que guiarse por la intuición y trabajar a base de prueba-error, lo que, además, es una fuente de conflicto, en la medida en que lleva a especular sobre el ventajismo económico de los demás: «A esa gente les dieron una beca de 200.000 euros para irse a hacer una mierda a Latinoamérica porque el padre de *[Nombre de activista]* estaba metido en el gobierno»; «No sé si el proyecto era el mejor, pero se dice que le dieron la licitación porque hacen proyectos a la baja»; «Esos cuatro proyectos se los llevó porque su madre trabajaba en el ayuntamiento y casi crearon las licitaciones para ella».

Otro plano de la imitación relevante es la copia de acentos y expresiones procedentes del sur de España, así como la incorporación de acentos y expresiones del sur global, muy habitual entre algunos de los activistas de este estudio. Se trata de recursos lingüísticos que pasan a formar parte del capital simbólico personal tras algún *tour* político o una relación prolongada con activistas considerados referentes y cuya forma de hablar se adopta. Entre estas expresiones, se encuentran palabras de uso común que hacen referencia a trabajos manuales y de gran esfuerzo físico[70], o simplemente expresiones

[69] Para Mauss, «Es precisamente esta noción del prestigio de la persona que realiza la acción ordenada, autorizada, probada frente al individuo imitante, la que contiene todos los elementos sociales. La acción imitadora que sigue contiene el elemento psicológico y el elemento biológico» (Mauss, 1979: 340).

[70] En este caso se ha desestimado el hecho de mostrar mediante verbatim las expresiones imitadas porque al ser producciones lingüísticas características de personas concretas, una referencia explícita de tales coletillas, expresiones, gracietas o palabras funcionaría en detrimento de la anonimidad de las voces de sus autores.

características del lugar de procedencia del imitado. El resultado es un efecto de extrañamiento y desclasamiento, al emplear esas expresiones fuera de su contexto original, que da lugar a un *habitus* lingüístico. Se trata de gestos de distinción que subrayan la posición social y empresarial, recordando la experiencia compartida con sujetos conocidos que ayudan a definir espacios (organizaciones y redes) de pertenencia. Definitivamente, las imitaciones verbales ayudan a crear nuevas relaciones sociales y a mantener las que ya se han creado. A la persona imitada le gusta como resuena su presencia en el discurso de su imitador más fiel: la coletilla o el acento de un activista colombiano cuando un español lo imita es una confirmación simbólica de que esa cultura política latinoamericana sirve de referencia y se copia en territorio europeo.

Estos actos imitativos serán, también, un método para el desarrollo de procesos cognitivos y motivacionales en los imitadores. El lenguaje demuestra un importante papel como facilitador en la adopción de rasgos culturales y valores sociales propios de la cultura postpolítica en general y de las organizaciones sociales en particular. Pero la mimesis se extiende a otros ámbitos: la vestimenta, los hábitos de consumo, etc. En general, el activista en potencia prefiere copiar al referente en un espacio social donde el margen de maniobra y la improvisación son controlados al detalle.

La amistad, en tanto que relación social de afectación mutua, que interviene en la postpolítica como soporte (amigos de fuera y de dentro de los círculos sociales postpolíticos) y como red de conocidos socializados en los mismos ámbitos (hecho que genera un carácter marcadamente endogámico y autorreferencial), es también el canal de acceso a esta cultura laboral, empresarial y política. Los amigos y las amigas también son personas que inspiran, de las cuales se copian comportamientos y valores sociales. Es decir, pueden llegar a ser los primeros agentes socializadores de nuevos sujetos en el activismo de organización (y, por lo tanto, influyentes en su socialización laboral y política). Los cuales pasan de ser pares por unas razones X fuera de las organizaciones, a ser pares políticos cuando desarrollan una afiliación conjunta dentro de la esfera postpolítica.

El ingreso en, o primeros contactos con, organizaciones de este tipo pasa habitualmente por un proceso más o menos largo y particular de liminidad, un tiempo en el que no se es

nada, donde se ejerce de aprendiz de activista gracias al contacto personal con algún amigo más experimentado (incluso aunque ambos no estén profesionalizados):

> Pero, entonces, cuando fui viendo, pues con *[Nombre de su amiga]*, cuando quedaba, no sé qué, cómo que de repente venía como contando cosas que me sonaban a chino totalmente, que era como: «pero...». Y, bueno, ya cuando estuve aquí un año empecé a currar con *[Nombre de su amiga],* no sé qué, y a raíz de ahí me empecé a enterar un poco más de lo que estaba pasando en esto y dije: «bueno, aquí está mi salvación». Porque fue como: «¡joder!» (Informante D, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

Tras un ritual que implica trabajar gratis durante algún tiempo, cuya extensión depende de las condiciones económicas de la persona, comienzan a aparecer los reconocimientos por parte de los líderes y las primeras invitaciones a la profesionalización y que son percibidos, de nuevo, como fruto del azar:

> De cualquier manera, lo que me cambia a mí claramente es una situación, u otra nueva casualidad, como diferentes casualidades que fueron pasando. Que es, de repente, la gente de *[Nombre de colectivo]*, por una cosa que estábamos haciendo allí casi de manera activista, me proponen, desde *[Territorio peninsular],* hacer una cosa parecida, pero cobrando (Informante C, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

El papel atribuido a la casualidad tiene que ver con la idealización de unas organizaciones sobre cuyas condiciones laborales el activista novato no dispone de información o dispone de información sesgada. Fácilmente se puede escuchar «yo tengo que pagar los contratos de 16 personas» cuando todos son falsos autónomos. El activista aprendiz construye su relación con organizaciones específicas a partir de una serie de atributos relacionados con la eficiencia política y profesional que los activistas *senior* escenifican cuidadosamente:

> La relación con *[Nombre de organización social]* es muy curiosa. A mí, a nivel laboral, ha sido muy curioso por tres cosas. Una: este nivel de confianza, de palabra y de creencia en el proyecto. Otra, un equipo humano fuera de los colectivos, que es casi un aprendizaje para mí brutal, a todos los niveles. Aprendizaje en el sentido de profesional, de hacia dónde me dirigía y de la responsabilidad o la corresponsabilidad que tenía. Y con ellos, en concreto, con la organización, por su capacidad de soñar y de hacer y de confiar en las personas y de creer que se pueden transformar las cosas, lo que te decía antes. Se pueden transformar de verdad. Sobre todo, su capacidad... El valor que le ponen ellos, en

> concreto, el valor que le ponen al trabajo en un sistema que a mí me encantaría tener o me encantaría estar tocando toda la vida. Que tiene que ver con la transformación social, la militancia social, en concreto. Que conlleva realizar ese trabajo o estar en la organización en la que ellos están, a nivel valores, a nivel del valor del trabajo hora, del valor del territorio, del valor de lo que se ha construido ahí, del valor de la historia de la organización, del valor... Como un montón de gente, de capsulitas que le ponen a... A parte de que cobran bien y tienen un sistema dentro, de lo que creo y lo que pueden llegar, bastante ético. Desde la repartición económica, de la valorización del trabajo a nivel de convenios y de todo el rollo. Pero después se compagina también con todos esos valores históricos que hacen que de verdad una peña se meta a hacer un puto *[Nombre del proyecto]*. O sea, esta gente está como un cipote. Que es lo que hablábamos antes de *[Nombre de otra organización social]* y de esta gente. Que es que se lo cree y sabe que si no es así no se transforma la movida, ¿sabes? Y que si no es así no vamos a saltar de escala en la puta vida, que si no vamos a ser pobres toda la puta la vida, ¿sabes? Y se meten en eso por ese tipo de... O sea, aparte de lo que supone *[Nombre de la organización social]* en el barrio. O sea, cómo todo lo que hay dentro de la organización, ese sería un... Ese *feedback* entre lo aprendido y lo que supone en ellos, que a mí me encanta, me parece súper potente. Y, después, yo, para mí, también en su forma de gestionar dónde y cómo permanece una organización de ese tipo a nivel económico, esa sería la tercera pata. ¿Cómo coño permaneces?, ¿cómo coño resistes?, ¿cómo coño has ido creciendo tan poquito a poco?, ¿cómo coño no has perdido esa esencia que tiene que ver con crecer económicamente, poner más trabajadores, hacer tu trabajo mejor, ser más profesional, estar metido en sistemas de calidad, estar metido en ciertos parámetros de puntuación social, por así decirlo, de certificación?, ¿sabes? ¿Cómo toda esa parte…? Que yo nunca había entrado o que creo que los colectivos, nosotros, colectivos en general, o desde la práctica que yo venía, no había visto nunca, que es: «si quieres estar también dentro del sistema más o menos capitalista o más o menos de acceso a ciertas cosas…» Ellos tienen las herramientas (Informante X, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

La idealización de la organización propia se construye también por contraposición a otras organizaciones postpolíticas a las que se caracteriza muy negativamente: «Ya cuesta muchísimo meterse en estos temas y tener un componente crítico y que no te tomen por tal para, encima, luego ves que las cosas se hacen de manera súper gratuita. Tú te calientas la cabeza para que lo que tú haces no se tome por el pito del sereno, y, luego, hay otra gente que lo que quiere es que se tome por el pito del sereno, básicamente», «te digo con todo el cariño del mundo, aparte de que tu proyecto es una puta mierda, lo que me inquieta

es que tú estés feliz porque te digan que eso es bueno» (Informante BA, activista *full time*, 40-50 años, hombre). La microdistinción con grupos similares sirve para ir confirmando el propio estatus:

> Esos no son nada. Bueno, sí, son unos auténticos mierdas que se creen que por pintar una pared con frasecitas van a cambiar algo. Yo ya les he dicho que es tiempo de que se comprometan de verdad. O esos otros de los *post-it* y los procesos participativos. Por ejemplo, *[Nombre de colectivo]*, a esta gente les mandaba yo una auditoría. ¿Gastarse así el dinero público? ¡No me jodas! Nosotros por lo menos en cada proceso que empezamos construimos algo. Tenemos responsabilidades penales, queremos transformar la ley, transformar de verdad. A esta gente los quieren matar, literalmente. Tú no puedes ser contratado por un colectivo que le cuesta mucho juntar esa pasta y entregar una mierda de mapas de actores y una estrategia de no sé qué. Como los vean les van a zurrar. Y lo siento mucho por *[Nombre de activista]*, que lo quiero mucho. Pero si cada proyecto que te metes sales mal, la gente no quiere volver a verte… Pues, será muy buena persona, tendrá unos valores de la hostia, pero es una mierda de empresario, la gestión la lleva muy mal. Algo mal estás haciendo, tío (Informante K, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

El consumo y la producción de símbolos en el mercado postpolítico tiende a mezclarse con valoraciones subjetivas de lo correcto y lo incorrecto, de lo auténtico y lo no auténtico que son juicios de valor de los servicios que unas organizaciones activistas realizan. Estos procesos evaluativos son constantes en un nicho de mercado reducido en el que se ha de estar luchando por los recursos de manera incesante. De hecho, el sujeto hablante acaba siendo contratado y ocupando el lugar de ese otro calificado como "mierda de empresario". Sin embargo, en muy pocas ocasiones los activistas reconocerán que, de entre todas las motivaciones críticas que les llevan a diferenciarse de otros, se encuentra la sensación de percibirlos como competencia en un sentido empresarial: «Quiero decir, me parece humano, me parece... O sea, la competitividad existe entre las empresas. Lo que ocurre es que está escondido por una pátina de: «qué guay somos todos, porque todos nos dedicamos a esta cosa tan chula y tan alternativa!». Y no, tío: «sois hienas peleando». ¿Esto va a salir en alguna parte? Lo digo por hacer amigos» (Informante B, activista *full time*, 30-40 años, mujer).

Desde el punto de vista de la percepción de la autenticidad por parte de los agentes internos y externos a los movimientos sociales, en especial para generar influencias y

nuevos prosélitos, a los activistas les conviene cultivar una reputación de actores no "industriales". Esto es así con más profusión en las primeras etapas del proceso de profesionalización. Posteriormente, el activista irá desarrollando una actitud e identidad mucho más versátil y modulable que le permitirá parecer un grupo de acción directa en algunas ocasiones y, en otras, una empresa común. En estos momentos, es más beneficioso para las estrategias sociales internas y externas de negociación parecer motivado por principios morales categóricos: eso genera confianza en los demás. Resulta fundamental ser siempre percibidas como organizaciones preocupadas exclusivamente por los grupos marginados, motivadas por principios éticos y, por tanto, desconectadas de los poderes políticos y con una naturaleza enteramente participativa que desplaza la lógica profesional a una posición marginal.

3.7. Entre el *recruitment* y el proselitismo

> Te decía que me interesaba mucho más la gente que se hacía por el camino porque para mí era un individuo robado al sistema. O sea, se nota, esa persona iba para otro lado, claramente. Ese lo ganamos, se llegó de alguna manera y se ganó para este lado. Me interesa mucho el cambio identitario y ahí es donde voy (Informante BH, activista *full time*, 25-35 años, mujer)

El entrecruzamiento constante de las esferas política y laboral en este modelo de activismo lleva a un proceso de búsqueda y selección de nuevos integrantes de las organizaciones que aúna modos de hacer propios tanto de un ámbito como de otro: dinámicas empresariales convencionales de reclutamiento y dinámicas proselitistas políticas. Ambas buscan "animar" a la participación en los colectivos mediante incentivos diferentes, ya sea un salario o el ofrecimiento de un canal social para la materialización de las intenciones postpolíticas personalistas. La participación principalmente consiste, desde el principio, en la realización de labores técnicas propias de una profesión. El *recruitment* y proselitismo no se encuentran en una relación de equilibrio: en un nicho laboral tan frágil como este no existe grandes posibilidades de contratación desde el comienzo de la actividad postpolítica y la balanza se inclina hacia el proselitismo (aunque

todo depende de los recursos organizacionales)[71]. Las contrataciones son residuales y puntuales y las garantías laborales mínimas. Lo común es encontrar a gente "colaborando" sin saber muy bien si lo que están haciendo es una actividad profesional que les va a permitir ganarse la vida con ello o no.

En el caso del *recruitment*[72], se usan los métodos habituales en este campo: gestión de anuncios de empleo, mantenimiento y administración de portales de empleo *online*, difusión de vacantes desde el boca a boca y a través de redes sociales, realización de entrevistas a candidatos, análisis de currículums, etc. El objetivo es atraer a los candidatos adecuados al espacio organizacional ofreciendo unas condiciones laborales específicas con el añadido de un proselitismo encubierto:

> A nosotros lo que nos interesa es trabajar con las personas que están siendo dirigidas de alguna manera, por lo menos ideológicamente, y que actúan de una manera poco crítica. Yo lo veo más interesante, por lo menos. Producir o luchar o trabajar en poder dar esa capacidad crítica a la persona. Ayudar a que se transformen como lo hicimos nosotros y ayudarlas a darse cuenta de todo esto como lo hicieron con nosotros (Informante AC, activista *part time*, 20-30 años, hombre)

La incorporación de estas personas al activismo en ocasiones se consigue mediante los mismos repertorios de captación por los que suelen transitar los propios activistas: invitaciones a pasar por un proyecto a ver qué se hace, a un evento, a una conferencia, a un curso, a una fiesta… En otras ocasiones, en el caso de las contrataciones o relaciones mercantiles, estas se establecen directamente, sin un recorrido formativo-experiencial previo, normalmente porque el sujeto cuenta con credenciales económico-profesionales suficientes: «Yo me salté el proceso lógico de acceso y me puse a trabajar directamente con los tres líderes de la red por propio pie. Y a veces pienso que fue un error, porque nosotros ya estábamos montando *[Nombre de colectivo]*» (Informante I, activista *full time*, 30-40 años, hombre). Lo habitual es que la persona atraviese un proceso que se entiende como paulatino y dividido en fases, ya que «el momento llega».

[71] Las organizaciones no suelen variar mucho de tamaño. Si se habla de contrataciones, salvando casos concretos, es haciendo referencia a incorporaciones de una o dos personas.
[72] Aunque no se han conocido en la etnografía casos de *recruiters* contratados por las empresas postpolíticas para el desarrollo de tales labores, muchos activistas llevan a cabo acciones de este tipo.

El mero cruce o encuentro más o menos espontáneo con un activista y su mochila de experiencias puede suponer una primera confrontación con eventos sucedidos anteriormente o en proceso que son rápidamente mostrados y semi evaluados *in situ* gracias a la actividad documental que los activistas realizan.[73] Este material documental informal se convierte en una primera muestra de cómo se puede conseguir la satisfacción política desde un desempeño laboral-profesional cualquiera, aunque en los primeros momentos no se hable de profesiones ni de dinero. Además, si en el momento del encuentro el proyecto expuesto aún no ha finalizado, eso permite invitar a la persona externa a unirse a él a modo de prueba, como experimentación: nunca se hablará de un posible contrato laboral. El neófito será expuesto a baterías de propuestas transformadoras, en forma de proyecto o ya realizadas, pero nadie le pondrá sobre aviso de las situaciones profesionales particularmente complejas a las que se enfrentará.

Durante el trabajo de campo, se tuvo la ocasión de comprobarlo personalmente. Por ejemplo, en alguna ocasión se durmió con el resto de activistas (diez personas) no sólo en los espacios donde se realizaban los proyectos sino literalmente sobre una serie de materiales de obra arropados con abrigos. Lugares sin duchas, con concinas precarias en las que cada día cocina una persona con dinero suministrado por cada uno de los "contratados". Un lugar alojado a las afueras de una gran ciudad española, al cual solo se podía acceder con vehículo propio y donde todos los costes de transporte corrían por cuenta de los trabajadores y colaboradores. Personas que trabajan como "falsos autónomos" o como colaboradores que no cobraban por las labores que realizaban… Todas estas realidades son sistemáticamente opacadas durante el periodo de reclutamiento-proselitismo, aunque tiene una gran centralidad en la vida profesional posterior:

> **Investigador:** Cuando vais a otra comunidad autónoma a hacer un proyecto, ¿cómo lo gestionáis a nivel vivienda, gastos de transporte, alojamiento, etc.?
> **Informante:** Claro, se ha dado la circunstancia de que hemos conseguido... Claro, o sea, una cosa que es evidente es que el funcionamiento que ha tenido *[Nombre de asociación*

[73] Los archivos visitados durante la etnografía dan cuenta de ello. El activista suele generar documentación exhaustiva de su diario, ya que cualquiera de sus días es literalmente político en su plenitud. Esta documentación será mostraba de forma habitual en aquellos espacios en los que se le dé la palabra al activista. Muchas imágenes tomarán el formato de diapositivas en presentaciones públicas o servirán de elemento gráfico-ilustrativo en redes sociales y páginas web. También podrán ser la base de diseños posteriores para cartelería, logos, ilustraciones, *merchandising*, etc.

empresarializada gestionada por trabajadores autónomos] hasta ahora no es exportable a una empresa con más personas, porque sólo ha sido posible porque éramos una pareja. Entonces, cuando íbamos a *[Nombre de comunidad autónoma],* lo que hacíamos era concentrar todo el trabajo en dos meses, por ejemplo, y alquilar este piso y no pagarlo. Cuando hemos ido a *[Nombre de otra comunidad autónoma]*, lo mismo, en *[Nombre de otra comunidad autónoma]* hemos estado en la furgoneta y duchándonos en la piscina y con este piso alquilado para pagar la gasolina.

Investigador: ¿Cuántos días?

Informante: Un mes entero. Una cosa que yo sí he visto este año es que una formalidad laboral más convencional supone un montón de gastos. Pero, por otro lado, es una situación difícil de sostener (Informante C, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Para arrancar y, no en pocas ocasiones, mantener proyectos empresariales políticos de este tipo, se necesitan sacrificios laborales como los que se acaban de exponer en el verbatim anterior. Una realidad que no le es explicada al nuevo reclutado. Al contrario, se tiende a demonizar la formalidad laboral como un convencionalismo inoperante. Con el siguiente verbatim, que bien podrían pertenecer a muchas de las personas entrevistadas (incluso contratadas por cuenta ajena), queda plasmada la resignificación de lo laboral que se produce en esta realidad social:

> Mi perspectiva de ser autónomo es ser más libre en la búsqueda de economía dentro de un mercado tan complejo y tan copado como el de los colectivos y el hacer trabajo social con las connotaciones que a mí me hacen felices. O sea, no hay mercado, ¿sabes lo que te digo? Son como dos maneras diferentes de entender el trabajo. A mí las formas comunes no me hacen feliz, demasiada rigidez (Informante Y, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Dando ya por socavada la formalidad laboral que los nuevos traen adherida, las narrativas más movilizadoras y representativas de los activistas estarán cargadas de, por un lado, un discurso político que sanciona la injusticia, las malas prácticas políticas de los gobernantes y otros profesionales de otros sectores, la desigualdad, el maltrato que sufre el planeta, los animales, etc. Esos discursos servirán como cimientos sobre los que construir sus justificaciones de las acciones que realizan y los métodos que emplean de cara a impactar en la persona que se tienen delante:

> El sistema de organización mundial es ese, lo que pasa es que: "¡vamos a hacerlo mejor!" ¿Por qué hay que hacerlo mejor? Porque los que representan a una mayoría no lo hacen bien. Pues ya está. A veces, desde una lucha más directa, en la reivindicación, y, otras, desde una actitud más de cooperación con el estado. Lo mismo sucede con las instituciones privadas. Siempre tratando de tener el mayor tiempo para que mi tiempo de realización sea el mayor. La cuestión es buscar un poco el marco de libertad adecuado (Informante BI, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Por otro lado, estos discursos internos y dirigidos están repletos de *moral shocks,* expectativas de transformación social factibles y sentidos culturales ambiguos relacionados con universos festivos y amigables, siempre esperanzadores:

> Y, entonces, en el 2003, moló mucho porque invitamos… Hicimos un fiestón de 3000 personas, que es… Que para mí es lo que más me apetece hacer, fiestas. De hecho, después de todo este ciclo de arte público, político, transformación social, activismo, na, na, na, digo: yo quiero volver a montar fiestas. El mejor momento para conocernos, para que la gente se lo pase bien. Que también es importante (Informante AÑ, activista *full time*, 35-45 años, hombre)

> Y quieren que le suban la cuantía, cuando le estoy diciendo yo, que está hablando conmigo porque ha quedado conmigo para hablarme de su buen rollo y yo ayudarle a él. Y digo: «hay ciento cincuenta enfermos de salud mental que se van a la puta calle por 250.000 mil pavos que tú quieres y que ni sabes para qué vas a utilizar». Digo: «¿y eso es compromiso?» Que va de guay y de hippy. Digo: «Vete a la mierda. Estás colgado, tío». Pero, claro, ese respeto incluso ni en los colectivos más guay y más involucrados está (Informante K, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

> Que construir una sociedad no es construir otra sociedad, sino: «vamos a construir experiencias, intentar diseñar caminos para demostrar que se pueden hacer las cosas de otra manera y que puedan funcionar bien las finanzas éticas en general y con *[Nombre de la organización]* en particular. Yo creo que estamos demostrando que, con otra manera de hacer banca o finanzas, con otros valores, pues los resultados son buenos y está funcionando y es algo tangible y real. No es una cosa utópica, sino que hay varias entidades que trabajamos bajo estos principios y que están funcionando bien y que son solventes (Informante BI, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

A pesar de su fragilidad, el mercado laboral propio de este esfera profesional y política no escapa a la competencia entre organizaciones por la adquisición de la mejor mano de obra. La respuesta a la pregunta «¿qué tal os va con la nueva contratada?» puede ser «nos la ha quitado *[Nombre de empresa política]*», una organización amiga que también requiere de mano de obra políticamente consciente pero que ofrece mejores condiciones laborales o acumula más éxito (es más deseada por el trabajador). Un hecho que funciona en detrimento de un mercado de mano de obra gratuita (colaboradores cansados de colaborar) y que fomenta la generación de pequeños flujos de trabajadores entre organizaciones similares y competidoras:

> Hemos tenido gente que ha trabajado con *[Nombre de activista]* en *[Nombre de ciudad]*, con *[Nombre de activista] [Nombre de barrio]*[74] y con nosotros aquí. O sea, que los tres no han hecho nadie. O sea, los tres no han hecho nadie, pero sí que ha habido gente que ha trabajado con *[Nombre de organización]* y aquí, o con *[Nombre de activista]* y aquí. ¿Para qué se forma esta gente si no serán nunca lo que es *[Nombre de organización],* si nuestra idea es que ellos se hagan su propia carrera, no pueden hacer la nuestra[75] (Informante AÑ, activista *full time*, 35-45 años, hombre)

La sobresaturación de llamamientos políticos (agendas repletas de acciones) convive con la sobreestimulación de activistas que, sobrepasados de carga de trabajo, no paran de reclutar y animar a otros a convertirse en activistas. Nuevas activaciones de personas no postpolitizadas que, al verse solas y sin las herramientas necesarias tras el estímulo, generan una fuerte dependencia hacia sus mentores-referentes postpolíticos:

> Y me dicen: «tienes que venir para acá». Y digo: «no, no, no, ese no es mi puto problema». O sea, yo animé eso en julio, se ha levantado la gente, hemos denunciado a todo el mundo, ha funcionado, cosa que me sorprende, y ahora son la gente de allí la que tiene que seguir. Pero la gente de allí son unos cagones. Cuando voy yo, y lo digo así, en plata, para arriba,

[74] A los activistas también se los reconoce por el nombre de la zona donde trabaja su organización. Por ejemplo, y de manera ficticia, Alonso Cabanyal. Por el conocido barrio valenciano, foco de interés activista.
[75] Se sostiene que estos deseos por que la gente tome su propio camino y sean libres, que no copien su modelo, están relacionados con animar a personas postpolitizadas a la profesionalización y a que mercantilicen la acción colectiva. Un ánimo con escaso asesoramiento económico y de gestión organizacional. En este sentido, la trasmisión de conocimiento es escasa o nula: «A mí esa parte me interesa desde hace un tiempo, sobre todo, por eso, porque al final no generamos escuela de lo que se dice, de lo que se habla, de lo que se hace, incluso, de lo que se hace. De lo que ya está en esa realidad de la que no podemos salir, podamos ser una empresa... O sea: «llámate como te dé la gana, pero ya lo estás haciendo». O sea, ¿cómo se transmiten esos valores?» (Informante N, activista *full time*, 35-45 años, hombre).

> cuando no voy... Y yo no hago nada, yo no me reúno con políticos (Informante BA, activista *full time*, 40-50 años, hombre)

Este es el resultado de la concentración de gran parte del poder y del reconocimiento público en pocas personas, auténticos «cabezas de cartel», símbolos referentes que capitalizan la fama y están presentes en multitud de espacios. En muchas ocasiones, esta dependencia es la causa de rupturas posteriores entre activadores y activados. El informante del verbatim anterior, al desentenderse de las demandas generadas tras el empuje a la politización que efectuó sobre otras personas, lanza al políticamente curioso a un escenario marcado por la desprotección (sobre todo laboral y económica):

> **Investigador:** ¿Existe alguna relación entre el hecho de pertenecer y liderar el grupo y tener una responsabilidad hacia las otras personas que también pertenecen a él?
> **Informante:** Lo que ha pasado, lo que me ha generado más responsabilidades es que yo, al final, los meto en el jaleo, les planteo una historia y entonces tienes la responsabilidad de responder frente a lo que tú les has planteado. El decir: «oye, se puede vivir de esto». También es cierto que lo que estamos planteando es siempre muy abierto y no damos ningunas garantías, porque no había ningún contrato y les contamos siempre… Siempre ha habido un escenario de posibilidades, nunca había una cuestión muy concreta (Informante L, activista *full time*, 40-50 años, hombre)

Este sistema ambiguo de reclutamiento no sólo se repite constantemente, sino que su lógica es central en el funcionamiento real de muchas organizaciones. En esta dinámica lo esencial es la asimetría de expectativas y conocimiento: es un proceso organizado y voluntario por parte de los activadores y, en cambio, no del todo consciente desde la óptica de los activados. En las diversas estrategias de proselitismo –conferencias, bares, fiestas, páginas web, pero también la propia estética o la convivencia con activistas– los activistas ofrecen una experiencia subjetiva incrementada y la oportunidad de participar en ella "gratuitamente"[76], y los "activados" tratan de absorber tanto como pueden y les dejan:

[76] Es frecuente que activistas acudan a sus puestos de trabajo con sus propios materiales, es decir, personales y pertenecientes a su vida privada sin relación alguna con la empresa. Desde el ordenador, a una furgoneta, pasando por la comida y acabando en programas de diseño o de otro tipo (cuyas licencias han sido pagadas por el trabajador). O la propia ropa de trabajo cuando las actividades requieren un desgaste significativo de estas. Ninguno de estos casos (o en pocos casos) el gasto corre a cargo de los colectivos.

> **Entrevistador:** ¿Eres consciente de que hay personas que cambian de estilo de vida cuando se cruzan contigo?
> **Informante:** Sí, claro
> (Informante BA, activista *full time*, 40-50 años, hombre)

Este proceso de reclutamiento, en sus dos vertientes (proselitismo-*recruitment*), se hará efectivo si las nuevas personas adeptas muestran, a su vez, que han sido hechas para aguantar esta forma de vida, aunque sea por momentos. Es decir, que durante la participación en estas organizaciones y en los proyectos que de ellas emanan sea observable, apreciable, una propensión a priorizar la implicación o el compromiso (incluso gratuito) al interés por la profesionalización o la mercantilización. Es decir, el activista en potencia ha de saber disimular sus intenciones de desarrollo profesional, de obtención de remuneración o de aspiración a una equilibrada y saludable profesión que cuide de lo reproductivo de la vida y facilite la conciliación. Ha de comprender y hacer comprender a sus iguales que se entrega a un tipo de desafío ritualista de forma altruista, principalmente en sus primeras etapas como sujeto postpolítico. Solo mediante este ejercicio de priorización se mostrará y se percibirá que los «nuevos fichajes» o las «nuevas incorporaciones» ofrecen unas garantías morales sólidas. Así se consolidará una legitimidad profesional que no se asienta tanto en el desempeño técnico sino, más bien, en los valores que componen la personalidad del profesional, que no es otra que un reflejo de la identidad de la organización y los ambientes en lo que esta se desenvuelve.

> A ver, tú puedes actuar en un contexto que es extraño, en tanto que crees que puedes echar una mano y puedes de una forma u otra animar, incluso excitar a la participación y eso requiere un trabajo de concienciación y, a veces, incluso, de agitación política que es legítimo que esté pagado, que se cobre por ello. Pero, eso sí, tiene que estar la ética del servicio, en el servicio a la sociedad. No se me antoja otra. Es decir, que la ética impediría en ese sentido, intentar obtener algún tipo de beneficio personal, por ejemplo. Pero la ética ha de ser justamente la ética de objetivos, de razones, de circunstancias que siempre están pendientes de lo que el colectivo social, cualquiera que sea, se plantea. Claro, lo que no es ético es ser egoísta (Informante AD, activista *part time*, 55-65 años, hombre)

Por todo esto, la socialización activista está centrada en formar, instruir, dotar de capitales y enseñar a ocultar[77]. En muchas ocasiones inconscientemente. Se trata de una especie de negociación silenciosa en la que los capitales, el recorrido social y los privilegios de la herencia familiar –su identidad social real– es ocultada y, así, desconflictuada ante los nuevos miembros. Un proceso de adiestramiento y adoctrinamiento que supone un silenciamiento de las normas sociales verdaderamente operantes. Esta labor funciona como un proceso de socialización acompañado por un proceso de subjetivación, en el que se obtienen como resultado sujetos autónomos o aparentemente autónomos, ya que éstos siempre actuarán en un régimen de libertad establecido dentro de su nuevo contexto social de pertenencia: organizaciones y redes con unas reglas sociales que operan como limitadoras o moduladoras de la autonomía (reflexiva, emocional y práctica) pero que a la vez son legitimadoras (Picas, 2006). Hechos que construyen la así llamada «transmisión de conocimientos». Una información empírica de instrucción a través de la comunicación lingüística, desde la que los activistas parecen arrancar su estrategia pedagógica (proselitista-reclutadora).

> Pero muchas veces digo: «joder, tío, ¿cómo le trasladas esto a la peña?». O sea, «¿cómo haces pedagogía de este sentimiento de apoyo mutuo, o recurso infinito?» Que muchas veces yo personalmente me ha costado mucho valorar eso también. O sea, me ha constado muchas conversaciones con mi padre y con mi madre valorar lo que teníamos. Que lo entendiesen y que me siguieran apoyando (Informante X, activista *full time*, 20-30 años, hombre)

> Y, ahí, en esa parte, aprendí mucho a que las comunidades están, solo hay que potenciarlas. Y un poco lo que se propone en aquel evento fue potenciar una comunidad que ya estaba en el espacio. Los chavales ya iban, ya estaban allí, ya se juntaban allí, y se potenció con otros valores como la construcción, metiéndole cosas de cultura urbana, explicándole cierta historia de la cultura *hip hop*, explicándole, abriendo un poco la mente a que no escucharan mierda, diciendo: «podemos hacer un estudio». Diciendo: «podemos, podemos, podemos, podemos…». Y así la cosa se desbordó. Por la parte de la música, que tenían muchas ganas de montar un colectivo de música, de radio… «Estamos aquí,

[77] Recurriendo a Giddens (1990: 86), quien a su vez recurre a Goffman, se afirma que «el control de las líneas divisorias entre el escenario y las bambalinas es parte del profesionalismo […] La clara distinción entre escenario-bambalinas refuerza la apariencia como una manera de reducir el impacto de los conocimientos imperfectos y la falibilidad humana». Según Goffman (2001: 55), ahora sí, una actuación basada en el encubrimiento a nuestro auditorio de toda evidencia de trabajo sucio.

> aquí nos tenéis, aquí tenéis la comunidad. Está nuestro espacio ahí. Tenéis *[Nombre de la asociación empresarializada]* que está aquí, que es vuestro soporte. Yo os ayudo. Que hay que montar un festival: uno, dos, tres, cuatro... Los que tú quieres, vamos a montarlo, vamos a hacerlo bien». Vamos a trasladar esas herramientas y esos aprendizajes, que ya tenía *[Nombre de la asociación empresarializada]* y que para mí era muy importante y era otra de las cosas que había vivido, que a la gente no se le olvide de trasladar los aprendizajes (Informante Y, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Aunque los informantes hablan de «aprendizajes» y «pedagogías», al contemplar la relación entre los discursos y las prácticas, es posible apreciar que ambos conceptos están cargados de múltiples sentidos. A lo que las personas activistas parecen estar apelando en los verbatims anteriores, cuando hablan de pedagogía es a su esfuerzo por generar una toma de conciencia en el sujeto. Pretenden hacer entender y experimentar su cosmovisión política, económica y social del mundo, que consideran óptima, justa y digna de ser defendida. Es un esfuerzo por influir en personas a las que consideran activistas en potencia sin que ellas conozcan esas intenciones, o a las que hay que convencer para que sigan mostrando apoyo. Esta estrategia "pedagógica" se formulará sobre la base de distintos elementos emocionales, cognitivos y racionales. Por ello, cuando surtan los efectos deseados, el sujeto políticamente consciente comprenderá que existe la posibilidad de conseguir un sueldo gracias a esta conciencia (aunque todavía sea visto de manera algo borrosa) y que puede transformar el mundo si encuentra unos equilibrios morales que le permitan sobrevivir en esta arena.

A menudo esta toma de conciencia pasa por dos etapas: una de alto desarrollo político y emocional y otra de crecimiento del interés por lo económico mientras se mantiene el interés político (aunque este puede decrecer). La primera se caracteriza por una escasa preocupación o centralidad de lo económico en lo político, aunque se verá ampliamente modulada y dependerá de las condiciones de partida de las personas que la atraviesan. La segunda será el espacio de la comprensión de que la acción colectiva necesita recursos para mantenerse con vida, de que los proyectos y las organizaciones sociales tienen gastos asociados de todo tipo: gastos fijos asociados a la vida tributaria, laboral, jurídica y bancaria, y gastos variables asociados a materiales, información o producción: «Y ahí es cuando ya sí de repente cae la losa de la realidad de que hay que cobrar por lo que haces» (Informante F, activista *part time*, 35-45 años, mujer).

3.8. Agencia y empoderamiento

> Porque el cambio que se da a nivel personal de un individuo no depende del tiempo que estés, depende de un instante. Y eso es verdad. Uno, a lo mejor… Tu presencia en *[Nombre del barrio]* el día después de la noche toledana que tuviste, a lo mejor una conversación con *[Nombre de persona de etnia gitana]* o una cuestión muy puntual hace que esa persona se le cambie el chip. Y eso no depende del tiempo, depende de un instante (Informante P, activista *part time*, 45-55 años, mujer)

El verbatim con el que comienza este apartado es significativo porque –si bien no tiene ninguna base empírica, al menos a tenor de esta investigación– es ilustrativo de cómo imaginan su labor estos activistas. La ilusión del contagio político instantáneo, el deseo de dispersión del compromiso y la conciencia política resulta particularmente poco realista en los sujetos subalternos sobre los que recaen muchos de los proyectos activistas. (en el caso del verbatim anterior, una persona gitana del barrio más pobre de España). "El instante" forma parte de una ficción que permite la supervivencia de la narrativa y de las vidas de organizaciones y activistas.

El empoderamiento que se fomenta desde estas esferas de la acción colectiva es justamente el tipo de empoderamiento que experimentaron los sujetos que componen este estudio. Aunque en todas las biografías activistas hay, evidentemente, espacio para el azar y lo fortuito, también hay continuidades manifiestas, condiciones compartidas que hacían más probable que desarrollaran esas actitudes. Estar en el lugar adecuado en el momento adecuado es fruto de esta linealidad favorecida por la posición de clase. Es un ciclo de empoderamiento político-empresarial-profesional que se desarrolla desde una posición estructural concreta y que da lugar a ese sujeto postpolítico construido como empresario de sí, como un innovador que aparentemente desobedece las lógicas del sistema económico capitalista y se *sale* de él.

En el transcurso de esta etnografía no se ha conocido ningún caso de personas pobres que se hayan convertido en empresarias de sí en la esfera postpolítica, ni siquiera un proceso de activación transformadora-revolucionaria sostenida en el tiempo. Las personas pobres a lo sumo participan en las iniciativas activistas durante el tiempo que duran los proyectos, como receptores de los beneficios intrínsecos de esta forma de acción

colectiva. En cambio, fueron habituales los procesos de empoderamiento de personas de clase media-alta impulsados por individuos de clases próximas en la jerarquía social: «nos conoció en la facultad y nos anima a participar en el encuentro», «nos llamó para que presentásemos el proyecto», «nos envió a dos alemanas para que trabajasen con nosotros una semana y le enseñásemos el proyecto». El verbatim siguiente muestra las dos vertientes en la que se efectúa el empoderamiento postpolítico:

> **Investigador:** ¿Tú pensarías que las personas tienen que ser activadas?
> **Informante:** El que está desactivado debe de ser activado por el que ya se encuentra activado de alguna manera […] en el activar al desactivado, o sea, veo, por un lado, el desactivar al desactivado por el compromiso social y, por el otro lado, veo a personas que tienen una carencia de algún sentido y que encima están siendo olvidadas por el estado. Se les está dando la espalda por parte de las administraciones. Con ellas también hay que trabajar (Informante BA, activista *full time*, 40-50 años, hombre)

Este activista entiende que existe un problema motivacional que puede tener que ver con la personalidad («lo que pasa es que a la gente le falta carácter, lo digo en serio. Es una cuestión de carácter») pero que, en todo caso, existen formas de solucionarlo. Así, si los activistas son capaces de motivar a la ciudadanía desactivada, entonces tanto la postpolítica como la sociedad serán mejores. La capacidad de motivar a los otros requiere un ejercicio de motivación de uno mismo, se necesita ser capaz de comprometer la personalidad y las convicciones propias para mostrar ese proceso a las personas aspirantes y que ellas acaben realizando el mismo ejercicio empoderador:

> Entonces, yo estaba muy motivada con el tema y también una cosa que me pasó es que motivé mucho a mis compañeras y les di mucha energía y mucha ilusión y mucha tal. Y luego, con el tiempo, pues me he dado cuenta de que... No de que las engañé, ni mucho menos, porque yo lo hice de verdad, de corazón, pero sí que me di cuenta de que a lo mejor fui... O sea, que le puse demasiado ímpetu a un proyecto que al final no salió adelante y a lo mejor ellas, me daba la impresión de que, a lo mejor, perdieron un poco el tiempo, pero no lo perdieron porque ganaron también muchas cosas. Pero sí que me sentí como responsable, un poco (Informante U, activista *par time*, 35-45 años, mujer)

Estas personas que parecen desviarse de las normas sociales profesionalmente suministran modelos de existencia a "los normales" y obtienen a cambio no solo simpatías

sino también reclutas. En realidad, el empoderamiento ha de ser analizado como un modo de gestión organizacional: «nos da total libertad», «cada uno sabemos qué tenemos que hacer y tenemos bastante libertad de acción, según qué temas» ... Al depositar en los empleados, personal de prácticas, becarios o colaboradores, incluso en el socio, una autonomía, reflejo de su libertad laboral y política, los activistas trabajan directamente formas de fomento del compromiso. Lo que puede conducir a los empoderados intra-organizacionales hacia un exceso de responsabilidad que se manifiesta en un detrimento de la salubridad laboral. Este modelo de gestión fomenta una sensación de libertad y horizontalidad dentro de estructuras flexibles en las que aparentemente el poder está distribuido. A menudo se trata de espejismos, en el sentido de que los propios afectados perciben que se trata de una realidad epidérmica:

> Pero sí, ahí ya se veía que teníamos que constituirnos de alguna manera. Y ahí también ya se vio que de los 15, 20 que empezábamos en la primera reunión, de los 7 que aguantamos las tres primeras, estaba claro que, por ejemplo, ya tenía como una estructura organizativa. Entonces, ya había tres personas que éramos los que podían tomar decisiones y no sé qué. Entonces, esa también fue como la primera losa de: esto no puede ser todo colectivo porque si no esto es un circo. O, por lo menos, si no se evidencia una estructura, surgen otras estructuras no explicitas que acaban siendo peores que una estructura... Acaban surgiendo unas estructuras ocultas que acaban siendo peores que si son explícitas y definidas, que yo creo que es uno de los.... Ese sería uno de los grandes problemas que he vivido yo en los procesos colectivos, que es como esa... Lo hablaba un día con alguien, la tiranía de la falta de estructura. Que al final es esta cosa de que cuando no se establecen unos acuerdos... Bueno, hay varios factores: no se establecen unos acuerdos, por tanto, no se establece una jerarquía porque hay una demonización de la jerarquía en una lista de demonizaciones que hay dentro de lo que se entiende por el movimiento con tintes sociales. La jerarquía, el dinero, no sé qué, como un montón de cosas que son malas per se antes de analizarlas. Entonces, como la jerarquía o las responsabilidades, a priori son malas, acaba pasando que surgen unas jerarquías que nadie nombra y que son evidentes. Entonces, bueno, ahí también se evidenció ese problema que, luego, en proyectos posteriores, se haría más evidente (Informante C, activista *part time*, 30-40 años, hombre)

3.9. La relación con la Universidad

> ¿Cuántos *[Nombre de activista]* puede haber ahí, en esa conferencia? O sea, si tú simplificas al decir que la universidad es una mierda… O sea, si simplificamos, ahí nos vamos a perder... Primero, toda esa gente potencial que te puede escuchar y que le puedes cambiar la vida con esa conferencia. Y, dos, que estamos dando por supuesto que toda la gente que está dentro de esa institución es igual. Y no es así, hay muchas islitas peleando por meter esa manera dentro de la institución y para mí esa gente tiene un valor brutal (Informante BH, activista *part time*, 30-40 años, mujer)

> Ahí, para mí es cuando gana todo el sentido del sistema público de educación. O sea, el sistema de educación público, que siempre defenderé, gana cuando es capaz de generar suficiente pensamiento crítico para que alguien que venía marcado por una etiqueta de fábrica se vaya por otro lado (Informante B, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

En las universidades españolas, desde hace varias décadas, existe una tendencia al apoyo y facilitación de espacios de difusión a proyectos activistas de diverso tipo. La presencia de activistas en estos lugares se relaciona con el fomento del pensamiento crítico en el alumnado. Así es percibido tanto por los profesores como por los propios activistas, que ven la universidad como un espacio eficaz para el proselitismo y saben que es uno de sus pagadores más habituales y generosos. Sin embargo, en estas presentaciones, conferencias, clases temáticas o *workshops* en el ámbito universitario nunca se mencionan las realidades financieras y laborales de estas formas políticas profesionalizadas.

La relación de los informantes de esta investigación con la universidad es ambigua. Por un lado, tienden a magnificar las virtudes de su propia capacitación extraacadémica, la idea de que participar en organizaciones sociales «es como pasar veinte años en la universidad». Un tipo de inversión a largo plazo, financiada gracias al colchón familiar, que facilita una práctica político-profesional gracias a la que la persona aumenta su capital y conocimiento político, así como sus conocimientos en gestión y administración de proyectos y organizaciones:

> Entonces, a la vuelta *[el informante vuelve a España tras el disfrute de una beca]*, la segunda aventura que mezcla profesional y tal, sería *[Nombre de colectivo],* que ya

> llevaba un año involucrado. Pero ya a la vuelta, ya me voy a vivir a *[Nombre de ciudad]* y no sé qué, y es como ya la inmersión total. E, incluso, ese año todavía no tengo presión familiar por ganarme la vida con eso, y establezco ahí como un acuerdo de... Mis padres me proponen hacer un máster, que a mí no me interesa porque estoy quemado de la universidad y entonces les propongo el dinero del máster, gastármelo en *[Nombre de colectivo]*, en vivir en *[Nombre de ciudad]*. Entonces, en ese año, que sería en 2015, no hay una presión por monetizar *[Nombre de colectivo]*, pero sí ya hay un *deadline*, ya hay una fecha límite, que es ese año. Yo entendí ese año como un máster (Informante C, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Más allá de este símil (ante el que cabe hacerse la pregunta: ¿un máster en ciencias políticas o en gestión y administración de empresas?), la universidad es el contexto en el que se empiezan a gestar la mayoría las iniciativas activistas aquí estudiadas[78]: «Es casi una continuación de la militancia dentro de la facultad que genera ese grupo un poco crítico cuando salen. La profesión desde los colectivos es una continuación de eso» (Informante B, activista *full time,* 30-40 años, mujer). El siguiente verbatim describe a la perfección el tipo de transición desde un compromiso universitario vago y poco formalizado a la profesionalización postpolítica. Es un modelo que se repite tanto en organizaciones con veinticinco años de antigüedad como con tres años:

> O sea, yo creo que la gente de *[Nombre de colectivo]*, aunque hemos acabado siendo activistas y tal, no venimos de una trayectoria activista. Y fueron casi los últimos años de la universidad, como que, de algún modo, desde cuarto... Bueno, a ver, sí que éramos gente de: «si hay que ir a una mani, se va», tendencias de izquierdas y tal, pero no teníamos un vínculo en ningún lado. A parte, que la mayoría de gente no somos de *[Nombre de ciudad]* y esto también te da algo de que no tenías raíz, no sabes en qué colectivo meterte. Ni siquiera tienes los colectivos de barrio a tu alcance, por así decirlo. […] Empezamos aquí con…Si tengo 34, pues con 24. Y estábamos terminando la uni, últimos años. Y empezamos... Sí que es verdad que éramos un grupo en la uni un poco como crítico al nivel de boquilla, ¿vale? No hacíamos demasiado nada. Nosotros no nos vinculamos demasiado a según qué cosas. Pero, aun así, nuestros proyectos finales de carrera ya tenían ese componente político que se ha acabado convirtiendo en nuestra forma de vida (Informante H, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

[78] El 85% de las biografías reflexivas recogidas en este estudio desde las entrevistas llevadas a cabo (como un apartado dentro de éstas) dan muestra de ello.

Un hecho peculiar y algo paradójico presente en estas formas de politización es la estimulación que recibe el alumnado en la universidad gracias a la insistencia de profesores y activistas por cruzar sus caminos. Varios informantes reconocen haber estudiado en clase a las figuras activistas con las que conviven y trabajan en la actualidad, ya sea porque han sido contratados por éstas, porque colaboran gratuitamente o porque establecen relaciones mercantiles con ellas. A veces afirman haber conocido estas esferas postpolíticas porque algunos profesores se las habían enseñado y formaban parte de los módulos de las asignaturas. Esto genera una sensación liberalizadora y emancipatoria presente en este tipo de conocimiento para los estudiantes: «por un profesor maravilloso, por una conferencia de *[Nombre de activista]* que va, que le pasa a mucha gente, y descubre y abre los ojos a otra cosa. Para mí, ¿qué tiene más valor que eso? Porque entonces estamos diciendo que efectivamente la educación puede ser transformadora» (Informante BH, activista *full time*, 30-40 años, mujer). Tanto profesores como la propia administración universitaria han venido considerando adecuada la participación en la esfera universitaria de estas figuras postpolíticas nacionales e internacionales, ya consagradas o en el camino para conseguirlo. Personas que, en muchos casos, fueron sus compañeros de carrera años antes o sus propios alumnos.:

> Involucrar a los alumnos en el trabajo que se está haciendo desde estos espacios. Antes lo hacía de manera vocacional o personal, distintos proyectos en distintos países, pero ahora que las distancias son mucho más cortas, porque estamos aquí al lado, el poder llevarles, que lo vean, que entiendan otra forma diferente de vivir la profesión, es enriquecedor (Informante P, activista *part time*, 45-55 años, mujer)

> Lo que te puede salvar es, uno, perlas de profesores que todos hemos tenido. Profesores maravillosos. Si tú tienes la inquietud, como era mi caso, te lo buscas y te buscas la manera de meter tu discurso, como está siendo también tu caso en tu en tu máster, o tuviste la puta suerte de que te tocó y triunfaste. Porque hoy también pesa mucho... Depende de la gente que tengas también la suerte de rodearte. Si, de repente, caes en una clase donde hay dos más con un poquito de esa inquietud y os juntáis y arrancáis una historia, genial. Si estás tú solo ahí, pues es diferente. Siempre hay algunos profesores maravillosos... O sea, dentro de todas las facultades hay gente que está un poco más tangente y que también se hace relativamente famosa porque son como estrellitas y que

> se agrupan, y de hecho saben bastante bien agrupar, a esta gente que un poco se plantea la cosa diferente. (Informante B, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

La colaboración de profesores anfitriones y activistas invitados, por mucho que pueda estar honestamente motivada por intereses emancipadores, puede ser también una relación mercantilizada, aunque se hable poco de esto:

> Habíamos conocido a unos chavales que vinieron a visitar, en concreto, unas jornadas que hicimos de *[Nombre de colectivo]* dentro del proceso del *[Nombre del proyecto]*. Montamos el noveno encuentro de *[Nombre de colectivo]* y en ese encuentro vinieron mucha gente. Y vienen unos investigadores de la universidad de Medellín y dijeron: «Hostia, ¿por qué no replicamos el encuentro en *[Nombre de ciudad]* y hacemos una parte más tranquila, con algo de trabajo con la universidad y tal? Y yo, cuando estuve en la primera residencia de *[Nombre de proyecto]*, llamé al nota, le escribí un email: «estoy haciendo esta parte, me comentaste que querías hacer algo en la universidad. Me gustaría hacer un trabajo específico de tres o cuatro talleres, que son estos, para trabajar con datos de la universidad, con alumnos de la universidad y hacer estos talleres allí». Y el nota me dijo: «Sí, claro, de una». Ahí, el nota me pagó 600 mil pesos por dar esos cuatro talleres en la universidad (Informante Y, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

En todo caso, la universidad es un escenario predispuesto a la dramaturgia postpolítica, donde al grupo de activistas se le permitirá la exposición e incluso el desarrollo de proyectos, siempre en la lógica de una disidencia controlada y prepactada. Por lo que estos pueden llegar a desarrollar acciones contra la propia institución, tanto discursivas como materiales, pero siempre dentro de los márgenes de seguridad del campus. Por otro lado, hay una tendencia al oligopolio de los recursos universitarios: unas pocas figuras activistas acumulan el reconocimiento y copan este espacio de relación mercantil con las universidades. Eso genera una competencia que puede ser muy dura: «Creíamos que se podía vivir de dar conferencias en universidades, pero no todos tenemos la misma fama. Aunque nos dijeran que sólo tenías que hacerlo bien un par de veces para que te empezaran a llamar, después…» (Informante AC, activista *part time*, 20-30 años, hombre). El resultado es una limitación del acceso a la pluralidad de referencias postpolíticas, una especie de "pensamiento único activista".

Además, son frecuentes los casos de activistas que acaban vinculando sus labores profesionales en colectivos con contrataciones de largo recorrido en centros de enseñanza universitaria tanto pública como privada[79]. Una realidad que no está exenta de tensiones internas en los grupos por cuestiones relacionadas con quién realiza el servicio y cómo se factura en el cómputo total de los ingresos y salarios asociados a la organización social, así como por una cuestión de visibilidad y reconocimiento:

> **Informante:** Bueno, hay docencias, y se pagan. Y algunas conseguimos que se nos contrate *[Nombre de la empresa política]* concretamente y otras parece que no es tan fácil y tienen que contratar a la persona. Entonces, sí que hay gente que recibe dos... Entonces, ahí, si la facultad no ofrece soluciones y sólo contrata a la persona, no hay más huevos que hacer eso. Entonces, ahora sí que es verdad que hace un par de años hemos introducido las diferencias salariales a raíz de las docencias. De gente que hace una media dentro y la media fuera. Pero su sueldo, igual está en 1600, o en 1500. Cuando el resto está en 1350 como máximo. Lo que pasa es que también, no le hacemos mucho caso al tema. Por lo que fuere, no es motivo de discusión.
> **Investigador:** ¿Quién accede a ese contrato?
> **Informante:** Es un tema más personal. Quien se ha movido más, quien está más cerca de profesores… «Yo te quiero a ti, no a *[Nombre de colectivo]*» … Un poco, reaccionamos a eso. Internamente tenemos un debate, o sea, claro, tú estás en unos proyectos, yo estoy en otro, *[Nombre de activista]* está en otro sitio, y tú conoces a una agente y yo a otra y *[Nombre de activista]* a otra. Y, de repente, a ese profe le gusta tu manera de ser y dice que encajas... Está guay, ¿no? Está guay que se nos reconozca individualmente más allá de *[Nombre de colectivo]*. Lo que sí que es verdad, es que es un debate abierto de qué cobramos, de dónde lo cobramos, cuánto cobramos y si es suficiente. Estamos un poco ahí (Informante H, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Aquellas «estrellitas» que ayudaron a activistas a comprender el mundo de una manera postpolítica-empresarial ahora actúan como sus contratantes ocasionales o como personas que influyen en el acceso de estos a la institución universitaria de forma permanente: llegando a ser sus compañeros de departamento. Por lo que es posible encontrar a activistas profesionales por los pasillos de cualquier facultad del país desarrollando algún

[79] En ciertos círculos activistas españoles, este hecho es fuertemente criticado, a veces sancionado. Para muchos, trabajar en la institución universitaria supone un detrimento de la libertad profesional activista. Por lo que se prefieren contratos por servicios cortos, por horas o días, a contrataciones "estables" y prolongadas en el tiempo.

servicio relacionado con la economía del conocimiento. Algunos estarán de pasó, otros irán y vendrán de las sedes de sus colectivos diariamente.

3.10. El momento histórico

Muchos activistas consideran que, recientemente, en el mundo postpolítico ha habido un pico de aparición de nuevos agentes. Un hecho reconocido desde una visión emic como el «boom de los colectivos». Esta percepción no está exenta de disputas simbólicas por la ocupación de posiciones privilegiadas en entornos políticos que tiene una repercusión directa en las economías organizacionales activistas. Concretamente, la crisis mundial de 2008 es entendida por muchos de los informantes como el detonante de las movilizaciones políticas relacionadas con el 15M (Fernández-Savater, 2021; Alberich, 2022) y la posterior formalización, burocratización y profesionalización de muchas de las organizaciones y personas que participaron en ella:

> Nos encontramos con un barrio que es el nido de mucho asociacionismo anarco, mucha agrupación anarquista nació en este barrio. Vivimos en un barrio obrero y sin darnos cuenta nos da una hostia en la cara del copón. Pero nos da una hostia en la cara del copón, porque hace diez años es 2009. Somos hijos del tiempo que hemos vivido y punto pelota. O sea, sin crisis no hay *[Nombre de colectivo]*. Así de claro, el que te cuente una milonga: «no, porque nosotros...» ¡Una mierda! O sea, si no peta el sistema...» (Informante I, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

> ¡Venga ya! Todos, o sea, no me jodas, éramos.... ¿Qué pasa? Lo que sí que tenemos claro es que esto queremos que dure y queremos alargarlo, queremos profesionalizarlo, queremos consolidarlo, queremos dignificarlo. Pero somos hijos... O sea, somos hijos del espíritu de los 90 que se va a la mierda con los años 10, y punto. Entonces, con eso delante, montamos un colectivo en un contexto histórico muy determinado (Informante H, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

> En mi caso, no estaría en Madrid y no estaría involucrada en diferentes colectivos y procesos más militantes, más activistas o más puramente de trabajo, pero que tienen que ver con la construcción colectiva y con a veces intentar tener un sustento a través de eso junto con otra gente, a veces no, si no fuera por el 15M, absolutamente (Informante AU, activista *full time*, 30-40 años, mujer).

Por supuesto, esa forma social de desenvolvimiento social que ahora se llama «el modelo 15M» (Monge, 2017; 2021) tiene un origen anterior: surgió décadas atrás, en un momento histórico de desmovilización colectiva. Sin embargo, es cierto que el ciclo de protestas del 15M impulsó la aparición de numerosos *paid activists* y cooperativas de consumo y negocios pertenecientes a la llamada economía colaborativa. Así, el grueso de las personas con las que se ha trabajado para la construcción de este estudio se ubica a sí mismas tanto en la base social que preparó el sustrato político para la aparición del 15M como en la que resultó tras dicho movimiento[80] (60% de las personas del total en la primera parte y el 40% restante en la otra). Esta ambigüedad ha dado lugar a dos discursos que suelen estar enfrentados. Ya que, aunque las organizaciones de ambos periodos convivan y colaboren, también es cierto que compiten por los mismos recursos. La avalancha de recién llegados no siempre ha sido bien recibida por las organizaciones más antiguas, que critican la aparición de nuevos participantes en la arena de lo postpolítico: «son unos blandos», «perritos falderos», «la política fácil»:

> Tienden a que la cosa sea muy discreta, y por eso Ada Colau tiene equipos que son muy obedientes *[Se refiere a colectivos profesionalizados]*. ¿Por qué *[Nombre de colectivo]* está con Manuela Carmena? Porque no va a decir una palabra disonante en su puta vida contra Manuela. Manuela, aunque me escribe y me felicita y me dice cosas, sabe que un día se me cruzan y le digo: «Manuela, eres una gilipollas», o no. Pero no quieren disidentes reales, cuando estos hacen política real, la compleja (Informante K, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

Las organizaciones de más reciente aparición consideran que tienen la capacidad para cuestionar o problematizar aquellos puntos oscuros de las organizaciones más antiguas, para las que en muchas ocasiones trabajaron previamente (exactamente igual que lo hicieron las más antiguas con sus predecesoras). Aspiran a dar visibilidad a cuestiones tradicionalmente acalladas:

[80] Esta es una división temporal, un enmarcado histórico-político, que no ha sido elaborado por el analista. Es una lógica social que circula en el campo. Sin embargo, la posición a un lado de esta división alberga un significado mayor que el simple ordenamiento en la arena postpolítica. Estar en un lugar o en otro supone una manera de construirse a sí misma que tiene la persona activista y los suyos, así como demarcar el espacio y las características del otro.

> Y para mí… Como que una cosa que siempre me gusta aclarar y tener clara en cualquier ámbito en el que participe es cuáles son las condiciones materiales de la gente: «¿tú por qué estás pudiendo venir a absolutamente todas las asambleas y qué dejas caer al lado ipara dedicar todo este tiempo aquí?» Y luego, ¿eso lo capitaliza socialmente por otro lado, o no? Lo estoy planteando en unos términos que parece que estoy como fiscalizando una persona imaginaria… Sino cada uno de nosotros, ¿con qué cartas nos presentamos ante quién? Sí que me parece muy importante eso porque si se visibiliza también se visibiliza que a lo mejor hay una persona que tiene mucho que aportar de manera militante en un curro X, pero que tiene las necesidades de cuidados en su familia o su entorno, con sus hijos, con lo que sea, y a lo mejor entre la gente de participas se puede redistribuir eso. O aportar a distribuir, nunca se puede redistribuir del todo. […] Bueno, para mí esto tiene igual dos partes. Una es la que cada quien hereda, es decir, que rentas te pueden estar permitiendo, o no, estar en el lugar en el que estás. Que es, digamos, de tus ascendientes o de lo que sea eso, de dónde vienes, de dónde te has podido educar, de dónde te has podido criar, de qué *background*, con qué *background* cuentas. Y, otro, lo que quieras construir en el presente o en el futuro. Para mí la familia esta primera, es, pues tus padres que te dieron o no te dieron la posibilidad de estudiar, un piso en Madrid, o no, te financiaron la universidad, o no, el máster y el doctorado y el otro y el otro y el otro estudio, un montón de cosas (Informante AU, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

Reflexiones de este tipo son inusuales. Sin embargo, se aprecia un incremento de su presencia pública en activistas post 15M, como esta informante. Siguiendo esta segmentación dual con el 15M como ecuador, se muestran dos verbatims que representan la manera en que los individuos, temporalmente situados a ambos lados de la movilización, se construyen a sí mismos y construyen a sus "diferentes". Estos han sido seleccionados como los más representativos de entre la significativa y frecuente referencia que a este hecho se hace en los discursos de los informantes cuando son interpelados sobre esta cuestión:

Ejemplo de discurso de una persona miembro de una organización pre 15M:

> Nosotros venimos pre 15M y nuestro rollo era, aparte de que había muy poca gente, estaba *[Nombre de activista]* y estaba *[Nombre de activista]*, de los pocos que había pre 15M, y cada uno con sus diferencias. Pero cuando llegó el 15M se populariza… Lo que ha pasado con la llegada al poder de éstos es que, esa corriente quicememayista que hizo popularizar esta especie de movimiento social y esta manera de hacer, por ejemplo, con la ciudad; de

trabajar con espacios abandonados, solares, huertos urbanos…, todas estas nuevas expresiones de modelos de organización y de activación de espacios públicos se ha institucionalizado. Eso es lo que ha ocurrido con los nuevos gobiernos. En algunos casos esa institucionalización ha supuesto… Porque para nosotros el apoyo de más apoyo económico ha sido previo. Con la institucionalización hemos visto que algunos han estado muy beneficiados y otros no hemos estado muy beneficiados. Por un lado, la institucionalización ha cerrado o limitado, en términos ideológicos, modelos que eran más abiertos y más dúctiles y ahora los ha convertido en más rígidos, porque pasan por el filtro burocrático y normativo. Porque antes tú te podías montar un solar con un montón de agentes y ahora no. Ahora tienes que montar una asociación, si no ya no puedes acceder a un solar. Y eso genera unos condicionantes. Eso lo ha roto, ha limitado eso la institucionalización, y también se ha generado, aquí en *[Nombre de ciudad]*, no sé en otros lados, ha generado que todas esas líneas pasen por unos filtros de amiguismos. Los que son los cercanos a las estructuras de poder se han beneficiado de proyectos que surgen a través de esa institucionalización. Otros, que no estamos apoyando tan directamente o no somos tan amigos, ya no estamos en los círculos de acceso a proyectos de ese tipo. Esto es un caso muy de *[Nombre de ciudad]*, creo que en *[Nombre de ciudad]* no ha sido tan así. Por lo que me han contado *[Nombre de empresa política]* y *[Nombre de empresa política]*, parece que los modelos eran menos opacos que los *[Gentilicio]*, que eran muy dirigidos y muy del dedismo y muy desde atrás (Informante L, activista *full time*, 40-50 años, hombre)

Ejemplo de discurso de una persona miembro de una organización post 15M:

Yo creo que, claro, lo que estaba pasando en ese momento, estamos hablando hace 5 años y pico, era justo cuando el 15M. Entonces, ocurre que la… Pues no sé si resulta muy oportuno el momento o el momento surge por lo que estaba ocurriendo, o un poco por las dos cosas. Quiero decir, al final, cuando abrimos, todo fue súper potente porque todo el mundo se estaba moviendo muchísimo. Ahora todo parece mucho más triste, está pasando la realidad política que nos está pasando y, de repente, no hay ese movimiento. Entonces, no sé qué pasará dentro de unos meses, ¿no? Pero desde aquí nos estamos dando cuenta de que tenemos que volver como a coger esa potencia o a intentar impulsar ese movimiento que en ese momento estaba realmente en la calle y nosotros éramos una parte más de todo eso. ¿No sé si me estoy explicando? Es que no sabría decir cuál es exactamente, cuál es la relación porque no somos gente… O sea, no iniciamos el proyecto gente que estábamos metidas en el 15M. Somos gente que coincidíamos en el

> pensamiento con las personas del 15M, pero no éramos personas activas del 15M. Aunque estuviésemos rodeadas de gente que igual sí, o lo que sea. Yo lo que creo es que una cosa alimentó a la otra y también hizo que este proyecto… O sea, yo creo que ha habido dos razones para que este proyecto funcionara como un tiro desde el primer día porque en realidad…Bueno, los primeros años fueron duros económicamente hablando, pero políticamente hablando y socialmente hablando funcionaron de la leche. Y yo sí creo que es por el momento en el que estábamos. No sé, si hubiéramos abierto hace un año, que las cosas estaban como menos… Más tranquilas, *[Nombre de alcaldesa]* en el ayuntamiento, la gente como de una manera un poco más cómoda, no sé si habríamos funcionado igual (Informante R, activista *full time*, 40-50 años, mujer)

Las maneras en las que organizaciones de activistas se identifican con tiempos políticos distintos y las formas que tienen de entender el impasse generado por este ciclo político en relación a las estabilidades económicas de las organizaciones, da cuenta de los modelos de gestión política gubernamental condicionados por la ideología de los partidos, las tensiones y controversias que han generado los municipalismos[81] y, especialmente, las formas en las que unos activistas se construyen por oposición a otros activistas y a otros tiempos políticos («¿que prefiero al coleta que a los fachas del PP o a la gente de PSOE? Sí. Pero que no se pasen, que los mando a tomar por culo. No confío en ninguno de ellos. Este amiguismo antes también estaba, pero era como de derechas. Ahora juega a nuestra contra porque nos ablanda al venir del mismo lado y creernos que son diferentes» [Informante BA, activista *full time*, 40-50 años, hombre]).

Tanto los nuevos como los más antiguos, ofrecen servicios muy similares (todos elementos de corte posmaterialista o materialistas resignificados y adaptados a las protestas de los tiempos [Schlosberg, 2019]), construidos a base de prácticas de todo tipo atravesadas por el DIY (*do it your self*), la colaboración, el cuidado, "el amor con h", la cooperación, la escala humana, la diversión, la reutilización de materiales, etc. Pero unas se especializan en formas proyectuales que los nuevos gobiernos de izquierdas demandan por compartir una cosmovisión y unos contactos muy similares. También por los posicionamientos de marcas activistas que los más nuevos parecen estar generando más satisfactoriamente: «ellos no se definen como colectivo, saben que así no van a poder

[81] Varias de las empresas políticas de este estudio han sido denunciadas por medios de comunicación de derechas por polémicas sobre la financiación relacionadas con proyectos otorgados a dedo (proyectos menores) y enchufismo.

vender ciertos servicios en según qué espacios. Son empresa» (Informante B, activista *full time*, 30-40 años, mujer). Los que se conocieron en las plazas han llegado a ser, no en pocos casos, contratantes y contratados. En resumen, las justificaciones políticas sobre las prácticas de supervivencia empresarial de unos y de otros están construyendo unas formas de competencia por unos escasos recursos.

3.11. Crisis de profesiones

> Yo ya venía sospechando que jamás iba a trabajar en un estudio de arquitectura al uso porque no iba nunca a ser feliz así (Informante BB, activista *full time,* 30-40 años, mujer)

> Hemos acabado odiando el arte y el mercado del arte. No nos gusta que nos sigan relacionando con el arte. Fuimos artistas por poco tiempo (Informante AC, activista *part time*, 20-30 años, hombre)

> Yo odio mi oficio (Informante K, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

> Nos cansamos de dar talleres en colegios, como más formales, y nos instalamos en el barrio para acercar la práctica artística a territorios y colectivos y grupos que supuestamente no suelen tener acceso a la cultura (Informante AI, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

> Cada vez estoy más interesado en la pedagogía, pero no en la formal. En las pedagogías informales que te ayuden a generar capital sensible, que te permitan unirte a las comunidades y sumar desde lo que hay (Informante Y, activista *full time,* 30-40 años, hombre)

> Soy actor, pero del espectáculo puro y duro paso a educador de calle (Informante AT, activista *full time,* 45-55 años, hombre)

> A mí me cuesta mucho explicar qué tipo de dibujo hago, porque en realidad yo lo entiendo muy bien, pero igual no es un perfil como muy habitual. O sea, yo no hago ilustración, no hago como dibujo por encargo de ilústrame este texto, no hago retratos hiperrealista, no hago cómics, no publico, no pongo nada en galerías. Entonces, claro, es como: vale, si tú dibujas, dónde dibujas, qué dibujas y qué haces con lo que dibujas. Entonces pues

> yo de alguna manera muy intuitiva, siempre he dibujado en sitios, o en procesos o en cosas que a mí me importan. Pero cuando digo que me importan, normalmente tienen que ver con una intencionalidad política (Informante F, activista *part time,* 35-45 años, mujer)

Todos estos verbatims de activistas dan cuenta de cómo en España, en un contexto de graves crisis económicas, los profesionales se ven en la necesidad de redefinir sus estrategias para crear actividad profesional. Ante esta situación, la postpolitización de oficios históricos se convierte en una salida o, tal vez, en un espejismo de ella («a mí me quitas esto y me metes ahí *[se refiere a un empleo no postpolítico]* y muero. Literalmente, dejo de ser yo y me muero»). La resignificación de profesiones de escasa rentabilidad ha generado la aparición de nuevas especialidades que beben directamente de los movimientos sociales y participan de ellos.

Los problemas de popularidad, prestigio, acreditación y aceptación a los que se enfrenta cualquier profesional a lo largo de su carrera, se ven reflejados también en los oficios postpolíticos. Situaciones que afectan de manera severa a las posibilidades de negocio y contratación. Es decir, los oficios postpolíticos pasan por etapas de mayor visibilidad y éxito de mercado. Un mercado que, como todos, se mueve al ritmo que marcan las instituciones, ya sean públicas o privadas. Estas etapas de bonanza y decrecimiento del interés por oficios resignificados políticamente dependerán, en muchos casos, de planes estratégicos institucionales a gran escala: grandes partidas económicas destinadas a sectores de la vida social («en muchas ocasiones, la sensación es que vamos al ritmo que marca Europa», «si la fundación Carasso está metiendo dinero en proyectos sobre sostenibilidad alimentaria, tendremos que buscar la manera de rascar algo de ahí. Al final, somos creativos»).

Para muchos activistas es realmente complejo definir qué es lo que realmente hacen, y esa indefinición puede ser beneficiosa o perjudicial. Al llevar a cabo muchas tareas profesionales de muy distinta índole, la imprecisión definitoria es una buena estrategia a la hora de buscar nuevas posiciones en mercados pocos explorados, ya que siempre se pude ser lo que en el momento sea demandado por los contratantes u oferentes de recursos («a veces me pongo el fular y soy artista, otras negocio como ciudadano, y otras me contratan en una facultad»). Esta indeterminación abre también las puertas a personas que han visto mermadas las posibilidades profesionales (empresariales o de contratación) en

un sector cualquiera en el que no se han presentado como postpolíticos. Es decir, no han sumado a sus servicios ese valor añadido de transformación social que pretende acabar con las injusticias sociales desde el mercado. Es por ello que muchos identifican a esos que repentinamente realizan un giro empresarial hacia este sector como oportunistas:

> Cada vez más vuelvo a ver que muchos compañeros como *[Nombre de compañero]* van de distrito en distrito diciéndole: «en esa calle hace falta esto, aquí hace falta una plaza, esta comunidad necesita esto...». O sea, va a... Se puede ver como: «voy a buscar trabajo porque no tengo». Dos: «me creo lo que estoy diciendo y aquí se necesita esto, aunque no sea del distrito». Tres: «tengo contacto con la gente y soy el interlocutor de esta gente». Son tres posiciones, cada uno que vea la que le gusta o la que es más correcta, pero es cierto que, si no vas a los políticos a darles caña, no van a hacer nada (Informante BA, activista *full time*, 40-50 años, hombre)

> Venía aquí la peña en 2013 y decía: «¿cómo habéis hecho para sobrevivir?». Y nos lo preguntaba gente, yo qué sé, de dinero, gente de empresas, de inmobiliarias, arquitectos, artistas. Y entonces decían: «porque esto de lo social da dinero». Venían a preguntarnos: «oye, ¿cómo habéis hecho para meteros en lo social?». Era como: «no te metas en lo social si no quieres. No da dinero, no da dinero». Pero mucha gente venía a preguntarnos: «¿tenéis una recetilla para tener otro tipo de clientes?». Por ejemplo. Y es como: «sí: vincularse, ir y vincularse» (Informante AÑ, activista *full time*, 35-45 años, hombre)

Para conseguir el acceso a "lo social" con unas garantías que solo se adquieren mediante la experiencia, se guarda con recelo el modelo lógico y funcional que define el nicho de mercado. Se esconde el conocimiento y se expulsa al extraño, que se acerca con curiosidad o necesidad de negocio, al ejercicio de la prueba-error. Como si así se protegiese "lo social" de una lógica mercantilista en la cual el propio sujeto hablante se encuentra inmiscuido. Se olvida la propia trayectoria pasada para sancionar al intruso

Los activistas son actores de peso en lo que a transformaciones de profesiones se refiere. Con el paso de los años, es posible encontrar a personas autodefinidas como activistas en multitud de profesiones, lo que plantea la posibilidad de pensar en que cualquier oficio es susceptible de ser modificado y puesto a funcionar desde unas lógicas políticas concretas: la justicia social, animal y medioambiental, la transformación social y el cambio social. El proceso etnográfico ha dado cuenta de ello, ya que han sido observadas

participativamente las experiencias profesionales de cocineros, libreros, artistas, arquitectos, ingenieros, profesores de universidad, políticos, técnicos de la administración, abogados, diseñadores, gestores culturales, sociólogos, antropólogos, fotógrafos, músicos… Hombres y mujeres convencidos de que desde sus oficios, aunque todos con priorizaciones de la mercantilización de la acción colectiva distintas, se puede transformar el planeta.

3.12. Conclusión

En este capítulo han sido expuestas las principales cuestiones que intervienen en el proceso de movilización política que conduce a los activistas hacia formas particulares de compromiso y manifestación política. Desde una visión holística, se ha pretendido mostrar lo complejo de esta dinámica, así como los procesos sociales que las personas han de atravesar para alcanzarlo. En unas ocasiones por motu proprio y en otras alentadas por personas con las que comparte características significativas. La participación y permanencia en estos espacios políticos no se produce únicamente por el deseo personal. Estas prácticas políticas, las cuales acabarán introduciendo al curioso en un universo particular de profesionalización, son características de la clase media-alta. Por lo que resulta complejo entenderlas sin un acercamiento a la institución familiar y los grupos de pares. De igual modo, mediante un juego y uso estratégico de emociones, estas prácticas se establecen en un contexto particular más amplio. En él se afianzan relaciones con dimensiones de mayor escala que profundizan tanto en la situación actual de las profesiones como en los acontecimientos políticos que han tenido lugar en España en las últimas décadas.

Con todo esto, se ha expuesto la naturaleza social y cultural de la primera etapa de un proceso ritual de mayor envergadura. Tras este primer contacto con las lógicas postpolíticas, muchos de los activados políticamente continuarán desarrollando una carrera política que, a su vez, se irá convirtiendo en su propia carrera profesional.

Capítulo 4. «La aventura»

Ahí se plantea, en esas conversaciones, cómo hacer un proyecto empresarial. O sea, se intentan como establecer un montón de normas: un horario... Claro, es esta confusión... Intentas establecer patrones del trabajo convencional sin saber muy bien si esos son los que se necesitan para funcionar. Entonces, en vez de tener una cartera de servicio clara, que cubra una necesidad, porque todavía no ves que quizás eso es lo que realmente te pueda generar ingresos, empiezas a aplicarte patrones que has visto de trabajos convencionales, como tener un horario, trabajar en una oficina.... O sea, son cosas que yo creo que tú entiendes que pasan, que son cosas que hace la gente que se gana la vida con su trabajo y, entonces, las aplicas. Pero, claro, o sea, por estar allí, en la oficina... Que era esta cosa, que de repente… Sí, llegabas allí y te sentabas allí y, entonces, te metías en Twitter o te venía a ver no sé quién con el perro, o se fuma un porro. Entonces, claro, dices: "sí, si estamos... Estamos haciendo todo lo que hace la gente que trabaja. Venimos a una oficina y tenemos un horario". Claro, pero eso no genera nada. Entonces, como que de repente hay herramientas... Herramientas, no. Hay como características de esa dualidad de empresa-activismo que dices: "¡hostia!, vamos a empezar a coger alguna, a ver si esto se transforma en dinero: horario, no sé qué, tal". Y son, además, las más banales, porque, claro, hay otras que están dentro del grupo ese de la demonización. De repente, supongo que hacer un plan de empresa, un plan de viabilidad económica o no sé qué, ya empiezan a ser palabras que ya repelen un poco al activismo, donde me incluyo o me incluía en ese momento. Entonces, bueno, esa aventura por una mezcla de cosas, también por una mezcla de que.... Claro, al final, esa aventura empresarial no es una aventura que surge como tal, tú no te juntas con un socio para montar una empresa, sino que tú, por afinidad política o de sensibilidad social, te unes a un grupo de gente y de repente, cuando quieres transformar eso en una actividad profesional, surgen discrepancias (Informante C, activista *full-time*, hombre, 30-40 años)

4.1. Introducción

Investigador: Cuando dices trabajabas, ¿lo hacías como contratada?

Informante: No, trabajaba... En ese momento éramos colectivo, no era todavía cooperativa. Y también era un trabajo muy amateur, pero sí que ya se estaban profesionalizando un poco. Ahora son súper profesionales, pero, en ese momento, que

sería el 2008 o así, estaban emergiendo, saliendo. Nadie hablaba de trabajo o de contratación (Informante U, activista *part time*, 35-45 años, mujer)

Investigador: ¿Cómo os manteníais en esos primeros años?
Informante: No generábamos... Pues, unos tenían trabajo fuera, otros teníamos familias que nos ayudaban ... *[Nombre de activista]*, por ejemplo, es un ejemplo de alguien que ha trabajado fuera como estudiante desde segundo de carrera. Si no voy errado. Yo soy el claro ejemplo de alguien que ha tenido una protección familiar económica que casi he tenido que rechazar. Como vivíamos en polos opuestos, y él sufrió la parte de terminar pronto precisamente para ser más libre, se tuvo que comer el primer año de *[Nombre de la empresa política]* sin ninguna actividad, sin alguna experiencia, sin ningún nombre. Y lo pasó mal (Informante I, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

En este capítulo se pretende mostrar, por un lado, los procesos de formalización y empresarialización de los emprendedores políticos posteriores a sus inicios en diversas formas *amateur* de la postpolítica. Por otro lado, y teniendo en cuenta que no todos los activistas se convertirán en empresarios, se tratará de analizar la aventura profesional de aquellos que, durante el periodo que dura su periplo postpolítico, irán pasando de proyecto en proyecto, de organización en organización, es decir, empleados de otros activistas al frente de organizaciones con capacidad de contratación. En particular, se tratará de mostrar el modo en que se van construyendo modelos de mercantilización de la acción colectiva de forma tentativa, mediante la adhesión a valores laborales y empresariales cambiantes («la toma de decisiones de hacia dónde nos encaminamos empresarial y económicamente también se ha ido construyendo»).

En general, las primeras incursiones en las lógicas de la mercantilización del activismo están marcadas por la sorpresa, el aventurismo y la experimentación, el miedo y los errores. Sin embargo, las indeterminaciones categoriales de roles en los grupos y las proyecciones de sí mismo en profesiones difusas de unos se contrapondrán a la claridad y determinación de otros. Mientras que algunos, desde el principio, saben que han venido a «viabilizar» o «monetizar»[82] sus acciones políticas, otros se muestran mucho más dubitativos: «Esto nunca es puro o limpio, o hay una fórmula. Tienes que estarlo inventando todo el tiempo. Entonces, bueno, como siempre, hay tensión y me parece bien

[82] «Nada estaba monetizado y ahora todo está monetizado, el tiempo, sobre todo el tiempo».

que no esté resuelto. Me parece bien que sea así. Muchas veces, todo depende de la capacidad de aguante» (Informante AB, activista *full time*, 35-45 años, hombre)[83].

Tras los prolegómenos expuestos en el capítulo tres, el siguiente hito en la carrera postpolítica es la consolidación de la profesionalización y la expectativa de finalizar con la militancia gratuita. Trabajar gratis en los comienzos de cualquier negocio, fuera de los círculos activistas, está asociado a los esfuerzos iniciales que hacen las empresas o los autónomos para estabilizarse financieramente. En las organizaciones postpolíticas esa práctica está profundamente arraigada y tiende a reproducirse en el tiempo. Muchas de las personas que gestionan organizaciones activistas, o son contratadas por ellas, pasan sus primeros años recibiendo una remuneración muy escasa o nula por las labores que desempeñan y trasladan ese modelo a las relaciones laborales que, años más tarde, ofrecerán a los nuevos miembros, incluyendo la idea de que hay beneficios intangibles asociados al trabajo gratuito: «Aunque no cobraba estaba colaborando con ellos y tuve la oportunidad de aprender un montón de cosas. Además, me sirvió para generar esas dinámicas de reconocimiento y para que me acabaran llamando de *[Nombre de empresa política]*» (Informante C, activista *full time*, 30-40 años, hombre) [84].

El proceso de profesionalización, así, es un camino que zigzaguea desde la informalidad a la institucionalización experimentando con modelos organizacionales empresariales para tratar de encontrar un equilibrio entre la supervivencia económica y los valores políticos. En esta etapa, previa a la conversión completa en sujeto político y profesional, aunque ya se percibe una notable capacidad de absorción de lo económico en la acción colectiva, aún están presentes dilemas y debates propios del activismo progresista tradicional. En general, la empresarialización o la profesionalización centrada en el

[83] «Los que aguantan», como muchos dicen en el campo, los que se mantienen en la palestra postpolítica son los que tienen los soportes más resistentes y continuos. Unos soportes que, incluso aunque cada vez se dependa menos de ellos, dan una seguridad psicológica y material que ayudan a la persona a experimentar con el riesgo: «él, en ese momento, defendía: "si salimos al mercado tiene que ser una cosa súper depurada, no podemos jugárnosla". Y lo que yo en cierta manera otras veces proponía era: "hagamos experimentos y empecemos a generar economías, empecemos a darnos a conocer"» (Informante X, activista *full time*, 30-40 años, hombre).

[84] Trabajar gratis también es un modo de compromiso político con los que más lo necesitan u otras organizaciones amigas («Sí, hombre, tanto como perder dinero no, pero trabajar gratis sí. Como la fórmula es la de las tres Pes; pobres, parados y no sé qué. Esta es la fórmula que seguimos. Y precarios, sí. Es decir, cada uno de nosotros, no es que esté obligado a tal, pero… "Esta entidad, pues, la apadrino yo o le cobramos poco o no les cobramos nada, yo les hago todo esto y no hay ningún problema"» (Informante AH, activista *full time*, 45-55 años, hombre).

autoempleo, como recuerda un informante, cuando se empieza a plantear en los grupos politizados, «genera controversia»: «Al final, cuando se propuso esto, yo lo primero que dije es: "confianza y a ver cómo sale". Eso sí, al principio ya te empiezas a encontrar caras de: "¡Cuidado!"» (Informante E, activista *full time*, 15-25 años, hombre). La profesionalización requiere romper con acuerdos tácitos y afrontar el miedo a lo desconocido, política y empresarialmente:

> No era para nada algo profesional. Lo que pasa es que, luego, con el tiempo, sí que algunas de nosotras quisimos como meternos más... O sea, como que vimos la posibilidad de que eso fuera nuestro trabajo. Y, entonces, lo que pasó es que unas nos metimos más e invertíamos más tiempo en *[Nombre del colectivo]* y otras menos. Y ahí empezaron a surgir conflictos por parte de las que nos estábamos implicando más. Cosa que fue un error, porque en realidad las demás hacían lo que habíamos hecho siempre. Fuimos las que queríamos implicarnos más quienes no comprendimos la situación de las otras, de alguna manera (Informante U, activista *part time*, 35-45 años, mujer)

Con todo, y contando con que muchos de los activistas no prestan atención a este hecho como relevante en su trayectoria político-profesional o bien ya lo han olvidado, estos momentos, situados en el interludio entre la informalidad y la profesionalidad, a menudo son entendidos como «la perversión de la búsqueda del sostenimiento económico». Es el inicio de una tensión entre unos valores culturales que se dejan atrás y unos nuevos que han de ser interiorizados. Una percepción que se verá transformada significativamente en las etapas venideras. Pero este será un momento de ruptura, de reposicionamientos y reconfiguraciones de grupos. Donde unos se quedarán para siempre fuera de lo que fue el colectivo y otros serán los que empujarán -con ayudas de muy diverso tipo-, los que alcen al colectivo como organización social empresarializada.

4.2. Primeros pasos hacia la institucionalización

La institucionalización de organizaciones políticas informales está condicionada por las exigencias de tipo político y económico que estas reciben tanto de sus pares activistas para optar a posibilidades de negociación, financiación u obtención de recursos y contrataciones laborales, como de las instituciones públicas y privadas cuando establecen relaciones con ellas. Ya sea para negociar en términos políticos (cambios legislativos,

ocupaciones, etc.) o en términos relacionados con la facilitación de recursos (dinero, materiales, espacios, becas, premios, subvenciones, etc.). Las presiones o influencias no sólo proceden de distintos ámbitos (administraciones públicas, empresas, colectivos políticos…) sino que, además, son de diversa escala y naturaleza.

Al institucionalizarse, el colectivo reduce su informalidad, lo que se verá reflejado especialmente en sus modos de gestión económica y laboral. Por más que exista una cara amable y "gamberra" de estas dos esferas, en realidad, los compromisos adquiridos con la institucionalización calan hasta lo más profundo en las estructuras organizacionales. Este es el precio a pagar por la continuidad de unos proyectos que irán, cada vez con más rotundidad, exigiendo el insumo de todo tipo de recursos y relaciones (especialmente laborales, mercantiles e institucionales). Esto dará origen a la aparición-formalización de figuras sociales jerarquizadas dentro de las organizaciones: promotores, concesionarios, jefes, presidentes, directivos, tesoreros, encargados de cuentas, diferentes tipos de socios, etc. Roles que, como en cualquier organización formal convencional, son cruciales en el desempeño administrativo y fiscal y asumen distintos grados de riesgo y responsabilidad económica, legal y social. A pesar de este proceso de formalización interno, muchas organizaciones activistas consiguen preservar una cara visible comunitaria e incluso anárquica. Ambas lógicas –formal e informal– conviven de manera simultánea. Esta será una característica importante en la génesis de las organizaciones. La relación más o menos conflictiva con las necesidades incipientes de formalización y profesionalización, en función del contexto social y material previo, puede dar lugar a vivencias muy distintas del proceso:

> Cuando me preguntabas sobre todo esto, sobre cómo viabilizar cosas que vienen del mundo del activismo, me venían problemáticas que no las he vivido, sino que las veo más de gente del barrio, cosas que han empezado puramente por activismo y que acaban teniendo necesidades de formalizarse. Ya sea una cope, ya sea tener solamente una persona liberada o lo que sea. Como que me han venido a la cabeza rápidamente este tipo de conflictos de: "mierda, venimos de no querer generar pasta y, al final, o acabas generando o necesitas generarla para pagar cosas que van más allá del activismo o lo que sea". Nosotros en este sentido el conflicto no lo hemos tenido porque ya desde el inicio queríamos viabilizar esto. A partir de ahí, yo creo que el vínculo con *[Nombre de proyecto activista]* y todo esto es una especie de enamoramiento de todo lo que no teníamos (Informante H, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

La institucionalización de las organizaciones postpolíticas conlleva el más o menos paulatino acercamiento a una lógica mercantilista y laboral que se convierte, además, en un símbolo de logro profesional. Pero, al menos en un principio, las necesidades económicas activistas, los modos de economizar la acción colectiva, son diversas. A veces aparecen a pesar de que algunas personas desean no introducir la lógica laboral y empresarial en su relación con el activismo, mientras que para otras es un objetivo buscado con mucho empeño desde el principio. Los valores culturales de un tipo de activista y de otro comparten espacios relacionales y sociales. Los activistas viven proyectos económicamente divergentes desde valores políticos similares o convergentes. Entre ambos polos se encuentra otra realidad social de vital importancia para este estudio. Está conformada por aquellos activistas que experimentan un "despertar" en el camino, que asumen progresivamente que lo político y lo económico pueden complementarse y dar lugar a nuevas formas de existencia. El informante del siguiente verbatim explica este proceso de autodescubrimiento que para otros muchos es más bien el punto de partida:

> A mí me saltan dos chipas. En concreto, una: "¿cómo se…?" Que todavía sigue siendo una gran pregunta, "¿cómo se genera dinero dentro *[Nombre de proyecto activista]* para mantener las vidas de... Para permanecer en el territorio, con la lucha?". Que es una de las cosas que para mí son más importantes. Cómo puedo permanecer en el territorio, que es mi ilusión, y que esa permanencia en el territorio genere economía para una vida, para dos vidas en este caso, y para un proyecto que es de otras muchas gentes. Y, por otro lado, el otro clic, es: "¿cómo le explico a mis padres que, con veintitrés años en aquel entonces, que, en vez de irme a coger aceitunas, me voy a ir a la oficina de *[Nombre de un centro de innovación empresarial]* a crear una empresa con *[Nombre de activista]* (Informante Y, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Como se recoge en muchas de las entrevistas, la conformación de los aparatos financieros y las estructuras laborales de la organización empresarializada es un proceso muy peculiar. Sobre todo, porque están continuamente bajo sospecha y sometidas al control social. De ahí que las organizaciones, las empresas políticas, estén continuamente pensándose política y económicamente de manera colectiva, promoviendo la reflexión sobre «los ciclos de retroalimentación con su entorno social y territorial». No todos los casos están sometidos al mismo nivel de examen ni viven las mismas tensiones. En algunos casos –por ejemplo, una librería– es mucho más sencillo justificar ante los iguales

la comercialización de la acción colectiva y su producto –el libro político– que, en otras iniciativas dedicadas, por ejemplo, a productos-servicios menos tangibles, como puede ser la asesoría cultural. En estos casos puede resultar relativamente complejo argumentar la importancia y el precio de un servicio como éste mientras se pondera sus potencialidades transformadoras o emancipadoras: la razón de la mercantilización; los precios, el origen de los fondos; la relación, las posibilidades y la efectividad del servicio con la política-emancipación, etc.

La institucionalización y la burocratización de las organizaciones tras el primer momento de informalidad, con sus picos emocionales, a menudo es el resultado de las exigencias de las administraciones públicas y privadas, que necesitan interlocutores claros y reconocibles para entablar relaciones, sean del tipo que sean:

> Al final, alguien tiene que dar la cara por ti. Y en eso consiste la identidad. La identidad consiste básicamente en que la administración tiene siempre que hablar con alguien que se identifique, al final siempre tiene que hablar con alguien. O sea, "¿usted quién es y de parte de quién viene, a quién representa?". La administración únicamente acepta dialogar y ser interpelada por individuos, por personas, digamos, masas corporales con rostro humano, que puedan, de una forma u otra, asumir algún tipo de responsabilidad colectiva. Entonces, tienes que enviar delegados. Tienes que delegar. Lo que tienes que garantizar es que esos individuos estén al servicio de la comunidad y sean leales. Por supuesto, siempre, claro. Pero es que no sé cómo puedes evitar que haya personas que reciban una tarea de representar o de delegar, no sé, como lo quieras llamar, de los intereses del grupo (Informante AD, activista *part time*, 55-65 años, hombre)

Sobre la base de las experiencias que los activistas han relatado y las prácticas observadas, se pueden distinguir cuatro formas básicas de institucionalización que tienen que ver con la relación-negociación con las instituciones públicas y con otros organismos privados.

En primer lugar, los colectivos informales se institucionalizan para sobrevivir. Aunque esto no siempre se produce en las primeras etapas de la vida organizacional, en el momento en que la informalidad se convierte en una amenaza seria para la supervivencia se empiezan a aceptar los protocolos administrativos. Esto supone, principalmente, la adopción de una de las formas jurídicas que el estado español pone a disposición de los ciudadanos para que puedan unirse formalmente bajo unos intereses sociales, también

políticos, determinados. En esta dinámica, es común encontrarse con que «gente proveniente de centros sociales, gente que venía de la autonomía, okupas y anarcos, acaba montando una asociación». La activista del siguiente verbatim explica cómo, a pesar de las discrepancias, el interés de un colectivo informal por continuar con una lucha más relajada y apaciguada, más democrática y menos conflictiva, acaba haciendo que su colectivo, como recuerda otro informante, «pase por el aro»:

> Sí, bueno, y, luego, también, esta forma de... Por ejemplo, te hablo de cosas que me pasan a mí, pero desde *[Nombre de proyecto activista]*, por ejemplo, desde hace 8 meses o así, bueno, nos constituimos también como asociación porque había... Justo están construyendo un hotel, entonces había muchas probabilidades de que desde el hotel se llamara a la poli directamente y que nos echaran de ahí. ¿Qué pasó? Que empezamos... Bueno, hablamos con... También hay una persona de... Bueno, del distrito y tal, que es usuaria de *[Nombre de proyecto activista]* también y tal. Y nos dijo: "Mira, hay un programa dentro del Ayuntamiento que está protegiendo este tipo de espacios, quizá si entráis dentro del programa, pues habrá como una protección institucional durante dos años, que es lo que se está dando ahora. Y eso hace que el proyecto se quede". Claro, mucha gente decía "no", mucha gente decía "sí". Al final, se decidió que sí. Pero, claro, para entrar en este programa tenías que instituirte. Entonces, claro, parece que si no estás instituido no eres nada […] Cambian, cambian las lógicas. Pero bueno, a la vez también, pues es eso, fue un momento de decir: "vale, es que…" ¿Qué hacemos si no? O sea, si no desaparecemos. (Informante G, activista *part time*, 30-40 años, mujer)

"Pasar por el aro" de la lógica burocrática y el control gubernamental supone un mal trago para gente que proviene del mundo de la intervención política. Pero en muchas ocasiones este trámite administrativo inocente y socialmente poco conflictivo es el germen de la profesionalización y la mercantilización. El proceso administrativo que permite el reconocimiento y la salvación de la iniciativa social-política facilita también la introducción de la racionalidad económica. A partir de este momento, las organizaciones tienen la posibilidad legal de producir y reclamar recursos, es decir, de mercadear con los beneficios que la acción colectiva genera, esos que antes se encontraban embebidos en otras formas de relaciones económicas o sociales. Desde este momento, existen libros de cuentas, cuentas bancarias y un registro exhaustivo de toda la actividad económica (o por lo menos debería).

En segundo lugar, otros colectivos asumen la institucionalización formal desde un primer momento, pues aspiran a desarrollar proyectos postpolíticos que tienen unos requisitos formales muy claros. El grupo informal de activistas sabe que si quiere acceder a determinados canales y a los recursos económicos que llevan asociados tiene que adaptar su actividad a ciertos requisitos:

> Yo creo que nos registramos como asociación quizás con las primeras cosas que empezamos a hacer con... Cuando tenemos que entrar en relación con instituciones. Por ejemplo, una de las primeras cosas que organizamos es *[Nombre de evento]* que es una exposición, así, como colectiva, en *[Espacio institucional]*. Entonces, ahí, ya nos tenemos que relacionar con la institución, con *[Nombre de la institución pública]*. En este caso, no como individuales, sino que necesitábamos una figura jurídica. Y, entonces, lo que hicimos fue asociación cultural. Que, como sabes, después nos dio grandísimos problemas debido a la gestión económica del grupo, con juicios, robos y todo (Informante AY, activista *part time*, 45-55 años, hombre)

En tercer lugar, y en conexión con las lógicas relacionadas con las formas de institucionalización anteriores, la producción política informal también se topa con las empresas u organizaciones privadas que exigen formas de hacer muy pegadas a las lógicas del mercado. Este contacto es aún más significativo para la organización activista porque desarma de forma contundente muchos de los propósitos transformadores que conforman sus discursos y la lógica mercantil se impone:

> No, pero es verdad que hay una cosa que me parece fundamental, que nos ha vencido totalmente, y que tiene que ver con las formas de vida y con las formas de empresa. Parece una tontería, pero sería absurdo no pensarlo. Yo creo que es un debate central […] Entonces, claro, ese "no puede ser" que recibimos cuando lanzamos una propuesta de relación distinta con las empresas es lo que no hemos vencido. Ellos siempre se llevan el gato al agua. En este conflicto de 2002 con la agencia de publi era como: "a ver, sois unos proveedores de servicios que os contratamos. Me da igual si vuestra movida es con vuestros colegas o si os llamáis comunidad de bienes, asociación, cooperativa… Me da igual. Yo solo quiero que me factures un servicio". ¿Sabes? Hay un punto en el que se aplana, en que perdemos la batalla porque tienes que adaptarte a lo que piden para negociar y lo primero es tener un CIF (Informante AÑ, activista *full time*, 35-45 años, hombre)

En cuarto lugar, los colectivos informales se institucionalizan debido a un proceso de endogamia política y económica. Las relaciones de afinidad política y de amistad se encuentran inmiscuidas en los procesos organizativos y en las lógicas económicas. Si un proyecto se desarrolla cooperativamente entre varios colectivos y uno de ellos no está institucionalizado, este no puede facturar, no puede cobrar y declarar el trabajo realizado o directamente es un colectivo que no existe para los organismos oferentes de recursos. Por lo que, en este último caso, las posibilidades de optar a la participación en concursos públicos, subvenciones, etc., se verían muy condicionadas por la falta de institucionalización. Así, las organizaciones activistas ya institucionalizadas, formales y con motores financieros desarrollados, empujan a las informales hacia este proceso. Las informales, a su vez y siguiendo una lógica mayormente basada en la mímesis, seguirán las indicaciones de las primeras:

> Nosotros pasamos de tener menos papeles que una liebre a ser asociación porque tuvimos que emitir la primera factura a *[Nombre de empresa política]*. Recuerdo que fue así porque nos echaron una mano con el proyecto que hicimos para *[Nombre de un festival]*. Fue a toda prisa: estatutos, número de cuenta, envío de documentos… Un jaleo (Informante AC, activista *part time*, 20-30 años, hombre)

La institucionalización de las organizaciones sociales puede ser interpretada como una dinámica de sumisión a las lógicas del Estado y los mercados. Sin embargo, aunque no son ajenos a este enfoque, los activistas que optan por institucionalizar sus iniciativas y, de este modo, sus vidas, suelen percibir este proceso más bien como una vía de acceso a la continuidad de la lucha y justifican el cambio con aspiraciones de desempeñar un papel de "caballo de Troya": «pretenden hacer cultura» (económica y laboral) mediante las relaciones que necesariamente han de establecer con esos organismos, desde la creencia en que «las instituciones también son personas y pueden transformarse».

4.3. Primeros pasos como profesionales: el proceso de profesionalización

> Entonces: barrio, *[Nombre de proyecto activista]*, año y nuestra edad. Pues todo hace que tengamos la predisposición perfecta para militar y, a poco que podemos, profesionalizar esa militancia. Entonces, nosotros, que sí nos definimos como proyecto político, una cooperativa o una empresa cooperativa política, lo que conseguimos desde bastante temprano es que parte de nuestro trabajo sea la profesionalización de unas ideas, de un comportamiento, de una conducta. Entonces, el ayuntamiento, pues como ha sido siempre, te hace encargos, empezamos con la participación, la gente, que va sonando tú voz y tu nombre y te quieren encargar a ti el proyecto y no a otra empresa. Entonces, ahí empiezas a profesionalizar (Informante H, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

La dinámica de institucionalización es indisociable de una paulatina y creciente profesionalización. En esta etnografía no se ha conocido a ningún sujeto que no haya visto transformado su estatus laboral de esta forma cuando se ha producido la institucionalización. Es un proceso a menudo conflictivo y que implica fuertes tensiones internas:

> Siempre hay una tensión entre profesionalización-militante. A medida que fueron pasando los años, va ganando, digamos, la sección profesionalizados. Que eso no significa que haya gente... Claro, es que dicho así parece que haya "los periodistas de carrera con corbata" y "los punkis". No es exactamente así. Pero, bueno, sí que es verdad que hay una serie de gente que va dejando el colectivo por X razones. Algunas, algunos van dejando el colectivo porque no es lo suficientemente profesional y otros lo van dejando porque se está perdiendo la esencia de la militancia. Yo entro en medio de ese proceso, que al final culmina en la constitución de la cooperativa. Pasa de ser una asociación o una cooperativa. Entendiendo que, evidentemente, la cooperativa como herramienta económica puede ser muy transformadora, una cosa no quita la otra. Pero, bueno, se intentan hacer las cosas de forma sostenible, porque es verdad que hay mucha gente que se ha quemado mucho, porque *[Nombre de la cooperativa]* les ha requerido muchas horas, mucho esfuerzo y eso no se ha visto recompensado de ninguna forma. No es por un tema de recompensación, es un tema de.... Bueno, es que la gente necesita vivir y se piensa que está bien que un medio como *[Nombre de la cooperativa]* tenga un sustento, una base o una estructura para quien pueda seguir tirando para adelante, para

> que no haya gente… Una renovación de gente, una quema de personas constante. Y así se constituye la cooperativa (Informante T, activista *part time*, 35-45 años, hombre)

La mercantilización de la acción colectiva puede ser o no un subproducto de la profesionalización. Esta investigación se centra en el primer caso: personas y organizaciones que hacen el recorrido completo de institucionalización, profesionalización y mercantilización. Por tanto, la profesionalización es el proceso social al que ha de enfrentarse todo activista que aspira a mantenerse en la esfera postpolítica de forma prolongada –no como voluntario ocasional– y entraña la adquisición de capacidades múltiples y capitales específicos. El activista profesionalizado tiene que ser capaz de: gestionar las finanzas de la organización, coordinar grupos, hablar en público, negociar con las administraciones públicas y con entidades privadas, defender políticamente el discurso propio de su organización y de su red de pertenencia, y, principalmente, conocer los modos de hacer internos y característicos de esta cultura. Es decir, tiene que conocer la cultura postpolítica y asimilar sus costumbres sobre lo correcto y lo incorrecto, ser capaz de detectar a los enemigos, respetar los tabúes y desarrollar la capacidad de evaluar "lo auténtico". Lo que le llevará a determinar si una acción, una persona o una organización actúa bajo unos criterios culturales aceptables para su grupo y red sancionándolas contundentemente cuando no lo sea.

Cuando los colectivos se enfrentan a la profesionalización y comienzan a aparecer las primeras oportunidades de negocio también se manifiestan las primeras tensiones relacionadas con un tipo peculiar de *problema del polizón*. Al disponer de espacios, proyectos y recursos de distinta índole, conseguidos gracias a la lucha, estos son puestos a disposición de activistas a los que se les presupone un tipo de compromiso y saber hacer. Como estas primeras etapas de la profesionalización se caracterizan por la indeterminación y la confusión, suele ocurrir que hay personas que, con la intención de sobrevivir, hacen un uso considerado socialmente como indebido de esos bienes. Es decir, descuidan lo político para centrarse en sus propios desarrollos profesionales y de negocio. Cuando esto sucede, cuando alguien se "monta su chiringuito" dentro de proyectos activistas, esta persona o grupo de personas serán sancionadas por considerarse que están haciendo un uso fraudulento de unos recursos que se consideran "públicos", políticos y de una comunidad concreta: «Yo siempre he dicho: "yo por mí, si aquí alguien vive de lo que produzca aquí, por mí, de puta madre. Solo que si trabajas aquí tienes que trabajar

por la casa, también". Si yo me meto aquí ocho horas al día, a la casa le tengo que dar una o las que sean. Es decir, que tienes que estar constantemente dándole a la casa para que el proyecto vaya mejor, la casa vaya mejor, cada vez haya más equipamiento y cada vez haya más recursos. Yo creo que es la mejor manera. Pero con este tío lo que pasaba es que se quería montar su chiringuito, porque no estaba dando nada, se venía aquí a trabajar para sus cosas. Entonces, pues se le cortó el rollo y lo acabamos echando» (Informante BE, activista *full time*, 20-30 años, hombre). En estos espacios sociales son comunes las rupturas o las invitaciones a abandonar proyectos porque la persona no trabaja lo suficiente, no se compromete lo suficiente o «hay que estar llevándolo siempre de un lado a otro».

Como sucediera con la institucionalización de los colectivos activistas informales, la profesionalización muestra patrones de desarrollo regulares. En esta ocasión, aparecen dos tipos de discursos: el de los activistas que consideran que «lo primero es conseguir generar una voz antes que una empresa, y, luego, generar una empresa. Tú lo que tienes es que ir haciendo para tener un mínimo bagaje que enseñar, ¿sabes? Y, a partir de ahí, o sea, claro que funciona» (Informante I, activista *full time*, 30-40 años, hombre). Y el de los activistas que afirman: «Nosotros no es que partamos del activismo para profesionalizarlo, sino que creo que el camino es al revés, o sea, el camino es: tenemos una profesión que se nutre de ciertas ideas y ciertas reivindicaciones desde el activismo y les tratas de dar forma en otros espacios y con otros instrumentos y con otros lenguajes y con otras vías» (Informante Ñ, activista *part time*, 30-40 años, hombre). Una interpretación de estas dos posturas sobre cómo y por qué se produce la profesionalización en el activismo político español, es que en ambos casos los sujetos hablantes parten del punto de que esta es una esfera de la vida social con posibilidades de explotación mercantil y desarrollo profesional. Unos están más cercanos a la acción colectiva y desde ahí se profesionalizan, y otros están algo más alejados de ella y metidos en los modos de hacer propios de unas profesiones que acabarán absorbiendo saberes y prácticas propias de los movimientos sociales. En este sentido, el orden de los factores no altera la mercantilización final. Ambos perfiles de activistas al borde de la profesionalización comparten algunas características relacionadas con los detonantes de su profesionalización política que han sido, por su repetición en los discursos, agrupados en tres categorías.

En primer lugar, existe un conjunto de activistas que se profesionalizan como resultado del empuje institucional de las administraciones públicas. Al igual que ocurre con la institucionalización de las organizaciones informales, las administraciones públicas, mediante el reconocimiento de los servicios públicos que suelen ofrecer a las organizaciones activistas, consiguen producir un cambio en la conducta de los colectivos. Donde antes se llevaban a cabo una serie de actividades sin esperar una remuneración, por puro convencimiento y «visceralidad política», ahora, tras ser detectados por organismos públicos como agentes de interés, se comienza a generar una inclinación por la remuneración y la puesta en valor (en forma de reconocimiento social y retribución económica) de las mismas. Este es el origen de una serie de espejismos de estabilización económica que se manifiestan en forma de relaciones precarias con la administración pública competente que, mediante el interés por las acciones, propone ventanas de oportunidad mercantil a los colectivos:

> O sea, intentar viabilizar de alguna manera esto que parecía que funcionaba. O sea, era una intuición, no teníamos ni números ni nada, pero fue lanzarse un poco a la piscina el hecho de coger este local, que era como... Al principio, pagábamos nosotros el local. Trabajabas y ponías aquí un dinero, yo metí horas aquí. Todos metimos horas para hacer el local este durante seis meses y... Ahora nos hemos dado cuenta de que las capitalizamos. Realmente el dinero que... La inversión que hemos hecho es de horas, no es de dinero. El capital que teníamos era horas. Y, poco a poco, fuimos consiguiendo pequeños encargos y profesionalizándonos, sobre todo... Muy tentativos del ayuntamiento de *[Nombre de ciudad]*, que eran como pruebas para ver cómo funcionamos. Hicimos el proyecto de *[Nombre del proyecto]* en 2014, con *[Nombre de otra empresa política]*. También nos emocionábamos muchísimo, hacíamos horas a porrillo. Ahí, hicimos *[Nombre de otro proyecto]*, que allí estuvimos tres años trabajando sin cobrar prácticamente nada. Bueno, entonces... Pero nos esforzábamos mucho, nos implicamos mucho en nuestros trabajos y la gente... O sea, el ayuntamiento, lo reconocía. En el fondo, éramos unos motivados y se notaba. Y, en 2015, fue cuando hicimos el paso de la asociación a la cooperativa. Y ahí sí que hay un proceso que ya estamos hablando... Políticamente. Lo que pasa es que, tras todos estos años, ahora estamos aterrados. Piensa que el 90% de nuestros ingresos provienen del ayuntamiento y las elecciones están a la vuelta de la esquina. No nos habíamos visto en esta antes (Informante N, activista *full time*, 35-45 años, hombre)

«La vocación de servicio público» ganada a pulso a base de la adjudicación de contratos menores y concursos públicos de concurrencia competitiva, es el camino que muchos activistas recorren para convertirse en profesionales. A lo largo de sucesivos proyectos, a veces como colectivo único y a veces en unión con otros, el sujeto y la organización activista van consolidando su profesionalización. La sostenibilidad económica organizacional y vital queda supeditada a los turbulentos ciclos de la política gubernamental y a las relaciones sociales establecidas con técnicos de la administración. Entrar en este juego, especialmente cuando el colectivo no diversifica su cartera de clientes (tanto en lo público como en lo privado), puede suponer grandes riesgos para las economías activistas.

En segundo lugar, cuando las organizaciones activistas con un incipiente grado de profesionalización comienzan a realizar proyectos, lo que significa que comienzan a mantener relaciones con entidades públicas y privadas de forma más regular, el proceso se acelera. Los debates al respecto aumentan y los sujetos han de posicionarse. En muchas de las organizaciones de este estudio, estos momentos han servido de criba social y política. Los activistas han de decantarse rápidamente, tomar decisiones que pueden llegar a marcar su futuro profesional para siempre. En el siguiente verbatim se narra la historia, 17 años después, de lo que supone relacionarse con una empresa privada que ofrece suculentas cantidades dinerarias a personas que solo acaban de poner un pie en este mercado. Aunque la distancia temporal sesga la narrativa, el trabajo de campo ha permitido observar cómo esta es una situación que, a día de hoy, sigue acompañando a los activistas en su proceso de profesionalización. Es decir, la relación con las empresas privadas condiciona y modula dicho proceso. Los profesionales involucrados en este tipo de narrativas son personas que acaban mercantilizando la acción colectiva, haciendo de estos espacios económicos el lugar del que adquirir una remuneración por las labores políticas que desarrollan:

> Hubo un debate grande ahí, ¿no? Cuando viene la empresa con la pasta y reconoce tu trabajo, año 2002. En su día lo discutimos. Serían 12 o 13.000 mil euros, bastante pasta. Para nosotros era una pedrada, ¿no? Y, entonces, ahí como que hubo la cuestión de: "a ver, ¿quién quiere dedicarse a esto más en serio, más profesionalmente, y quién va a dejar la universidad y quién va a dedicarse a ello?". Entonces, después de ese conflicto, que fue bastante gordo pero que en el fondo como que se… Yo creo que se liquidó o se hizo un

> balance bastante bueno de él para saber lo que cada cual había ganado y perdido, además de dinero, por entrar o no entrar. Como que decidimos: "oye, molaría pensar que, no para el 2003, que no vamos a llegar, pero si para 2004, montar esto de manera más o menos profesional, profesionalizarnos en esto que no sabemos muy bien qué es". Entonces, fue como: "venga, vamos a montar en 2003 que terminaba el ciclo de los Erasmus de los fundadores originales, y, ahí, vamos a ver también quién quiere seguir hacia este otro camino". De montar una profesión de esto, no sé, algo así (Informante AÑ, activista *full time*, 35-45 años, hombre)

En tercer lugar, en el caso de los sujetos autónomos[85], futuros empleados de la postpolítica, la profesionalización también se fomenta desde las organizaciones políticas empresarializadas activistas. Las necesidades proyectuales y políticas de estas organizaciones hacen que la mano de obra que demandan esté especialmente sensibilizada, preparada para ser expuesta a presiones laborales que se mezclan con valores políticos que animan incesantemente a la perseverancia y el compromiso. Complejizando lo que, *desde fuera*, puede parecer una simple relación laboral. El siguiente extracto de una conversación entre una activista con experiencia y un par de activistas que se encuentran a las puertas de su profesionalización forman parte de una especie de *coaching* político habitual, aunque rara vez se da en público:

> Yo os traslado mi experiencia como trabajadora al pie del cañón. O sea, simplemente os digo que al principio me daba apuro. Y ahora ya no me da apuro. Pues, igual es porque ya soy vieja y que todo me da igual, pero yo simplemente lo que os quiero transmitir es que no tengáis apuro. O sea, porque sus armas son mucho más potentes que las vuestras. Si tenéis que mentir, mentid. Ya sabemos que lo que queremos es conseguir su dinero para hacer cosas rompedoras, innovadoras, que ellos no saben cómo hacer. Tenéis que ser profesionales a la hora de pedir dinero y relacionaros con ellos, pero también a la hora de mentir. Decidles que sí que les vais a dar los que ellos quieren, aunque después hagáis lo que realmente queráis. Que siempre va a ser más políticamente transgresor que lo que ellos proponen (Informante Z, activista *full time*, 30-40 años, mujer).

Este tipo de activista no profesionalizado, que se encuentra en las fases preliminares de su profesionalización, será persuadido a través de prácticas sociales de reconocimiento.

[85] El término "autónomo", en esta ocasión no hace referencia a la condición de trabajador por cuenta propia. Simplemente es utilizado como calificación del grado de pertenencia de los sujetos a grupos concretos y a formas de participación política individual.

Al haber acumulado ciertos méritos y haberlos hecho públicos, los radares de organizaciones activistas con necesidades de trabajadores especializados en postpolítica desplegarán sus mejores estrategias para conseguir la contratación de estos activistas en proceso de profesionalización. Como indica uno de los informantes de este estudio, se trata de un proceso que conlleva un giro de lógicas: «Esa valorización de tu trabajo que había antes desde el afecto, de repente, ves que hay gente que también lo valora laboralmente». En este momento, es cuando el sujeto activista que se proyecta laboralmente en estas esferas sociales se da cuenta de que «es posible» y acepta el valor de la mercantilización, integrándolo es su propio sistema de valores.

En los siguientes verbatims, deliberadamente extensos y que no se fragmentan para no romper su lógica argumentativa, puede observarse cómo se desarrolla el proceso que aquí se describe. Cómo «la suma de pequeñas historias» va enfrentando a los activistas a realidades cada vez más profesionalizadas, las cuales son fomentadas por sus iguales:

> Entonces, de repente me llaman para esta cosa de *[Nombre de organización activista]*, para hacer un par de meses. Llego aquí, y una vez estando aquí, me proponen alargarlo un mes más. Y, en ese mes, además, otro agente me propone hacer una cosa en *[Nombre de ciudad española]*. O sea, de repente, veo que aquí los últimos 3 meses de ese año, que todavía mis padres me seguían ingresando dinero mensual, de repente, veo que no lo toco y que los últimos tres meses del año he sido autosuficiente. Y, entonces, yo creo que ahí es cuando veo por primera vez... O sea, porque en el fondo, yo, aunque antes veía que las cosas que estaba haciendo tenían una repercusión mediática y había un círculo de gente que las valoraba, incluso en un círculo de gente ajena a esos movimientos sociales que lo veía desde fuera y decía: "joder, esto que estás haciendo, ¡qué bien! ¡Buah, qué guapo esto a lo que te estás dedicando!". Pero, aun así, tú mismo dices: "sí, sí, qué guapo, pero se acaba el año y esto no ha generado nada". Cuando ya estaba pensando en cómo generarlo, porque en los años anteriores a lo mejor, ni siquiera había pensado en eso. Entonces, ya no es gente que te dice: "qué guay lo que haces", sino que es gente que te dice: "qué guay lo que haces, ¿quieres hacer esto por tanto?" (Informante C, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

> Yo creo que todo esto siempre se ha mezclado de un montón de pequeñas historias, que al final no todo es definitorio. Y no es solamente una historia y un camino que te lleve aquí. Pero quizás si hay dos hechos que están concatenados, que más o menos lo podrían

explicar. Después de unos tres años, o algo así, de participar en *[Nombre de proyecto activista]* y de hacer miles de actividades culturales, entre ellas, por ejemplo, la *[Nombre de actividad-proyecto]*, de co-organizar, organizar con otro montón de gente con mayor o menor implicación. Esto en realidad, aunque era absolutamente a nuestro pedo y porque nos apetecía hacerlo y, además nadie cobraba nada, no teníamos ninguna financiación, o sea, vendíamos cervezas en la plaza para financiar los cuatro carteles y el hielo que comprábamos. O sea, no había más, pero se asemejaba muchísimo a cualquier producción cultural y a todas las tareas que tienes que hacer, por ejemplo, en una producción cualquiera y en tareas de comunicación. A raíz de ahí y de todas estas experiencias, nos invitaban a *[Nombre de proyecto activista]* como entidad, como cosa, como un cierto tipo de entidad, como experiencia, a encuentros varios. En esa época también fue cuando la experiencia ganó el *[Nombre de premio internacional]*, por ejemplo. Y yo creo que fue en 2013, nos invitaron desde *[Nombre de ciudad europea]* al festival *[Nombre de festival]*. Era una maravilla. Y tenía que ir alguien que hablara inglés. Y, entonces, en la asamblea fue como: "¿quién puede? Pues, yo no, pero yo sí". Pero yo sí que hablaba inglés. "Bueno, pues que vaya *[Nombre de la activista]*, ¿tú quieres ir? Bueno, pues voy. Pues sí, por supuesto. ¡Qué maravilla!". A mí eso siempre me ha conflictuado mucho, porque había un punto de "¿yo represento a esta experiencia, es esto un trabajo o estás representando una experiencia colectiva, pero tú tienes el privilegio de viajar? ¿En qué punto estás aquí?" En ese lugar, te relacionas con un montón de gente que vive de la experiencia que ha ido a contar a ese festival. En fin, muchas de esas cosas me hicieron como tener un interés un poco más particular en hacer una investigación sobre espacios, llamémoslo espacios autogestionados y cómo ocurrían las cosas en estos lugares. Sobre todo, en un contexto como el del sur de Europa, de países post crisis, post troika, básicamente centros sociales autogestionados o los solares que habían sido tomados por los vecinos del barrio para ser un lugar de reunión. Y presenté un proyecto a *[Nombre de institución privada europea]* en 2014. Me seleccionaron y me terminan dando una beca. Entonces, yo, de repente, tenía 10.000 euros para, durante un año, realizar esta investigación. Entonces, claro, aquí dices: "bueno, tampoco es que me esté lucrando con esto porque no es un súper curro, pero tengo una financiación para desarrollar una investigación y toca gran parte de las cosas que he ido haciendo en la práctica, como de manera militante o algo así". Esta investigación fue el camino para conectarme con otro montón de experiencias, actividades, que otra vez tenían un pie en un sitio y otro en otro. Un pie en "este es mi sustento" y un pie en "hago esto porque es mi vida y mi militancia". Y antes de terminar la investigación me contactaron desde *[Nombre de empresa política]* y me ofrecieron empezar a currar con ellos. Primero, como autónomo a media jornada. Creo que sí, creo que al principio era hacer media jornada como autónomo y a los seis

> meses, o cosa así, me contrataron ya en plantilla y estuve como un par de años más o tres trabajando con ellos. ¿Por qué me terminan llamando y termino trabajando ahí? Porque alguien vería que me conocían a través de tal, que la organización esta europea, que supongo que verían algunas aptitudes… Pues te terminan llamando. ¿Era una forma, digamos, para mí sostenible, de permanecer en entornos militantes y al mismo tiempo vivir de ello? Absolutamente, no. Esto se terminó convirtiendo en solo mi trabajo. Además, en unas condiciones al final precarias, porque es el tipo de trabajo: permanentemente conectada, permanentemente pendiente de redes sociales o de cosas digitales, muchísimas horas de curro. Yo trabajaba además presencialmente, sola en *[Nombre de ciudad española]*, y mis compañeros estaban en *[Nombre de ciudad española]*, con lo cual yo aquí… Sí, me levantaba, iba a un despachito que compartía con otra gente, pero trabajaba yo sola. Y el día se te podía hacer eterno. Que sí, que teníamos unas horas como de fichar entre nosotros y decir "ya estoy conectada", y luego decías "ya me voy". Y se supone que eso debería sumar ocho horas, pero finalmente no sumaba ocho porque empezaba antes, terminaba después. Un fin de semana te conectabas para mirar una cosa, se te había olvidado poner tal, entrabas y lo hacías. Esta cosa de "hay que mantener el ritmo" muchas veces autoimpuesto. Como esta cosa de responsabilidad, de tener que estar aquí. Entonces, para mí en gran medida eso supuso alejarme de cualquier actividad, pues digamos militante. Aunque, a través del trabajo que desarrollaba, de alguna manera apoyaba a otros colectivos (Informante AU, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

En los tres casos, destaca la importancia que los activistas otorgan al reconocimiento, que se convierte en un mecanismo fundamental en el momento liminal de la profesionalización, cuando los esfuerzos políticos son alentados sin una relación laboral formal, y que muchas veces se recuerda, al menos en parte, como una época dorada: «Cuando estás como en esa especie de espacio indeterminado, entonces, como que todo es muy sentimental y muy visceral, hay como *inputs* que hacen que tu emoción suba y que descuides la parte económica. Entonces, de repente, cosas que... Claro, que te hagan una entrevista en la tele como que te anima y te hace olvidar un poco que no está funcionando porque tú te crees que está funcionando porque está teniendo difusión o que venga a verte a la universidad de no sé qué, o que te inviten a una charla en no sé dónde. O sea, vas teniendo como reconocimientos no monetarios, que yo creo que te obnubila un poco la... O sea, te vienes arriba, entiendes que... O crees que lo que estás haciendo tiene un valor, que lo tiene, por supuesto, pero yo creo que eso te hace olvidar que hay otro valor que no estás atendiendo, que es el de la sostenibilidad económica» (Informante

C, activista *full time*, 30-40 años, hombre). La contratación, en ese sentido, supone el cierre de un proceso ritualizado de reconocimiento y es un hecho muy significativo en las carreras postpolíticas de los activistas, con impacto en su estatus social.

4.4. La forma jurídica políticamente adecuada: «tener un CIF»

> Si tú montas una cooperativa tienes que tener muy claro que hay una parte de lo que tú vas a hacer que es un servicio y que este servicio lo tienes que ofrecer a alguien. O sea, alguien tiene una demanda o puedes ofrecerlo tú como para cubrir una demanda que prevés que habrá. Montar algo así solo porque es más político no tiene sentido. Nosotros, como no tenemos claro que podamos ofrecer servicios, hemos preferido quedarnos como asociación (Informante AL, activista *part time*, 50-60 años, hombre)

La puesta en marcha de proyectos políticos de manera profesional implica necesariamente un proceso de creación de organizaciones formales ligadas a actividades económicas de diversa naturaleza, adaptando un contexto organizativo informal a alguna de las alternativas jurídicas que ofrece la legislación. A menudo se trata de un proceso vivo, que evoluciona a medida que cambian las necesidades económicas de la organización:

> Fue de todo, empezó siendo una sociedad limitada. Luego fue una figura bastante particular que es la S.C.P, sociedad civil particular, se llama. Que no sabíamos ni lo que era, pero nos la recomendaron unos asesores. ¡Ah!, sí, previamente a S.L fue asociación. Fue dando, un poco, bandazos. En ningún momento, en ese proceso, usamos la figura de cooperativa como tal. Esta llegó más tarde con el nuevo proyecto (Informante J, activista *full time*, 35-45 años, hombre)

En este sentido, los posicionamientos de los activistas con respecto a la forma jurídica de amparo podrían dividirse en dos grandes bloques: los que consideran que «el continente tiene que ser igual que el contenido» («Hubo debate porque éramos unos ignorantes al respecto del mundo empresarial en general. Pero yo creo que había una mitad o más de una mitad que aspirábamos a una figura jurídica que representara nuestra metodología de trabajo y vida» [Informante H, activista *full time*, 30-40 años, hombre]), y los que no consideran que el continente y el contenido tengan que ir en paralelo («en teoría queríamos cooperativa, pero a nosotros nos da igual. Para nosotros la entidad jurídica es

como un paraguas que solo tiene cuestiones formales» [Informante L, activista *full time*, 40-50 años, hombre]). En definitiva, lo que se consigue con cualquiera de estas dos visiones es estar preparado para la interlocución y el intercambio mercantil con diferentes agentes.

Esto plantea un escenario en el que es perfectamente posible que se dé una notable incongruencia entre las formas jurídicas escogidas y lo que sucede en el interior de las organizaciones. Una cooperativa puede llegar a operar bajo patrones de gestión jerárquicos y no redistributivos. Una S.L puede incardinar sus obligaciones tributarias y contables, de afiliación a la Seguridad Social y de responsabilidad frente a terceros en las lógicas cooperativas más políticas y actuales. En este baile de formas jurídicas y fronteras difusas entre lo que formalmente se es y lo que socialmente se practica, aparecen "colectivos" que llevan siendo sociedades limitadas desde hace años, asociaciones con más de diez años sobre las que orbitan un conjunto de personas autónomas que facturan a la asociación una vez que esta ha sido contratada por otras entidades («Eran autónomos, cooperativa como tal, no. Eran autónomos, éramos un colectivo con una asamblea clara y clave, y prácticas cooperativas. Pero esto es como unos tres años antes de hacer la cooperativa» [Informante I, activista *full time*, 35-45 años, hombre]). En no pocas ocasiones, este tipo de formas de gestión genera confusión en el interior de los grupos. Es el caso de la siguiente asociación empresarializada, autodefinida como "colectivo" y con una importante presencia en España. La forma de justificar su naturaleza es enrevesada y compleja, lo que produce equívocos entre las personas que participan en los espacios abiertos que esta organización suele proponer discursiva y públicamente:

> Y, nosotros, también, a un modo teórico, o sea, yo personalmente a nivel teórico me interesaba más la idea de anular la autoría, no aparecer nombres. Ni el mío ni el de otros dentro de la estructura, aunque eso después tenga sus contradicciones. Pero a priori no aparecen nombres y en principio aparece un planteamiento como de modelo de organización horizontal, aunque no sea horizontal. Que también es otro matiz. Aquí no hay horizontalidad tal cual, donde todos opinamos y todos decidimos de manera igualitaria, pero sí sabemos que en algunos ambientes o en algunos espacios existe esa horizontalidad. ¿Sabes? Esto es otro matiz así importante. Yo, por ejemplo, desde el principio, siempre que entra alguien aquí o traigo a alguien aquí, lo primero que aclaro es que aquí no hay una estructura horizontal. Para que no nos engañemos. Es decir, que hay como una estructura planteada donde hay una figura que en este caso es la mía, que tengo

> el histórico y soy el que ha desarrollado un planteamiento de proyecto, que en cierta medida planteo una estructura estratégica y bajo esa estructura estratégica se coordinan unos proyectos y a partir de esos proyectos te integras y formas parte de otro tipo de tomas de decisiones que ahí sí que hay algún gradiente de horizontalidad (Informante L, activista *full time*, 40-50 años, hombre)

Aunque pueda verse claramente que el informante asegura que hace aclaraciones explicitas de lo que es horizontal y cooperativo y lo que no, la observación participante no permite confirmar tales justificaciones. En base a los datos obtenidos en el trabajo de campo, lo que suele ocurrir, especialmente en empresas lideradas por hombres que las hacen llamar "colectivos", es que este aspecto nunca es aclarado y se recurre a discursos muy ambiguos. Así, de manera frecuente, los roles dentro de las organizaciones se confunden, generando conflictos de tipo económico, laboral y emocional, a diferencia de lo que ocurre en otras empresas activistas que sí invierten tiempo, esfuerzo y recursos en mantener otros valores de gestión basados en la igualdad efectiva de los socios.

Por supuesto, las decisiones formales a menudo se ven influidas por el grado de responsabilidad legal que asumen los activistas detrás de un proyecto. No es lo mismo un activista que ha de tomar una decisión sobre qué material exponer en un *workshop* en una universidad cualquiera, que si esa misma persona firma un proyecto de arquitectura como técnico responsable o se encuentra realizando un viaje con niños dependientes durante un fin de semana. Al margen de los debates sobre el "colectivo", como recuerdan algunos activistas, a la hora de enfrentarse a ciertos canales de ejecución y gestión administrativa formal, se requiere que únicamente algunas personas adopten estas responsabilidades: «Yo ahí no me la juego, me importa una mierda la horizontalidad y lo colectivo cuando lo que está en juego es mi responsabilidad penal». Hecho que parece llevar adjunto, también, un grado superior de poder y capacidad de decisión en los grupos activistas discursivamente horizontalizados pero jurídicamente responsabilizados. En especial cuando se observa desde la perspectiva de lo laboral-profesional en relación con el desarrollo de proyectos ya profesionalizados, con un coste, con pagadores y con responsabilidades que pueden llegar a ser de tipo penal.

Las fórmulas jurídicas son finitas, determinadas por el Estado, pero las maneras de gestión internas en la realidad social activista llegan a ser inacabables. Además de mostrar

dos caras, la colectiva y redistributiva (hacia fuera) y la individualista y lucrativa (hacia adentro), estos colectivos pueden desarrollar una profusa ingeniería financiera tanto para facilitar el desarrollo de proyectos de difícil financiación como para buscar los modos de hacer lo que literalmente a uno le venga en gana con los recursos económicos provenientes de distintas fuentes. Un hecho, este último que será justificado como una habilidad y una necesidad política. En este sentido, el menudeo y la circulación de partidas económicas (al igual que sucede con la mano de obra), «de escasa relevancia para el fisco», generan en España una economía sumergida postpolítica de difícil rastreo («yo soy de robar dinero de todo el mundo», «siempre hay cuentas en "a" y en "b"», «aquí se hacía un fondo y cada uno recibía su parte, pero todo sin contratos y sin cotizaciones», «a ver, el contrato laboral que tengo no se corresponde con lo que trabajo», «trapis muy raros», etc.). Muestra de ello son las escasas organizaciones que hacen públicas sus cuentas, incluso si reciben, como es habitual, dinero del erario público. De este modo lo expresan los siguientes activistas del siguiente verbatim, cuya organización, desde los comienzos de sus actividad política-económica, ha mantenido relaciones mercantiles con las administraciones públicas principalmente:

> **Informante (BF):** Fuimos muy piratas. Durante años, estuvo firmando solamente una persona todo lo que hacíamos. Y durante dos, por lo menos, o tres, solamente está facturando una persona, el resto es todo en negro. Bueno, en negro, pero con posterior reparto de las ganancias…
>
> **Informante (BG):** ¡Negro que te cagas! Eso que dices, es verdad. Lo reconozco. Pero es que, hostia, cuesta mucho empezar una empresa... Sí. Nosotros empezamos en plan: "vamos a liquidar, hay que hacer factura, la ponemos al nombre de *[El nombre del único que estaba dado de alta]* y vamos repartiendo" (Informante BF y BG, activistas *full time*, 30-40 años, hombres)

La publicación de cuentas, cuando se da en organizaciones activistas, es un símbolo de transparencia que funciona como ejemplo de práctica responsable, tomando así forma de discurso político. Sobre ella recae la percepción social de un buen hacer. Sin embargo, que esto suceda no implica que en estas mismas organizaciones transparentes no se generen otro tipo de dinámicas ocultas y menos saludables. Este «striptease económico», como es definido por uno de los informantes, refuerza la cara pública de unas organizaciones que, en su interior, han de enfrentarse a complejas dinámicas laborales y

ejercicios económicos cuestionables para mantenerse a flote. En muchas ocasiones, el «striptease económico» se produce por un compromiso adquirido entre las organizaciones activistas y los organismos financiadores, que exigen este tipo de maniobras de exposición de datos organizacionales. Lo que, a su vez, se convierte en un trabajo extra a realizar por organizaciones activistas que «están hasta arriba de trabajo».

La fiscalización suele ser social más que administrativo-institucional. Es decir, se realizan evaluaciones de operativas económicas en base a la percepción que tienen los activistas del trabajo de otros activistas y que está basada en lo que unos dicen que hacen y deciden mostrar a los demás: en verdades a medias. En este fisco social postpolítico, los ejercicios de poder están a la orden del día. Así lo expresa el siguiente informante:

> Entonces, tú estás todo el rato fiscalizado, en la medida en que, a la mínima, según qué pasos des o según qué cosas hagas, si eso no tiene una transparencia y una apertura… Lo que casi estamos obligados a hacer es un proceso de evaluación abierta con peña que no es de nuestro colectivo, si no te pueden fiscalizar y decir: "ya, bueno, vosotros lleváis tres años currando con el ayuntamiento, con pliegos para hacer esta cosa de *[Nombre de proyecto activista]*, de no sé qué. Y eso es lo que os da a vosotros rentas económicas para vivir". Entonces, la empresa política es un proceso que opera más o menos de manera balanceada, en la medida en que con quien tú te relacionas, que no está dentro de tu espacio de rentas, te fiscaliza y valida lo que haces. Para nosotros es eso (Informante J, activista *full time*, 35-45 años, hombre)

La trasparencia forma parte de procesos de sanción social, es utilizada incluso como una amenaza por quienes discrepan con los modos de hacer de sus iguales. Se emplea para juzgar proyectos considerados mejor desarrollados que otros, prácticas más aceptables que otras, gestiones de capitales mejor realizadas:

> Para mí, por ejemplo, hay un compromiso muy claro del gasto público, también el privado de los colectivos cuando uno gasta más dinero del que es necesario. Si yo critico a la administración porque gasta 480000 por hacer un proyecto cuando vale 140, pues me cago en la administración porque son mis impuestos y mi trabajo, y lo tiene que demostrar. Entonces, se puede cobrar según la ética de uno. Si *[Nombre de empresa política]* considera que está bien haber cobrado 50.000 pavos, los dos equipos, por poner *post-it* sin ningún resultado, y sin el aprecio ni del ayuntamiento ni de los afectados y se

> queda tan panchos, ese es su puto problema. Si eso se pone de moda y la gente hace... Es que no es lo mismo hacer un puto informe de un edificio, que hacer un puto informe de una comunidad. El edificio no desea nada, no tiene cerebro, no tiene sexo, es un puto ladrillo, pero hacer un informe de una comunidad exige unos lazos políticos, afectivos, que no puedes incumplirlo. Pero yo cada vez veo más que no se toma así. Por la precariedad, por la necesidad de trabajo, de visibilización, muchos colectivos lo hacen porque quieren ser conocidos públicamente. Yo le exigiría una auditoría a los colectivos que hacen un servicio público porque cobran (Informante K, activistas *full time*, 45-55 años, hombre)

Del abanico de formas jurídicas disponibles, las más habituales en este estudio son la "asociación" y la "cooperativa". Realmente, la cooperativa es la forma jurídica fetiche y el horizonte aspiracional de cualquier organización activista registrada bajo cualquier otra forma jurídica. Por esta razón, es muy común encontrar organizaciones que dicen "funcionar bajo lógicas cooperativas", aunque no estén instituidas formalmente como cooperativas. Al mismo tiempo, la realidad es que la asociación sin ánimo de lucro es la primera modalidad jurídica a la que acceden la mayor parte de iniciativas activistas. Es la forma jurídica que el 85% de las organizaciones que han construido esta investigación es o ha sido en algún momento de su trayectoria postpolítica. Entre otras razones, debido a la gratuidad y facilidad de su proceso de constitución y a su mantenimiento. Por otro lado, la asociación es la forma jurídica más deformada tanto social como administrativamente y a menudo cobija prácticas mercantiles que escapan a los parámetros establecidos por la legislación que rige el tercer sector: «nido ilegítimo de autoempleo», como aseguraba un director autonómico de asociaciones entrevistado con motivo de esta investigación.

Debido a la expansión y auge de estas formas de empleo y autoempleo, de estas nuevas subjetividades laborales, ya existen asesorías especializadas en dar servicio a activistas y a organizaciones activistas. A menudo, son estas asesorías las que animan a los recién llegados a "que empiecen por ahí", por la asociación. El siguiente verbatim procede de una entrevista realizada a un socio cooperativista de una asesoría fiscal, laboral y contable especializada en proyectos políticos profesionalizados:

> **Investigador:** También habláis, en vuestra web y en algunos medios, de formas jurídicas adaptadas al cliente, y me pregunto si existen caminos que están siendo aprovechados por estas organizaciones críticas para generar cierto ahorro económico.

> **Informante:** Sí, digamos que para la cooperativa en *[Nombre de ciudad española]* tienes que poner 1.800 euros. Que no tienes que desembolsarlo de golpe y porrazo, pero es un desembolso. La asociación, en teoría no necesita capital. Entonces, nosotros siempre, a mucha gente, a muchos colectivos que intentan iniciar el negocio, le recomendamos la asociación. Porque es más barata para registrar, no necesita capital… Porque también huimos, aunque tenemos clientes, huimos del autónomo. No en el sentido de que no nos interesa, que sí, que tenemos muchísimos clientes autónomos, sino que, a nuestros clientes, cuando llegan, no les hablamos del autónomo como modelo. No les decimos: «empieza a trabajar como autónomo y luego te pasas». Porque el autónomo paga mucha pasta y no te da nada, no tienes pensión, no tienes paro. Entonces, lo que planteamos siempre es: "móntate una asociación y que la propia asociación sea la que te contrate y que sea la que te meta en el régimen general de la Seguridad Social". Lo que pasa es que claro, que la asociación o la figura legal de la asociación, legalmente no está montada para que tú hagas negocio con ella. Porque son entidades sin ánimo de lucro y, en teoría, cuando se disuelven, si queda algo de patrimonio, lo tienes que entregar a otra asociación del mismo tipo, pero bueno. Para que puedan entrar en el Régimen General de la Seguridad Social, no se mantengan como autónomos, etcétera. Lo que pasa es que ahora, desde hace un par de años, Hacienda ha puesto el foco en las asociaciones y va a por ellas. Entonces, cualquier cosa rarita que vea Hacienda, va a por ella. Vamos, va a por todos sin discriminación, pero nos hemos dado cuenta de que las asociaciones antes las dejaban como de lado, y desde hace un par de años han entrado en su radar (Informante AH, activista *full time*, 55-65 años, hombre)

Además de facilitar el ahorro, una rápida puesta en marcha y una gestión sencilla, la asociación es un paraguas de ambigüedad que se adapta con facilidad a las propias ambigüedades económicas y laborales de los activistas. Es el régimen jurídico que mayor libertad ofrece en una economía que puede llegar a mostrarse fuertemente desregulada, con una gran laxitud fiscal y sin la necesidad legal de contar con inversiones previas («yo no podía permitir que mis padres me dieran dinero para invertir directamente en *[Nombre de la asociación profesionalizada]*»). Una realidad que condiciona de partida los modos de hacer empresariales activistas: la laxitud económica y laboral se acaba integrando en sus sistemas de valores.

Por otro lado, como se ha visto, aunque la asociación sea la realidad, la cooperativa es el sueño a alcanzar, el modelo ideal postpolítico de organización, la consumación jurídica de los más altos estándares postpolíticos («el colectivo se ha transformado en un proyecto

empresarial, claramente. O sea, en una cooperativa, una figura cercana a mi manera de pensar y realmente transformadora» [Informante AJ, activista *full time*, 50-60 años, hombre]). La apelación al cooperativismo y a las prácticas cooperativas proporcionan una pátina de autenticidad a los servicios que ofrecen los distintos colectivos. De hecho, en España han aparecido varios focos geográficos con mercados específicos para este tipo de cooperativas de aire renovado («a ver, en *[Nombre de ciudad española]*, todo es cooperativo, ahora hay mucha pasta para cooperativas y economía social»). Donde las recompensas por gestionar un negocio desde esta forma jurídica pueden ser significativamente mayores que en otros lugares. Un hecho influyente a la hora de pensar en los contextos de desarrollo de los proyectos o en el momento de establecer la sede social de las empresas activistas. Así lo declara uno de los activistas en este verbatim:

> Y no lo hicimos, lo de la cooperativa, porque nos desanimaron mucho, decían que era mucho más compleja la gestión que la de las S.L.L y que aquí no era tan rentable. Luego, a la hora de la verdad, luego ya a posteriori, ya cuando te has montado, ya ves que no. Entonces, pero fue básicamente porque, sobre todo, como en *[Nombre de ciudad española]*, tal, todo el tema de las cooperativas no está tan desarrollado como en *[Nombre de ciudad española]*, o no hay tantas ayudas, o como en *[Nombre de ciudad española]*. En ese momento creíamos que nos estábamos metiendo en un embolado. La gente tampoco nos lo estaba pintando muy bonito y tampoco es que hubiese un movimiento muy fuerte que estuviese moviendo muchos recursos (Informante Ñ, activista *part time*, 30-40 años, hombre)

Al margen de los nichos de negocio vinculados al apoyo de las administraciones al cooperativismo, el fetichismo cooperativo tiene un valor apaciguador de los conflictos éticos de los activistas y facilita la mercantilización. Así lo explica un activista cooperativista con más de 20 años de experiencia en el activismo postpolítico español y europeo:

> *[El activista viene reflexionando sobre la venta de servicios]* Y además se genera esa especie de desconfianza de que tú lo estás haciendo porque cobras y, además, cobras dinero que obtienes de instituciones públicas u otras incluso más feas. Pero bueno, no sé, también son debates que tenemos con la gente y a nivel interno. Bueno, nosotros explicamos nuestra postura de por qué lo hacemos así, de cómo lo hemos montado. La cooperativa también te da cierta, ¿cómo se dice? ¿indulgencia? Porque eres una

> cooperativa. O sea, si fuésemos una S.L, entonces, yo creo que la gente nos diría… Bueno, y nosotros mismos, diríamos… Y me parece bastante lógico, también. Quiero decir, que la cooperativa se rige por unos principios. Que luego hay cooperativas que déjalas correr, los principios cooperativistas por dónde se los pasan. Pero no es nuestro caso, creo (Informante AI, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

Los conflictos sociales (internos o externos a los grupos) que la mercantilización del activismo pueda acarrear, se llevan mejor si se es cooperativista o se asegura, por ejemplo, que siendo una S.L se funciona de manera cooperativa («somos una S.L, pero funcionamos como cooperativa»). La pertenencia real o simbólica al universo social cooperativista conlleva, interna y externamente, una indulgencia política que se elevará exponencialmente si, además, la empresa activista se relaciona con redes de economía social y solidaria y hace ver públicamente que adquiere sus valores de manera estatuaria, si se convierte en un agente activo en estos espacios[86]:

> Y es ahí cuando también vas incorporando otra serie de principios acerca de otra serie de cosas, y es cuando nos pasamos de ser una S.L. a ser una cooperativa de iniciativa social, y a entrar más directamente de lleno en la economía social y solidaria, y a estar muy cerca de ese movimiento y formar parte de él. Bueno, al principio no tanto hacia la economía social y solidaria, que yo creo que en aquel momento ni siquiera sabíamos que existía. Pero es cierto que a partir de ese momento es cuando nos empezamos a sentir cómodos con la forma jurídica a nivel interno y comenzamos a darnos cuenta de que hay muchas más personas con esta forma de ver la economía y el activismo. Nosotros, poco a poco, nos hemos ido metiendo más y más y ahora nos encargamos de *[Nombre de proyecto activista]* en *[Nombre de ciudad española]*. Si quieres saber mi opinión, yo creo que es la combinación perfecta y necesaria (Informante W, activista *full time*, 40-50 años, hombre)

La popularidad de la modalidad jurídica "cooperativa", las connotaciones simbólicas del cooperativismo (horizontalidad, beneficios divididos igualitariamente, proyectos políticos, asamblea, etc.) y la aparición de legislación y pliegos públicos y privados enfocados en su apoyo, así como legislación específica para su regulación han acelerado

[86] Esta adhesión a los valores de la economía social y solidaria no es únicamente particular de las cooperativas. Todas las organizaciones de este estudio se relacionan o se han relacionado con esta subjetividad económica, han pertenecido a redes a fines o puesto en práctica metodologías de gestión propias de esta economía.

en los últimos años una ampliación de un nicho de mercado específico, alimentado tanto por las administraciones públicas como por los activistas. Desde ambos espacios se está produciendo, además, un incremento del conocimiento experto en torno al cooperativismo: «Y también hay que decir que aquí en el barrio hay gurús de las cooperativas. Hay gente que se pasaba casi su jornada laboral hablando de cooperativas» (Informante I, activista *full time*, 30-40 años, hombre).

4.5. Desarrollos mercantiles basados en la prueba-error

> No estamos sabiendo trasladar los propios aprendizajes, no estamos sabiendo hacer pedagogía de nuestros propios errores. Y, *[Nombre de proyecto activista],* si se ha caracterizado por algo es por el continuo errorismo. Más fracaso, más ensayo-error que hemos tenido en *[Nombre de proyecto activista]*… El otro día cuando dije: "pues, no existe un modelo de gestión". Lo siento, es así. O sea, no existe un modelo de gestión, es imposible. Son error tras error. Y, bueno, eso está guapo, ¿no? (Informante Y, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Los errores que comete el activista en la gestión de sus negocios y sus iniciativas políticas, especialmente en los comienzos de su carrera, suelen ser asimilados desde una autocomprensión peculiar, como parte de un espacio de experimentación continuado, como parte de la alquimia emancipatoria en la que participa. A menudo, los inicios de la dinámica mercantilizadora están marcados por una permanente reconfiguración de las organizaciones, sin referentes claros, ni planes estratégicos viables. El siguiente verbatim, muestra un caso común en muchas iniciativas políticas que se proyectan hacia la profesionalización y la mercantilización de proyectos políticos:

> Yo nunca me había planteado generar una estructura económica ni vivir de esto, sino que era una actividad en paralelo a mi periodo formativo o mis pretensiones laborales. Esto era un cierto activismo que se llevaba en paralelo. Entonces, cuando aparece esto, aparece la posibilidad de que, a lo mejor, podemos estar en el mercado del arte, porque esto era mercado del arte. Y, de repente, entramos en un juego en el que hasta el momento no teníamos la posibilidad. Durante un tiempo estuvimos jugando a eso y empiezan a surgir proyectos que, por un lado, en lo económico empiezan a aparecer encargos de proyectos, que tampoco eran muy viables económicamente, pero empiezan a aparecer ciertas

> economías, pequeñitas y nosotros nos empezamos a plantear otra escala de proyectos. Ya no son proyectos de acciones, sino que son proyectos que se vinculan con necesidades de comunidades, tienen otro marco de trabajo y tienen otra escala temporal y de complejidades. Lo que reconfigura el modelo que teníamos planteado y empieza a entrar otra gente donde al principio era con este mismo modelo. Pero, ya en la parte final, aparecen tres personas, estamos los tres. Los que durante un tiempo estuvimos viviendo del poso. Nos habíamos instalado en un modelo concreto, teníamos acceso a una serie de contratos en lo formativo, en las conferencias, en algunos encargos, en algunas subvenciones. Como un mapa fragmentado de diferentes ingresos, nada organizado a nivel empresarial porque era basado en "lo que nos iban llamando, íbamos cogiendo e íbamos haciendo". Y, durante un tiempo, estuvimos con una estructura precaria de autónomos, cooperativizada, pero en lo informal. Sin tener formalizada una entidad jurídica alrededor de eso. Se montó una asociación, pero que la asociación era una entidad que realmente no funcionaba como una asociación. Es decir, sí se capta dinero, pero todo el dinero se invertía. De hecho, era muchas veces deficitaria porque lo que hacíamos era poner dinero, no tenía fondos desde fuera, sino que incluso lo inflábamos nosotros. Hacíamos aportaciones propias. En mi caso, que era el que aportaba, era con dinero propio. Los otros compañeros es que no tenían otro segundo trabajo. Entonces, empezamos a hacer talleres, a hacer tal. No llegábamos, no llegábamos a cobrar ni 400€ al mes o 500€ al mes. Llegamos incluso a no cobrar, niveles de mucha precariedad. Porque mantener una estructura de tres… Yo tenía una estructura de colectivo y los ingresos iban para proyectos, pero, claro, nunca ha habido un plan de negocio, un plan de viabilidad asociado. Nunca hubo es ese momento. Lo que entraba parecía que siempre daba para poder generar, pero para mantener una estructura de trabajadores asociados nunca daba (Informante L, activista *full time*, 40-50 años, hombre)

Como se observa, las estrategias de obtención de recursos que mantendrán con vida a estas organizaciones son las que el activista usa para sostenerse a sí mismo. De nuevo, son las condiciones materiales y particulares de las personas, junto a su disposición a la austerización, las que marcarán las diferencias entre unas iniciativas y otras y permitirán, así, que la vida organizacional y los compromisos políticos sean en algunos casos de mayor recorrido que otros. Estos "mapas fragmentados" de las economías organizacionales son comunes no solo en los comienzos de la profesionalización y la mercantilización. Lo que podría entenderse como un paso en el camino hasta la estabilización y la solvencia es, en realidad, una característica estable de sus estructuras financieras. Y esto se ve materializado en organizaciones que difícilmente pueden acotar

cuáles son los servicios que ofrecen y caen en una versatilidad laboral extrema: un activista puede pasar en menos de una semana de estar rehabilitando su sede a dar una conferencia, asesorar a otros en materia emancipatoria, escribir un artículo para un medio, desarrollar la web de la organización, mantener activas las redes sociales, trabajar en la barra de un evento organizado por su grupo e impartir un taller con niños en un colegio. Este ritmo de trabajo, desligado de salarios y cotizaciones, genera situaciones como la siguiente:

> Hemos hecho muchísimas horas extras las personas que comenzamos, ya te digo que al principio incluso entramos como sin cobrar porque era una cuestión como de queremos hacer esto como sin valorarlo laboralmente. Luego nos dimos cuenta de que eso era una barbaridad (Informante V, activista *full time*, 30-40 años, hombre).

> Pues, lo de *[Nombre de empresa política contratante]* se acaba por el dinero, la verdad, por el dinero y por las condiciones, porque era un poco también muy... Y con ella súper guay, como que currando y tal, súper cómoda. Pero era como que no. Ella es como una adicta al trabajo o le gusta tanto que pierde el límite de las horas. Entonces, sobre todo al comienzo, era como que no había un horario, el horario podía ser infinito. Era como: "bueno, yo ya me voy, ¿vale?" Pero es que me iba todos los días a las 11 de la noche, o sea, curraba mil horas. Y luego, el sueldo era bajísimo. Conseguí que me lo subiesen, pero, claro, para todas las horas que curraba, es que era poquísimo. Creo que ahora les va mejor (Informante D, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

De esta forma, los comienzos serán recordados como momentos especialmente complicados, coloreados con ese tono épico que acompaña al discurso emprendedor: "caerse para volver a levantarse", "incomprendido" … Y el complemento de una narrativa de esfuerzo y dolor que muchos asocian a la lucha postpolítica: «el activismo siempre es dolor». Como ejemplo de estas narrativas que entremezclan lo laboral con lo político-laboral, se muestra el siguiente verbatim de un activista que disfruta de contratos mercantiles en varias organizaciones activistas nacionales e internacionales:

> Pero como no casaba con nada de lo que a mí personalmente... O sea, de lo que yo podía aportar como valor de mi trabajo en esos proyectos, pues, decido no vincularme ahí. Y también decido un rumbo nuevo, que era irme a *[Nombre país latinoamericano]*, era romper con ciertas cosas. Ese septiembre de 2016, yo estaba roto por todos lados, a nivel

> emocional, muy roto también en la soledad de *[Nombre de comunidad autónoma española]*, en el pueblo, con muchas ilusiones que habían fallado, con muchos fracasos que se habían juntado… ¿Cómo decirte? Con muchos sueños sin cumplir en concreto desde *[Nombre de organización activista]*. Pero esto también te sirve para darme otro revolcón allí, llorando, en una cama. Y plantearte una nueva fórmula que es un poco la que hago ahora mismo. Desde ahí en adelante, lo que he conseguido es realmente romper un poco con… Que yo creo que lo hice bastante mal, como casi todos los momentos colectivos, pues creo que todos tenemos nuestros fallos, pero para mí fue... O sea, mezclé otra vez de nuevo lo emocional con lo que suponía para mí *[Nombre de organización activista]*. Me meto en esa reflexión de: «¿dónde coño va mi puta vida?, ¿qué estoy haciendo yo aquí? Han pasado siete años y sigo aquí, en *[Nombre de pueblo español]*». Y dices: «hostia, hay un mundo ahí fuera muy bonito que me puede permitir otras cosas, donde también puedo hacer política». Y te planteas otro estilo de vida que para mí tiene que ver mucho con la vida del ser autónomo. No lo tenía tan claro en ese momento, pero ahora sí (Informante Y, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Más allá del discurso del renacimiento y la autonomía, estos emprendedores y empleados políticos disponen de distintas estrategias para atravesar la zona de baches de los inicios y que rara vez aparecen en sus propias elaboraciones autobiográficas, al menos en su versión pública. La más recurrente es la doble vida laboral: quienes empiezan suelen compaginar un empleo no postpolitizado con una serie de labores político-profesionales que ocupan su tiempo libre (cuando no, directamente sostiene la familia de origen). Se trata de una estrategia observada con recelo por los activistas con más antigüedad: «Sí, *[Nombre de activista]* siempre está en todos los lados porque es profesor de universidad y tiene pasta, ¿eso es compromiso?». Los dos siguientes verbatims muestran cómo esta táctica actúa como un soporte que permite conseguir recursos económicos fuera de los mercados en los que se establece la acción colectiva mercantilizada, y permiten observar cómo de complicado es estar «abriendo siempre estos espacios que en realidad no tienen una demanda clara»:

> Yo durante un tiempo lo hice. Vengo de *[Nombre de ciudad española]*, curraba y estudiaba. Curraba en la empresa de mis padres y estudiaba, y durante un tiempo sí que tuve que... Yo iba a currar en esto durante los tres primeros años del colectivo. Y entonces yo me sacaba ahí, no un sobresueldo, a veces lo necesario para poder vivir. Y, luego, *[Nombre de su socio activista]*, tenía ligazón con *[Nombre de universidad]*. Y, entonces,

> él se hacía algunas cosillas así. De hecho, hubo momentos en los que estaba en plan: "¿me quedo con esta cosa rara que estamos haciendo o voy a esta plaza que me están casi asegurando dentro de un par de años?". Y, yo qué sé, *[Nombre de su otra socia activista],* al principio, curraba de camarera. Pero, bueno, más o menos, yo qué sé, tardamos como dos o tres años en… Dos años y medio o así en ser estables. Estables, dentro de la precariedad bastante fuerte que había. Rollo algún mes no cobramos y este tipo de cosas (Informante J, activista *full time*, 35-45 años, hombre)

> Yo durante un tiempo estuve trabajando de arquitecto convencional, y de arquitecto convencional a mí me generaba… Yo estaba… Esto era previo a la crisis y durante un tiempo tuve dinero. Yo tenía financiación y esa fue mi fuente de donde durante los primeros años conseguí lo que no puedo hacer ahora: comprar un coche, pagar la casa y pagar el colectivo, con el dinero este. Cosa que ya se acabó. Eso fue durante ese periodo y, luego, yo, personalmente, decidí que no quería estar en esa doble vida. Me meto ya en montar una estructura empresarial en el colectivo y dejo de tener ingresos de otro segundo trabajo (Informante L, activista *full time*, 40-50 años, hombre)

Estas desviaciones de capital económico de un espacio no politizado a otro en proceso de politización forman parte de un conjunto de pequeñas inversiones dinerarias a las que ha de sumarse la inversión en horas de trabajo. Esto, unido a las condiciones materiales de partida de los activistas y al soporte familiar, compone una estructura de disposición de recursos compleja y volátil. Finalmente, la economía personal de los activistas y la de sus organizaciones están frecuentemente unificadas.

El comienzo de la profesionalización y mercantilización de estas personas y organizaciones es económicamente precario y la visceralidad y el entusiasmo por generar transformaciones sociales son el motor de la continuidad. Es un periodo, no necesariamente breve, percibido como un ritual de tránsito del que el activista, tras atravesar la conflictividad interna, sale fortalecido. Los dos verbatims siguientes, que bien podrían pertenecer a cualquiera de los entrevistados, argumentan esta interpretación:

> Al principio igual estuvimos tres años trabajando sin cobrar. A nosotros cobrar nos importaba una puta mierda al principio, porque vives en casa de tus padres o cobras… Yo qué sé, realmente no gastas dinero porque estás todo el día ahí metido haciendo cosas, no tienes unas necesidades vitales… O sea, imagínate, igual cobras 600 euros que te llega

de sobra *[El activista vive en una de las ciudades más caras de España]*. No estás pensando en cotizar, cotizas todo como autónomo a la mínima. Cuando declaras, ¡claro! Todo eso es que, digamos, en principio, te la suda. O sea, hasta que empiezas a pensar en las condiciones materiales de producción, la autoexplotación, bla, bla, bla, y todos eso jaleos. Empiezas a pensar más al margen del entusiasmo. Y, claro, se producen contradicciones. Es cómo, dónde encontrar el equilibrio a eso (Informante V, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

En ese momento las cuatro personas teníamos un sueldo, en ese caso no eran nóminas, había que hacer una factura que hacíamos desde la propia SCP y luego cada uno cobrábamos. No teníamos... En ese momento no teníamos seguridad social, nada de esto. Que ahora en *[Nombre de empresa política]* es diferente, pero teníamos, sí, teníamos un sueldo que era muy variable, dependiendo de los proyectos que entraran, tal, no sé qué. Pero era muy inestable, era muy inestable, en ese momento era súper inestable (Informante J, activista *full time*, 35-45 años, hombre)

4.6. A modo de cierre y enlace con el siguiente capítulo

A estas alturas del análisis, el activista profesionalizado, convencido de que la acción colectiva es susceptible de ser mercantilizada, con una forma jurídica que le permite operar en multitud de espacios de negociación política y mercantil, irá dejando atrás los problemas de los comienzos de su carrera relacionados con la «ignorancia al respecto del mundo empresarial», la falta de experiencia y las reticencias que el propio hecho de la mercantilización de la acción colectiva genera en los implicados. La organización activista irá poco a poco constituyéndose en un refugio moral de cuentas muy ajustadas y en no en pocas ocasiones deficitarias, con sueldos ridículos y siempre lejos del máximo permitido por las regulaciones de las distintas formas jurídicas. Al contrario, se buscará la austeridad organizativa y vital: el activista y su organización nunca acumularán nada más que conocimiento, capital simbólico, cultural y político y deudas, las cuales unas veces pagará o le serán pagadas y otras no.

Esta austeridad existencial se traslada a los sistemas laborales y organizacionales, generando una sensación de «cuesta arriba constante». En muchas ocasiones, cuanto más difícil se lo pone uno a sí mismo, más reconocimiento y autosatisfacción obtiene, en una

especie de espiral masoquista basada en el desprecio implícito por la solvencia y la independencia económica y por el control fiscal y laboral. Se trata de una actitud relacionada con una aversión al trabajo asalariado ajeno a los círculos activistas y, en general, a las jerarquías laborales:

> Yo tenía una mentalidad activista, pero no era activista. O sea, no era activo en ninguna lucha. Y el origen empresarial llegó por una aversión al trabajo, entendido como trabajo para otro, y, por tanto, disciplina y, por tanto, rutina, horarios y tal. Entonces, en una mezcla de todo eso que llevaba ya haciendo dos o tres años, me cabreaba si me decían que era un juego, pero en el fondo también me vanagloriaba de que no estaba trabajando. Supongo que por una mezcla de todo eso, cuando, de repente, veo que puedo sobrevivir de eso, fuerzo un poco que sea esa la línea a seguir con *[Nombre de empresa política]*. Porque veo que es lo que me aleja del trabajo convencional y de esa disciplina y de... Que al final es algo que ha acabado estableciéndose más por necesidad productiva, no por un acuerdo (Informante C, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Solo así puede comprenderse que tanto la empresa política activista como el espacio laboral que esta ofrece a otros actúe como refugio profesional y moral. El cual es poco rentable durante temporadas de fin incierto, apto únicamente para personas con soportes contundentes:

> No tenía ningún interés en venir a España a trabajar de forma estándar, que era lo que me esperaba y menos en pleno estado de colapso. Entonces, de repente, claro, ahí encontré un espacio que dije: «bueno, aquí puedo hacer algo con lo que me sienta cómoda y no sé si voy a poder ganar dinero o no, pero bueno». O sea, entonces, fue como empezar un poco por ahí o muy por la necesidad, pero también por la apuesta de optar por algo en lo que de alguna forma me lo creía o sentía que podía estar haciendo algo con lo que estaba siendo responsable de alguna manera. Que ahora lo pongo también en duda todo, no creas. Pero, bueno, es un refugio profesional que, dentro de lo que cabe, me hace sentir bien conmigo misma porque promueve unos valores morales que hasta ahora funcionan mejor que lo que encontraba en otros empleos. Cuando he trabajado para empresas que no son como estas (Informante D, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

Las relaciones laborales extremas –hablamos de personas que pueden llegar a declarar haber ganado apenas 3000 euros en casi 4 años con estas actividades, que hay meses en

los que no cobran, que no están dados de alta en la seguridad social[87]– se intentan compensar "moralmente": los activistas crean un refugio profesional lleno de valores y estrategias de subsistencia que aumenta la cohesión grupal y refuerza la identidad individual. Para comprender esto, se ha de partir de que la profesionalización del activista implica aceptar una lógica como la que aplica el informante del siguiente verbatim:

> En ese sentido, nosotros, de hecho, claro. Yo qué sé. O sea, hay un cierto rechazo a la profesionalización convencional, igual que lo hay al trabajo asalariado. Si pudiéramos evitar cualquier forma de trabajo asalariado, lo haríamos. La profesionalización, también, aunque quizás lo tenemos menos elaborado. Pero, claro, por profesional entendemos alguien que tiene un saber técnico y por técnico se entiende como un saber neutral, políticamente neutral. Yo no soy ese profesional, yo, bueno, nosotros somos otra cosa (Informante AI, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

La aparición de estas nuevas formas de empleo y formas empresariales está vinculada a la búsqueda de una sensación de libertad personal en el campo laboral que mantiene una relación compleja con la organización política colectiva. La retórica del sacrificio logra atenuar los conflictos relacionados con la mercantilización de la acción política. La superioridad moral mitiga la irregularidad jurídica:

> ¿Sabes qué fácil es hacer la revolución cuando sabes que tienes razón? Yo sé que tengo razón, yo sé que esto es bueno, ¿tú sabes lo fácil que es? O sea, porque nunca me voy a bajar, nunca me voy a bajar de ésta. O sea, me da igual, es que te fluye la conversación, y porque son herramientas que participan de lo social, de la sociedad, de las personas y no estás ninguneando a nadie. Todo claro, todo es horizontal, no estás especulando, no estás robando, no estás mirando por ti, por tu lucro… No me sentí mal. O sea, que al final los conceptos, el orgullo… Que no es el orgullo tampoco, pero, es decir: "hostia puta, es que esto es lo que va a funcionar se ponga el PP, el PSOE o quien sea". Y, hostia, ese sentimiento interior… (Informante BK, activista *full time*, 35-45 años, mujer)

> O sea, yo creo profundamente en la militancia profesionalizada. Es decir, o sea, esta gente, estos colectivos, lo que hemos hecho nosotros, son prácticas que la sociedad

[87] La precariedad laboral no implica siempre, ni mucho menos, precariedad económica. La persona que declara haber cobrado 3000 euros vive en la casa de su novia, en el centro de una ciudad del norte peninsular. Durante este estudio, se tuvo la ocasión de visitar la casa de un miembro de un colectivo reputado nacional e internacionalmente, que era un regalo del hermano de su pareja, un conocido futbolista.

> debería pagar por ellas. O sea, porque son buenas para todos. Lo que ocurre es que están colocadas en un lugar antisistema, entre comillas, entonces... Pero, para mí, el trabajo que hacemos es completamente legítimo, necesario. Por supuesto que es un trabajo profesional y que las administraciones deberían estar encantadas de que hubiera gente haciendo eso. Es que esto es algo irrebatible, estoy convencidísima (Informante BH, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

El siguiente capítulo de esta investigación analizará las lógicas de un oficio completamente conformado, de unos profesionales con experiencia y de unas organizaciones con modelos de gestión más o menos definidos. En las siguientes páginas se profundizará en lo que se ha considerado llamar "oficio de postpolítico", por lo que se abordarán en detalle sus prácticas y valores culturales, esas que definirán la cultura del activismo postpolítico profesionalizado español.

Capítulo 5. Las lógicas mercantilistas y culturales del oficio de postpolítico

5.1. Introducción

> O sea, digamos que nuestro concepto empresarial siempre nos ha generado molestias: ¿somos empresarios? Para mí, la primera cosa rara es cómo, de repente… Yo, que no había trabajado, yo no había trabajado nunca. Trabajar en modo alguno, o sea, ir a algún sitio a trabajar. Nunca he tenido un contrato y, de repente, eres un empresario y, entonces, a los demás les llega una carta de un sindicato y a ti te llega alguna de la patronal. Entonces, eres un joven empresario y dices: «Ahí va, la hostia, si yo soy anarquista, ¿cómo puede ser esto? ¿Qué pasa aquí?» Porque, encima, tú eres… Cuando te haces la S.L, como eres más del 25 por ciento de la empresa, ya tienes que ser autónomo, no puedes ser un trabajador. Bueno, esos son líos de formas jurídicas, y, entonces, eres un empresario. Luego, a la vez, tú tampoco has hecho una empresa porque quieres ganar dinero. Y una S.L. es una forma jurídica pensada para ganar dinero, para rendir al inversor, con lo cual, si no ganas dinero, pierdes dinero, y, además, digamos que perder dinero se puede llegar a convertir en una especie de delito o de problema. O sea, que tú, si eres el gerente de ese puto lugar, estás haciendo un mal. O sea, una mala gestión que puede llegar a ser… O sea, que tienes que cerrar, tienes que indemnizar a, y ahí depende de que… Vamos, nunca hemos estado en esa situación, nunca me he llegado a preocupar de ello. Pero, claro, yo de repente era el gerente. Era un gerente que no estaba pensando en "a ver cómo se gerencia esto", sino que estaba pensando en hacer lo que tú quieres hacer, como si eso fuese un movimiento social o una asociación, pero sigue sin serlo. O cuando luego ya tú te pones a hacer proyectos, claro, los trabajadores tienen derechos y tú no tienes ni puta idea eso. O sea, tú nunca has pensado en los derechos, ni en los tuyos, ni en los de los demás, como derechos articulados. Tú te pones a hacer una cosa, se acaba el dinero, pues dejas de hacer. Que es lo que siempre has hecho. Tú tienes una empresa, dejas de hacer una cosa porque ya no hay dinero para hacer más, y no les puedes decir a los demás: «bueno, *ciao*. Bueno, eh, amigos…». Porque encima son tus amigos la mayoría de los que están aquí trabajando, entonces: «eh, que se ha acabado el dinero y ya está, hay que irse». Y, entonces, es como: «no, no, pero es que nosotros tenemos una antigüedad». O sea, que si tienes que despedir a alguien le tienes que indemnizar, depende de la antigüedad. Entonces, dices: «hostia puta, qué lío ¿no?» (Informante W, activista *full time*, 40-50 años, hombre)

En este capítulo se mostrará el resultado de la etapa liminal, el final del ritual de tránsito al que el activista ha sido expuesto: la consagración del sujeto económico de la postpolítica. A partir ahora, se verá cómo aquellas personas a las que les fue otorgado el rol de iniciados experimentarán el poder que da la capacidad social de oficiar nuevos ritos. Ya que estos mismos serán los que conduzcan a otros hacia el camino de la iniciación, convirtiéndoles a su vez en iniciados («mi posición ahora es diferente, lo que hago es facilitar que otros desarrollen sus proyectos dentro de la comunidad»). En este momento, el activista adopta un nuevo estatus, dejando un espacio vacante para la incorporación de los "nuevos fichajes", para seguir «haciendo familia»[88]. El activista iniciado, tras completar su maduración y su proceso de transformación, asume una nueva identidad: la de activista profesional y mercantilizador de la acción colectiva («llega un momento en el que realmente ves que puedes y más o menos sabes cómo ir haciéndolo, ¿no?). Después de transcurrir a ciegas y a base de ejercicios de prueba-error por las diversas fases del ritual, tras mucha improvisación, este llega a interiorizar el modelo productivo y laboral. Ese bajo el que se regirá su vida y bajo el que el activista regirá las vidas de nuevas personas que se acerquen a sus círculos de actividad e influencia con intereses similares a los que él o ella tuvo en sus inicios: «Nosotros teníamos que vivir, teníamos que dar un salto de calidad de vida que nos supusiera cerrar otra etapa, ahora os toca a vosotros».

Aunque lo cierto es que el activista seguirá exponiendo la estructura organizacional a giros de gestión y a rotundas revaluaciones, al encontrarse en esta etapa, en el plano cultural, la asimilación del valor mercantil ya está completada en los sujetos. Por ello, el activista no se preocupará más de la disyuntiva "mercantilización sí, mercantilización no". La ambigüedad disminuye, lo que supone un alivio. Se pasa del «a mí antes me daba mucho apuro» al «habrá que buscar, en el momento en el que estamos, lo menos malo

[88] Salvando los casos en los que las empresas activistas son regentadas por familias, piénsese en que las empresas de parejas (muchas con hijos, y formadas por personas que se conocieron gracias a la implicación en algún proyecto o la realización de algún programa de prácticas) son comunes en estos espacios económicos-laborales, los proyectos, las empresas y las organizaciones en general son espacios sociales que se comparan constantemente con la institución familiar: «Es hacer familia, ese bloque que para mí también es muy necesario y que forma parte de *[Nombre de proyecto activista]* y forma parte de lo que yo necesito dentro del trabajo de las colectividades, dentro de este trabajo social. O sea, yo no quiero sólo currar necesito sentir la familia (Informante AC, activista *part time*, 20-30 años, hombre). Un hecho que se interpreta como la manifestación de una serie de lógicas y comportamientos no mercantiles generalmente no presentes en los espacios empresariales y laborales comunes: cuidado, afectividad, etc.

para que esto funcione. Y, desde luego, esto pasa por lo económico. Además, sin ningún pudor»[89]. Lo que no quiere decir que se haya acabado con la incertidumbre. Como se recuerda en el siguiente verbatim, procedente de las declaraciones de un activista con diez años de experiencia en el activismo español empresarializado, esta no desaparece. Mas bien, se aprende a vivir con ella:

> La inestabilidad es continua todo el rato, vivimos en la más absoluta incertidumbre. Pero hemos aprendido a vivir con la incertidumbre, porque estos diez años, nueve años, vamos a hacer ahora diez años de trayectoria, la incertidumbre siempre se ha resuelto de forma favorable hacia la sostenibilidad de nuestra vida y de nuestro trabajo. Entonces, llega un momento en el que hoy es igual de incierto, casi, que cuando empezamos. Pero la experiencia nos demuestra que sacamos el trabajo adelante y que nos sostenemos bastante decentemente. Entonces, dejas de tenerle miedo a la incertidumbre. Está ahí todo el rato, todo el puto rato, pero ya le has perdido absolutamente el respeto. Es como alguien que se sienta al lado tuyo en la oficina, forma parte de la oficina, es un sujeto más que está ahí, le saludas a la mañana cuando llegas, le sacas un café y se come unas galletas tranquilamente. Es así. Nosotros no tenemos una seguridad de ser una entidad consolidada que sabes que todos los años vas a tener un… No, no existe esa certeza. Existe la certeza de que si durante diez años, y han sido años catastróficos a nivel tanto político como económico, hemos salido adelante, pues yo estoy súper tranquilo de que seguiremos saliendo adelante. Y el año que no salgamos adelante me lo tomaré para descansar, no tengo ningún problema. Saldrá al siguiente, actitud positiva. Te puede entrar un poco más de canguelo, pero, bueno, pues, mira, yo tampoco tengo… No sé, no tenemos hijos, no tenemos 30 años, que igual es una época en la que estás entre buscar una casa donde poder quedarte, y consolidar una familia y que tu trabajo… No arrancarlo ya, sino que se

[89] Obligar a perder el apuro y el pudor "económico", como en el caso del siguiente verbatim, puede ser entendido como un ejercicio de poder que el activista mercantilizador ejerce sobre el activista más nobel o sobre aquel que se niega a la mercantilización de la acción colectiva: «*[Nombre de activista, mujer]* tiene el mismo pudor. *[Nombre de activista (mujer) más apellido-proyecto]*, que es la que está llevando todo para adelante, digo: "[Nombre activista, mujer], en muchos colectivos, y tú lo sabes, tú dedicas 100 horas a la semana a *[la organización social]* en gestiones políticas y en trabajar, en difundir, en sacar en Facebook las cosas, y eso se paga. Tú eres una persona del diseño, y el rollo es decir: «no, es que como es colectivo no cobro». ¿Cómo que no cobras?" Eso es un error que nos está costando mucho. De hecho, yo he pedido, como ella tiene ese pudor todavía porque es joven, yo directamente lo he dicho, digo: "de los 7500 euros que tengo yo para taller, yo voy a devolver y la voy a poner como coordinadora de taller para que la asamblea vea". Y la asamblea al final ha dicho: "si es normal, si es que se pega un curro...". ¿El pudor qué era? Esos macarras de pelo rosa, no sé qué... Y hay pudores... Pero, vamos a ver, la gente no es tonta y ya la gente tiene una experiencia política y económica. Si estás buscando en un bar, en un sitio, un trabajo, y sabes lo que cuestan las horas, tú, si estás en un colectivo o en una asamblea haciendo labores de gestión, esas labores de gestión se cobran. Igual que me pagan a mi o que le pagan a *[otra empresa política]*» (Informante BA, activista *full time*, 40-50 años, hombre).

> mantenga, lo de siempre. Eso de arrancas una cosa, te encuentras muy bien un año o dos, pero entonces ¡pum! Nosotros estamos ahí, como bastante tranquilos, viviendo con nuestra amiga incertidumbre. O sea, somos tres en la cooperativa, no somos dos. Somos *[Nombre de cooperativista]* y yo, y la amiga incertidumbre (Informante AJ, activista *full time,* hombre, 50-60 años).

De hecho, en las siguientes etapas político-profesionales, tanto del sujeto como de su posible agrupación empresarializada, el esfuerzo se focalizará en comprender el mundo empresarial en profundidad. Mientras que, paralelamente, se construyen todo tipo de artificios prácticos y discursivos para blindar políticamente cada una de las acciones que lleven a cabo. Así, para encontrar este equilibrio, muchos se verán abocados al auxilio de expertos en materia de *management* organizacional, que pueden estar más o menos alejados de lo político:

> Ahora, en lo que estamos es en intentar establecer la rentabilidad de los proyectos, que es un trabajo que hicimos también el año pasado con otro asesor que tenemos económico. Que fue establecer cuánto tiene que valer nuestro precio-ahora para ser rentables. Si quieres te explico que yo llevo estas cosas y no me importa. Yo te cuento, que a mí estas cosas... Nosotros, primero, tuvimos que contratar a un asesor económico para toda esta vía de lo que llamamos nueva línea de negocio. Todo esto lo trabajamos con un asesor, pero aparte, dentro del programa de ayudas a las cooperativas, eso también estuvo financiado por el ayuntamiento de *[Nombre de ciudad española]*, toda esta búsqueda, ese asesoramiento. Con estas dos ayudas externas, lo que hicimos fue definir lo que llamamos ecosistema de empresas con las que podíamos llegar a trabajar, basado en nuestra ética empresarial y nuestros compromisos políticos (Informante N, activista *full time*, 35-45 años, hombre)

Este interés renovado por lo empresarial y lo económico no implica una mayor transparencia económica o de las lógicas laborales. El oscurantismo permanece y es una característica cultural del activismo español. Sin embargo, es muy característico de esta nueva etapa el modo en que los activistas verbalizan las evidencias de las lógicas mercantiles presentes en sus quehaceres postpolíticos. Su vocabulario se transforma y se vuelven comunes conceptos como inversiones, salarios, becarios, búsqueda de clientes, rentabilidad, costes, beneficios, precio-hora, ganancias, pérdidas, contrataciones, empleados, Seguridad Social, declaraciones a la Hacienda Pública, riesgo empresarial,

pérdidas, despidos, UTE, facturas, contratos, gestorías, falta de fondos… Siempre modulándose entre un discurso político enfocado en el afuera y otro más mercantilista y laboral en el interior, en la privacidad (organizacional). Las preocupaciones y narrativas políticas convivirán con estas otras de nueva presencia de forma permanente. En ocasiones llegarán a rechazar el uso del apelativo "activista".

Ahora, el activista ha asumido el riesgo común a toda actividad económica por cuenta propia, ya sea en solitario o en grupo. También, sabe que mantener a flote sus ideales políticos desde esta praxis depende, en gran medida, de la obtención constante de recursos. Una actividad y un origen de los fondos que serán valorados socialmente por sus iguales. Por ello, han de asegurarse de que todo lo que hacen público provenga de lugares aceptados y en línea con la cultura de pertenencia. Por lo que, en estos términos, la valoración social de un oficio como efectivamente postpolítico dependerá de los grupos que conforman, a su vez, estos ambientes políticos. Por esta razón, la oscilación en la valoración de los modos de hacer de unos y otros será constante y completamente subjetiva. La necesidad de obtención de recursos en las organizaciones hace que, aunque se defiendan a base de esfuerzo discursivo, todas ellas hayan tenido que frecuentar espacios económicos por los que se habían prometido a sí mismas y a otros que nunca transitarían[90]. Muestra del carácter ecléctico, coyuntural y mutante que caracteriza estas economías.

En las siguientes páginas se analizarán las lógicas mercantilistas de las empresas activistas. Se arrojará luz sobre cómo operan realmente cuando el formalismo mercantilista y la irracionalidad esotérica-emocional de lo político se dan por conocidas y el foco ha de centrarse en nuevas y desconocidas prácticas culturales. Además, el análisis se detendrá en la comprensión de relaciones laborales y productivas configuradoras de la particular cultura laboral resultante. Todo ello, muestra de los equilibrios entre los universos sociales y económicos-mercantiles que han de llevarse a

[90] Este hecho es especialmente significativo cuando las familias de los activistas más "puros" crece. No es de extrañar que cuando una persona activista se convierte en madre o padre, cuando las necesidades del núcleo familiar cambian, pueda llegar a oírse en el campo: «estamos de crianza, nos pueden contratar los malos». Igualmente, activistas que han hecho público en multitud de ocasiones sus vetos a realizar trabajos en ciertas zonas geográficas han cambiado de posicionamiento y discurso una vez han nacido sus primogénitos.

cabo para el desempeño de actividades profesionales de corte postpolítico. Esas que componen la génesis y aseguran la permanencia del "oficio de postpolítico".

5.2. La mercantilización de la acción colectiva

> Y, luego, la otra cara de la moneda, la más mundana, que es la que somos una coña de precarias. Pero nunca nos hemos desligado del discurso de: «hay que generar trabajo y hay vivir dignamente». Y esto de los discursos tan hippies, tan intelectualizados, que apartan el trabajo de la militancia o apartan del trabajo como si no importara, como si tú lo tienes todo resuelto y estamos aquí pintando de colores una fachada, militando. Eso, a la larga, a mí me ha generado contradicciones. Como que la mayoría de la peña no tiene muy claro por qué está aquí. Aunque haya voces cantantes que puedan decir: «yo no estoy aquí por trabajo, estoy aquí para que el mundo sea mejor». Bueno, tampoco es del todo cierto. Entonces, ¿qué está pasando? (Informante H, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Esta etapa del proceso social ritualizado que constituye a la persona activista en un sujeto económico que complementa al sujeto político previo, es el último escalafón en la construcción social del activista: a partir de este momento se será mejor o peor activista, mejor o peor empresario, pero ya se es un completo activista profesional. Esto son ya momentos de perplejidad por el tiempo pasado, por lo que se era en aquellos entonces. Como así sucede con el activista del verbatim anterior, plenamente consciente de sus objetivos tras casi cuatro años de «en ese tiempo hicimos un poco de cortina de humo con lo de hacer economía, que era: "hacemos activismo". O sea, llenamos nuestra jornada en *[Nombre de proyecto activista],* sin cobrar». Esta es la muestra de que la conformación del sujeto económico activista es una cadena de acontecimientos fina y culturalmente hilados, conexionados y relacionados, en constante transformación-evolución:

> Es el cierre de la frontera. A partir de este momento, a partir de cuando cerramos el primer contrato mercantil y acordamos entre todos, no sin grandes, y digo grandes, enfrentamientos, que se aceptaba, lo colectivo pasa de ser algo únicamente relacionado con personas y con lo político a lo colectivo como una forma de hacer mercantil y profesional que, de alguna manera, no olvida lo anterior del todo (Informante AÑ, activista *full time*, 35-45 años, hombre).

Al hablar de mercantilización de la acción colectiva se ha de hacer referencia directa a la creación de bienes y servicios que los activistas construyen utilizando como sustrato recursos provenientes de los espacios de conocimiento y los contactos sociales que son producidos en los movimientos sociales como consecuencia de las relaciones sociales insertas en ellos. Es decir, aquello que previamente pertenece a lo social es pasado a un espacio económico ambivalente, en el que en unas ocasiones operan lógicas al margen de lo mercantil y otras no. En el que el tránsito, a veces por los aledaños de los movimientos y a veces desde dentro, genera oportunidades de negocio y laborales. Convirtiéndose en la perfecta opción para «tener un trabajo que te degrade lo menos posible»:

> Tanto en el sector cultural como en la participación social, se me mezclan todo el rato, digamos, líneas, trabajos que he hecho más activismo y trabajos que he hecho más desde otros ámbitos más profesionales. Entonces, en el caso de la cultura, ha sido más un proceso de empezar, digamos, una trayectoria clásica de la gestión cultural, de ir encontrándome colectivos, movimientos que han nutrido este trabajo y que se han ido dando. Y en la participación un poco al revés. O sea, partiendo del activismo, como que en algún momento existe la posibilidad de convertirlos en trabajos esporádicos. Entonces, ahí estoy (Informante AA, activista *part time*, 40-50 años, mujer)

Pero esto no quiere decir que los procesos económicos substantivos particulares de los movimientos sociales sean trasladados a la lógica del coste-beneficio directamente. El activista, articulando lo político en el formato "proyecto", podrá tomar los motivos y luchas ajenas para intervenir en ellas generando beneficios o perdiendo dinero. Del mismo modo, podrá crearlos desde cero porque otros se lo reclamen o le ofrezcan la oportunidad de intervenir en un contexto determinado con unos recursos limitados. El activista portará como bandera cualquier denuncia de otras organizaciones y particulares que traten de generar cambios sociales, siempre y cuando la considere merecedora de su trabajo. Incluso si se trata de reivindicaciones de personas políticamente unidas al margen de la intención mercantilizadora. Arrastrando así los valores políticos a unos modos de hacer económica y necesariamente comunes que toman forma de proyectos con distintas temporalidades. Lo mismo que sucederá con personas, organismos y espacios no postpolitizados, en este caso, el activista también hará por arrastrarlos a espacios postpolíticos: esto significa «hacer pedagogía».

La "colaboración" con los movimientos sociales proporcionan mano de obra, recursos y conocimientos necesarios, así como credibilidad. El activista ha de hacer ver que se encuentra en un lugar intermedio: ni mucho mercado ni mucho estado ni mucho movimiento social, aunque irá acercándose a cada espacio dependiendo del interlocutor que tenga delante. Lo más fructífero es adquirir una actitud polifacética y camaleónica que le permita ser un organismo diferente en cada momento.

De esta forma, la economía activista y sus sistemas de gestión laboral solapan lo sustantivo (Polanyi, 2014) de la economía con la lógica empresarial capitalista. El modelo laboral resultante invade la privacidad de los activistas, algo que complica la conciliación y multiplica las horas de empeño profesional, pero es algo aparentemente recibido con satisfacción:

> Estamos de una manera muy informal. Sobre todo, por el tiempo de… Yo no encuentro tiempo para ponerme con el ordenador a programar cosas. Todo lo voy haciendo desde la cabeza, en el momento, lo apunto en el móvil, se lo envío a esta gente, me hago un Excel rápido el domingo de la próxima programación semanal, y va un poco así. Y funciona porque este tipo de trabajos, este tipo de procesos te crea una vinculación muy personal, no es un trabajo al uso. Creo que la vinculación que tenemos cualquier persona que está dentro del equipo, ya sean los que están en el equipo contratados por *[Nombre de empresa activista]* como los que están de prácticas, hay una vinculación que va más allá de un trabajo. Yo no me he vinculado nunca… O sea, yo estaba en mi anterior trabajo y como muy tarde a las seis menos cinco ya estaba apagando el ordenador. Estaba deseando irme para hacer mi vida. Aquí, si me tengo que quedar una hora más me quedo, si tengo que ir una tarde, como me pasó en mi día libre, a las 20:00 de la tarde porque había que terminar una cosa y nos quedamos hasta la 01:00 de la mañana, me quedo. Y, luego, terminamos de trabajar y el mismo grupo nos vamos a tomar cervezas y estamos hasta las mil tomando cervezas y emborrachándonos. Te quiero decir que esto va más allá (Informante O, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

En estas formas de producción que alternan lo social con lo mercantil, la diferencia entre la economía substantiva activista y la capitalista estriba en que el activista no destina toda esta economía procedente de lo social a los espacios reproductivos, sino que la coloca en el de la producción, sin grandes tapujos. Sin esta fuerza extra en muchas ocasiones no llegarían a completar los proyectos. Debido a esto, el activista sigue descuidando la

reproducción de la vida: «También porque lo que vivía en mi entorno, fue una decisión bastante consciente de: "yo todo el tiempo que pudiera dedicar a esos cuidados lo quiero dedicar a otra cosa, si decido cuidar no voy a poder hacer militancia"» (Informante J, activista *full time,* 35-45 años, hombre). También a base de introducir la reproducción de la vida en lo laboral y generando espacios que se invaden mutuamente.

Este uso que los activistas hacen de la razón política y el espíritu o la necesidad de transformación ajena da como resultado situaciones sociales en las que una empresa política capitaliza espacios ocupados por otros activistas. Quienes, además, pueden estar más o menos insertos en lógicas mercantilistas:

> Bueno, yo creo que todo el mundo quiere capitalizarlo, pero hay que poner unas bases. Porque, al final, cuando se ha hecho, el ayuntamiento dice que lo ha hecho él, *[Nombre de empresa política]* que lo han hecho ellos, *[Nombre de otra empresa política]* dice que también lo ha hecho. Todo el mundo lo ha hecho… Entonces, esto también hay que hablarlo, porque en este tipo de procesos tampoco es que haya una autoría final, hay una coautoría (Informante AM, activista *part time*, 50-60 años, hombre)

La capitalización de proyectos es de alguna manera necesaria por parte de unos activistas que se encuentran (porque se lo reclaman o porque quieren hacerlo, ya que son personas con capacidades técnicas muy desarrolladas capaces de enfrentarse a grandes retos) con problemáticas o desafíos de naturaleza compleja: al activista le es reclamado un saber hacer experto. La proactividad en la solución de problemas sociales desde estas posiciones y con estas herramientas sociales-empresariales lo enfrenta a retos de compleja solución técnica y de gestión: técnicos, sociales, judiciales… Sin embargo, la contraparte de esta ayuda es lo que parece ser una inevitable mercantilización: conseguir recursos necesarios para mantener un precario autoempleo, o mal pagar fuerza de trabajo, al mismo ritmo que se consiguen recursos para afrontar la solución del problema. Es decir, al capitalizar lo social también se está en el lugar idóneo para el mercadeo. Ya sea obteniendo recursos directamente del foco social de lucha/conflicto o acumulando capital político a través de ofrecer trabajo gratuito en ese espacio para ser vendido en otro lugar.

Este ímpetu en la capitalización de proyectos, que en pocas ocasiones queda claro está relacionado con una necesidad de permanencia constante y de demostrar al resto que se

está presente y dispuesto a ir donde se necesite, ya sea cobrando o sin cobrar: esto es el "compromiso". Esto genera situaciones en las que, aunque un solo colectivo sea el que cobra por el proyecto que se está desarrollando, en el mismo espacio aparezcan personas ajenas, afectadas o comprometidas, y otros colectivos amigos a dar apoyo. Así, de la posible formalidad que pude reflejarse entre las partes firmantes de ese proyecto, donde hay activistas responsables y una autoría clara que recae sobre ellos, después, en la informalidad, muchos asegurarán haber participado en ese proyecto. Lo añadirán a su currículum, a su palmarés de proyectos realizados, y dirán que su organización "estuvo allí", que colaboró en el desarrollo de ese proyecto colectivo-político. Irán creando un histórico proyectual que será muestra de su prestigio y su saber hacer.

5.3. El valor y el precio del trabajo

La mercantilización de la acción colectiva que realizan los activistas se puebla de paradojas si se atiende a las relaciones de los procesos de intercambio que se generan en sus relaciones económicas y a los modos en los que se crea y define el valor de los servicios y productos. Los activistas construirán valores específicos dependiendo del agente con el que establezca la relación económica-mercantil-política («Esta es la opción flojita pero la cara. La opción barata y potente no la cuento aquí. Es más, la puedo hacer gratis para los que realmente se lo merecen» [Informante K, activista *full time*, 45-55 años, hombre). En la postpolítica, a veces se trabaja gratis y otras se cobra siguiendo las indicaciones marcadas y estandarizadas por los sectores profesionales no postpolíticos de pertenencia y otras no: «con la empresa privada sabes que puedes subir el precio-hora, pero con el estado…», «A esta gente *[Se refiere a otra empresa activista con menos recursos]* no le podemos cobrar lo mismo que le cobramos a *[Nombre de institución pública]*» (Informante AY, activista *part time*, 45-55 años, hombre).

Esto lleva a situaciones especialmente comunes en las que los activistas contratados por empresas políticas cobran más que los contratantes (principalmente, otros activistas), por el simple hecho de que «cobran según convenio». Al preguntar a un activista que tiene trabajadores a su cargo, contratados cumpliendo con los convenios laborales, es muy frecuente escuchar respuestas como: «al cobrar por convenio, cobra más que yo», «la gente que se contrata está en unas condiciones laborales que ya me gustaría a mí, la

verdad», «los contratados cotizan más porque están en régimen general, nosotros somos autónomos», «con estas políticas laborales internas de la cooperativa, se dan unas cosas que flipas».

El activismo político de vertiente sociolaboral y mercantilista ha elaborado su propia "teoría del valor" al margen del mercado laboral convencional y adaptada a los contextos políticos de intervención, tanto en lo que tiene que ver con las remuneraciones o contrataciones que ellos realizan como con las que otros les realizan a ellos:

> A ver, intentamos remunerar todas las colaboraciones. ¿Qué es lo que pasa? Que la gente con la que trabajamos es consciente de que nosotros no... O sea, para nosotros sería inviable pagar su trabajo dentro del mercado profesional suyo. Entonces, bueno, pues digamos que trabajamos pues con unas tarifas de amigo, por decirlo de alguna manera. Lo mismo pasa cuando nos piden curros a nosotros. Es decir, estos colaboradores no son proveedores, son algo más. Ellos también tienen voz en lo que se hacen. Y, bueno, sí, lo que intentamos es... Pues cuando hay recursos, pues pagar los trabajos. Y, entonces, en base a esto, le remuneramos un poco con respecto a lo que nosotros podemos (Informante AY, activista *part time*, 45-55 años, hombre)

El valor de cambio y el valor de uso de los servicios y productos activistas siguen una lógica muy idiosincrásica en la que destaca la importancia otorgada a sus dimensiones simbólico-políticas. En este sentido, especialmente cuando las relaciones sociales-políticas-mercantiles se producen entre activistas o entre activistas y afectados, los procesos de intercambio llegan a ser movidos por sentimientos, por emociones de calado político («el capital sensible que desprenden los proyectos y las personas») que modifican/alteran el precio-valor de la mercancía. Es decir, se trata de una economía que circula a caballo entre la rentabilidad y la inercia emocional de los procesos políticos. Un hecho que supone dejar momentáneamente el valor económico de la mercancía al margen y que, por lo tanto, supondrá un ejercicio de asimilación de costes y riesgos que recaerá sobre los que más soportes tienen y los que saben que la intervención, participación aparentemente desinteresada y gratuita en términos económicos, incluso con asimilación de pérdida de dinero en un proyecto, le dará nuevos recursos para seguir construyendo

discurso y legitimidad[91]. Es decir, y aunque a los activistas les cueste enormemente reconocer esto, la observación participante ha mostrado cómo los activistas acaban consiguiendo nuevas contrataciones de servicios tanto fuera como dentro de los espacios económicos postpolíticos gracias a estos procesos: «siempre habrá alguien que quiera que le cuente esto, y lo pagarán. Nosotros cogemos ese dinero y lo metemos en nuestra organización para pagar sueldos al mismo tiempo que lo destinamos a otros proyectos que lo necesitan» (Informante BA, activista *full time*, 40-50 años, hombre). De este modo, la empresa postpolítica se convierte en un organismo distribuidor de cuentas opacas que aspira a llegar a lugares a los que el estado no llega. Siempre desde la creencia en que su intervención mejora el modo de hacer público-estatal.

Esto, principalmente, sucede en las decisiones mercantiles y laborales en las que todos los participantes son activistas o personas afectadas, donde todas las personas comparten la misma creencia sobre el valor trabajo y el valor de uso y el valor de cambio de las mercancías-servicios que se han producido desde esa forma de entender el trabajo y la producción mercantil. Donde predominan tanto culturas organizacionales similares como culturas políticas compartidas. De hecho, cuando en el interior de estos procesos se tratan de aplicar otros criterios de valoración del trabajo más convencionales y cercanos a la realidad laboral saltan las alarmas y se disparan las sanciones. Es decir, cuando un individuo interpreta la realidad laboral-empresarial a partir de unos parámetros culturales que no son los compartidos por los grupos activistas, se desencadena una lluvia de consideraciones peyorativas y autoevaluaciones positivas que tienen el objetivo de mantener la predominancia de unos valores culturales sobre otros, de unas culturas laborales-empresariales sobre otras. Generándose así un tipo particular de etnocentrismo aparentemente necesario para la prevalencia de las fuerzas emancipatorias. Hecho que también puede ser interpretado como una forma de mantener a salvo modelos de negocio rocambolescamente estructurados y dados a la competencia. Donde la fuente del beneficio por los servicios prestados (los recursos) no se encuentra en el espacio del propio desarrollo del proyecto (en el momento del intercambio), si no que en ocasiones han de buscarse en otros espacios, siendo fruto de otros intercambios y negociaciones:

[91] Mostrar muchos proyectos en los que se ha participado, cobrando o no, en la web de la empresa política es una forma de presentación de servicios, elegidos por su carácter representativo-significativo. Los proyectos menos políticos realizados por supervivencia organizacional, son menos frecuentes y visibles. De cualquier modo, muchos proyectos son parcialmente capitalizados por los sujetos intervinientes. Por lo que un mismo proyecto político puede ampliar el palmarés proyectual de varias organizaciones activistas.

> *[Nombre de activista-participante]* el otro día dijo: «es que nosotros hemos trabajo un montón allí y no hemos visto nada». Y digo: «yo no discuto que hayáis trabajado un montón allí, *[Nombre de activista]*, ni de coña, pero si te pones borde, yo me voy a poner borde». Y mandé el otro día las cuentas cerradas con *[Nombre de activista líder]* y con ellos, porque ellos firmaron esa cuenta. O sea, a mí me costó… O sea, esos años nuestro único proyecto de lucha era ese. Por mantener esas dos firmas en los colegios de arquitectos yo pagaba unos 500 euros mensualmente para que ellos pudieran mantener los procesos administrativos con nuestras firmas, más los sueldos de los que redactan proyectos y más la mano de obra en la construcción (Informante K, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

Aquí no importan que las horas se extiendan más allá de la jornada laboral, el tipo de trabajo a desempeñar, la exposición a riesgos laborales, las posibles sanciones por desempeños a veces al borde de lo legal, la falta de salarios competentes, etc. El activista se compromete con la causa y desarrolla su responsabilidad hasta que el proyecto acaba o se agotan sus fuerzas (*burnouts*) y recursos (quiebras). Este círculo de precariedad y austeridad (potenciador de capitales políticos, sociales y culturales, y de espacio de autorrealización) dispara momentos en los que la movilización de recursos puede acarrear pérdidas económicas para los promotores y la exposición a grandes procesos de autoexplotación: «estos proyectos o son muy bien pagados o no vale la pena hacerlo, lo que hicimos ahí fue perder dinero. O sea, que estábamos pagando por trabajar» (Informante N, activista *full time*, 35-45 años, hombre):

> **Investigador:** ¿Cómo sería, entonces, una jornada laboral dentro de la organización?
> **Informante:** Eso es un conflicto que tenemos y, de hecho, estamos intentado tomar medidas para controlarlo. O sea, porque en realidad no tenemos horario. Es lo que te decía antes, es continuo y esto para mí es insostenible. Lo discutimos mucho. Yo estoy completamente puesto en "no podemos aguantar mucho más tiempo así", con el ritmo que llevamos ahora. Yo entiendo que no podemos tener un horario de oficina, de "entro a tal hora y salgo a tal hora", porque eso no tiene sentido. Además, no sé, no tiene sentido con la lógica que te contaba antes de esa lógica de renta básica que te autoproduces tú. Pero estamos llegando a unos niveles de trabajo que son incompatibles con la vida, casi. O sea, con una vida plena y con la salud. O sea, el nivel de estrés, de carga, de trabajo, de no dormir, de no descansar, mentalmente, incluso. O sea, estamos todos ahora que tiene que llegar ya agosto para que desconectemos el cerebro, porque si no, no sobreviviremos.

> Ahora estamos pensando en la necesidad de ampliar el equipo de trabajo, porque si no... (Informante AI, activista *part time*, 45-55 años, hombre):

El incremento del capital político que ocasiona la puesta en marchas de tales gestas laborales puede ser muy significativo y revertir en beneficios económicos a la larga: «trabajar gratis es como un tipo de inversión a largo plazo»[92]. Esto sucede de forma permanente a lo largo de la vida política de los activistas y sus organizaciones. Sin embargo, las economías activistas más sostenibles y saludables serán aquellas que encuentren equilibrios entre la pérdida de recursos constantes y la inyección de recursos:

> Es práctico tener el olfato para verlas venir, porque si no, en el mundo de la, comillas, colaboración, comillas, terminas aquí, comillas, colaborando, comillas, con todo el mundo. Y yo sí que mido muy bien o tengo muy muy claro ahora cuál es el trabajo que hago de manera militante y me permito dedicar unas horas x, las que sean, a ese "porque quiero hacerlo y porque me parece políticamente importante". O, también, es un proyecto político en el que quiero aportar y cuáles son horas de trabajo pagado. Claro, porque si no caes en la trampa de estar trabajando todo el día sin cobrar… (Informante AU, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

Por otro lado, en el momento en el que las relaciones mercantiles o laborales son acordadas con agentes no provenientes de los circuitos postpolíticos, el activista adaptará automáticamente sus tarifas a los parámetros profesionales convencionales: «la opción cara». Es decir, un activista dará una conferencia en un centro social okupado autogestionado sin cobrar nada por ello (aunque pueden cubrirse costes de diverso tipo), y poco tiempo después impartirá otra de similares características en un centro universitario por la cantidad que acuerde con la institución. En la construcción del valor de este último servicio intervendrán tanto el reconocimiento que acumula el contratado como la disponibilidad de recursos de la contratante. Esta será una posibilidad de contrarrestar faltas de ganancias originadas por los compromisos políticos cuando el activista trabaja o desarrolla proyectos gratuitamente. Lo mismo sucederá con el desarrollo de proyectos artísticos, educativos, arquitectónicos, formativos, asesoramientos, periodísticos, etc. Para comprender el «yo ya lo cobro todo» que

[92] Además, "trabajar gratis" es, literalmente, una labor profesional o semi-profesional desarrollada que es curriculada de forma frecuente. Es decir, estas formas de participación en proyectos sin ser remunerado por ello pueden componer curriculums y formar parte de la experiencia profesional-laboral de un sujeto.

aseguran muchos activistas cuando se les pregunta sobre este tema, ha de aplicarse la lógica que se acaba de exponer sobre la construcción del valor. En todos estos casos se hablará de «aprender a valorar el trabajo», de «saber cuánto cuesta mi hora», de ser conscientes de que «ahora tengo una actitud mucho más empresarial». Estas aplicaciones de lógicas del valor dependiendo de con quién se establezca la relación política-mercantil, ha consolidado un modo de construcción social del valor propio e idiosincrásico[93].

Todo este entramado simbólico dirige la construcción de las relaciones laborales y mercantiles de muchos ambientes activistas hacia espacios laboralmente desvenados. Espacios donde se desarrollan tareas profesionales, pero donde estas se confunden, hasta deformarse, con otro tipo de relaciones sociales al margen de la relación mercantil-laboral, lo que conlleva fuertes contradicciones. En este clima sacrificial también surgen proyectos de acabar con la precariedad y mejorar la situación laboral:

> El problema es si lo normalizas y lo naturalizas. Si, incluso, ese tipo de contradicciones las piensas como algo que valida el tipo de proyecto que haces. Es decir, que la gubernamentalidad llega al punto de pensar que la precariedad y las contradicciones se dan en la medida en que tu proyecto es tan radical que el espacio de mercado no puede integrarlo y produce esas contradicciones y esa precariedad y esa tal. Como si el mercado no estuviera preparado para integrar tu práctica porque es súper radical, no dándote cuenta de que es el modelo estructural laboral, precarizante, por proyectos, de sujeción y de autojustificación: "estoy haciendo algo tan radical que no puede ser integrado y por eso soy precario". Es como, una mierda, lo serías, aunque te integrara el mercado (Informante J, activista *full time*, 35-45 años, hombre)

Esta mezcolanza de intenciones y autojustificaciones tan opuestas genera, además, sensaciones de auténtica confusión en las que la pregunta sobre alguna de estas cuestiones supone enfrentarse a un tabú custodiado por agentes con poder: «aquí nadie habla de eso». Tanto para los que desde fuera nos interesamos por ellas como para los que desde dentro se atreven a ello. De este modo, el activista, al no encontrar la solución a la pregunta, se ve introducido en un extraño desconcierto esquizoide. Ante este tipo de situaciones,

[93] Aunque las diferentes lógicas sobre el valor del trabajo, los servicios y los productos serán moduladas según el tipo de interlocutor que se tenga delante, siempre podrán tender a la unificación cuando se trabaja para activistas (iguales) que poseen recursos y pueden permitirse el pago de los servicios de otro activista por un valor económico mayor.

cuando el activista inquietado por estas incertidumbres no encuentra su lugar laboral (aunque lo político le sigue haciendo sentir feliz y auto-realizado), la probabilidad de salida del grupo aumenta y comienzan a barajarse nuevos espacios laborales probablemente no tan postpolitizados.

En lo referente al conflicto "tradicional" no resuelto capital-trabajo, este no es central en la vida de unos empresarios y unos trabajadores que comparten creencias sobre lo que es la empresa y el trabajo. Es decir, como nadie parece tener o estar gestionando una empresa ni nadie parece estar relacionándose formalmente desde una relación laboral o mercantil, estos espacios no pueden acoger este viejo conflicto. Además, si las empresas no tienen beneficios ni explotan a los trabajadores y los empleados no son empleados si no comprometidos con la causa de turno, todo es una cosa «raruna» y «aun por desarrollar». El conflicto de clases, por otra parte, no se llega ni a plantear porque, sencillamente, la mayor parte de los activistas comparten la misma clase. Es más, en tanto que las empresas están centradas en el autoempleo y los empleados en muchas ocasiones cobran más que los empresarios al tener que cumplir el convenio y, además, en no pocas ocasiones se les invita a formar parte del núcleo de las empresas como socios, el conflicto tiende a difuminarse.

Las lógicas laborales y mercantiles se construyen sobre uno cimientos endebles que tratan de mejorarse a base de un parcheado emocional y el sobreesfuerzo personal. Pero las consecuencias de esta realidad solo afectan a los implicados de forma parcial, ya que el soporte de clase del que disfrutan les permite equivocarse y auto-austerizarse (por lo menos de cara al público). Les permite recurrir a recursos fijos y bien localizados cuando hacen su presencia problemáticas generadas por los conflictos laborales.

También, el espacio laboral puede llegar a ser mejorado discursivamente mediante la elaboración de nuevas narrativas eclécticas que absorben los ecos de múltiples y heterogéneas teorías, y formas de vida y experiencias sociales y políticas: «cosas que suceden en la Sierra Lacandona». Creen estar construyendo una realidad laboral diferente que les permite avanzar en la superación de la enajenación capitalista del trabajo de sus manos y mentes. Gracias a ello, experimentan un elevado sentido de control sobre sus vidas:

> Vi la ocasión para cumplir un deseo, una necesidad que traía desde los últimos años, la de implicarme en el amplio y diverso movimiento ciudadano por un cambio social a través de mi trabajo […] un cambio social en el que los ciudadanos se hagan gestores y propietarios de los medios de producción, sin intermediarios (Informante AX, activista *part time*, 50-60 años, hombre)

A pesar de este tipo de verbalizaciones, en el plano pragmático el conflicto capital-trabajo queda desplazado para convertirse en una ofrenda de sacrificio político que realiza el activista que cree estar poniendo en marcha un proceso de reestructuración de un cuerpo social antagonista al modo de producción capitalista dominante y al modelo político gubernamental-tradicional. Es decir, dibujando espacios económicos y políticos emancipados *per se*, o, por lo menos, lo suficientemente puros y efectivos como para catalizar la emancipación social. Muestra de ello son los dos siguientes verbatims que se exponen a continuación:

> Y, por otro lado, hay gente que entra a un trabajo puro y duro, que lo va a hacer de la mejor manera posible, pero que su prioridad a la hora de enfrentar la relación laboral parte de desde ahí, desde… Lo voy a usar sin necesidad de carga peyorativa, pero para entender: que entra desde una visión sindical de un reconocimiento de la lucha de los trabajadores y, por ende, exige que se apliquen esos marcos legales que regulan las contrataciones. Entonces, aunque nadie nunca plantea eso como una reivindicación dentro de la organización, sí se conversa desde ahí. Es decir: «Vale, oye, es cierto que ha muerto mucha gente para que estas cosas sean de esta forma, pero tienes también que entender que hay mucha gente se ha dejado la piel para que puedas tener una organización como ésta en la que estás ahora, ¿no?». Pero, por otro, bueno, de alguna manera asumimos esto que nos viene de fuera, porque, desde dentro, siempre hay una sensación de que algunas personas necesitan reconocimientos oficiales que se vean en otros sitios. Pero la gente que entra a esta organización por desarrollar su vocación entiende que una organización como esta necesita también un componente de militancia (Informante AT, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

> O sea, desde lo que yo busco de manera personal es que lo que se haga de verdad tenga una relación laboral. Y, yo, desde hace mucho tiempo, lucho porque por lo menos haya una relación laboral estable, básicamente estable. Ni más ni menos. Que, de verdad, sea coherente con lo que hacemos, o, por lo menos, que sea coherente con lo que desarrollo, con mi nivel de producción, con mis capacidades, con.... Pero es que hay otros muchos

> capitales a lo que no estamos atendiendo si sólo atendemos al del trabajo. Y aquí sí que se olvida la relación capital-trabajo y es capaz de olvidarse para generar y producir otra escala económica. Vamos a llamarlo cosmológica. O sea, lo digo porque si no se actúa también en esas microescalas de otras muchas cosas, de todas las militancias y no sé qué… No existe esa capacidad de desbloquear cierto territorio o ciertas maneras de hacer y ciertas energías de confianza, de relaciones en otros muchos sentidos, pero que tienen que ver con la confianza y con el apoyo mutuo básico, que es: «nosotros no necesitamos trabajo». Desde mi punto de vista, ya no es sólo "porque seas más militante o menos militantes, porque sea más hacia el mercado o nada más que vayas con contratos de este tipo si no, no estoy". Sino que vayas en esa necesidad de cambio, necesidad de hacer micropolítica, necesidad de hacer acción social, que para mí es una palabra muy clave, en cada.... No es que nos lo tomemos como un sí o no, es: o lo haces o no estés en estas formas de relación laboral (Informante Y, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

La denuncia del informante del último verbatim –«o lo haces o no estés en estas formas de relación laboral»– parece estar dirigida a seres de fantasía. No hay personas que estén ahí sin mezclarse con lo emocional y cosmológico porque simplemente no pueden permitirse no llevar recursos a casa por largas temporadas de tiempo o siempre poder ir a la empresa familiar a trabajar una temporada para sacarse unos ahorros o «utilizar el paro para meterme con tranquilidad en proyectos», como es su caso[94]. Esa gente contra la que lucha son sus iguales, con los que compite por los recursos escasos que hay en el nicho en el que todos se encuentran. Mediante estas formas de sanción-exclusión el activista informante consigue diferenciarse de su competencia.

Por último, la mercantilización de la acción colectiva acarrea otra paradoja. El activista trata de usar los conocimientos, medios y recursos propios de la acción colectiva, sus formas, para vendérselos a las instituciones propias y privadas y así derrocar un sistema global injusto: "caballos de Troya". Un hecho que aparentemente se consuma cuando consigue la contratación, el concurso o la subvención y acaba desarrollando los proyectos.

[94] "El paro" o prestación por desempleo (ayuda económica que el estado ofrece a las personas que se quedan sin trabajo involuntariamente), es un recurso económico del cual los activistas hacen uso para continuar con el sostenimiento de sus vidas (siempre en relación con los soportes de los que disponen) mientras continúan con la lucha. Muestra de ello es el siguiente verbatim: «Era la primera vez que lo hacía, pero que me sentó muy bien, la verdad, eso de: "estoy en el paro, tengo sostenimiento para seis meses y me apetece colaborar en este plan". O sea, me apetecía colaborar desde fuera de *[Nombre de empresa activista que lo tenía contratado]* en ese momento. Yo lo dije: "a mí no me hace falta que me pagues nada, yo voy a empezar a currar en este proyecto. Con el paro curro en este proyecto". Yo hasta marzo podía estar militando, o sea, podía estar trabajando sin cobrar por el paro, o sea, hasta abril no tendrían por qué pagarme» (Informante X, activista *full time*, 30-40 años, hombre).

En el momento del intercambio de estos recursos por los servicios, provenientes de las instituciones públicas y privadas, el activista se enfrenta a la paradoja de estar contribuyendo a la mejora de las instituciones mientras lucha contra ellas con los recursos que estas le facilitan. Pretende inspirar renovaciones institucionales, ser ejemplo de nueva praxis en materia social, etc., desde modelos organizativos privados derrocadores. Además, reclama con especial ahínco que sean estas instituciones las que hagan frente a su financiación, de este modo piensan que lo ideal es que estas financien su propia (auto)socavación[95]:

> Tú estás suplantando al Estado y estás quitando servicio público, tú tienes que cobrar por ellos y demostrar que nuestros servicios públicos son mejores que los suyos, solo así cambiaremos las cosas. Y está clarísimo que cuando tú estás demandando, o sea, tú tienes una estructura política hecha con un colectivo para demandar que la administración tiene que soltar dinero para la mejora de un inmueble que está abandonado, para mantener una serie de educación alternativa... (Informante K, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

5.4. Tipos de clientes de los activistas[96]

Como cualquier otra organización empresarial alejada de lo postpolítico, la empresa activista tiene clientes procedentes de mercados y estados (públicos y privados). Que sus economías estén compuestas por fondos provenientes de un espacio o de otro dependerá del modelo empresarial que se haya desarrollado, de las intenciones políticas de los momentos concretos y de las características de los contextos: no todas las organizaciones

[95] Chomsky (2019) presentó sus discrepancias y dudas ante este modelo político con intenciones de generar cambios sociales siguiendo esta lógica.

[96] Otras formas de obtención de recursos:

- Cuotas de socios o *fundrising* (residual y muy enfocada sistemas económicos de organizaciones más tradicionales)
- *Crowdfunding* (en plataformas privadas y, también, público-privadas)
- Acuerdos entre partes (con instituciones públicas y privadas) para cesión de bienes inmuebles y bienes muebles, recursos de diverso tipo, mano de obra, suelo, etc.
- Donaciones (partidas dinerarias o materiales de diverso tipo)

Existen más opciones como capital riesgo, dinero procedente de inversionistas interesados en la inversión social, beneficios generados por la inversión en mercados bursátiles…, pero en la investigación no han tenido una presencia notoria. En resumen, las economías activistas estudiadas se nutren de recursos económicos, o de cualquier otro tipo, como lo haría una empresa no postpolítica. Sin embargo, todas estas modalidades de obtención de recursos se caracterizan por haber ido tomando cada vez un cariz más político. Por esta razón, es posible encontrar programas de financiación, bases de concursos, ayudas, premios, plataformas de crowdfunding, etc., especializadas en el campo del activismo profesional. Siendo recurrente la aparición de organismos públicos y privados que únicamente financian (literalmente) proyectos activistas, movimientos sociales, movimientos de base…

tienen el mismo funcionamiento financiero. De este modo, habrá organizaciones que asegurarán que «el 90% de nuestros ingresos viene de lo público» y otras que dirán «las subvenciones son un porcentaje pequeño de lo que *[Nombre de empresa política]* recibe, pero, sí, tenemos subvenciones públicas». Sin importar que los recursos sean obtenidos mediante canales al margen de la mera negociación entre partes (negociación mercantil, principalmente, aunque también se negocian con técnicos y políticos proyectos menores), muchos activistas consideran que, al conseguir una subvención pública, ganar un concurso público o hacerse con una beca/consurso/ayuda que le da una fundación privada, las instituciones con las que se ha mantenido la comunicación se convierten en sus clientes. De esta manera, en los lenguajes y mundos económicos activistas, la categoría "cliente" se dilata y se contrae (en ocasiones, desaparece) dependiendo del contexto: «llevamos tres años viviendo de concursos públicos» puede significar lo mismo que «nuestros clientes son principalmente administraciones rurales». También, una organización activista que contrata a otra activista puede decir: «estuvimos ayudándoles con el proyecto». O, por ejemplo, «llevamos tres años viviendo de la Carasso *[Es una fundación con origen en la empresa Danone]*» puede llegar a significar lo mismo.

Así, los clientes que suelen encontrarse entre los "contratos mercantiles" de los activistas serán divididos en tres grupos (según lo observado y participado en el campo), los cuales son coincidentes con los tipos de mercados en lo que tienen presencia. Primer grupo: cualquier institución pública, de cualquier tamaño, origen y naturaleza, gestionada por un partido político o no (incluidos ellos también), que les ofrece o pone a su disposición subvenciones, licitaciones, contratos menores y contrataciones *ad hoc* (como técnicos, formadores, colaboradores de radio-televisión, asesores, jurados, etc.). Segundo grupo: instituciones privadas de diversa naturaleza, las cuales les dan la posibilidad de obtener recursos siguiendo diversos canales: becas, ayudas, premios y contrataciones *ad hoc*. Tercer grupo: activistas que contratan a otros activistas con fondos provenientes de distintos agentes públicos y privados. También con los beneficios económicos que van acumulando, pero más destinadas a contrataciones de personal cualificado técnica y políticamente.

La empresa activista no suele tener un cliente final que esté relacionado con un tipo de consumo de un servicio o producto que ofrece, por el cual ha de pagar para consumir

directamente[97]. Más bien, estas empresas suelen establecerse en mercados de/con gobiernos (o de/con dependencias de los gobiernos) donde estos son los clientes directos, convirtiéndose así en sus proveedores de servicios y productos: «Lo público es el mercado, nosotros vemos lo público como un mercado. Por ejemplo, nuestro porcentaje de subvenciones no es muy grande, o sea, es el porcentaje de subvenciones que puede tener… Vale, en algún ámbito puede ser mayor, pero por irregularidades de lo público. Porque lo público en vez de hacer contratos saca una subvención y, entonces, a ti no te hace un contrato, sino que te obliga a hacer un proceso de subvención» (Informante V, activista *full time*, 30-40 años, hombre). Después, los gobiernos ofrecerán a la ciudadanía los resultados en forma de servicio público. También, se establecerán en mercados industriales, en los que las empresas activistas intercambian bienes y servicios con otras empresas u organizaciones privadas, entre las que se pueden encontrar organizaciones activistas de diversa naturaleza jurídica. Un hecho relevante es que las empresas activistas suelen contratar a otras como ellas cuando disponen o saben que van a disponer de recursos provenientes de otras organizaciones públicas y privadas (principalmente, acuerdos mercantiles). Es decir, se contratan mutuamente cuando han de acometer proyectos y necesitan una ayuda específica: la empresa política contratante se convierte en cliente y la contratada en proveedora de servicios, acabando por momento con la competencia. En ocasiones, tanto en un mercado como en otro, las relaciones con estos clientes adquirirán una dimensión internacional.

Las empresas activistas no presentan "líneas puras" de modelos de negocio. A pesar de la severidad con la que algunos activistas aseguran su adscripción a un determinado modelo («nosotros no hacemos concursos», «no nos presentamos a subvenciones», «nunca nos ha contratado nadie, funcionamos con subvenciones»), la necesidad del momento hará que el activista se enfoque en el modelo de negocio que mejor le solucione tanto las necesidades políticas como las necesidades económicas por las que se vea atravesada tanto la persona como la organización. Igualmente, ante «teníamos claro que queríamos funcionar como alguien a quien le encargan cosas, no a alguien que se inventa algo y pide dinero para hacerlo», la realidad es que esta organización se dedica a participar

[97] Este es un hecho que aclara expresiones como: «las circunstancias que se dan es que el que más lo necesita es quien no te lo puede pagar y, además, esa persona es la que realmente cobra protagonismo». Y que puede llegar a justificar que cuando las empresas activistas generan un proyecto que se salga de esta lógica, es decir, que se proyecte hacia un mercado de consumo, las dinámicas de autoexplotación aumenten y el trabajo gratis florezca.

en concursos públicos donde las bases están preestablecidas y en pocas ocasiones reciben encargos a dedo. El modelo de negocio que parece más exitoso –y a la vez el menos reconocido– es el que es capaz de estar abierto a todo cuando sea necesario, lo suficientemente poco definido como para poder dar un giro cuando aparezca la oportunidad. Es un modelo de adquisición de recursos tedioso, incierto y lleno de complejidades. Lo que añade un grado de esfuerzo extra en la consecución de los recursos: «Pedir una subvención es un sueldo de una persona», «Ir a puerta fría a vender proyectos en un ayuntamiento requiere una inversión en recursos. Ir a vender proyectos a *[Nombre de ciudad española]*, cuando eres de *[Nombre de ciudad española a 500 kilómetros de distancia de la otra]*, no es rentable para nadie» (Informante Ñ, activista *part time,* 30-40 años, hombre).

5.5. El dilema del origen de los fondos

Los activistas suelen mostrar cierta preocupación por el origen de los fondos que obtienen. Esto se traduce, a su vez, en una preocupación por controlar o fiscalizar al organismo que demanda sus servicios directamente o al organismo que mediante algún canal específico (piénsese en un concurso público para activar un proceso participativo) pone a disposición de las organizaciones que deseen competir bajo esta lógica unos recursos concretos. Este es un reflejo de prácticas culturales de reconocimiento y sanción propias de la cultura activista, las cuales, en esta ocasión, salen de los círculos más internos para aplicarse en organizaciones externas. Con el mismo objetivo de generar distinción y acumulación de poder.

Esta práctica fiscalizadora no encuentra un consenso en los discursos activistas analizados, sin embargo, el contenido del siguiente verbatim es el que suele predominar en las justificaciones que los activistas despliegan cuando son interpelados:

> Depende de para qué sea el trabajo. Sí, depende de para qué. También es verdad que últimamente, en los últimos tres años o así, yo casi no me he presentado a convocatorias ni a nada. Entonces, no es como el caso en el que busqué financiación para algo. Apenas lo he hecho. Entonces no me he tenido que enfrentar mucho a este dilema. Me he tenido que enfrentar cuando me ofrecen a mí trabajos, como: «oye, ¿quieres hacer esto, o no, te

> apetece participar de este proyecto, o no?» Bueno, pues ahí miro de dónde viene la financiación. El dinero no está limpio y me parece que puedes tener servidumbres tanto si viene de *[Nombre de institución pública española]*, por mucho que sea público y dinero del estado, puedes establecer ahí servidumbres y deber cosas, como si viene de La Caixa. Ahora, si estamos haciendo una investigación que tiene que ver con el derecho a la salud y nos proponen una financiación que viene de una farmacéutica, pues, quizá, ahí sí me planto. Eso no me interesa. No tengo ningún interés. Lo que pasa es que, en cualquiera de los casos, si me veo en la necesidad de darle una pensada a eso, también es porque tiene que ver con más gente. Entonces lo pensamos entre todos y también te sueles aliar con gente con la que más o menos estás en línea […] depende de para qué sea o con qué fines, el fruto de tu trabajo va a ser utilizado, o a cambio de qué te están dando ese dinero. A cambio de los réditos del trabajo a futuro, de los derechos de autor, de lo que sea. No sé, me parece que hay que mirarlo en cada caso (Informante AU, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

En otro lugar, y ocupando un espacio más residual, es posible encontrar otros discursos igualmente elaborados y de utilidades sociales similares. Es esta ocasión, estos discursos (cuando son acompañados de prácticas complementarias y son conocidos por los iguales) pueden llegar a ser fuertemente sancionados. De hecho, sobre el informante del siguiente verbatim se escucha en el campo comentarios como: «vino a lo que vino».

> Con este modelo de quiénes son tus clientes y para quién trabajas, para quién no trabajas, y esta cosa de: «si te llama Coca-Cola para diseñar no sé qué, ¿lo harías o no lo harías?» No se ha dado nunca el caso porque los clientes que hemos tenido siempre han sido privados o administración pública, pero cuando han sido privados han sido agentes individuales, o es un colegio que consiguió fondos de la asociación de padres, que no sé qué, que hicimos unos talleres o *[Nombre de institución pública española]*, que nos invitó a hacer un taller también. Y, luego, el resto han sido administraciones públicas o gente *[Se refiere a otros activistas]* que había conseguido subvenciones y nos ha contratado, o sea, nos han encargado una parte de los proyectos. Nunca han sido estas grandes marcas que podrían generarte duda. Pero, aun así, nunca le hemos exigido a un cliente.... O sea, que hay grandes marcas que sabemos que hacen cosas mal o que nos hemos creído que hacen cosas mal, porque tampoco nos hemos puesto a investigarlas. Que si tuviésemos tan claro que sólo vamos a trabajar... O sea, que digo que eso es algo que nunca lo hemos tenido, pero que si pensásemos que solo queremos trabajar con no sé quién, hubiese tenido sentido que, por ejemplo, si una gente como *[Nombre de empresa política]* nos encarga

> algo, hubiésemos tenido que investigar cómo esa empresa funciona antes de aceptar el proyecto, porque es una empresa privada que te encarga, que se convierte en tu cliente. Entonces, como veíamos que todo era un poco difuso y que iba a ser incoherente decir que no a ciertas cosas, decidimos que, si no íbamos a auditar a estos clientes que nos estaban saliendo, a priori, tampoco auditaríamos a estas corporaciones. Te repito, nunca nos han encargado nada y es difícil que te lo encarguen a ti, pero que igual que no auditamos a estos clientes que entendemos que tienen un funcionamiento similar a los nuestros, pero que no sabemos, y de hecho luego cuando te metes en alguna... Por ejemplo, cuando yo trabajo con alguna gente *[se refiere a empresas políticas]* más de cerca, he visto que no tienen tales comportamientos, que llevan un discurso que luego a nivel de funcionamiento interno no se ve por ningún lado. Es totalmente piramidal, jerárquica y... Entonces, bueno, como no hacemos esa auditoría de estos clientes pequeños, no lo haríamos de los grandes (Informante C, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Por más que esta sea, muy probablemente, la realidad de los comportamientos de la mayoría de las organizaciones activistas objeto de este estudio, lo habitual común es recurrir a justificaciones como las del verbatim en el que se considera que "aquí existe un dilema". Cuando los recursos están en juego se flexibilizan los criterios de selección de las organizaciones de las que se espera conseguir fondos (forma jurídica, sector, razón política, política laboral, etc.). De este modo, las justificaciones y autocomprensiones se hacen más complejas, los activistas producen más discurso para desdecirse: «nosotros, como bien dices, a pesar de que hemos dicho que nunca trabajaríamos en *[Nombre de ciudad española]*, hemos acabado aceptando porque esta era una buena oportunidad para cambiar pliegos, y lo hemos demostrado. Hemos conseguido cosas que nunca nadie había conseguido» (Informante BA, activista *full time*, 40-50 años, hombre). En otras ocasiones, esos discursos de defensa para posicionamientos políticos concretos y cambiantes se olvidan y, si nadie interpela al activista, se superan los dilemas con toda naturalidad.

Así las cosas, puede argumentarse que un proyecto tiene carácter social y político cuando su implementación y operacionalización no depende necesariamente de la capacidad de pago de los consumidores o usuarios potenciales. Ni de los rendimientos financieros sobre los recursos invertidos, ya que los beneficios son escasos y no suelen ser generados por una actividad mercantil tradicional ni son procedentes de préstamos bancarios que

comprometan al activista: todo lo invertido se gasta en material fungible y en salarios, principalmente: «el 70% de los gastos son los salarios», «en verdad, no es una empresa porque nadie se ha endeudado con ningún banco para montarla». Es más, como objetivo principal se establece la mejora de la capacidad de acción y reacción política de los individuos y comunidades sobre las que se interviene, quienes se convertirán idealmente en participantes potencialmente empoderables.

Las empresas políticas buscan recursos para el desarrollo de prototipos, ideas emergentes o proyectos específicos, con o sin ánimo de continuidad. Entregas dinerarias (o de otros recursos; fundamentalmente de infraestructuras, materiales y de gestión) sin o con contraprestación directa. Ya que estas parecen realizar un conjunto de acciones de interés general y promover el fomento de determinados comportamientos con pretensión de prestación social para/desde «un tipo de I+D+I social privada» -como asegura uno de los informantes. Siempre con vocación pública, con pretensiones prospectivas y con ánimos de generar transformaciones sociales: «un tipo de valor añadido que es sumado a cualquier recurso que nos dan y que tiene como objetivo no hacer lo que no pueden hacer las instituciones, sino demostrar que lo que ellos hacen se puede hacer mejor, con menos recursos e, incluso, en, muchas ocasiones, enseñándoles cosas que ellas, por estructura, no pueden permitirse» (Informante BA, activista *full time*, 40-50 años, hombre)

Con todo, por más que se intervenga en el presente, siempre se trabaja por un futuro mejorado: «Yo creo que estamos empezando un periodo de transición. No sé lo que va a durar, no sé si va a durar 30, 50, 200 años. No lo sé, pero el monstruo va a morir matando, esa es la otra. No se irá de buenas. Por eso tenemos que ser capaces de no permitir que todo lo que hemos creado decaiga, y que cada vez entre gente nueva» (Informante BI, activista *full time*, 30-40 años, hombre). El objetivo final oscila entre «cuando el estado funcione como tiene que funcionar nosotros despareceremos, mientras tanto aguantaremos. Entonces, empresas como la nuestra dejarían de tener sentido», «si las cosas cambiasen y se hiciesen como nosotros creemos, no nos importaría cerrar y dedicarnos a otra cosa» y «me da igual quien esté en el gobierno, siempre dejarán desatendido a alguien. Porque el estado no puede llegar a todos los sitios. Y ahí estaremos nosotros, luchando». Esta imagen sacrificial permite al activista verse a sí mismo como un mártir postpolítico comprometido con el beneficio de las personas, los animales, el planeta… Anuncia su futura retirada como muestra de su capacidad autocrítica. En cuanto

llegue el momento desaparecerá, abandonando su relación con una economía con la que ha tenido que dialogar como único modo de salvar al mundo de la hecatombe.

Muchos de los activistas considerarán que sus producciones han de ser subvencionadas por estados y organismos privados sin contraprestaciones, sin dar muchas explicaciones sobre dónde y cómo se gasta el dinero. Algunos, incluso, consideran que lo ideal sería recibir los recursos y los permisos para intervenir en un contexto sin presentar o negociar una idea cerrada, ya que nunca se sabe cómo va a acabar el proyecto que se tiene entre manos. Lo que suele relacionarse con "la burocracia":

> Entendemos la búsqueda de financiación como buscar convocatorias, como hacer una *research* en buscar convocatorias, luego preparar los proyectos y luego justificarlos. Que las justificaciones a veces son… Bueno, a veces, no, siempre son más trabajo que redactar los proyectos. Yo creo que nos vamos acercando a casi un tercio del tiempo. Es que cada vez, es más. Claro, o sea, cada vez, como el volumen es mayor y las subvenciones no son más grandes, tienes que buscar más subvenciones. Lo óptimo sería obtener subvenciones más grandes y que el trabajo para justificarlo si tal fuese proporcionalmente menor. Pero hasta el momento no nos hemos puesto a buscar por dónde puede estar eso. Y yo creo que hay gente que funciona con esa lógica. Nosotros también hemos estado pensando: «bueno, buscamos a alguien que se dedica al *fundraising*». Pero dices: «¿cómo alguien va a ser capaz de redactar los proyectos como nosotros los pensamos?». Es como prácticamente imposible. Luego, sí que hay toda una tarea de gestión de las subvenciones, sobre todo la justificación. O sea, yo sí que estoy a favor de buscar un perfil de alguien que sea capaz de llevar toda la contabilidad. Además, con toda la ingeniería que hacemos para encajarlo todo. Eso nos quitaría mucho trabajo, y mucho trabajo que es estéril. Porque redactar los proyectos aún tienen algo de… Te pones a pensar, te pones a escribir, que viene bien, pero justificar, reunir facturas para imputarlas y hacer memoria de lo que has hecho, es que es realmente burocracia (Informante AI, activista *full time*, 45-55 años, hombre).

"Trabajo estéril" es ese que no produce postpolítica directamente, pero del cual la postpolítica es completamente dependiente[98]. Es decir, es el trabajo que muchos activistas

[98] Es común encontrar a activistas que piensan que conseguir cambiar un pliego público para "meter más cláusulas sociales" mediante demandas de diverso tipo a las administraciones es político. Lo mismo sucede con los logros que piensan haber alcanzado cuando consiguen hacer comprender a un organismo que los mecanismos de creación y justificación de ayudas, premios, subvenciones… han de ser menos extensos en los tiempos de sus otorgamientos y menos tediosos en los requerimientos de su justificación. En todos los casos, creen estar transformando las instituciones, ya sean públicas o privadas. Creen estar «generando

entienden que solo funciona a favor de los organismos con los que ellos mantienen contacto para la obtención de recursos: «una medida de control y poder». Como otros también lo denominan, «este trabajo extra y que no forma parte de los presupuestos» no es más que una pérdida de tiempo y recursos de sus organizaciones, las cuales andan escasos de estos bienes. Por lo que el trabajo estéril les sume aún más en la precariedad y les hace entrar en cierta contradicción cuando comprenden que están invirtiendo «tiempo político» (como asegura uno de los informantes) en algo que no es del todo político. Esta reclamación de laxitud en los procesos de relación con las administraciones cuando se demandan recursos es un reflejo de los modos de hacer en el interior de muchas organizaciones activistas[99]. Una laxitud que, no en pocas ocasiones, se traduce en desorden administrativo (fiscal y contable), incumplimiento de derechos laborales y ejercicio de violencias justificadas como método de sanción hacia aquel o aquella que no respeta la cultura postpolítica estando en su interior.

Teniendo en cuenta el peso de lo indefinido mercantilmente y la falta de representación que un mercado y un estado como el actual les genera (no acaban de definir un espacio concreto para este tipo de iniciativas), las *illusios* postpolíticas permiten al activista definir un destino político ideal. Proyectando así un deseo por alcanzar un estado y un mercado que funcionen bajo una lógica cuyo alcance requiere de un espacio de tiempo lo suficientemente prolongado como para establecer en él una vida organizacional. Al poner en diálogo la razón de existencia mercantil y política con un tramo temporal tan extenso e indefinido, se genera la sensación de que habrá trabajo y recursos hasta que se alcance el objetivo: «habrá lucha para rato». Y, lo más importante, habrá sustrato político para construir narrativas sin cesar, ya sea desde cero o reedificando las existentes:

> **Investigador:** ¿En qué momento se encuentra ahora mismo *[Nombre de la empresa política]*?
>
> **Informante:** Nosotros estamos en muchos procesos colectivos que nos llevan mucho tiempo, en los que nos gusta estar y vemos que es necesario estar, es conveniente estar, nos gusta estar. A veces nos cansamos estando, pero estamos. Pero sí que dices: «vale,

cultura» y «haciendo pedagogía». Esto se sobredimensiona cuando sus intervenciones tienen repercusión en alguna ley u ordenanza.

[99] Es posible encontrar empresas especializadas (no postpolíticas) que ofrecen servicios de gestión de convocatorias, subvenciones, etc. Estas empresas oferentes de servicios pueden llegar a cobrar un precio por los servicios y asegurarse un tanto por cierto de la cantidad recibida en el caso de que la ayuda, subvención, etc., sea adjudicada.

¿cuánto puedo estar en esos proyectos colectivos? ¿Cuánta inversión puedo hacer para que sea sostenible todo esto?» A la vez, el mercado. Estamos en un momento en el que parece que hay cierto mercado en lo que hacemos. También cuando hay mercado empieza a haber más competencia, también se empieza a pedir más eficacia. Es un mercado muy finalista, que no investiga mucho, que es un puto mercado que quiere soluciones. Pero, bueno, sí que hay como cierta oportunidad. A la vez, estamos viendo cómo esa especie de necesitad ya no es como que te vale sólo con lo que estás haciendo te motive, sino que quieres que la estructura de producción funcione, cumpla unas condiciones, tenga que ver con los parámetros en los que te quieres mover de economía social, cuidado… Eres más exigente con el propio proceso colectivo, con cómo funciona, con la diferencia entre individual o colectivo y tú como persona, con cómo estás dentro del grupo. Entonces, todo eso problematiza cosas. O sea, cuando decíamos antes: «sí, somos más viejos y más sabios». Es verdad, o sea, ya tienes una mochila para ir por el puto pedregal este *[Pedregal es una metáfora que el activista utiliza para referirse a la experiencia económica-empresarial que él vive junto con los miembros de su cooperativa. Esta metáfora es utilizada para describir lo complejo de esta forma de vida, los sacrificios que uno ha de hacer para mantenerse en estos espacios políticos y lo complicado que es cambiar las cosas. Muestra de su penitencia y compromiso]*. Ya has decidido que si en algún momento te tienes que salir del pedregal, pues igual te sales y tampoco será tan dramático. Igual en otros momentos será más cómodo. No es: «pedregal o muerte». Yo sigo siendo bastante del «pedregal o muerte», por lo menos como empresa, pero, bueno, también es más relativo, sobre todo, porque también estamos más orientadas al servicio y estás con más personas. Entonces, al estar más orientadas a servicio, vas como teniendo que negociar muchas más cosas y vas teniendo que entrar dentro de las tripas de la otra cosa *[se refiere a instituciones públicas y privadas y a empresas no postpolíticas]*. Y vas entendido también ciertas cosas que te pueden parecer una puta mierda, incluso que pueden ser una puta mierda, pero que es una condición del contexto con la que te tienes que manejar. Entonces, claro, el problema es ese. Dicen: «la guía de sostenibilidad, tenemos que ver cómo somos capaces de llevarla a cabo. Construir mercado». El mercado no está hecho, hay que construir el mercado. Vas construyendo mercado. A veces, llegas. Pero cuando llegas a construir el mercado tú ya estas cansado. Coño, yo me dedico a ámbitos que no tengo que… Yo no quiero ir al mercado privado, porque el mercado privado no tiene que cubrir eso. Lo tiene que cubrir lo público.

Investigador: Pero tú eres una empresa.

Informante: Sí, que da servicios a lo público. Como tantas. Joder, es que, además, lo público es… Al revés, yo lo que quiero es que lo público sea más grande, vuelva a ser más grande. Entonces, habría que ver si lo público es más grande y se convierte en

> empresas públicas, qué podría ser. Otra cosa es que lo público no se haga más grande, pero sí que externalice y veamos cómo externalice. Pero no como está externalizando ahora, sino hacia lo público, lo socio común. Por ejemplo, cuando se trata de sacarlos con todas las cláusulas sociales, todo ese tipo de cosas. Todo eso hay que construirlo, está sin construir. Hace falta que el estado recupere más parcelas de derecho y de servicio, porque ahora mismo se han externalizado... Se han perdido todas, se han privatizado la gran mayoría. Y las que no están privatizadas están seudo privatizadas y el régimen en el que se externaliza es un régimen muy de mercado. Entonces, yo creo que aquí el problema es cómo construir esta esfera perfectamente. Por ejemplo, yo creo que hay muchas cosas que se han hecho experimentos de esos que hay en el municipalismo, tanto en Madrid, en Barcelona, que hay cosas que se han… Claro, son experimentos que no han llegado a desarrollarse, que están ahí, a medias, algunos están como rotos… Pero creo que son esos los experimentos que tenemos que tener (Informante W, activista *full time*, 40-50 años, hombre)

Las empresas políticas realmente existentes operan desde un espacio alejado al que expone y desea este informante. Tal vez aspiren a construir los pilares de ese ideal de modelo de gestión público-privado, pero sus modelos de negocios reales son otros y mucho más pragmáticos. El discurso legitimador, no obstante, difumina esta indefinición. La empresa activista, desde esa perspectiva ideal, está contribuyendo a la continuación de las externalizaciones y las privatizaciones de lo público, como asegura este activista, pero, por todo lo que promueve su discurso en términos políticos de cambio social (de corte político y económico), estas privatizaciones podrían llegar a ser merecedoras de existir y mantenerse: es la manera de salvar al estado de una privatización no deseada (peligrosa, capitalista, especuladora, no justa, perpetuadora…) mediante una privatización saludable. Unos modelos de colaboración público-privada que mediante un giro algo forzado parecen estar volviendo público lo que es privado.

En otras ocasiones las prácticas activistas intentan mantenerse en la autogestión "entre privados", reuniendo fondos procedentes de organismos activistas o de cualquier otro considerado aceptable políticamente para impulsar proyectos de distinta envergadura, pero a menudo centrados en el autoempleo y la vivienda. La realidad, no obstante, es que a menudo también estos proyectos autogestionados reciben ayudas públicas o recursos procedentes del mercado:

Investigador: ¿Hay criterios asamblearios para definir con qué organismos trabajáis?

Informante BG: Yo creo que no hay método al respecto, pero sí que depende del proyecto que estemos realizando y de su condición política. Así que, sí que creo que hay unas miradas más o menos autogestionarias.

Informante BF: Sí que tiene una vocación autogestionaria de: «no queremos ayudas de nadie. Esto tiene que ser algo entre privados y tenemos que organizarnos y tenemos que poderlo viabilizar». Sin embargo, por ejemplo, en *[Nombre de proyecto político de vivienda cooperativa]* sí creo que es un derecho fundamental, que hoy es un bien de mercado y tienes ese discurso político de fondo, ahí hacerle ascos o no mirar según la procedencia de algunos recursos, yo creo que, y hablo por mí, un poco el contexto de darle un poco la respuesta a cuándo coger recursos de un origen o buscarlos ahí, y cuando no, es necesario. Seguramente *[Nombre de empresa política]*, que es nuestro lugar de trabajo, lo que nos genera el dinero que nos permite pagar nuestras cuotas de uso en nuestros lugares donde vivimos, si estuviera reforzada por dependencias administrativas o dependencias a fundaciones, cosas de este tipo, yo creo que generaría mucha controversia en nosotros y en las cooperativas que somos. Sin embargo, si estamos hablando de suelo público, de derechos fundamentales, de los derechos humanos, joder, estamos hablando de crisis y emergencias globales de vivienda, estamos hablando de Blackstone, estamos hablando de... Joder, el que se ponga tonto con esto, que se vaya a pensar un rato. Yo creo que, no sé si estás de acuerdo, pero creo que el marco teórico en el que basamos el origen de los recursos es éste, más o menos, y no le damos muchas vueltas tampoco (Informante BG y BF, activistas *full time*, 30-40 años, hombres)

Declaraciones como estas ayudan a pensar en que cada empresa y cada individuo parece marcar sus propias "líneas rojas" allí donde las situaciones económicas y los intereses tanto particulares como grupales se lo permiten: «nosotros tenemos unas líneas rojas y entrar en la inversión privada, dependiendo cómo, sobre todo estas que tienen unos sesgos tal, no entramos». Un hecho que genera unos discursos dependientes de la situación en la que el activista se encuentra. Los cuales también se verán afectados por el contexto, es decir, el discurso del activista se modulará dependiendo de las personas o medios de comunicación que se encuentren delante en el momento de la verbalización.

Informante: Con algunas empresas no trabajaríamos. Y ya tenemos una lista negra, más o menos.

Investigador: ¿Quiénes?

> **Informante:** Te puedes imaginar: bancos, Nestlé, farmacéuticas, estas cosas. Lo primero que se te ocurre, porque en el fondo tampoco tenemos ni idea de cómo funcionan las empresas privadas. Y lo mismo pasaba con ayuntamientos, que siempre lo dice *[Nombre de activista]*. Para nosotros, trabajar para el ayuntamiento de *[Nombre de ciudad española]* hace siete años era sacrilegio. Porque evidentemente no teníamos ni idea de lo que era el Ayuntamiento de *[Nombre de ciudad española]*. Y lo mismo nos pasa ahora. Tú dices: "trabajar para aguas de *[Nombre de ciudad española]"*. Pues, no, pero vete tú a saber (Informante N, activista *full time*, 35-45 años, hombre)

La laxitud de esas "líneas rojas" en parte tiene que ver con la difícil trazabilidad de los fondos económicos. Conocer el histórico de los recursos que el activista puede llegar a disponer, las manos que los han generado y de qué manera es virtualmente imposible. Y, en todo caso, esta es una cuestión que únicamente se plantea cuando los recursos son externos, rara vez por lo que toca a los recursos que funcionan como soportes (de origen familiar, de amigos, etc.). En palabras de un mismo activista: «aquí no va a entrar ni un euro procedente de fondos buitre», «trabajé en el estudio de mi padre durante la burbuja inmobiliaria y con eso pude mantener el colectivo durante varios años». En el caso de los recursos procedentes de instituciones públicas que están siendo dirigidas por partidos políticos con los que se discrepa ideológicamente los dilemas se disuelven de forma aún más tajante («¿Cómo puedes sentirte mal por reclamar dinero público? Joder, ¿pues no es público? Esto no tiene sentido. Si es que ha de servir para algo, ha de servir para esto»). El trasfondo es la dependencia que las economías organizacionales activistas tienen de los organismos públicos:

> Bueno, al final quienes te llaman tienen una tendencia ideológica clara. Luego, sí que es cierto, una cosa que hemos aprendido de todo esto, es que son las personas. Por ejemplo, hace poco, lo que pasa es que no han salido reelegidos y es un poco una pena, pero en *[Nombre de ciudad española]* gobierna el PP y el concejal de urbanismo del PP era un tío que tenía una idea de la regeneración urbana y tal como muy parecida a la nuestra. Y, al final, no salió, pero íbamos a trabajar. Y también hemos trabajado con el PP en *[Nombre de comunidad autónoma española]*. Casi te diría que trabajamos más con el PP de Botella en Madrid que en el Madrid de Carmena. O sea, que, luego, claro, trabajas con ellos y te sacan en los periódicos. Lo que pasa es que quien te llama normalmente sí que es de una tendencia ideológica más, digamos, de izquierdas, quien te suele llamar. Es raro que te llame alguien del PP, suele ser raro o tienes que ir tú más. Pero, bueno, también ese es un poco nuestro objetivo. Lo fácil es trabajar para PSOE, Comunes, Podemos,

como lo quieras llamar. Creo que el reto es llevar estas prácticas… O sea, es cuando realmente transformas socialmente, o sea, cuando es verdaderamente transformador. Que, luego, sí que hemos trabajado para gobiernos de derechas. O sea, para PDCAT, el PNV. Hemos trabajado para todos los partidos. La verdad es que al ser dinero público nos da un poco igual quien lo gestione. O sea, nuestra lógica es: «esto es dinero público, es un recurso de uso común y tiene que servir para financiar iniciativas como las que nosotros impulsamos». Entonces, en ese sentido, no tenemos ningún tipo de filtro (Informante Ñ, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Aunque los activistas pueden cambiar de posicionamiento con rapidez, la demarcación y cuestionamiento (hasta llegar al rechazo) del origen de fondos y recursos es una estrategia de distinción social eficaz. De hecho, aún sigue apareciendo un viejo discurso relacionado con la idea de "venderse o no venderse" muy apegado a la idea de la subvención pública y al hecho de trabajar con partidos políticos opuestos en términos ideológicos. También con la empresa privada, bancos, y organismos procedentes de ellas: fundaciones. Es, por encima de todo, una forma de sanción discursiva de quienes rompen con las costumbres propias del activismo profesionalizado y mercantilista. Es decir, si una de estas organizaciones puede permitirse prescindir de tales recursos es porque dispone de otros soportes y otras formas de generar ingresos: «aquí, nadie vive del aire. El que te diga lo contrario miente», «Yo a lo que voy es que mí se me acusa todo el rato de vivir de subvenciones, cuando lo que debería ser es que, en gran medida, depende de qué ámbitos, es lo que deberíamos defender, que vivamos o de subvenciones o de contratos públicos directos» (Informante V, activista *full time*, 30-40 años, hombre). En este sentido, aunque existen voces que reclaman un mayor espacio de mercado libre desde el que trabajar («regulado según la moral y la ética de cada cual»), la tendencia es la reivindicación del fácil acceso a los recursos públicos.

Investigador: ¿El proyecto nació con la intención de dar cabida a la institución pública?
Informante: Fue una discusión al principio. Para mí siempre fue clarísimo que teníamos que intentar tener subvenciones públicas porque, al final, las subvenciones es un dinero de la ciudadanía y que, si hay unas subvenciones para la cultura, porque está claro que un espacio como éste no es fácilmente sostenible, vamos, no creo que haya ningún espacio sostenible sin ayudas públicas de estas características en *[Nombre de ciudad española]*. Entonces, para mí era una cosa clarísima. Pero hubo una discusión porque había gente que decía que era, de alguna forma, vendernos. Para mi vendernos es aceptar una

> subvención de LaCaixa. Eso sí que es… Porque va en contra de nuestros principios. De dinero público no entiendo por qué (Informante R, activista *full time*, 40-50 años, mujer)

Por ello, los discursos se establecen entre las dos vertientes que se acaban de mostrar, aunque las justificaciones que suelen primar son las de los posicionamientos ante el acceso a lo público. Esta es la posición que encuentra mayor consenso entre los activistas. Sobre las organizaciones financiadoras de carácter privado, la contextualización de la decisión y posibilidad de cambio en las valoraciones y en la aceptación de lo que parecía imposible de ser aceptado es aún más volátil y es fácilmente detectable en discursos que se debaten entre las fronteras, los razonamientos y las autocomprensiones que demarcan los dos siguientes discursos:

> En entidades privadas, ahí solemos tener un poquito más de discusión. Igualmente aplicamos la lógica de que también es dinero, que es nuestro, que nos lo han robado. La lógica es: «nosotros estamos utilizando ese dinero para hacer el bien». Habría que valorar si el bien que hacemos compensa el mal que ellos pueden hacer utilizando el hecho de que tú estés trabajando con su dinero. Pero, por ahora, no hemos llegado tan lejos (Informante AI, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

> Hay muchas fundaciones ligadas a bancos. Entonces, siempre hay esta pregunta de si aceptas ese dinero o no. Por ejemplo, nosotros estamos financiados por la Fundación Carasso en *[Nombre de proyecto postpolítico]*, que considero que es una fundación... Creo que dentro del mundo de las fundaciones es una fundación con bastante criterio y que podría yo estar de acuerdo con su... No sé si decir "política". Con su línea de trabajo, digamos. Y que el dinero proviene de unos herederos de una empresa que fue Danone. Creo que prescindir totalmente del dinero de entidades que puedan estar ligadas a multinacionales o incluso a entidades bancarias, es casi imposible. Entonces, intentamos no hacerlo, pero, por ejemplo, también el año pasado cogimos un pequeño dinero a la Fundación Vital y me parece que es un dinero... O sea, Fundación Vital está relacionada, no estoy segura ahora, pero es un banco vasco, no recuerdo cual. Entonces, no tengo líneas rojas, pero, por ejemplo, Banco Santander, pues no me gustaría mucho trabajar con Banco Santander, pero luego establecer unas líneas rojas muy fijas y muy claras, me resulta difícil. Aunque acabo estableciéndolas (Informante AA, activista *full time*, 40-50 años, mujer)

La realidad es que los que tienen más capacidad de elegir con quién trabajan o con quién no son aquellas personas de aquellas organizaciones que mejores motores financieros poseen y que de mejores soportes disfrutan. Un hecho, estrechamente relacionado con posiciones de poder en espacios postpolíticos -y fuera de ellos- que muy probablemente han sido adquiridos por unas condiciones materiales de partidas desiguales. Como el informante del siguiente verbatim, soltero, con una ayuda por discapacidad, empresario, sin hijos, blanco, con origen en una de las ciudades españolas con menos paro, con estudios universitarios, con ahorros, casa en propiedad, etc.:

> Es mucho mejor esa especie de vocación de servicio público pudiendo elegir, relativamente, con quién trabajas. O pudiendo elegir con quién no quieres, con quién no vas a trabajar. Igual no puedes elegir tanto con quién si vas a trabajar, porque a veces puedes elegirlo y otras veces no tanto, pero sí tratar de elegir con quién no quieres trabajar, que también es conflictivo porque no todo el mundo piensa igual dentro de la organización (Informante W, activista *full time*, 40-50 años, hombre)

La respuesta más contundente y menos escuchada entre las personas entrevistadas, mostrada en el siguiente extracto, pone en entredicho el verbatim del activista anterior. En esta ocasión se destaca por ser significativamente residual entre los activistas:

> También es que… A mí me parece que quien… O sea, que no son solamente elecciones de corte político cuando decides no trabajar para X o Y institución. Se trata de un cordón de clase, o sea, «¿quién se puede permitir si aceptar o no aceptar un trabajo? ¿Te súper apetece? ¿Es lo que quieres construir en el mundo? No. ¿Te van a pagar el mes? Sí, pues palante». O sea, que parece que muchas veces los discursos de «no, yo es que no paso esta barrera» … Si puedes permitirte decir que no, es que el sustento y la renta viene por otro lugar habitualmente […] Y, también, tener claro que a veces igual si te encargan algo que viene de un fondo con el que particularmente igual no estás súper de acuerdo, pero tampoco te va a afectar a largo plazo y es un encargo que te permite tener unos ingresos de renta y continuar con tu vida, pues igual lo coges y sigues. O sea, yo creo que no estamos aquí a poner el termómetro de quién es más puro y quién no, eso de «eso a mí me gusta versus a mí no me interesa en absoluto». También, a ver qué condiciones materiales tienen y de qué clase exactamente. O sea, la gente que se puede permitir alzar la voz en algunos lugares o decir ciertas cosas, muchas veces tiene unos sustentos de los que depende el que diga o no diga acepto o no acepto, o estoy de acuerdo o no estoy de

> acuerdo con ciertas cosas. Analizarlos sin un componente de clase me parece que no es completo, vaya (Informante AU, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

5.6. Potlatch postpolítico

> […] el obsequio como acto generoso sólo es posible para unos agentes sociales que han adquirido, en universos donde son esperadas, reconocidas y recompensadas, disposiciones generosas ajustadas a las estructuras objetivas de una economía capaz de garantizarles una recompensa (no sólo en la forma de contraobsequios) y un reconocimiento, es decir, si me permiten una expresión aparentemente tan reductora, un mercado
>
> (Bourdieu, 1999: 254)

> Y de eso se nutre mucho el mercantilismo más chungo, se nutre de síes. Esto lo he hablado con *[Nombres de dos activistas]*. Si ponemos el neoliberalismo como la filosofía del "sí" y lo antiliberal como la filosofía del "no", hostias, estamos muy confundidos, ¿no? El neoliberalismo nos va a ganar todas las batallas porque ¿quién va a decir tantas veces "no"? Pero, es que, claro, tampoco podemos ser así y decir siempre "sí" (Informante AÑ, activista *full time*, 35-45 años, hombre)

Desde la lógica económica ortodoxa las "líneas rojas" parecen un sinsentido, máxime cuando de lo que se trata es de poner en marcha y mantener a flote proyectos empresariales con cierta eficiencia. Desde esta perspectiva, la persona que promueve estos comportamientos bien podría ser definida como una mala empresaria de sí[100]. Sin embargo, una lectura en términos antropológicos permite valorar que la carga simbólica asociada a cada organización oferente es el resultado de la evaluación social que se hace de ella y que el resultado de esta evaluación tiene repercusiones directas en los circuitos económicos de la postpolítica. Así se pueden comprender las razones que llevan a un activista a situarse cerca o lejos de estos organismos, a decir «hay que marcar unas líneas rojas, si no esto no tiene sentido», «hay que saber decir que no». Es decir, hay organismos "buenos" y "malos" porque así lo considera el activista, y, en base a estos resultados

[100] Malos desde una lectura de la solvencia económica, por falta de conocimientos o intereses egoístas. Malos desde una perspectiva de empresarios y trabajadores que descuidan las condiciones laborales de los empleos que desarrollan. Malos, desde una perspectiva antropológica, como decisores que eligen errar en sus decisiones para aumentar prestigio y capital político, además de asegurar un espacio a futuro en el nicho de mercado desde el previo sacrificio.

evaluativos, que la organización se vea asociada a un organismo público con mala prensa social o a una organización privada considerada poco ética puede aumentar o disminuir la reputación social y política de la empresa activista. Y estas decisiones pueden tomarse aun asumiendo un detrimento de la economía de la organización. Por ello, teniendo en cuenta esto, el activista que adopta este comportamiento es un buen "activista de sí".

Las "líneas rojas" son comportamientos más o menos institucionalizados dentro de la postpolítica que una organización o sujeto manifiesta discursiva y prácticamente. Estas acciones están relacionadas directamente con el hecho y la decisión final de optar, o no, a recursos procedentes de organizaciones con reputaciones sociales concretas. Por esta razón, las "líneas rojas" son constructos sociales que sirven para mantener el prestigio político de la organización activista bien posicionado en el momento de las evaluaciones o fiscalizaciones sociales a las que pueda ser sometida. Tanto por los medios de comunicación u otro tipo de agentes como por sus iguales.

Estas decisiones son, en realidad, una herramienta de distinción que genera nuevas posibilidades en ambientes en los que el activista quiere proyectarse. Especialmente, cuando el activista responde ante la donación de un oferente con un rotundo rechazo. Es por ello que rechazar la relación con ciertos organismos en un espacio no postpolítico (incluso dentro de los postpolíticos) puede abrir nuevas puertas de mayor interés para el activista. Lo que proporciona una mejor posición ante competidores cuando lo que se pretende es luchar por unos recursos y por una prevalencia en el nicho de mercado: «ser una organización a la que llaman».

En este contexto, "el proyecto" toma una importancia significativa, funcionando como un tipo peculiar de potlatch[101] en el que el activista se ve envuelto en un conjunto de relaciones y toma de decisiones que superan la relación mercantil, aunque tienen repercusión directa en ella. En este hecho social total intervienen tanto las organizaciones donantes (financiadoras) como las donatarias (empresas activistas), además de todo un elenco de activistas o interesados intervinientes que desempeñan un papel esencial en los

[101] Aquí se hace un uso metafórico del término «potlatch» para ilustrar unas dinámicas de intercambio propias de los sujetos objeto de este estudio. Donde la idea de proyecto encuentra cierto símil, posiblemente algo forzado, con las celebraciones-ceremonias llevadas a cabo por las sociedades estudiadas por Marcel Mauss en su obra *Ensayo sobre el don* en 1925 (2010).

proyectos-potlatch. En realidad, es necesario hablar de que un potlatch activista está compuesto por relaciones mercantiles y por relaciones sociales al margen de las primeras, donde solo algunos experimentan los beneficios y las responsabilidades que acarrea esta copresencia.

Estos encuentros, de carácter social, político y económico, se construyen en base a dos tipos de intercambios. Los cuales, al aceptarse o rechazarse, se llenan de significados. En este contexto, los grupos y los individuos son los encargados de generar participación al mismo tiempo que participan. También son los que han de ir tomando decisiones, articulándolas con sus valores personales, necesidades vitales y sus intenciones de entrar o salir de un grupo. Desde lo que se acaba de contar, se han diferenciado dos tipos de intercambios, esos mismos que se exponen a continuación y son entendidos como una prolongación de las interpretaciones sobre las "líneas rojas".

5.6.1. Los intercambios con las organizaciones financiadoras y facilitadoras

El proyecto suele ser el resultado de una negociación entre partes que se dan cita de manera física y simbólica en el transcurso de estos encuentros-potlatch. Una búsqueda algo maníaca de prestigio social, tanto por la parte de los donantes (que quieren a la empresa activista de turno en su institución) como por parte de los donatarios (activistas que aceptarán o no sus ofrendas y se vanagloriarán por ello: por haber conseguidos sus recursos o por haberlos rechazado). En ellos se dan una serie de dinámicas de intercambio conocidas y acordadas entre las organizaciones, cuyo incumplimiento puede acarrear sanciones judiciales para los involucrados por ser principalmente de tipo legal y mercantil. Así, y de forma simultánea, las organizaciones activistas involucradas y los organismos que con sus recursos y sus poderes facilitan el desarrollo de los proyectos activistas, hacen operar todo un complejo mundo de relaciones sociales cargadas de significados.

Los activistas que rehúsan establecer cierta relación mercantil no se limitan a rechazar un posible cliente, sino que ponen en marcha todo un «ritual del rechazo» (Mauss, 2010). Los dones son rechazados cuando pueden convertirse en una amenaza (Hide, 2020), que

en este caso es el desprestigio. A continuación, se exponen una serie de ejemplos de rechazos:

> Nos llegaron a pedir alguna imagen para un libro del *[Nombre de conocido rapero]*, pero el rollo era como muy podemita y le dijimos que no. También, Podemos nos invitó a una exposición en *[Nombre de centro cultural]*, así como que querían artistas críticos y, además, habían hecho un seminario, una escuela de verano, sobre arte y política y tal. Y también lo rechazamos. Lo que es así política profesional no... O sea, cuando ha habido algún intento... Ya te digo, el más claro ha sido el de Podemos y lo hemos rechazado (Informante AY, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

> El premio *[Nombre de un muy reconocido premio internacional]*, éramos finalistas y eran 25.000 euros, y dijimos: «no queremos premio». O sea, a mí que me dé un premio un hijo de puta no me vale para nada. O sea, el hijo de puta que tú odias te da un premio y dices: «me han dado el premio». Y le preguntas: «¿pero a ti te gusta la persona que te lo ha dado?» Y dice: «no». «¿Y presumes de eso? Vete a la mierda» (Informante BA, activista *full time*, 40-50 años, hombre)

> *[El activista viene desarrollando su discurso sobre el hecho de recibir premios y reconocimientos]* A mí esa mierda me suda el nabo ya. A mí se me pone dura cuando estamos currando ahí y viene *[Nombre de profesor y profesional del urbanismo americano]* y quiere ser amigo mío y dice: «hay cosas que no podemos controlar, hay gente como vosotros que está haciendo cosas realmente buenas que nosotros no ponemos hacer. Te pago medio millón si lo haces». Y le dices: «no». Y esos se van a su casa agobiados, y si consiguen contratar a otros, dirán: «estos son unos mierdas que he contratado, pero hay gente que todavía dice que no». Y ese se va a su puta casa y le hace el coco... (Informante K, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

Las organizaciones que rechazan trabajos, encargos, premios, etc., son aquellas que ya disfrutan de una trayectoria en la arena postpolítica y esa es la razón por la que han de mantener su estatus y poder social y político. Un depurado y sano mantenimiento de estos aspectos que siempre tiene repercusiones mercantiles. El activista neófito es menos tajante, se debate entre la necesidad de despuntar y el control del prestigio en un nicho lleno de competidores: hacer un nombre para ganarse el prestigio prudentemente y respetando la estructura y la cultura activista. Por lo que, mientras están en sus etapas más incipientes de desarrollo político y empresarial, han ser cuidadosos con la extrema

visibilidad, con aceptar reconocimientos y dones de manera indiscriminada. En el momento que destaquen más de lo permitido por los que más destacan serán sancionados.

5.6.2. Los intercambios entre activistas

En otro plano, aunque en el mismo contexto proyectual, se produce otra dinámica del don muy característica de esta economía postpolítica. A menudo los activistas afrontan proyectos en los que la mano de obra necesaria es mayor de la que realmente disponen. Ese déficit puede ser cubierto a través de procesos de colaboración ciudadana, justificados como una forma de empoderamiento. Con independencia de la sinceridad de esa justificación, la colaboración implica un flujo de mano de obra gratuita y desregulada procedente de posibles futuros usuarios o de interesados en la postpolítica (activistas en potencia). En ambos casos, los dones, el estatus, el prestigio o la estima ocupan el lugar de la remuneración económica (Hyde, 2020).

El leitmotiv del potlatch postpolítico suele ser "cuanta más gente, mejor": «cuanta más gente invites a la fiesta, más cosas van saliendo. Hay muchas comunidades interesadas en trabajar así. El apoyo mutuo es muy importante». Esa apertura, la posibilidad de colaborar-trabajar en un proyecto en condición de activista en potencia no remunerado, funciona como un método de generación de vínculos sociales:

> Creo que la motivación de cada persona varía en cada caso. Yo, por ejemplo, fui durante bastantes años voluntaria con *[Nombre de la empresa activista para la que trabaja en la actualidad]* […] si formas parte de una comunidad pues te involucras en proyectos para la mejora de esa comunidad, que a fin de cuentas esa mejora te va a afectar a ti directamente. A nivel político-afectivo te estás relacionado con el proyecto de forma directa, y, después, la gente que viene de fuera y se involucra es porque quizá quiere conocer ese tipo de dinámicas y estrategias para reproducirlas en su propia comunidad y entorno. A veces, también, como yo, el hecho de haber estado trabajando en un proyecto para tu comunidad con ayuda de otras y otros hace que también te involucres en proyectos para otras comunidades. Es una devolución. Cuando tú lo necesitabas hubo gente que vino a ayudar, y, por tanto, cuando puedes y en la medida de lo posible, tú también acabas ayudando a otras comunidades. Es un retorno mutuo. Creo que las razones más claras por las que te involucras en un proyecto es, o porque formas parte de la comunidad en la que

> se está interviniendo y defiendes que eso pase, o porque te apetece involucrarte en la lucha de otras comunidades ya sea porque quieras reproducirla o simplemente porque te interesa por algún otro motivo (Informante AS, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

En este proceso, los colaboradores adquieren un compromiso moral con el grupo activista oferente que, paradójicamente, llega a adquirir la posición de "donante". El don «se expresa mediante el lenguaje de la obligación: obligado, obliga, hace quedar obligado, "crea, como se dice, obligaciones"; instituye una dominación legítima» (Bourdieu, 1999: 260), al haber permitido experimentar el cambio social: «les damos la oportunidad de participar en un espacio político y profesional distinto, en nuestro espacio». De esta forma, el colaborador ha de demostrar que está a la altura de esa oportunidad, igualando con su esfuerzo, con su trabajo, con sus horas de dedicación: un contra-don que ha de ser superior al don. De esta persona se espera que se comprometa con su trabajo en la organización que le abrió las puertas y con la lucha por el cambio social. Ya que el prestigio del activista oferente se podría ver afectado si, al haber confiado en él o ella, no responde de la manera esperada:

> Por ejemplo, en el proyecto *[Nombre de proyecto postpolítico]*, dónde se construyó el aula de convivencia, todos lo que participantes son incondicionales de *[Nombre de empresa activista]*. En cualquier follón que les necesites, ahí van a estar dando apoyo porque en su momento otras redes vinieron a apoyarles a ellas. Saben que les vas a meter en un embolado, pero se meten de fondo (Informante AS, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

En una etapa más madura del lazo social creado, el activista con más experiencia puede llegar a ofrecer otro tipo de don más tangible y material que la mera posibilidad de participar en proyectos postpolíticos. En el siguiente verbatim, un activista explica cuántos proyectos ha regalado a otra organización activista –una asociación cultural sin ánimo de lucro– y a qué precio trabajó para ellos.

> *[Nombre de proyecto]* gratis, *[Nombre de proyecto]* gratis, el *[Nombre de proyecto]*, montado por nosotros y pagando sueldo de todos los del colectivo que trabajaron allí. Nuestros honorarios hubieran sido 40.000 euros, cobramos 4.000. El 95 % de lo que había físicamente allí era cesión gratuita de *[Nombre de empresa política liderada por el hablante]*. Todo. Y no cesión, también trabajo. Yo he metido personas cobrando muy

> poco, 800 pavos al mes, para terminar el proyecto durante seis meses. O sea, el gasto fue gigantesco (Informante K, activista *full time*, 45-55 años, hombre).

El activista u organización donatario adquiere así un compromiso con el donante que les ayuda a arrancar su proyecto postpolítico y que espera algún tipo de devolución futura. De no cumplir con la restitución esperada, el activista o la organización que no devuelve el préstamo perderá su rango. Los que deciden salirse de las comunidades, dejar de participar en proyectos sin haber devuelto lo que se esperaba de ellos, sufren repercusiones directas en su vida social. Así lo cuenta esta activista que decidió salir de la organización para la que trabajaba para acabar siendo profesora de universidad: «Te quedas sin amigos, porque desde que dejé de trabajar en *[Nombre de empresa política]* ya no me llama nadie, todos han desparecido, y, además, sumado a la precariedad, te planteas si volverás a trabajar en la vida» (Informante AZ, activista *part time*, 30-40 años, mujer).

Cuando las relaciones se cortan, en muchos casos, lo hacen para siempre y el sujeto saliente de la comunidad se ve desplazado y despojado de su estatus y prestigio: para muchos, dejará de ser un activista. Las causas de estas rupturas son diversas: insostenibilidad existencial («no podía seguir más allí porque no me llegaba el dinero a fin de mes»), discrepancias de diverso tipo («cada uno tiramos por un lado porque no entendíamos el valor trabajo de la misma forma») o cambio de intereses («decidí probar en la administración pública, aunque sigo haciendo cosas políticas al margen»). Cada una de ellas son rupturas con las creencias y prácticas fundamentales de un grupo, pero son relevadoras de la necesidad de control y establecimiento o mantenimiento de un orden social en los colectivos y redes: «si ha querido irse a *[Empresa no postpolítica]* por 2.000 euros al mes, aquí no vuelve».

Como señalaron Fortes y Evans-Pritchard (2010) en sus estudios sobre los sistemas políticos africanos, cualquier elemento del comportamiento social y, por consiguiente, cualquier relación política, tiene un contenido utilitario o pragmático que adquiere aspectos e intereses materiales y morales. Estos expresarán derechos y deberes, privilegios y obligaciones, sentimientos políticos, lazos y divisiones sociales. En esta relación de intereses, observables en muchas de las empresas estudiadas, los componentes morales y materiales están en ponderación constante debido a la necesidad de control y

de mantenimiento de un orden social en las organizaciones y redes. La estabilidad y la continuidad estructural de una empresa activista depende de la regularidad y el orden con que se mantenga este cuerpo entretejido de normas no escritas. Por ello, «lo normal es que, si no se respetan los derechos, se ejecutan las obligaciones y se sostienen los sentimientos que unen a los miembros de la sociedad, el orden social resultará tan inseguro que las necesidades materiales de la existencia no pueden ser ya satisfechas» (Fortes y Evans-Pritchard, (2010: 86).

5.7. Becarios y prácticas laborales

> O sea, en las estructuras precarias que somos, yo no veo a nadie sobreexplotado y ni veo… O sea, creo que hay diferentes formas de gestionar eso. No hay debates colectivos sobre ello, por ejemplo. Pero vamos, que tengo tantos debates colectivos que hacer, que el de las prácticas no es el de súper prioridades de debates (Informante V, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

La empresa activista, debido a su necesidad de mano de obra y a su escasez de recursos disponibles, necesita fuerza de trabajo a bajo coste. Por eso es habitual recurrir al amplio fondo de becarios que conforman un espacio laboral difuso (y poco cuantificado), regulado por supuestos contratos de formación y en prácticas. Aunque la precariedad es estructural y generalizada en estos espacios, estos "trabajadores" tienen condiciones aún más complicadas, en lo que a regulación y control se refiere, que otros activistas con los que conviven. En este sentido, y en contra de lo expuesto en el marco de la regulación europea sobre prácticas organizacionales asociadas a este tipo de introducción en el mercado laboral[102], lo habitual es un entendimiento como el que se expone a continuación:

> Y gente en prácticas tenemos muy poca porque da mucho trabajo. O sea, o tienes muy claro qué quieres que haga esa persona, esa persona está bastante preparada para hacerlo, o si no, realmente las prácticas es una formación a saco. Entonces, tú tampoco puedes… por ejemplo, con estos temas, ¿quién paga las prácticas? O sea, yo creo que desde luego a la gente que sueles tener en prácticas nosotros no le pagamos. Si yo quiero pagarle a

[102] Véase, por ejemplo: Lahera, Arnal y De Castro (2020).

> alguien, contrato alguien que sé qué quiere hacer, que ya tiene unas capacidades para hacer algo, le pago lo que pueda pagarle o lo que le tenga que pagar o lo que sea. Sí que cuando cogemos a gente en prácticas, por ejemplo, este año hemos tenido a un chico en prácticas con una beca de la universidad, entonces, ahí ya venía con una beca de la universidad en la que sí le cubría las… O sea, sí tenía un dinero. Otras veces no, pues lo que haces es… Por ejemplo, hemos tenido a alguien en prácticas así a través de empleo. Pues sí, lo que hacemos es que el dinero que te dan a ti por ponerlo en práctica se lo das a él. Pero, vamos, que es que cuando tienes, por ejemplo, gente de universidad privada, tronco, a ese tío le están cobrando una pasta por la matrícula. Yo, si quieres que venga hacer prácticas, me das la tercera parte de su puta matrícula, si no, le haces las prácticas tú, porque es que son… O sea, no es que llega la gente… La gente llega en general muy verde, muy verde. No le puedes usar, tú no le puedes poner a trabajar porque no es un trabajador, es que es alguien que está en prácticas. Entonces, el sistema de prácticas a mí me parece… Por ejemplo, yo con la universidad pública no me parece mal tener a alguien de prácticas, pero tiene que estar muy claro para qué. Por ejemplo, en *[Nombre de empresa activista]* podríamos coger a alguien de prácticas, bueno, estamos pidiendo gente de prácticas, de estos que les pagan, y si no son de los que les pagan… (Informante W, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

En general, el uso de esta fuerza de trabajo se caracteriza por prácticas de dudosa legalidad. Los estudiantes en prácticas pueden llegar a adquirir responsabilidades laborales plenas, como es el caso de esta trabajadora, quien recuerda sus primeras experiencias de prácticas en una empresa activista con más de 20 años de trayectoria:

> En los comienzos fue como un poco más light, pero en realidad... Puse orden al asunto, en plan... Pues al estudio, al tener ordenadores, al generar una plataforma... Como que insistí mucho en este hecho de: «vamos a ser un grupo de trabajo» ¿Sabes? «Vamos a hacer un colectivo, si tanto es colectivo todo». Y, entonces, insistía mucho en eso. Y luego hacía proyectos. No llevaba toda la responsabilidad de gestión con los clientes, pero sí que los diseñaba y, luego, ya con el tiempo, pues sí que llevaba los proyectos. Pero seguía teniendo un contrato de prácticas, sí (Informante M, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

Sin embargo, todas esas irregularidades quedan opacadas por la alta demanda de prácticas profesionales que perciben los activistas. Es posible encontrar organizaciones que, literalmente, cuelgan el cartel de "agradecemos el interés, pero no recibimos becarios":

> Es un delirio, es un delirio. O sea, no hay semana en que no haya dos o tres mails de esta cuestión. O sea, peña que es rollo: "Vengo de tal universidad, me han dicho que no sé cuántos y, joder, ese espacio sería perfecto". O sea, podría, de verdad, podría haber una flota de 20 personas currando ahora mismo. Bueno, currando.... *[Risas]*. No tenemos capacidad de absorber tanto curro, pero es súper delirante. Muy, muy, muy, muy delirante (Informante J, activista *full time*, 35-45 años, hombre)

Las empresas activistas se sienten cómodas en el entorno poco regulado y supervisado de las prácticas porque esa realidad se parece mucho al tipo de relaciones laborales que desarrollan habitualmente. En el fondo, la posibilidad de ir saltando de un contrato de prácticas en otro tiene una fuerte similitud con la participación política en proyectos que retribuyen escasamente el trabajo realizado. En ambos casos, los soportes de clase ofrecen una red de seguridad que facilita el entrecruzamiento de esta realidad política y laboral. La participación y las prácticas/becas ofrecen una oportunidad de autorrealización a la persona interesada y un incremento de la empleabilidad al estudiante: «Nos pasa mucho que recibimos mensajes de gente que… Pues las cosas están como están, y no es tan fácil encontrar trabajo y hay mucha gente que piensa que entrar en un sitio ya le hace empezar a encaminarse y empezar a formarse, que tampoco es mala, pero es una línea un poco peligrosa de trabajo no remunerado o mal remunerado» (Informante R, activista *full time*, 40-50 años, mujer).

La aceptación de estas prácticas en la empresa activista también puede ser justificada como una forma de intervención política:

> Hay una cuestión con los becarios que vienen pagados por Francia. Hay becarios que han cobrado 1000 pavos al mes, yo no les exijo 8 horas, les exijo 6. Y hay una cosa que les planteo a los becarios, les decía: "de lo que os paga Atenas o París o Colombia" … Y lo he hecho durante muchos años. "Vais a trabajar para proyectos sociales". Yo siempre he pensado: "ya que pagan otras universidades, otros estados, a estos becarios, que los beneficiarios realmente sean otra gente que necesitan los recursos" (Informante K, activista *full time*, 45-55 años, hombre).

> Otra cosa, hay gente de algunas becas que los cogemos porque los necesita por temas curriculares. Por ejemplo, el chico que ha venido era porque dentro de su modelo de

formación necesitan hacer 75 horas de prácticas en una empresa. Tiene que ser obligatorio, no sé por qué es así dentro de su rollo curricular. Bueno, esas las cogemos y no nos genera tanta contradicción como coger a gente gratis porque de alguna manera ya viene asociado su rollo formativo (Informante L, activista *full time*, 40-50 años, hombre)

De este modo, se desconflictúa el hecho de recibir becarios que se comportan como trabajadores en la empresa, subrayando los beneficios que reportan en términos de transformación social (al propio becario y la sociedad) antes que los beneficios que estás prácticas reportan a la empresa. En el fondo, «tener becarios» suele asociarse con prácticas poco adecuadas, a pesar de su generalización, que requieren alguna clase de legitimación. Así que también es una ocasión para la sanción y para marcar diferencias entre "los que lo hacen bien y los que se aprovechan de este recurso".

Y la situación económica de ellos... O sea, la mía, yo a *[Nombre de empleada]* no le pago hace dos meses. A *[Nombre de empleado]* hace un mes y medio. A *[Nombre de otro empleado]* lo tengo que echar, que ha estado un año con nosotros. *[Nombre de otra empleada]* se ha tenido que ir. Nosotros lo que pasa es que llevamos mucho jaleo y yo llevo pagando a todo el mundo desde hace 20 años, desde que empecé. *[Nombre de activista]* ha empezado a pagar ahora, no ha pagado a nadie en su puta vida. Y *[Nombre de activista, diferente al anterior]* ha estado siempre solo, con becarios y pagándoles cosas puntuales a poca gente. O sea, su sistema de trabajo ha sido terrorífico. Yo no sé en qué han invertido el dinero, no tengo ni puta idea. Pero yo llevo pagando contratos, a todo el mundo, más o menos, incluso a todo el mundo que ha estado tres meses. Todos contratados, todos contratados. Aparte de los becarios que han venido tres meses. Entonces, yo nunca he entendido la relación que han tenido con la gente, nunca la he entendido. Y aun así, con precariedad, por lo que sea, porque haces mala gestión o porque cobras poco, tú no puedes usar a otra gente para quitar tu precariedad y salir del hastío un tiempo y que le den por saco (Informante K, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

Son muchas cosas, las condiciones salariales con las que vienen. Yo no te voy a poder pagar, no quiero aprovecharme de que tengas una mierda de beca o lo que sea. El discurso primario es "dignidad profesional", por eso nos hicimos cope. Si no vas a tener alguien que te pueda dar un retorno, por algo eres becario, por algo hay una parte pública que se asume, y que esté encima de ti, que te dé continuidad, si no reúne todo eso, no lo hacemos. Solo contratamos a gente cuando la necesidad viene de dentro, porque que sigamos metiendo a gente para hacer un libro, porque mira, o como para documentar o para.... Lo

> hemos vivido todas en otros lugares... Podríamos caer en la tentación, pero no queremos reproducir dinámicas. Y podemos hacerlo, tenemos mucha demanda, pero sería como basar nuestra actividad o parte de ella en algo... Cómo decirlo... quemar cartuchos. Nosotros hablamos todo el rato de proximidad, de largo plazo... Joder, hay una mirada que no tiene nada que ver con la crematística, tiene una mirada muy, muy lenta, muy de... (Informante I, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Este tipo de discursos legitimadores relacionados con los valores organizacionales son bastante frecuentes, pero destacan por un alto grado de irrealidad. A menudo, el espejismo de pureza postpolítica esconde más bien la escasez del tiempo necesario para gestionar esa fuerza de trabajo barata: «Nosotros necesitamos, siendo tan pequeños, que la persona que se incorpore o entre a formar parte de ese proceso de aprendizaje para integrarse o venga ya aprendido. Entonces, tener a alguien requiere de mucho de tu tiempo del cual, siendo dos, no dispones» (Informante AJ, activista *full time*, 45-55 años, hombre). El ritmo de trabajo implacable no deja tiempo para atender las necesidades formativas de los becarios.

La necesidad de generar un equilibrio entre la adquisición de mano de obra barata y la protección de los valores postpolíticos obliga a buscar distintos mecanismos de justificación. El más habitual es el reconocimiento de que se recurre a becarios "pero vienen pagados".

> Es una historia que nos ha generado muchos líos. Nos escriben mucho, gente de prácticas, un montón de gente. Al principio cogíamos gente de una manera bastante a lo loco, con un criterio un poco raro. No tenemos un criterio muy cerrado, como todo, pero nuestro criterio es: «nosotros no podemos pagar, pero si vienes con una beca para una práctica, por lo menos que alguien te pague». Y nosotros lo que hacemos es facilitar para que eso ocurra. Poner las herramientas para que eso ocurra. Si te va a pagar el gobierno… Por ejemplo, ha venido mucha gente de Latinoamérica y venían con financiación. De Brasil o de Ecuador, y aparte pagaban bien. Pagaban una cuantía de casi 1.000 € mensuales. Ahí por lo menos no teníamos el rollo de tener a gente explotada gratuitamente. Que era nuestra gran lacra. Yo todavía sigo con el tema de que no me gusta tener gente currando gratis, y cada vez menos, sobre todo ahora que tenemos contratación (Informante L, activista *full time*, 40-50 años, hombre)

Investigador: ¿Y gente que venga a hacer prácticas?

Informante: Claro, sí. Sí, sí, pero bueno, que son gente pagada.

Investigador: ¿Por la institución de entrada, o por...?

Informante: No, no, por nosotros. O sea, nadie trabaja aquí gratis. O sea, hay gente que se ofrece para trabajar gratis y tal. Pero todo el mundo, o sea, toda la gente que entra en prácticas… Lo que pasa es que le pagas menos porque está en un proceso de aprendizaje, no le vas a pagar lo mismo. Pero todo el mundo recibe un salario, todo el mundo recibe un salario. Si no las podemos pagar, no trabajan

Investigador: ¿Y si traen ellos el dinero/financiación?

Informante: Sí, eso sí. Tenemos un acuerdo con la Universidad Nueva York. En la Universidad de Nueva York les pagan, o sea, flípalo, 5.000 pavos por estar dos meses aquí en Madrid, ¡5.000 euros! Qué dices: «¡hostia, joder!» Sí, sí, es la única… O sea, si ellos vienen pagados, sí y si no, no. Tienen que garantizármelo, como en este caso, porque si no, no. Y lo podríamos tener ¡eh! Y nos iría… ¡Joder! Eso facilitaría mucho la vida, pero no (Informante Ñ, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Estas justificaciones especialmente interesadas por alumnos con fondos debajo del brazo apuntan a la construcción de un filtro de selección que solo permite el paso a un "sujeto becario" con características concretas y al establecimiento de contactos con instituciones de alto prestigio. Además, el "sujeto becario" ha de ser capaz de mostrar su potencial postpolítico y su capacidad para encajar con los valores organizacionales. Este despliegue de capacidades será positivamente valorado si, además, existen coincidencias entre la formación del becario y la necesidad profesional que la empresa activista tenga en ese momento: «Nosotros lo que solemos hacer es una entrevista muy concreta y les planteamos una serie de preguntas para ver dónde se sitúan tanto en competencias como en intereses. Después ya de años dijimos: "vamos a hacer una entrevista tipo para saber medir cómo es el personaje y dónde se sitúa". Son 20 preguntas. Eso ya lo tenemos un poco más organizado. Y siempre nos interesa la entrevista, aunque sea un Skype (Informante L, activista *full time*, 40-50 años, hombre). Una dinámica de selección que es complementada con los currículos que en ocasiones acompañan las propuestas de estos demandantes de prácticas. Entre otros objetivos, el activista buscará un perfil que no le identifique con organizaciones como oenegés u otro tipo de organizaciones con carácter más asistencialista y, según su percepción, no tan politizadas: «me llegan mucho con el rollo ciencias sociales y de la cooperación, a esos los rechazo».

5.8. La versatilidad de la militancia

> Otra cosa que a todos nos pasa mucho es: ¿cómo separas el tiempo de trabajo, del tiempo de militancia o de afición? O sea, afición-militancia-trabajo. Claro, si tu afición, tu militancia, tu trabajo son la misma cosa, no se puede separar. Y, entonces, además, llega un momento en que estás trabajando todo el día. Cuando realmente dices: «bueno, es que yo estoy trabajando este rato y ese otro rato es porque forma parte de mis aficiones y de mis militancias», cosas que tú te puedes pedir a ti pero no a los demás, y que incluso llega el momento en el que todas tus aficiones y militancias son lo mismo que el trabajo. Pues, bueno, puede que estés enfermo o puede que no tengas una vida suficientemente diversificada para que se enriquezcan unas cosas con otras. O, incluso, cuando ya la empresa, esta es otra cosa que hay que ver si va sucediendo o no, se va convirtiendo en una empresa que piensa en ofrecer servicios. Al final, en muchos casos, esa especie de militancia-servicio no siempre es positiva y da igual el ámbito en el que estemos hablando (Informante W, activista *full time*, 40-50 años, hombre)

A menudo, los miembros de las organizaciones políticas profesionalizadas consideran que su práctica es un tipo de militancia complementaria de otras formas más tradicionales. Desde esta perspectiva, el activista es un tipo de militante retribuido por cuenta ajena y un militante auto retribuido (por cuenta propia) que está desarrollando una carrera político-profesional ligada al empleo y al crecimiento de la empleabilidad: «Este es un grupo de acción militante», «hago esto porque es mi vida y mi militancia», «yo hago esto porque es mi militancia, mi activismo, mi forma de implicarme en la transformación social», «donde estoy trabajando, donde milito». Así, la militancia, mezclada con diferentes aspectos de la vida social y profesional, adopta un carácter multidimensional y proteiforme. Los trabajadores de este activismo se ven a sí mismos militando permanentemente en su jornada laboral. Así que tras sus jornadas laborales rara vez deciden invertir parte de su tiempo libre en el desarrollo de acciones políticas, sean estas del tipo que sean:

> Yo creo que antes de *[Nombre de la empresa política]*… También es que, yo creo, hay algo como de historia de vida ahí, ¿no? O sea, yo antes de *[Nombre de la empresa política]* tenía 25 años y menos, y después salí teniendo 29 y más, o 28 y más. Entonces, creo que es un período en el que también te das cuenta de muchas cosas. Pero sí es verdad que antes de eso, para mí eran dos cosas completamente separadas. La manera de ganarme la vida iba por un lado y trabajaba de lo que fuera, y mis ingresos iban por unos lugares,

> y mi participación en cuestiones más militantes estaba completamente separada y no había una intención de mezclarlas. Y un poco desde la época de *[Nombre de la empresa política]*, desde un poco antes, pero a raíz de esto, ahora está completamente mezclado. Sí, como es bastante indisociable y viene… O sea, sí, no es que esté mal, pero también es porque apuestas por construir una manera de vida que sea acorde con lo que… Pues con lo que crees. No sé (Informante AU, activista *full time*, 30-40 años, mujer).

Hay, naturalmente, excepciones. Personas que se resisten a la profesionalización y la mercantilización de la acción colectiva y consideran que el activismo es una actividad extralaboral propia de su tiempo libre:

> **Informante:** Yo siempre he pensado… Siempre he tenido un poco la visión de que estas historias, yo creo, que es mejor que el 90 por ciento de la población, por ponerlo así en números, dedique el 10 por ciento de su tiempo a la militancia, que no que el 10 por ciento de la población dedique el 90 por ciento de su tiempo o el 100 por ciento del tiempo a la militancia […] Y a mí se me preguntó: «¿y tú por qué no quieres ser contratado?» Bueno, porque yo tenía otro trabajo. Aquí trabajo en un hotel, en turismo, que no está mal. Y por esto que te digo, porque yo, mi estrategia, por decirlo así, o mi vinculación con *[Nombre de la empresa política]*, ya me gustaba que fuera un poco externa, también por la pasta.... Porque... Yo qué sé, lo que me estaban ofreciendo, pues yo prefería seguir currando ahí, cobrar un poco más y luego, en *[Nombre de la empresa política],* colaborar así.
> **Investigador:** No lo cobras por militancia, entiendo, por mucho que inviertas 5 horas de tu vida en escribir un artículo o 3 días.
> **Informante:** Correcto. Y yo, personalmente, no lo llevo mal, porque me lo tomo como militancia. Y lo hago lo mejor que puedo. Pero, bueno, quizás es una forma un poco liberal de entender la militancia, de: «ah, mira, hago esto porque puedo y porque tal, mi vida no va en ello. Sencillamente, sois una parte de mi vida». Entonces, como que me sale a cuenta hacerlo. Eso es lo que soy. Porque hay gente para la que *[Nombre de la empresa política]* es la vida. Una vida profesional y político, está claro. Y yo lo respeto y ellos me han tenido que respetar a mí. Aunque es verdad que les resulta extraño (Informante T, activista *part time*, 35-45 años, hombre).

Estas perspectivas heterodoxas generan tensiones en los ambientes profesionalizados. A menudo tener un trabajo al margen del activismo profesionalizado es visto casi como un privilegio que desmerece la labor y el esfuerzo político. La militancia queda relegada, pierde su valor:

> *[El activista viene desarrollando un discurso sobre lo complicado que es reproducir modelos de negocios de este tipo, poniendo como ejemplo a otra organización que no recibe dinero del estado en ninguna de sus formas]* Y luego, además, era típica gente que te está diciendo que es que hay que ser más puro. Pero, luego, él está militando, en su tiempo de militante de base, pero, luego, trabaja en Canal Plus. «Vamos a ver, ¿qué cojones estás…? ¿De qué me estás hablando?» Nosotros siempre hemos trabajado en las contradicciones de… Vale, yo no estoy trabajando en Canal Plus y luego vengo aquí y hago mis ratos de militancia. No, yo estoy intentando ver qué puta estructura es la que está en medio y es una, no son tres. Es una y tienes que ver qué equilibrios hace, dónde están los límites de las negociaciones de la realidad, tuyas con la realidad, tuyas con el resto de gente, tuyas con el contexto, con el barrio, con los movimientos. Nosotras siempre hemos elegido estar en esa puta posición que es en la que creemos que hay que estar. Que supongo que también tendrá su moralidad (Informante W, activista *full time*, 40-50 años, hombre).

Cuando la empresa no consigue terminar determinados proyectos dentro de la jornada laboral se suele utilizar el recurso de la militancia para describir el sobresfuerzo y las horas extraordinarias requeridas: «La parte de construcción del sueño al final es a cero euros, o sea, es a cero euros, poner la militancia que echas dentro de la organización en la construcción de un sueño». La deficiencia organizativa se resuelve apelando con una militancia: «la militancia se traduce en horas solidarias, aporte extra o en una serie de cuestiones que se entienden como de apoyo y refuerzo a la organización para que pueda mantenerse, seguir funcionando o tener un buen funcionamiento, y que no están reconocidas en una nómina» (Informante AT, activista *full time*, 40-50 años, hombre). Militancia es, también, una forma de justificar el trabajo gratuito que es movido por las lógicas de intercambios de dones: prestigio y compromisos morales con repercusiones en lo mercantil. Donde, si todo el mundo está aparentemente militando, nadie está aparentemente trabajando, por lo que las posibles tensiones entre ambos ámbitos se desplazan al lugar del compromiso político:

> Y esto, en realidad, es una fuente de conflictos, porque muchas veces estamos en espacios militantes y se genera la suspicacia, o el no sé qué, de que tú estás cobrando por eso que estás haciendo, mientras que el otro no. Porque el otro no está haciendo activismo única o exclusivamente, o como se entiende el activismo. Yo entiendo que también estoy

> haciendo activismo, pero nosotros nos hemos buscado la manera de poder sostener esa actividad activista militante 24/7. O sea, porque es así. O sea, nosotros nos dedicamos a esto todo el tiempo. Claro, muchas veces también eso se nota en los propios movimientos cuando hay alguna iniciativa tal. Nosotros tenemos disponibilidad casi absoluta para lo que haga falta, mientras que el compañero que está trabajando ocho horas en la fábrica tiene que esperarse a salir de la fábrica para la asamblea o para manifestarse o para lo que sea (Informante AI, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

Así como un régimen especial de prácticas en empresas de carácter desregulado (principalmente, en activistas recién iniciados):

> **Investigador:** ¿Y aceptáis personas que vengan en prácticas?
> **Informante:** No. ¿Pagadas y tal? No, no. Si tú quieres participar en *[Nombre de empresa activista]* con militancia, pues evidentemente, vienes al consejo de redacción y buscas la forma de implicarte... (Informante T, activista *part time*, 35-45 años, hombre)

La militancia, en este contexto de profesionalización y mercantilización, es un valor social acumulable que permite acrecentar el capital postpolítico de los sujetos, ampliar redes, extender negocios y conseguir oportunidades laborales. Cuanto más se milita, remunerada o no remuneradamente, más aumenta la presencia, la visibilidad del sujeto involucrado en distintos quehaceres político-laborales. El resultado es una especie de *workaholism* postpolítico, una militancia-trabajo 24/7 que genera desajustes psicosociales en el activista, que ve afectados otros aspectos de su vida.

> Pero por eso, al final, tantos frentes abiertos, también, lo que hablaba antes, otra vez, es como puf.... Tantas cosas que la agenda al final... Y al final uno acababa derrotado. O sea, al fin de la semana es como... Puf. No he tenido tiempo para... Y todo el rato currando. Claro, es esta mezcla del trabajo y lo personal, y lo personal es político y es trabajo y... Sí, porque al final se vuelve una lucha que afecta (Informante G, activista *part time*, 30-40 años, mujer)

Sin embargo, la militancia también es anclaje a lo político cuando el mantenimiento de la mercantilización ocupa las cuarenta horas laborales. Es la forma de saber que uno no falla a lo político, de mostrar al resto que la mercantilización no es lo único de lo que está compuesta su vida política. Es la manera de mantener los pies en el suelo cuando se

prioriza la gestión económica que «te da de comer». El sobreesfuerzo es, así, una salida para eludir la completa mercantilización de lo político:

> Seguimos militando, lo que pasa es que yo... Lo que no he llegado a decir lo digo ahora, si no estás de acuerdo lo dices *[se dirige a su compañero que está sentado junto a él]*, en *[Nombre de la empresa política]*, al ser tantas, de alguna manera delegamos en algunas personas a la hora de militar en *[Nombre de proyecto político]*, no estamos todas yendo a las asambleas. Hay una persona que va, y cuando hace falta se unen refuerzos (Informante H, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

> Y yo me estaba metiendo en el tema más a nivel político aquí, porque entiendo un poco que igual... No sé si es lo que estás investigando, pero es una pregunta que nos hacemos mucho nosotros. O sea, ¿realmente qué incidencia política tenemos ahora? Porque, nosotros, el 90 por ciento de los esfuerzos está en comer, en cobrar y ese es el riesgo que tienen estos espacios, que pierdes un poco esa voz política más clara. Y sí que había como ciertas estrategias que como cooperativa adoptamos, que es, por ejemplo, la cooperativa nos paga unas horas que llamamos de activismo y presencia. O sea, yo tengo X horas al año para ir a espacios de activismo. Y hace años era mucho, ahora ya es menos, precisamente por esto, porque realmente estás poniendo esa carga en otros proyectos, pero sí que se reconoce esa vocación de seguir haciendo algo de activismo y luego, personalmente cada uno apoya las cosas que le parece mejor en su tiempo libre (Informante N, activista *full time*, 35-45 años, hombre)

La empresa activista hace postpolítica en cada uno de sus proyectos, la lleva consigo a cada uno de los espacios en los que está presente. Sin embargo, los activistas parecen no contentarse únicamente con el desarrollo de proyectos remunerados. En este sentido, aparece un tipo de culpa por concentrar su producción política únicamente en este campo. Aquí, nuevamente, la militancia muestra su versatilidad y se emplea para designar los compromisos que los individuos adquieren con otras causas políticas. Esto suele suceder a nivel individual, ya que muchos consideran que con la labor profesional que realizan su compromiso con la transformación social ya ha sido saldado. Sin embargo, otros saldrán del espacio mercantilizado para ofrecerse como recurso en otras luchas, donando asesoramiento político, financiación propia, conocimiento experto, etc. En estos casos, los activistas pueden afrontar estos momentos militantes de forma individual (a título propio) o acudir personalmente a cualquier llamada, pero en representación de su grupo.

Por último, cuando se trata de militancia dentro de la propia gestión de tiempos y recursos organizacionales, el activista contratado ha de andarse con ojo a la hora de decidir dedicar horas de militancia a proyectos en los que la organización puede llegar a encontrarse involucrada, o en otros en los que no. Es decir, si el activista contratado, en un alarde de compromiso con causas políticas, decide invertir tiempo de su jornada laboral en otros proyectos (aunque no reciba remuneración directa), esto le puede llegar a costar una sanción e incluso el despido. Es más, como se ha observado y participado en el campo, un activista contratado será representante de la empresa contratante allá donde vaya, portará su identidad, por lo que ha de dejar claro que, de darse, su involucración en esos proyectos de forma extralaboral se realiza desde su propia identidad. Muestra de ello son las dos notas del cuaderno de campo que se exponen a continuación:

> Ayer participé en un encuentro organizado en la casa okupa más antigua de *[Nombre de ciudad española]*. Me llevé todo el día limpiando, arrastrando cosas y bebiendo cerveza. Me sorprendió que *[Nombre de activista contratada por la organización en la que hacía trabajo de campo]* tomase el rol que tomó tanto a lo largo de la jornada como en la asamblea final. Creo que su jefe no se sintió muy cómodo con sus intervenciones. En algún momento se marchó. Sentí como si realmente ella hubiese encontrado un lugar especial, que quería seguir involucrada en la organización por más tiempo. Allí se sentía con fuerzas de liderazgo. Dio a entender que se haría cargo de ciertas partes del proyecto, que contasen con su compromiso desde ahora en adelante (Nota del cuaderno de campo, 30/01/2019)

> Acabo de tener una conversación informal con *[Nombre de activista que contrató a la activista]*. Ha pasado casi una semana de aquella jornada y he tratado de preguntarle por su desaparición del evento, por cómo interpreta la actitud de su empleada. Quería saber qué pasó. Estoy un poco sorprendido por su argumento. Me acaba de decir, literalmente, "yo no pago horas de militancia de nadie. *[Nombre de activista contratada]* quiso quedarse allí y eso nos jodió un montón como amigo y como equipo. Pero en ese proyecto *[Nombre de la empresa activista que lidera]* no está". Tras esto, entiendo que dedicar horas de su jornada laboral en un proyecto en el que el jefe no ha decidido que se tiene que participar es llevarle la contraria al jefe (se acaba la horizontalidad) y, por lo tanto, parece ser un malgasto de tiempo político productivo que es pagado. Pero creo que lo que más peso tiene, ya que el jefe ha insistido en que la empresa no está en ese proyecto

> político, alegando varias razones y que si ella quiere quedarse lo tendrá que hacer por su propia cuenta "como ciudadana, no como parte del equipo", es la posibilidad de que la identidad del grupo se vea afectada por los actos, según él, irresponsables de su contratada. Según parece, la militancia de la empleada ha de ser personal, en ese espacio le ha sido negada la portabilidad de la identidad del grupo. El jefe, a pesar de que en su organización se habla de militancias llevabas a cabo desde la propia empresa, ha diferenciado la militancia que se hace desde la organización y la militancia que hace cada trabajador como individuo independiente. Destinando, de este modo, esa otra militancia individual a la privacidad de cada cual. Una forma de entender y gestionar "las militancias" que no funciona en el caso de su persona. Ya que el jefe siempre porta la misma identidad, la suya propia, que no es otra que la de su empresa (Nota del cuaderno de campo, 05/02/2019)

5.9. Cálculos econométricos de la acción colectiva: herramienta de negociación y acción

> ¿Cómo podemos demostrar que una cosa que se ha hecho de forma colectiva casi parece que de una forma altruista, que ha costado 500 euros, por poner un ejemplo, es capaz de mover un capital político muy difícilmente calculable? Porque a la inversa, sí que lo sabes hacer, es más fácil (Informante AC, activista *part time*, 20-30 años, hombre)

El cálculo econométrico de la acción colectiva es una vuelta a la lógica económica tras haber generado proyectos desde una producción basada en el intercambio social no mercantilizado o mercantilizado parcialmente: un tipo de traducción política desde el lenguaje mercantilista[103]. De igual forma, este cálculo es usado como herramienta de

[103] Concretamente, en un intento de reconocimiento por mostrar los logros alcanzados, los valores conseguidos y acumulados con la experiencia postpolítica, se hará necesaria una traducción política cuando se pretenda mostrar todo lo conseguido fuera de estas redes de pertenencia, de iguales. Muestra de ello es la manera en que personas vinculadas a formas postpolíticas se muestran en redes sociales profesionales como LinkedIn o en la construcción más tradicional de currículos. El análisis de currículos llevado a cabo, además de los cuerpos de texto que conformaban los correos electrónicos a los que se adjuntaban los documentos, se ha realizado tendiendo como objetivo la comprensión de momentos significativos en la carrera postpolítica de los activistas: uno, el momento en el que la persona demandante de empleo y de oportunidad de experiencia política hace llegar su experiencia laboral (escasa) por primera vez. Este es, además, un momento que se relaciona habitualmente con las prácticas en empresas promovidas por las universidades. Donde puede observarse cómo la persona pretende optar a un lugar en la organización más que a un empleo, ya que parece ser que estos espacios no son entendidos como espacios de remuneración por las labores prestadas, o no completamente. Dos, es el momento en el que la persona comprende que existen posibilidades laborales reales en esta organización, hecho que puede haber sido reconocido desde un anuncio de empleo lanzado por las organizaciones sociales. En este punto la persona trata de mostrar en detalle todas y cada una de las experiencias políticas que ha desarrollado, las cuales tienden a ser hiperbolizadas. No importa si la experiencia política fue desarrolla gratuitamente o fue remunerada. En

negociación o impresión en otros por parte de los activistas, a veces también como un modo de auto-explicación para comprender lo que realmente están haciendo: «cuando realmente flipas es cuando te pones a calcular cuánto vale todo lo que hacemos. Ahí, es cuando dices: "es que esto tiene fuerza"».

Estos cálculos se llevan a cabo mediante la comparación y estimación con los precios hora (estipulados por convenios laborales y típicos de sectores profesionales concretos, y por instituciones públicas) y con los tarifarios de productos y servicios que organizaciones e instituciones no postpolíticas incluyen en sus cálculos mercantiles y legislaciones: «si hubieses cobrado todo lo que hemos hecho según convenio, ahora seríamos ricos». Así se consigue estimar el precio de lo que una persona (o grupo de personas) activista realiza como agente involucrado en procesos de acción social y lo que cuestan, por ejemplo, materiales cedidos que se ponen a disposición de empresas postpolíticas para la realización de proyectos: «tuvimos que hablar en lenguaje del dinero y tuvimos que calcular el trabajo que las personas realizaban en el espacio mediante la contabilización de horas basadas en los precios del ayuntamiento» (Informante BC, activista *part time*, 30-40 años, mujer).

Los precios resultantes de la acción colectiva cribada por la lógica mercantil son utilizados para negociaciones: «solo conseguimos la cesión del espacio y fuimos capaces de sentarnos con ellos a negociar cuando vieron números y cuando se les presentó un proyecto formal de gestión. Obviamente, en esos números había muchas horas en trabajo de personas que nosotros preveíamos que pasarían a colaborar por el espacio a lo largo del tiempo» (Informante AC, activista *full time*, 20-30 años, hombre). Son el complemento de los discursos políticos. Es decir, allí donde acaba la explicación de qué ha transformado, o puede llegar a transformar, el proyecto político en sí mismo, estos

relación con ambos momentos, existen experiencias de personas que ofrecen su capital trabajo gratuitamente, todo depende de cuáles sean los soportes que mantienen su vida: «no sabes la de gente que me llama diciendo que quiere trabajar gratis». En tercer y último lugar, están los currículos que se generarán una vez se abandonada la vida política o se quiere compaginar oficio postpolítico con oficios que no los son. Aquí la persona realiza un ejercicio de traducción política a un lenguaje empresarial y laboral común y formal. Se (re)interpretan las labores desarrolladas tras años de activismo pensando en un receptor que «no habla el lenguaje», como dirían los informantes. En las etapas anteriores también se denotan intentos de traducción política, pero tienen un sentido opuesto. Es decir, se trata de sacar el carácter político a cualquier labor desarrollada con intenciones solidarias, cívicas, etc. Es necesario remarcar cómo estas personas construyen "lo político" de formas similares.

cálculos aportan un peso extra a la argumentación de por qué es necesaria la acción llevada a cabo o proyectada.

> Yo te digo cuál es la fórmula. La fórmula siempre es la misma. Se trata de ser capaces de elaborar un doble discurso. Un discurso que es el que tú tienes realmente en relación con tus proyectos y con aquello con lo que estás implicado. Y otro que es un discurso que, de una forma u otra, pueda ser digerido, aceptado y apoyado por instituciones. Todos tenemos que ser agentes dobles, no hay más remedio. Y eso en todos los casos, te lo digo de verdad. Cuando uno presenta un proyecto sabe perfectamente que tiene que amoldarse a un lenguaje, que es básicamente… ¿Sabes cuál? El de las convocatorias a las cuales te presentas. Además, así de claro. Cosa que, además, a las instituciones es lo que les importa. ¿Sabes lo que se valora hoy por hoy de un proyecto que presentes? Que sea capaz de generar un cuestionario de una aplicación de internet y que rellenes los ítems de la forma que se prevé que los hagas. Las instituciones tienen una parte de su presupuesto destinado a buenas obras sociales, entre ellas algunas parecidas a las nuestras, a las vuestras. Bueno, pues, ya está, es que no hay tu tía […] no es una contradicción y no es un acto de hipocresía, ni de deslealtad, es sencillamente que es que están en otro plano y que, repito, negociar con las instituciones es negociar con un robot. No es una cuestión ética. Repito, no es que tengas que mentir por deslealtad, tenéis que mentir porque si no la máquina no te lo coge (Informante AD, activista *part time*, 55-65 años, hombre)

En este sentido, además, los cálculos pueden servir como reivindicación *per se*. Es decir, cuando el activista media con agentes que no hablan su lenguaje, decirle a la contraparte que lo que a ellos les cuesta X miles de euros puede conseguirse de forma más barata, eficiente y aportando más valores a cada acción es en sí mismo un logro postpolítico:

> Demostrarlo ante instituciones, ante el que se ponga por medio, o sea, darle un valor añadido a todo este tipo de iniciativas. Nosotros estamos trabajando en un espacio, y no por nosotros, sino cualquier iniciativa, estamos trabajando por esta serie de valores, ¡pero es que esto tiene un precio, señores! Una manera de visibilizar y de poder darnos ese valor que muchas veces parece que se pierde. Porque es que lo que hemos montado aquí entre todos, que encima es público, ellos no lo hacen ni de coña. A lo máximo que llegan es a imitarnos, que es lo que hacen (Informante E, activista *full time*, 15-25 años, hombre)

> Nosotros creemos que darle el valor numérico o económico, aunque parezca que es contra lo que estamos luchando, es en muchas ocasiones necesario. O sea, en decir: «es que esto

cuesta tanto, lo hemos hecho por 1000 pero esto realmente vale 17.000 o lo que sea. Y esto es solo porque las personas nos entrelazamos entre nosotros, por el tema de lo humano» (Informante AC, activista *full time*, 20-30 años, hombre).

Valoras cuánto vale esa relación de personas que ni se conocen y eso mola tenerlo en cuenta también. Y a nosotros no nos hace falta contabilizarlos, pero, también, a la hora de presentarlo en ciertos sitios hay que decir: «oye, que nosotros trabajamos así y estamos demostrando, con el lenguaje que vosotros utilizáis, que esto también es posible. Esa es un poquito la idea. Y, también, que lo que ellos hacen de forma vacía, nosotros lo llenamos de contenido que transforma, probablemente por menos precio y con unos valores más transformadores (Informante B, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

Capítulo 6. Estrategias políticas y empresariales para el bien de la marca

6.1. Introducción: La no convencionalidad empresarial

> Hay una cosa aquí... Las prácticas del capitalismo. Para mí es un error completamente negar que hay cosas que son muy buenas. O sea, en comunicación... Y, luego, que es falso que no existan en este otro lado. O sea, muchos colectivos, o sea, *[Nombre de varias empresas políticas]* son piramidales, completamente piramidales, completamente patriarcales y capitalistas. ¿Y qué? No sé si no pretenden serlo. Supongo que sí lo saben y no pasa nada. Están asumiendo un modelo de prácticas completamente capitalista. Bueno, de hecho, en este caso, para mi *[Nombre de otra empresa política]*, es mucho más coherente en ese sentido, que son todos socios por igual. Pero, entonces... No sé, ese miedo, para mi, resta completamente. O sea, hay prácticas del capitalismo que a nosotros nos vienen muy bien y que no pasa nada (Informante B, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

En este capítulo se propone un análisis de los aspectos más mercantilistas de las empresas activistas. En ese sentido, se ha intentado hacer una elipsis metodológica –obviamente, un tanto artificiosa– de sus objetivos de transformación social para, así, centrar la atención en sus modelos de negocio en un sentido más convencional, tratando de identificar un arquetipo de empresa activista.

Las organizaciones objeto de este estudio, sus gestores, suelen priorizar la creación de valor social, invierten la mayor parte de su tiempo y sus recursos en alcanzar de la manera más efectiva sus metas políticas. El empeño en funcionar como catalizadores para el cambio social les hace relegar a posiciones secundarias la generación de valor económico necesario en toda actividad productiva-mercantil (si no, mantenerlo a raya). En particular, la empresa activista-política presenta un tipo de hábitos organizacionales basados en la escasa preocupación por cuestiones relacionadas con la salud de marca. En general, estas organizaciones no invierten recursos en conocer lo que opinan sus clientes de ellas, tampoco sus financiadores. Tampoco en saber en qué estado se encuentra el mercado en el que se desarrollan y así explorar nuevas oportunidades. El diseño corporativo y organizacional también está poco externalizado. Estas son consideradas acciones que

prestan *demasiada atención* al mercado. Como comentaba la activista del verbatim con el que se abre este capítulo, generan "miedo".

La realidad mercantil en la que se insertan las empresas tiende a ser descrita de manera simple, así se contrarresta y justifica el escaso interés por su complejidad. Es una realidad que se entiende como difícil, en el sentido de hostil, pero en la que las salidas y las estrategias suelen ser siempre las mismas. Al reducir la complejidad y disponer de un repertorio estratégico limitado, el terreno se dulcifica, se hace inteligible. El precio a pagar son modelos de negocio poco escalables y reproducibles:

> Hay diferentes tipos de mercado, o sea, hay un mercado de carácter muy especulativo y hay un mercado que lo que trata de provocar es que el aspecto social en el que interviene… O sea, generar otro tipo de economías que no tienen que ver tanto con la rentabilidad monetaria, sino con la rentabilidad social. Entonces, para mí, mezclar, como es en nuestro caso, política, servicios, transformación social, ganarte la vida a través de las transacciones de bienes, de servicios, no me supone como mucha autocrítica. Porque sé lo que hago, desde dónde lo hago y sé cuál es el contexto en el que me tengo que mover, que no necesariamente me gusta. Es más, soy bastante crítico con él. Pero es en el terreno de juego en el que tengo que moverme para tratar de transformarlo siendo consciente de la debilidad de las propuestas como las nuestras, que son muy pequeñas en un mundo muy globalizado, donde el mercado está monopolizado y como muy copado por las grandes empresas. Pero desde esa vocación política, desde lo micro organizado más en macro, pues creo que ciertos pequeños cambios se pueden producir para ir dando como pasos más intermedios y más a largo plazo. Bueno, eso como primer apunte respecto de las cosas que has dicho. O sea, que para mí el mercado no es necesariamente algo peyorativo, para nada. Yo voy al mercado, soy usuario de mercado, tengo que ir a comprar fruta, verdura, ropa, etcétera. Otra cosa es qué tipo de mercados me muevo y qué tipo de mercados priorice (Informante AJ, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

Casi por casualidad o por luchar contra una situación que se comienza a plantear como insostenible («yo vivo de mis padres, pero no puedo endeudar a mis padres»), dan con una solución que les permite incrustarse en un espacio de mercado por tiempos indefinidos. Una búsqueda más o menos extensa que se sostiene gracias a los soportes de cada una de las personas involucradas y cuyo final es el resultado de la repetición de estrategias empresariales semejantes. El activista se enfrenta de manera autodidacta al

diseño de lo que será su empresa, de los servicios que quiere ofrecer y realiza un análisis de mercado basado en información muy limitada:

> Planteamos la idea de montar un equipo y aplicar un poco todos esos intereses y todas esas reivindicaciones sociales que podíamos tener a la práctica empresarial. O sea, yo creo que es la primera vez, realmente, que decimos: «vamos, montar un equipo que ofrece unos servicios». Y nos sentamos a diseñar esos servicios en base a nuestro posicionamiento frente al mundo. Y, entonces, ahí aparecen conceptos como la sostenibilidad, la ecología... O sea, ahí sí que se diseñan unos servicios desde nuestro posicionamiento social. Eso sería la primera, y la única realmente, la única vez que no surge algo como de casualidad y te ves involucrada en algo que de repente quieres profesionalizar, sino que te sientas a montar algo y lo que tú usas como herramienta para diseñar lo que vas a hacer es el para qué te has formado (Informante C, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Los emprendedores políticos ofrecen unos servicios que pretenden abrir un espacio para el enjuiciamiento de injusticias creadas por el mercado y desatendidas por el estado: pretenden abrir mercado mientras se critica el mercado (y el estado). En cambio, raramente se examinan críticamente los productos y servicios que ofrecen los propios activistas. A pesar de que las organizaciones de este estudio parecen entrar en autocríticas y fiscalizaciones sociales constantes, la necesidad de supervivencia en un mercado voraz hace que todos estos discursos cumplan un papel cosmético. Los que llegan a ser críticos con sus modelos empresariales son figuras representativas de modos de hacer concretísimos (sinónimo de pureza) y por ello organizaciones empresariales que aportan/ofrecen un conocimiento diferencial, experto, y dispuesto a ocupar los lugares que más prestigio otorgan.

Este modelo de creación de empresas y definición de servicios y productos, característico de pequeños negocios basados en el autoempleo, intuitivo y reflexionado en base a conocimientos de mercado deficientes, corre un alto riesgo de fracaso[104]. Ejemplos como el que se cuenta en el siguiente verbatim son frecuentes entre los activistas que se enfrentan a procesos de creación, diseño, arranque y mantenimiento de proyectos

[104] Según los informes GEM (2019), existe un miedo al fracaso importante en la cultura del emprendimiento española, así como un alto índice de fracaso en emprendedores primerizos situado en torno al 55% (South Summit, 2019)

empresariales de forma improvisada, desprovistos de datos objetivos, que permitan un desarrollo más o menos predecible de la iniciativa empresarial y de las inversiones a realizar:

> **Investigador:** ¿El alquiler del espacio forma parte de los gastos de la asociación?
> **Informante:** Claro, y aparte tres salarios. El alquiler es como si fuese como dos salarios para nosotros. Entonces, en paralelo a *[Nombre de subvención europea]* se monta el espacio, se monta el *[Nombre de proyecto activista]*, se plantea este modelo de organización. El primer año iba en paralelo a montar *[Nombre de subvención europea]*. Nosotros siempre hemos querido tener un modelo económico de sustento y pensamos que el *[Nombre de proyecto político]* podía ser. Al principio, lo montamos y el primer año fue un fracaso total. Porque queríamos montar un coworking con un modelo formativo. Es decir, un coworking para trabajar manualmente, no un coworking de ordenadores. Pero no hubo interés ninguno. Y pusimos una cuota de 30€ mensuales… Ni Dios. Que también estamos en *[Nombre de barrio de ciudad española]*, la frontera de "vente a la periferia", todo el centrismo que hay en *[Nombre de ciudad española]*, que es imposible. Nos salió un fracaso total, perdimos dinero, fue todo a fondos propios e hicimos cursos y talleres que financiábamos nosotros mismos, con recursos del propio colectivo. Tras el primer año es cuando nos planteamos todo y fue cuando planteamos la productora. Y, el tercer año, directamente cerramos el *[Nombre de proyecto activista]*, bueno, como un programa desde el que generar economía. Usábamos el espacio como espacio de trabajo, asumiendo los costes (Informante L, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

Estás situaciones son un aspecto de la postpolítica que permanece casi siempre oculto, se mueve por debajo de los discursos públicos, en la medida que se considera una dimensión no política de estas organizaciones. Estos fracasos parecen amortiguarse con el paso del tiempo, existen diferencias entre los activistas más jóvenes y los veteranos, que parecen haber acumulado un conocimiento empresarial basado en la prueba-error. De hecho, en los últimos tiempos está empezando a proliferar recursos acerca de los distintos modos de emprendimiento social, innovación social y economía social y solidaria. Esta aparente democratización del conocimiento de la empresarialización, sin embargo, no es igualmente accesible para todos los grupos sociales y todas las zonas geográficas. A pesar del esfuerzo desempeñado por distintos aparatos de gobierno y el sector privado en el fomento de esta subjetividad económica, no todas las personas interesadas reciben la misma información ni la misma formación, ni disponen de la misma facilidad de acceso a recursos para el lanzamiento de estos proyectos.

Los recursos se acumulan en los grandes centros poblacionales del país que, además, son los lugares idóneos para la puesta en marcha de estos negocios. Encontrar un «gurú de lo social» parece ser más frecuente, y su ayuda más eficiente, en ciudades de comunidades autónomas con más recursos. De manera inversa, conseguir un asesoramiento deficitario en los mismos temas y disfrutar de un abanico de recursos mucho menor, parece ser característico de comunidades autónomas más empobrecidas y olvidadas administrativa e históricamente. Este hecho se refleja, además, en las formas de negociación entre clientes y activistas, ya que tampoco los clientes cuentan con grandes conocimientos de este tipo de prácticas políticas-empresariales, de este tipo de subjetividades. Todo ello empuja a las personas comprometidas con estas formas de negocio y empleo a una particular migración:

> Con un sueldo pequeño no puedes sobrevivir en una ciudad donde tienes oportunidades de acceder a más economía. O sea, porque al final, claro, viviendo en *[Nombre de comunidad autónoma del sur de España]* gastas menos en vivir, pero también tienes acceso a menos. Yo lo que veo es que ganar dinero cuesta dinero. Entonces, si tú te quieres ir a un sitio de oportunidades, tienes que ir con mucho dinero porque te va a costar dinero disfrutar de esas oportunidades. Cuando la rueda empieza a girar, ya te establecerás. Pero claro, de repente, tú irte a *[Nombre de ciudad española del norte de España]* a trabajar, a buscar trabajo, te tienes que ir con una bolsa grande de dinero, porque si no hasta que arranque… (Informante C, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Gracias a varias entrevistas realizadas a miembros procedentes del sur de España, pero asentados en centros urbanos del norte, ha sido posible conocer las experiencias vividas por los activistas durante este tipo de asesoramientos. Los proyectos empresariales-políticos han de realizar auténticas carambolas para encajar en los programas de ayuda al emprendimiento y la innovación: especialmente cuando están carentes del apellido "social". Los entrevistados explican lo complejo y desconcertante que fue para ellos enfrentarse a este tipo de procesos sin el apoyo adecuado y sin los conocimientos necesarios en sus lugares de origen: «Recuerdo que nos encontrábamos, primero, tratando de saber qué era lo que nos requerían *[se refiere al proceso de creación de empresa]*, segundo, llegó el momento en el que al definir la misión empresarial dijimos que queríamos cambiar el orden de las cosas. Como acabar con el sistema, o algo así. Vamos, que era la revolución metida en un plan de empresa. Y lo curioso es que nos dieron pasta

por eso, una ayuda microempresas» (Informante Y, activista *full time*, 30-40 años, hombre). Una carencia presente tanto en los mismos activistas como en los técnicos de administraciones públicas y privadas encargados de tales facilitaciones que tiende a magnificarse y complicar el proceso si la empresa es activista o está arraigada a prácticas y valores políticos fuertes:

> *[El activista viene reflexionando sobre la primera subvención que recibió en su vida profesional-política]* Y es la primera vez que hay conversaciones reales de cómo se puede hacer una empresa de eso. Hacemos lo de la lanzadera de proyectos de iniciativa social en *[Nombre de ciudad del sur de España]*, hacemos un plan de empresa. Claro, yo, luego, posteriormente, revisando eso, lo veo ridículo absolutamente. Porque no sabíamos ni siquiera cuánto se necesitaba para vivir. Nos hacíamos una paja mental de que consiguiendo 500 euros cada uno al mes podías vivir. Y, entonces, hacíamos un cálculo de que si ponías la barra en los eventos... Ridículo. Que, además, yo creo que esa lanzadera de iniciativa social está mal planteada porque no sé en qué momento le pareció a la gente que se supone que estaban formando, que ese proyecto iba por buen camino porque eso estaba claro que no se sostenía. O sea, que no era sostenible económicamente (Informante C, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Dentro de los planes de apoyo de gobiernos y agentes privados, la economía social y solidaria ha abierto un espacio de verificación y certificación de agencia para muchos colectivos-empresas activistas-políticas. Sin embargo, no son pocos los activistas que no se ven representados en este marco práctico, conceptual y moral: «A mí lo de la economía social me da muchos quebraderos de cabeza. Me parece una moda y un puñado de gente que tampoco es que se comprometa mucho. No sé hasta qué punto hacer ropa para gente con diversidad física es una transformación social» (Informante X, activista *full time*, 30-40 años, hombre). Es difícil para muchas iniciativas encajar o sentirse reconocido en cualquiera de los sellos de buenas prácticas y medición del desarrollo de los principios de esta economía social y solidaria:

> ¿Dónde queda la economía social y solidaria?... Es bastante cachondo que yo, que uno de mis mejores amigos es uno de los tótems de la economía social y solidaria en España, *[Nombre de la persona]*… Ha sido de la directiva del *[Nombre de organización vinculada a los principios de la ESS]*, de *[Nombre de organización vinculada a los principios de la ESS]*, ha sido de la directiva de *[Nombre de organización vinculada a los principios de*

> *la ESS]*. He vivido con él un montón de años, y siempre dice: «vosotros podríais acceder el Mercado Social. Podríais vincularnos al Mercado Social pero ya poco más podríais hacer, porque funcionáis como una cooperativa, no tenéis forma de S.L y efectivamente sois economía social y solidaria porque os dedicáis a lo medioambiental. ¿Por qué no os federáis en el Mercado Social?» Y te digo: «no lo sé, no lo sé». O sea, lo he intentado 200 veces. Mis mejores amigos, y estoy formando una cooperativa de vivienda con los directivos de *[Nombre de organización vinculada a los principios de la ESS]*… Pero no lo sé, no lo sé. Siempre hay una razón para no hacerlo. Siempre hay una razón en el sentido de: «es que no queremos encasillarnos». Por ejemplo, nosotros vamos al Mercado… a la Feria del Mercado Social de Madrid, ¿qué vendemos? ¿Arte? El arte no… ¿Qué vendemos? ¿Patios de colegios? Tampoco queremos encasillarnos en este sentido ¿Qué vendemos? ¿Procesos comunitarios de desarrollo comunitario, de desarrollo local? Puf… Es que solamente queremos vincularnos con lo que nos importa. Muy complicado. Entonces, si bien tenemos opciones muy clarísimas de ESS, beneficio común, etc., etc., nunca hemos logrado federarnos con eso (Informante AÑ, activista *full time*, 35-45 años, hombre)

Las empresas de nueva creación, las que más tarde llegaron al nicho o más tardaron en profesionalizarse y mercantilizar la acción colectiva, denotan un nuevo interés por controlar aspectos que sus predecesores y compañeros-competencia desestiman (incluida la ESS). En este sentido, es más frecuente detectar una predisposición a cuidar y definir el espacio empresarial, la parte más estratégica y marquetiniana, para colocarlo a la altura de los propósitos políticos: «tener un colchón por si vienen malas», «hacer labor comercial», «visitar posibles clientes», «tratamos de que la web esté actualizada y que no sea muy liosa, que se vean bien los servicios» son expresiones comunes de estas organizaciones. Siempre desde una dedicación poco convencional si se comparase con una empresa no postpolítica, aunque más relacionada con las lógicas del mercado común si se comparan con las empresas postpolíticas más antiguas.

Sin embargo, debido a lo reducido del nicho (que no es sinónimo de escasa competencia) las organizaciones que llegan a tener un posicionamiento de marca predominante lo mantienen. Las organizaciones que más recursos invierten en sus labores de estudio de mercado y proactividad comercial no son siempre las que disfrutan de mejor posicionamiento. Es un sector en el que influye mucho el momento de llegada al nicho, el carisma de los activistas, el capital social del que disponen, la diversificación de los

servicios ("trabajar allí y por el dinero aquí"[105]), etc. El rasgo más característico de las decisiones que se toman, sobre todo en lo referente a la marca y al conocimiento del mercado, es su carácter espontáneo. La figura de empresario se construye a base de amateurismo, intuición exánime e improvisación. Un compuesto que eleva exponencialmente la *illusio* política a la altura de una *illusio* empresarial poco adaptada a la realidad económica:

> No sabíamos medir lo que hacíamos, y creo que aquí está otro de los grandes fallos. Nosotros pensábamos que nuestra empresa iba a ganar dinero con financiación de otras cosas: presentando proyectos, convenciendo a no sé quién para que nos dieran no sé cuánto. O sea, pensábamos servicios, pero eran servicios que no se podían vender. ¿A quién coño le íbamos a vender una asesoría de cuatro años sobre cómo transformar su pueblo de la manera que nosotros pensábamos? No teníamos una vara de medir objetivamente, no éramos capaces de generar un mínimo ingreso (Informante X, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Todo este particular comportamiento empresarial surge de una cosmovisión de la economía en la que desempeña un papel importante el odio al mundo empresarial, que es al mismo tiempo demonizado e intensamente transitado. Por lo que este desinterés que necesita interesarse es también sinónimo de subversión («no contratamos a nadie, ni sabíamos cómo hacerlo hasta hace bien poco. La verdad, no nos iba mal», «nosotros empezamos a hacer facturas cuando ya llevábamos unos años metidos en esto», «soy autónomo en negro y funciona»). En este sentido, estos seudo-negocios activistas operan como referentes políticos claros mientras que no lo hacen con la misma claridad cuando de lo que se trata es de encontrar la referencia adecuada para el modelo de negocio equilibrado y saludable.

> Entonces, detrás de esa competitividad, de este asunto, ¿qué hay? Uno, una precariedad muy grande. O sea, colectivos que para sobrevivir tienen que pelear muchísimo y que, además, creo que no tenemos en general cultura empresarial básica para decir: ¿cómo

[105] Durante el trabajo de campo se pudo conocer (y entrevistar) a varias personas que no solo es que diversificasen servicios o tuviesen diferentes empleos para financiar sus vidas y parte de la vida de sus proyectos. En varios casos, la venta de droga basada en el menudeo se ha convertido en un complemento idóneo para el mantenimiento de la vida de los seres postpolíticos. Personas que en los momentos del día que no están envueltas en el desarrollo de labores activistas no remuneradas o semi-remuneradas venden sustancias estupefacientes. Una venta que suele estar relacionada, según estas personas, con «sacar lo justo para poder ir tirando y no tener que gastar en consumir».

> hacemos de esta cooperativa, de este colectivo, una cuestión sostenible? ¿De dónde vienen nuestros ingresos? ¿Quiénes son nuestros clientes? Aunque... U otra palabra que te guste, si no es cliente.... Nuestros usuarios, no lo sé. ¿Cuál es nuestro producto? ¿Cómo lo hacemos? ¿Cuál es nuestra metodología? ¿Cuál es nuestra marca? Al final, *[Nombre de activista]*, ¿por qué funciona? Porque tiene una marca, o sea, *[Nombre de activista]*es un sello. Bueno, eso es uno lo de los problemas que hay. Entonces, cuando hay precariedad, somos lobos, o sea, somos lobos peleando por una.... Es muy triste porque es muy contradictorio, es muy incoherente con lo que se supone que estás haciendo con tu marca de colectividad (Informante B, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

La falta de rentabilidad en estos negocios y su alta dependencia de los fondos públicos hace que, entre las organizaciones estudiadas, no se haya producido ninguna adquisición de empresa por parte de agentes financiadores o inversores. Aunque la empresa activista ofrezca un *business etic* de alto rendimiento, los magros retornos de estas formas de intervención empresarial parecen no haber levantado grandes intereses entre los inversores especializados en el mercado de iniciativa social.

En este sector tampoco existen acuerdos entre empresas para equilibrar un mercado caracterizado por su volatilidad. Los acuerdos colectivos no operan ni desde la patronal activista ni desde los trabajadores activistas. Las empresas funcionan independientemente de manera económica, y colectivamente para temas políticos, salvando las ocasiones en las que se dan cita para la realización de proyectos puntuales. Así, los grandes acuerdos resultan en definiciones de modos de hacer políticos y no en la regulación de precios, la definición del tipo de cliente, la elección de representantes para el control económico y mercantil, los criterios publicitarios, etc.

> Nosotros nos movíamos, de forma equívoca, en esa lógica de: "somos un colectivo, no tenemos ni idea de lo que significa entrar en un sistema de mercado, qué significa vender un servicio... Porque, claro, nosotros no podemos vender un servicio porque somos activistas, porque lo que hacemos es político. Y esta política no se vende, nos da asco la gente que lo hace". Pero después te das cuenta de que hay otra lógica que te permita transformar tu lucha en un servicio y no te parece tan mala. Lo único que se necesita es encontrar los clientes oportunos y la metodología, y también creerte que lo que tú haces merece ser pagado, porque todos hemos trabajado gratis en esto durante mucho tiempo, y muchas veces seguimos haciéndolo. La cosa es, ¿cómo lo hacemos?, porque nadie te enseña a conjugar todo esto (Informante AC, activista *full time*, 20-30 años, hombre)

En lo que sigue se expondrán las prácticas culturales propias de un mundo empresarial cada vez más convencional y aún poco conocido en términos mercantiles. Así, y con relación al *marketing*, a la imagen de marca y a las distintas estrategias empresariales llevadas a cabo por las empresas activistas, se han interpretado las funciones mercantiles y comunicativas que cumplen sus webs, sus presencias en los medios de comunicación, sus maneras de estar en las redes sociales, sus tatuajes corporativos, las imágenes postpolíticas disponibles (narradoras de su actividad política-mercantil) y sus vestimentas corporativas-reivindicativas (*merchandising*). Todo ello interpretando, también, cómo el carácter estético producto de estos comportamientos se integra y desintegra del sistema de valores comúnmente asociado al mundo empresarial.

6.2. La estética del activista

> **Informante:** Y luego, porque yo creo, también, que yo tengo una tara estética y no soporto algunas cosas. Por ejemplo, ahora hace cinco años que curro en una universidad y, claro, te haces muchas preguntas, conoces a mucha gente y todo el rollo. Y, entonces, si empiezo a mirar cómo, por ejemplo desde las gafas del diseño, muchos de esos procesos que tienen implicaciones de diseño, de espacio público, mobiliario, pero también de diseño en términos de maquetación, encuadernación, comunicación, o sea, todo eso… Hubo un tiempo en el que, por ejemplo, hablando de la red, en concreto de *[Nombre de red internacional de activistas]*, donde en unos comienzos a mí me interesaba mucho porque me parecía que había mucha disidencia estética y que era muy punki el origen y en cosas así… Más del rollo de *[Nombre de empresa política ahora desaparecida]* and *company*. Y, ahora, me parece como una organización estéticamente blanda y suavita, pero que quiere ser punki, pero que tampoco es un servicio para un ayuntamiento, así como... Así como, no sé, como igual lo de *[Nombre de activista]* y *[Nombre de activista]*, que no sé cómo se llama. Como que tiene una estética como accesible, suave, que no me parece mal. Como si quieres montar una empresa de eso, pero la red no es una empresa exactamente. Entonces, me parece una red que estéticamente no está posicionada y no es ni punki ni una empresa y está en un sitio muy raro que supongo que corresponde a la naturaleza del proyecto, pero que a mí no me pone.
>
> **Investigador:** Cuando dices punki, que estéticamente el punk lo relaciono con una carga política muy fuerte, ¿estás diferenciando entre estética y política o hablas de lo mismo?

Informante: Bueno, es que para mí la estética es política. Entonces, no lo puedo separar. Pero... O sea, me refiero como a una parte estética muy superficial, por un lado. Pero también hay esa cosa de que no es... O sea, como que se ha vuelto demasiado conservadora como para ser activista, digamos, como red. Pero tampoco me parece profesional como rollo una empresa de participación ciudadana, que sé yo. No sé. Yo no lo en veo el tono. O sea, como que ha perdido un tono que yo no lo entiendo.

Investigador: ¿Y cuáles creen que pueden ser las causas?

Informante: Pues yo creo que, por un lado, o sea, la de siendo buena persona, entiendo que intentar generar un espacio donde quepamos muchas personas, como que nadie se sienta como: «este es un grupo de acción militante cerrado» y que al mismo tiempo quepan muchas maneras de cuidar lo colectivo y lo urbano, o como lo quieras llamar. Esa es la parte de si lo miro con ojos de buena persona. Y si lo miro con ojos de mala persona, supongo que es generar un espacio lo suficientemente confuso para que a veces sea usado como arma de intervención política y a veces como arma de contratación para un ayuntamiento para unos pocos. O sea, entiendo que hay gente a la que le conviene, porque hay gente que sí que hace un uso para su propia entidad, colectivo, organización, de esa otra plataforma que es la red. Entonces, si te interesa como venderte, vender tus servicios, puedes usarla de una manera menos violenta que contarla como una plataforma de activismo en contra de todos los sistemas. No sé. Yo echo de menos un poco más de punkis en general, estético y vital. Pero al mismo tiempo lo digo desde el mega confort de tener un curro relativamente bien pagado y de no estar jugándome todo en eso. Entonces, claro, tampoco... Yo también entiendo y respeto mucho los otros procesos. O sea, no sé (Informante F, activista *full time*, 35-45 años, mujer)

Generar «un espacio lo suficientemente confuso» entre la política y la estética es de necesario cumplimiento para la empresa activista, que ha de saber pendular entre espacios y gentes muy variopintas para obtener fondos, negociar recursos y conseguir prosélitos. La confusión es, en realidad, un espacio estético bien definido donde existen unas lógicas que cumplen funciones políticas y económicas específicas. Aun teniendo en cuenta los borroso de las fronteras de este modelo, diferenciar-percibir la diferencia (la otredad) desde ese lugar estético y político es un ejercicio que los activistas parecen realizar sin grandes complicaciones. Al mismo tiempo, saben que los otros también les perciben de formas determinas, que su confusa estética es en sí misma un arma arrojadiza, un texto que es leído constantemente por la persona que en cualquier momento del día pasa un rato con él o ella, una persona que les observa.

La estética, por el significado que le atribuyen los informantes, pivota entre prácticas sociales asociadas a un modo de consumo y todo un complejo mundo de relaciones simbólicas y significados asociados a objetos de diversa naturaleza con repercusión directa en la comunicación empresarial. Estas dos vertientes serán visibles tanto en la forma de producir productos y servicios de las organizaciones como en la forma de experimentar la cotidianidad de los activistas que las pueblan: las personas que ofrecen, venden y desarrollan esos productos y servicios. Estas prácticas se aprehenden por medio de la observación y la escucha y son necesarias para mantener el equilibrio exacto entre la identidad de la organización y su cultura, y la cultura postpolítica. Ambas subjetivadas en la corporeidad y el comportamiento del activista.

Esta estética es muestra de una austeridad entendida como signo de un oficio. No es el mono azul –desfasado símbolo emancipatorio– lo que se luce con más o menos orgullo sino el *t-shirt* y las botas de trabajo o las bambas desgastadas: siempre entre Nike, Adidas, Decathlon o de marcas asociadas a la protección de los pies del trabajador que corre riego: personas formadas para pertenecer al colectivo de los *white collar* se presentan públicamente desde el formato *round collar t-shirt*. La ropa que viste al activista le acerca a los sujetos que son objeto de sus intervenciones a través de la falta de opulencia. Un ejercicio que se impregna, también, en las formas, materiales, colores, lenguajes, etc., que componen los proyectos: «incluso, en un momento dado lo que hacemos es incorporar sus estéticas. Por ejemplo, cuando trabajamos con *[Nombre de colectivo no ligado directamente a la postpolítica profesional]*, nosotros ahí llegamos a un acuerdo de qué es lo que se va a comunicar, de qué es lo que se va a hacer. Pero luego todo lo hacen ellos y todo se hace con su estética» (Informante AY, activista *part time*, 45-55 años, hombre).

También les separa del contratante (a veces, de políticos y, a veces, de empresarios), de la persona con la que se negocia en términos políticos y empresariales, y contra la que se lucha. La austeridad estética postpolítica se enfrenta al traje de chaqueta y la corbata, así, las dos dialogan simbólicamente en la mesa del ayuntamiento en la que un grupo de activistas cierra un acuerdo con el alcalde de un pueblo cualquiera. El activista sabe que en la foto final se tiene que notar el contraste, los dos mundos. Los dos saben que ninguno es lo que es el otro. Esa foto también es un símbolo político-estético que ocupará espacio en un periódico, lo que se convertirá en un elemento susceptible de ser posteado en la web o la red social del activista o su organización.

El activista trabaja en los proyectos con la misma ropa con la que da una conferencia o imparte un taller: su ropa de trabajo es multifuncional. En tanto que ropa de trabajo (manuales y de conocimiento), es frecuente que el atuendo se ensucie, se rompa. Estos son estigmas textiles que se lucen con orgullo, ya que es muestra de la implicación en la batalla: «ese no se ensucia nunca». El ropaje, en el interior de las comunidades, sirve como aglutinante social, como código para el reconocimiento de los iguales. Una expresión estética basada en un descuido controlado, cuidado. En el espacio confuso, al existir normas, se sanciona lo diferente: fuente de deliberaciones. Como en el caso del siguiente verbatim, muestra del control del óptimo estético y repetida expresión de disconformidad denunciada por activistas que lo sobrepasaron o no lo respetaron en algún momento[106]:

> Es una cuestión sociocultural. O sea, necesitamos, cuando vemos a alguien… Al final tenemos que organizar en nuestra mente si es de nuestro equipo o no. O sea, saber por dónde me viene este nota. Es algo súper cateto y es muy judeocristiano: «porque los que están aquí, si no, no nos querrían». A mi me han echado de una casa okupa porque no llevaba las ropas adecuadas. Cuando llevaba un vestido de segunda mano que tenía diez años. Pero mi vestido era bonito, no tenía... No sé qué cosa, ¿imperdibles? Te lo juro. O sea, más o menos literal. Eso está en el fondo de todo esto. Y por eso yo al principio de esta conversación, te decía: «todo esto tiene que ver con cuestiones muy particulares de inteligencia emocional y de egos». La gente tiene miedo de relacionarse con alguien que parece diferente, con alguien que de repente te viene con unos pantalones que no... O sea, y con un discurso que te cuestiona otra cosa (Informante B, activista *full time*, 30-40 años, mujer)

[106] Esta experiencia se ha podido vivir en primera persona durante el trabajo de campo. En los momentos más álgidos de la apertura de uno de los centros sociales con más repercusión mediática en España en la última década, se intentó acceder a sus instalaciones para participar en condición de persona interesada, ya que era una jornada de puertas abiertas y de limpieza. En la entrada del espacio, con una actitud que podría enmarcarse entre la de una portera de discoteca y una recepcionista de hotel, se encontraba una mujer de aproximadamente 25 años. Las intenciones estaban claras, el propósito era contribuir, participar de lo que en el interior del espacio sucedía. Sin embargo, tras ser chequeado "de arriba abajo", la mujer sugirió, literalmente, que la indumentaria no era adecuada para el tipo de actividades que se estaban realizando en ese momento: "te vas a ensuciar mucho. Es mejor que pases en otro momento". Desde un tono jocoso y con una extrema preocupación por la indumentaria ajena, lo que la persona estaba estableciendo, su función, su rol, era filtrar el acceso (proteger lo político) al espacio desde la seguridad que le otorgaba la diferenciación social basada en la diferenciación estética.

A base domesticar el gusto estético de origen, de transformar el consumo, se alcanza parte de la permanencia en los grupos: se es aceptado. A pesar de que el activista pueda transformarse para alguna ocasión puntal, lo usual es verles recoger el premio con las mismas "pintas". El cuerpo del activista, desde su peinado a sus pendientes, pasando por la ausencia de maquillaje o el maquillaje estratégicamente posicionado, es una forma de discurso político. Es una manera concreta de entender la política y de generar publicidad mercantiloide. Es la imagen de marca, la cultura empresarial, que a viva voz reclama un espacio político, estético y económico. Que quiere alcanzar la subjetividad ajena para transformarla en todos esos espacios sociales.

En este sentido, y con relación a una tímida y sinuosa práctica propia del *marketing* empresarial sobre la que en ocasiones se depositan esperanzas de retorno mal calculadas, muchas organizaciones producen su propio *merchandising*. Las creaciones de diseños *ad hoc* para algún evento o impresión de logos empresariales sobre camisetas y bolsos de tela, principalmente, son comunes. Aunque también se verán plantillas, carteles, etc. Las cuales pretenden comunicar, contribuir a la difusión del negocio y la política. El activista utiliza estos utensilios para transformar su presencia y vestuario:

> Bueno, el caso, como que tengo dos estantes llenos de camisetas de proyectos y de activismos. De todos los colegas, de cosas donde he estado, y un tomito así *[El activista gesticula con los dedos generando un espacio de aproximadamente 15 centímetros entre los dedos pulgar e índice de su mano derecha]* de camisetas normales, lisas o con algún estampado. Y después mis camisas, no tengo ninguna camisa así de mensaje, pero lo curioso es eso (Informante AV, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Estos diseños-objetos tienen un carácter artístico-simbólico que solo se convierte en político cuando se acompaña de un discurso político-empresarial. De nuevo, son símbolos que no dependen de la composición del grafismo para cumplir con los objetivos para los que fueron creados: difundir unos valores políticos y empresariales, posicionar la marca en esos dos sentidos. Una práctica que pasa del armario propio a otras herramientas necesarias para el desarrollo de estas profesiones. Así, el activista politiza su ordenador portátil llenándolo de pegatinas procedentes de un *merchandising* político-empresarial producido desde su propia organización o la de otros. Estas pegatinas son una estrategia más de comunicación y pueden encontrarse literalmente en cualquier lugar de las ciudades: baños de bares, aledaños de proyectos y en los propios lugares donde se llevan

a cabo, en sus oficinas o espacios de trabajo… La posesión se pegatinas, así como de cualquier otro de estos elementos, recuerda a un tipo de galardón que solo consiguen los que "han estado allí", en aquella época, en aquel proyecto. La camiseta gastada, así como la pegatina con el antiguo-desactualizado logo de una de estas empresas, son la señal del paso del tiempo: de la involucración en las luchas desde antaño. Es una manera de calcular la trayectoria del activista, sus colaboraciones, los proyectos y los países en los que estuvo. Gracias a ello es posible vislumbrar su red de contactos: su capital social. También es una manera de recordarse a sí mismo en qué ha estado basada su trayectoria, qué hizo.

6.3. La imagen corporativa y la imagen política

> Sí, porque si malentiendes lo que hemos hecho, si ahora tuviéramos aquí un capitalista liberal, diría que lo que nosotros hemos hecho es labor de *marketing*. "Yo me doy a conocer haciendo unas acciones. Ponle la etiqueta que quieras". Esto es un poco como funciona (Informante H, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

El análisis antropológico de la producción visual, de las imágenes producidas en la postpolítica, por los sujetos que viven en/de ella, permite apreciar particularidades en las técnicas de producción y permite definir un modo propio de ver (documentar-narrar) esta realidad. El activista reconoce un modo de producción visual capaz de arrancar sensaciones sociales no tanto amargas como esperanzadoras. Consigue generar una sensación que mantiene al observador inexperto entre la esperanza y la euforia: «Ese video era brutal. Peña por todos lados… Súper bien montado…». La imagen de la postpolítica pretende ser documentalista («Al recogerlo todo, es también una manera de visualizar, es cómo haces visible una cosa que es muy procesual. Y ahí funciona bastante bien el vídeo» [Informante AK, activista *full time*, 45-55 años, hombre]), acercase desde el objetivo a una representación objetiva de la realidad que está a las puertas de ser capturada sin intervención: imágenes entregadas a los efectos de la acción, imágenes encontradas. Y, ciertamente, esto es verídico. Es decir, el proyecto, en tanto que simulacro más o menos controlado de la micropolítica, permite encontrar espontaneidad en la relación producida entre las gentes que participan en él y en la relación de las gentes con el entorno en el que se establece el simulacro. El proyecto demarca un contexto donde existen los elementos (materiales y simbólicos) suficientes, presentes en el lugar porque son necesarios para que el activista lleve a cabo su labor profesional-política, para

configurar esa "realidad objetiva y encontrada". Y es desde ahí, con estas condiciones de partida, donde surge la aparente realidad espontánea. El activista interviene la realidad, pero lo hace usando piezas poco *desentonantes*. Por ello, la realidad propia del proyecto y la realidad social cotidiana no postpolitizada tienden a parecerse, a compartir un escenario de fondo: la realidad propia de cada lugar donde tiene lugar un proyecto (ya sea una plaza, un museo, un edificio, una universidad, etc.).

El arquetipo de esta producción visual son imágenes de personas trabajando, jugando, disfrutando… Podría decirse que son imágenes en gerundio, representaciones en las que siempre aparecen personas realizando alguna acción con posibilidades de ser encajada en alguna de estas tipologías de acción. Siempre con discursos acompañantes, con narraciones. Cuando se trata de videos, las imágenes en movimiento se acompañan de discursos explicativos-interpretantes que acompasan las secuencias. Desde un plano más pausado, aparece la figura de alguna persona narradora. En no pocas ocasiones se recogen las voces de participantes en los proyectos, activistas y no activistas que dan habida cuenta de la eficiencia política de lo que allí sucedió. Además, parece existir una predilección por los usuarios sobre los que se interviene: niños gitanos, ancianos, gente pobre, etc., que narran los destellos de emancipación desde su propia experiencia.

De esta forma, la imagen postpolítica trata de encapsular para siempre la acción. ¿Qué es el activismo si no hay acción? Estas tratan, al mismo tiempo, de contar el *making off* del proyecto (las acciones propias del construir política mientras el proyecto está en desarrollo) hasta llegar al resultado de las intervenciones: «Es muy necesario para después visibilizar, visibilizar cómo se ha hecho». Sujetos emancipados o en proceso de emancipación. Por ello, es importante generar sensación de multitud, cuantas más personas aparezcan realizando cualquiera de las acciones, más éxito se adscribe al proyecto, a la imagen. Y más trabajo se acumula al respecto: «me llevó 15 días ordenar todos los materiales, los videos, las fotos de todo lo que se había producido». Por ello, los más pudientes, se aseguran de incluir en los presupuestos el servicio de profesionales vinculados a la producción y tratado de la imagen.

Es, también, característico de estas representaciones el punto alegre. No aparece el llanto del subalterno, tampoco el sufrimiento del activista en su quehacer empresarial, su dolor producido por la participación en el activismo. La tónica es la sonrisa, el tono

desenfadado. De hecho, si un activista se muestra ante la cámara excesivamente pesimista y triste, la reprimenda aparece de inmediato. El activismo ha de ser exteriorizado en forma de alegría y fiesta, es un continuum de celebración de la emancipación. El siguiente verbatim, en el que el activista entrevistado reflexiona sobre la reacción de otros dos activistas que vieron su intervención en un video publicado en redes con motivo de una campaña de *crowdfunding*, da cuenta de este control de la imagen que se exterioriza:

> Casi un mes después de que publicásemos el video y arrancara la campaña, me encontré con *[Nombre de dos activistas]* en *[Nombre de ciudad española]*. La verdad, me jodió lo que me dijeron. Aunque entiendo que también pudieran tener algo de razón. Fue *[Nombre de activista]* la que me dijo que hablaba desde un tono derrotista. «Pero ¿cómo coño quieres que hable?» Al parecer, contar que nos han robado todos los materiales que teníamos en el espacio, después de años comprando de todo con dinero de nuestros bolsillos, no se puede contar. Mira, entiendo que en el contexto de una campaña de financiación no es lo mejor, pero… Es lo que vivo, ¿sabes? Suma eso a trabajar en el espacio más de 15 horas al día, trabajar los fines de semana en un bar de mierda y, encima, estar viviendo en un pueblo de la *[Nombre de comunidad autónoma del sur nacional]* profunda (Informante AC, activista *full time*, 20-30 años, hombre)

No es infrecuente cierto "cansancio documentador" como consecuencia de la sobreproducción de imágenes y el control de redes sociales y web. Los que pueden permitirse este cansancio, como la activista del siguiente verbatim, parecen ser los que se han cansado de la postpolítica -como es su caso- o los que se encuentran es posiciones de fluidez de contratos que les permiten una permanencia en la productividad con poco esfuerzo documental, o externalizando el servicio:

> Es que me he cansado. Pero también me he cansado porque abusé. O sea, no porque yo sea más guay, esté por encima. Pero sí que era como una esquizofrenia de: «hacer un dibujo, escanearlo, colgarlo, mencionar a la gente…» Como un rollo que yo no sé hasta qué punto alimentaba el ego de los demás, el mío, los de todos. Todo un rollo muy raro. Que yo lo entiendo, que yo soy yonqui de las redes de consumo. Pero a mí me llega un momento que me saturó la idea de tener que trabajar. O sea, lo que yo hago particularmente a ese ritmo. ¡Qué yo no puedo más, me cansa! (Informante F, activista *part time*, 30-40 años, mujer)

En la documentación aparecen también espacios vacíos, silencios: los proyectos fallidos, los esqueletos de lo fue o pudo llegar a ser ese espacio proyectual. Los activistas no suelen retratar el paso del tiempo sobre sus intervenciones, las documentaciones visuales se producen en los momentos cúlmenes. El activista que en medio del frenesí social saca su cámara-teléfono no tiene especial interés en volver al lugar de los hechos o, si lo hace, guarda las imágenes en privado. El activista, tras acabar el proyecto, espera, *cree*, que el proyecto funcionará por sí mismo. Que la gente que quedó, usuarios empoderados o protoactivistas a los que les fueron entregadas las herramientas de la postpolítica, son autónomos, que el espacio se convirtió, de alguna manera, en un espacio autónomo. Pero esto no es siempre cierto. Así, proyectos venidos a menos, pero retratados en sus momentos más álgidos, continúan siendo referencia y reclamo. Es usual encontrar imágenes de personas desarrollando acciones con más de veinte años de antigüedad en imágenes de presentaciones públicas de activistas.

> A veces, cuando te metes en tanta cuestión de procesualidad y de documentar, acaba perdiendo lo simbólico, que en el fondo tiene que ser una imagen potente. Lo simbólico tiene que centrarse en algo potente, por lo cual, la suma de documentos no es potente. Entonces, combinar esto no está mal, o tenerlo presente. Lo simbólico sería que también conecte con algo, que en realidad transmita. Es decir, si tú no lo puedes formalizar de una manera que sea adaptable, se diluye, porque entra en otro… Lo que pasa es que, bueno, no sé si debe ser una sola imagen o a veces es la suma. A veces igual es el conjunto del tiempo que sobre esto ha actuado, entonces este tiempo, su documentación, es lo simbólico de todo ese tiempo. De todas maneras, esto puede ir variando (Informante AK, activista *full time*, 45-55 años, hombre)

La documentación ha de ser capaz de mostrar "el antes y el después" de la acción política. Un tipo de *timeline* que enseñe al observador, primero, lo desolador del contexto sin intervención y, segundo, el esplendor del mismo espacio tras la intervención. Esta intención narrativa se aleja mucho del *shock* que busca el *marketing* social y que, como muchos activistas advierten, se relaciona con «la foto bonita», con el exhibicionismo interesado. Esta expresión sirve también como una forma de distinción para que ciertos activistas marquen distancias respecto a otros considerados poco críticos: «*[Nombre de activista]* solo quería estar allí para echarse la foto y salir en los periódicos. Muchos solo buscan la fama»; «a mi lo de esta gente no me va, paso de fotos de negritos o pobres del barrio *[Nombre de barrio de ciudad española]* pintando un muro». Muchas de "las fotos

bonitas" que pueden encontrarse en perfiles de redes sociales y en webs de las organizaciones, por mucho que expresen júbilo, esperanza y puedan despertar el interés del no activo políticamente, tienen, a juicio de muchos de los activistas pertenecientes a estas redes, menos potencial transformador del que se les presupone: son menos políticas. A los que les va bien económicamente hablando, pueden permitirse elegir qué publican y qué no publican: «no hay proyectos en la web hechos en Latinoamérica y llevo yendo veinte años a Latinoamérica. Y yo he entendido que esa parte que se desvía para allá era invisible y que no tenía por qué encontrarse ni contarse». Una evidencia de que su labor comercial funciona gracias a otras estrategias comunicativas y que su posicionamiento de marca está blindado. Curiosamente, al hablar de un nicho de mercado no extremadamente amplio, los contactos, las recomendaciones, el conocimiento de personas activistas y proyectos contratables se mueve eficientemente desde el formato «boca-oreja». No narrar aumenta la satisfacción interna del ser activista, que encuentra en este silencio un punto de distinción.

El destino de estas imágenes será la esfera digital principalmente (webs y redes sociales –tanto de los propios activistas como de sus contratantes–, porfolios, periódicos y revistas digitales, investigaciones…)[107], donde se convierten en la carta de presentación de las empresas políticas y las redes sociales de los activistas. El activista evita ofrecer una carta de servicios al estilo tradicional, esta forma de lenguaje le resulta incómoda. Las imágenes postpolíticas son una forma de superar esa timidez comercial: hablan de lo que los grupos son capaces de hacer desde el plano político y empresarial. Documentan, pero también desarrollan una función de *marketing*: «El ayuntamiento no sé qué: "oye, que hemos visto la web y queremos hacer esto, ¿cómo hacemos? La gente tampoco sabe muy bien cómo hacer estas cosas. Y muchas eran así, ¡eh!» (Informante N, activista *full time*, 35-45 años, hombre).

[107] Es usual encontrar estas imágenes, incluso restos materiales de algún proyecto, en las paredes de museos nacionales e internacionales. Por lo que la plusvalía de la documentación también se desplaza al plano cultural, un espacio económico que no pasa desapercibido en las economías de los activistas. Quienes tienen una capacidad portentosa de, en este sentido, cosificar lo social de forma más o menos creativa-artística, de transformarla con efectividad al lenguaje que ha de leerse en continentes como éstos.

6.4. El tatuaje postpolítico en la piel politizante. La cultura cutánea

En este apartado se interpreta el comportamiento de miembros de organizaciones sociales, con grados variables de profesionalización, que han decido adherir a su piel el nombre o el logotipo de la organización a la que pertenecen: tatuajes postpolíticos. Lo que parece ser una práctica cultural que, además, establece una coherencia estética-ética-política con sus discursos y prácticas: «fue el logo en sí porque creo que fue algo que engloba algo mucho más grande». Lo que adelanta que en sus tatuajes puede encontrarse política y economía sin que estos sean necesariamente reivindicativos o formen parte de una estrategia de *marketing* consciente.

La piel *politizante*, la que porta estos tatuajes, es el resultado de convicciones políticas, por lo que esta es una cuestión que tiene repercusión, también, en la identidad de los sujetos y en la identidad corporativa-organizacional. Todo un paradigma estético (Maffesoli, 1997), en el sentido de experimentar o de sentir en común la multiplicidad del yo. Por esta razón, el tatuaje postpolítico estará relacionado con la corporeidad humana en tanto que fenómeno social y cultural, materia simbólica objeto de representaciones y de imaginarios (Le Breton, 2013): «Sí, yo creo que tiene una connotación bastante política, la verdad. De la política hacia fuera y de la política personal de cada…. La política entendida en su globalidad y en los hechos, y en las formas en las que actúas, pero también con la política personal, ¿sabes?» (Informante AV, activista *full time*, 30-40 años, hombre).

La historia de la humanidad ha estado marcada por el uso de tatuajes y otros tipos de estigmas que han pretendido marcar la piel, el cuerpo, por razones varias. El tatuaje siempre ha estado en relación con la guerra, el estatus, el castigo e, incluso, con los negocios. Al optar por la adquisición de un tipo de tatuaje como éstos, el activista hace política desde su propio cuerpo, fomenta el cuerpo político. De este modo, el método más atenuado y a la vez más popularizado, junto al maquillaje, de marcado corporal en occidente (Le Breton, 2013), esta cirugía pictórica que injerta el arte en el cuerpo humano (Lévi-Strauss, 1988) es un contrafuerte de la identidad que propicia un proceso de apropiación simbólica del yo y del mundo circundante: «Como tu sello de identidad, por así decirlo, y cómo te reflejas hacia el mundo también ¿no? Entonces, si lo haces más

visible, creo que tiene que ver con la adquisición de un cierto compromiso vital» (Informante AV, activista *full time*, 30-40 años, hombre). Lo que acaba generando una distinción del individuo sobre lo indiferenciado, un hecho que, en este caso, además, le facilita legitimidad y reconocimiento como integrante de un grupo.

Los discursos recogidos en esta investigación sitúan el momento de decisión y, finalmente, adquisición de los tatuajes en individuos con edades que oscilan entre veinte tres y los treinta y siete años. Sujetos profesionalizados que han pasado o están a punto de enfrentarse a la etapa final del proceso ritual de consagración como activista. Sujetos que han integrado la mercantilización de la acción colectiva: «es el recuerdo de una experiencia que me marca bastante fuerte y que empieza, digamos, a dirigir un poco mi trayectoria profesional, y digo: "¡hostia!" Y vino como que a reflejar todo lo que pasaba en *[Nombre de empresa política]*, que en sí era lo que marcaba toda esa experiencia» (Informante AW, activista *full time*, 30-40 años, hombre).

Consecuentemente, se requiere un conocimiento actualizado sobre las apelaciones de los activistas a su carga simbólica, auténtica semiotización del cuerpo del sujeto que se adapta sin remordimientos a una realidad mercantilizada. En la cual se establece el tatuaje como una vía de expresión, identidad que no se oculta. Por lo que, eso que puede ser una apropiación lúdica del sí mismo, también se convierte en un producto de consumo más, cumple unas funciones específicas dentro de la actividad política de muchos que en términos socio-simbólicos hablan de condiciones singulares e históricas políticas y contemporáneas de la realidad social del mundo.

El tatuaje postpolítico muestra que los valores propios de la institución-comunidad han sido aceptados por los activistas tatuados. Con el tatuaje «el actor es miembro de un cuerpo colectivo y las marcas impresas en la piel reflejan una cosmogonía que todos entienden» (Le Breton, 2013: 12). Esto da lugar a una «corporalidad existencial que crea una concatenación siempre en movimiento de la estética con la ética, la estética con la política, la estética con la existencia; siempre y necesariamente por medio de la invención de un nuevo paradigma estético» (Expósito y Raunig, 2011). El cuerpo se constituye en la propia subjetividad de las diversas culturas y es posible pensarlo como un nuevo territorio político para el mundo. Un «cuerpo vibrátil» (Rolnik, 2019) que pone en crisis referencias e impone la urgencia de inventar formas de expresión, desarrollando un pensamiento/creación que interviene y transforma el paisaje subjetivo y objetivo, y

establece unas políticas de subjetivación que cambian con las transformaciones históricas.

Portar, en forma de tatuaje, emblemas y simbología específicamente diseñada para un fin completamente distinto para el que fueron creadas es, en fin último, un *juego* de reapropiación y resignificación[108] de profesionales pertenecientes al campo del activismo político. Un comportamiento que ayuda a completar su proceso de subjetivación, con un peso en la identidad resultante que computará socialmente tanto fuera como dentro de las organizaciones:

> Yo creo que hay una relación bastante fuerte. Además, en este contexto, en el contexto de, sobre todo, del activismo social. Creo que hay relación bastante fuerte. Por un lado, creo que hay relación en torno al simbolismo, pero también creo que hay una relación de sello de identidad, ¿sabes lo que te digo? Como: "este es mi sello de identidad, vengo de aquí". Aunque, ¿sabes?, Como… Pues ayer hablábamos de la gente que se ha tatuado al Ché, ¿sabes? Pues igual no es un colectivo específico, no es un… Pero sí tiene esa connotación de revolucionario, ¿sabes? De la revolución, en cierta manera, que nunca hemos tocado pero que quieres declarar de alguna manera y la declaras en el cuerpo, eso que está ahí también, ¿sabes? Como: "nunca he sido revolucionario, pero me gusta el Ché", ¿sabes?, o vengo de no sé qué colectivo porque tal, ¿sabes? Es como, también, visibilizar hechos. Creo que también está ahí, ¿sabes? Como: "yo pertenecí a, yo estuve en" (Informante AV, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Cabe preguntarse en qué medida existen paralelismos entre estas manifestaciones estéticas y el desarrollo contemporáneo de una *cultura corporativa*, dirigida a reducir los conflictos sociales dentro de la empresa y estimular los compromisos de los trabajadores dentro de la misma. La cultura corporativa crea una comunidad de valores compartidos por la organización y difumina las distinciones dentro de ella (Laval y Dardot, 2013). La explotación de los trabajadores ya no es tanto una forma e coerción como una manipulación ideológica, ahora la disciplina no se ejerce sobre los cuerpos, se ejerce sobre las mentes en forma de control cultural (Alonso y Fernández, 2013). En esta misma línea, la estética y la ética, la identidad organizacional y la cultura corporativa, deben funcionar como un engranaje ajustado.

La estética de la cultura corporativa activista impregna todos los ámbitos de la vida de

[108] Entendido, también, como *affordance* simbólico-gráfico, en tanto que la usabilidad de estos recursos simbólicos se ve multiplicada y desborda tanto desde el *behaivor setting* esperado del usuario como desde las cualidades de uso para las que fueron creados (van Dijk y Rietveld, 2017)

sus miembros: hábitos de consumo, vestimenta, amistades, espacios habitacionales, enemigos, etc. Por lo que adquirir un tatuaje proveniente del universo político-gráfico organizacional los convierte automáticamente en embajadores de aquello en lo que creen, viven y fomentan política y económicamente desde la dermis. Y no es que la práctica de tatuarse una imagen corporativa no haya existido previamente en otros contextos. En la historia reciente es común encontrarlas en forma de campañas publicitarias llevadas a cabo por grandes cadenas de negocios[109]. También existen prácticas marquetinianas que buscan a sujetos dispuestos a alquilar su piel para exponer tatuajes, a veces de forma temporal mediante tatuajes perecederos y en otras de manera permanente: estrategias de *marketing* que no paran de reinventarse. En otras ocasiones, las personas se tatúan marcas concretas por razones siempre muy personales, siendo éstas tan variadas como personas deciden hacerlo. Las organizaciones activistas y los tatuajes postpolíticos, dentro de su necesidad de acercarse más a los ciudadanos para que puedan multiplicar su eficacia transformativa, parecen estar aportando un nuevo canal de innovación comunicativa:

> Sí que es verdad que sí que se han mantenido conversaciones, sobre todo, también, por el tema de que la gente ve como unas letras, ¿sabes? Son unas letras que tienes que decir el significado, por así decirlo ¿no? Al ser el logo, pues tienes que decir el significado. Y a partir de ahí, pues sí, han salido bastantes conversaciones, la verdad (Informante AW, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

> Sí, claro, claro, da mucha conversación, porque a veces peco de comer orejas y justo cuando alguien te pregunta, y, en mi caso, al ser algo tan arraigado y es algo sobre lo que te has montado una película para representarlo… Por supuesto, invita a contarle toda la movida. Entonces, me da la posibilidad de contar una buena historia que yo tengo muy clara (Informante BE, activista *full time*, 20-30 años, hombre)

El tatuaje tiene carácter dialogante, obliga al portador de marcas a tener que explicar incansablemente su significado subjetivo. En palabras de Le Breton (2013: 45): «pocas son las personas que callan sus marcas. Los tatuados suelen hablar con gusto de ellas, evocar sus recuerdos, compartir sus experiencias, dar consejos. El tatuaje es una forma de fabricar sacralidad, al igual que pocos son los que evitan preguntar por el significado

[109] El 31 de agosto de 2018 la empresa Domino´s Pizza (Rusia) lanza una campaña publicitaria desde su perfil de Facebook anunciando pizza gratis durante los próximos cien años para las primeras 350 personas que adquieran un tatuaje con su logo.

de los tatuajes de los otros».

El sistema productivo actual se basa en el consumo de estilos de vida y, por esta razón, representar estética y éticamente un estilo de vida hace coincidir el cuerpo explícitamente postpolítico con un nicho de mercado que espera promotores que encajen en sus coordenadas estéticas. En este sentido, la piel politizante es en sí misma un escaparate donde mostrar el modelo político-laboral militado y el modelo de vida experimentado por el sujeto activista. Este es el rol que ejerce la piel tatuada, convirtiéndose por momentos en un soporte publicitario*: skinadvertising* (Sánchez Martín, R. y Sánchez Martín, J., 2019). La cual llega, a más que vender un producto o un servicio, a vender o promover un estilo de vida asociado a unas imágenes muy concretas. Un hecho que, en el caso de las organizaciones sociales, como en cualquier otro escenario empresarial, puede ir asociado a la popularidad de ciertas personas o a la propia organización: «O sea, te puedes convertir en una valla publicitaria de todos los proyectos, si quieres. Pero también entra esa psicología del "yo soy uno más o el yo soy el…", no sé si también tiene que ver con lo que hablábamos antes del poder. Yo soy el poder, o yo soy uno más del poder ¿sabes?» (Informante AV, activista *full time*, 30-40 años, hombre).

El tatuaje es un nuevo lenguaje para la publicidad política, nuevo recurso expresivo que continúa construyendo las relaciones entre publicidad y el mundo de "lo social", contribuyendo a una definición de publicidad que convive con lo comercial/informativo y lo social/político. Pero, además, adquirir un tatuaje que en su forma pictórica mimetiza algún símbolo o hace referencia a algún nombre significativo y proveniente de la comunidad política, confiere una dimensión identitaria característica y diferenciada. Es la consumación a nivel epidérmico de los valores y las experiencias vividas, la construcción de una memoria personal inmortalizada que tendrá efectos dialógicos en los momentos más íntimos con el yo y en la vida pública con el otro, cuando este sea mostrado y tenga la posibilidad de ser interpelarlo. Una «evidencia visual de tales compromisos para que otros lo vean» (Koch y Roberts, 2012: 211) y lleguen a ser persuadidos.

El dolor físico del tatuaje engrana con cierto dolor "moral", con la idea del *No pain, no gain* tan presente en la cultura activista: «Al final, el tatuaje también es dolor ¿sabes? Y con el activismo todos sufrimos». La piel (el cuerpo) escenifica la experimentación del dolor ajeno, tanto de personas como de otros seres vivos, y la necesidad del sacrificio:

«Desde mi punto de vista, representa una de las cosas como más…Quizás más potentes o que… O sea, de esos pasos simbólicos que se dan en los proyectos que al final afianzan el proyecto, ¿no? Un paso que nos hizo, desde mi punto de vista, ser un poco más profesionales (Informante AW, activista *full time*, 30-40 años, hombre). Es una forma de encarnar el dolor moral o espiritual en el propio cuerpo. El tatuaje es vivido como «una celebración de ese punto y ese momento concreto de la historia de *[Nombre de proyecto* activista] que dio su resultado. Con el sufrimiento que llevó hasta el momento de poder celebrarlo» (Informante AV, activista *full time*, 30-40 años, hombre).

A este respecto, es sugerente traer a colación las declaraciones y reflexiones vertidas por Andrew X en su texto *Give up Activism*, publicado en 1999, sobre la necesidad de los activistas de actuar en nombre de otros, de experimentar la abnegación, el aislamiento autoimpuesto, el sacrificio por "la causa", la culpa y el deber, la negación de los deseos propios, el sufrimiento y la rectitud. En definitiva, según él, una «teología del sufrimiento» que acaba constituyendo la dictadura del más comprometido, y que está basada en el ascetismo laico ejercido por "los partisanos de la abnegación total":

> Una ética llena de culpa basada en trabajar/construir/fortificar/armar barricadas y en la pasión, a veces excesiva, con que se denuncia los descansos o pausas. El mártir abnegado se ofende e indigna cuando ve a otros que no se están sacrificando […] En la vieja cosmología religiosa, el mártir exitoso fue al cielo. En la cosmovisión moderna los mártires exitosos pueden aspirar a quedar en la historia, el cielo burgués (Andrew X, 1999)

Dependiendo del grado de ligazón del activista a estas prácticas político-empresariales, de su permanencia, el tatuaje puede sufrir una modificación en el sentido asignado en el primer momento. Esto es, si el activista se desvincula de toda actividad profesional presente en el activismo o si sale de proyectos concretos. En ese caso, se intenta disminuir su carga política-profesional, como muestra el siguiente verbatim, perteneciente a un activista tatuado con el logo de un proyecto en el que participaba:

> Va cambiando, creo que va cambiando. Esto contradice un poco lo que he dicho al principio, pero… Va cambiando y me voy olvidando. Entiendo que quizás se vaya repitiendo menos la historia de crear esa conversación. No tiene por qué, pero bueno. O me voy cansando yo un poco de contarlo y lo voy viendo cada vez de una forma más estética. De una forma en la que veo eso. Me gusta, está ubicado en un sitio que me mola

> también, y que a la vez es cierto, quizás, que me cueste más crear esa atmósfera de contar de dónde viene todo eso. Por el tiempo, ¿no? Entiendo que según va pasando el tiempo esas experiencias van, un poco, diluyéndose. Puede ser, puede que lo que uno cuente o recuerde vaya perdiendo poder o legitimidad. No, esas palabras no son buenas. Que vaya perdiendo como fuerza, ¿no? ¿Porque no haya una continuidad en el proyecto?... No lo tengo claro. Pero sí, claro, va perdiendo fuerza, sí. Si siguiese ahí, pues supongo que tendría más fuerza y podría seguir rememorando con fluidez tanto lo que pasó como lo que sigue pasando, claro (Informante AW, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

El dolor desborda la lógica, lo racional y el lenguaje. El dolor es una llave que abre la puerta de la comunidad. El dolor asegura vínculo social e inscribe en la carne la memoria de la afiliación y la fidelidad a la comunidad mediante un proceso de contaminación. Por lo que el dolor es un elemento aglutinante bien conocido por la acción colectiva. En palabras de Negri, «todos los grandes colectivos se forman a partir del dolor, al menos aquellos que luchan contra la expropiación del tiempo de la vida que decreta el poder» (Negri, 2003:161). El tatuaje genera dolor de resonancias colectivas –creador de una comunidad crítica con el poder establecido– y ayuda a acumular poder a la persona que lo porta (el activista). Así expresa uno de los informantes su visión sobre la relación entre tatuaje y poder y las capacidades que éste puede fomentar desde su condición simbólica:

> Por antigüedad, por compromiso, por creencia, por poder, por marcar, en cierta manera, también, como los rangos. Quizás, podría ser ¿sabes? Como esos rangos de poder que en muchas ocasiones son invisibles, pero en otras muchas son muy remarcados. O, incluso… Es que te iba a hacer la reflexión esa con el poder porque me parece bien interesante que hay veces que el poder…. O sea, que hay gente que no está acostumbrada al poder ¿sabes? Aunque no te lo puedas quitar porque lo adquieras con el tiempo. Hay una relación ahí como de marcar quién es el "masca", ¿sabes? Por así decirlo. "Yo me tatué esto porque es para toda la vida" ¿no? Puede ser que tenga que ver con el poder, también, y con la estratificación en cierta manera en las organizaciones sociales. "Yo soy el poder, o yo soy uno más del poder". Al visibilizarlo, así, tan claramente, creo que tiene que ver con el rango de poder en la organización, de compromiso. Pero yo creo que tiene relación psicológica entre el fascinamiento por la organización y el compromiso personal que tienes hacia ella ¿no? Ahí hay un puente, sí. (Informante AV, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

El castigo autoinfligido llega a tener un carácter subversivo y de adquisición de poder. Haber autocastigado el propio cuerpo y conservar el estigma resultante tras la sesión de

dolor establece un importante juego simbólico que dirige al portador hacia estratos cada vez más elevados de soberanía, de distinción. Le permite acumular capital-poder que aquellos no sufrientes difícilmente pueden poseer: «Sí, siempre lo explico, sobre todo, desde mi punto de vista. Primero, qué es *[Nombre de empresa activista]* y luego, sin pecar de egocéntrico o darme presencia, un poquito, también, en qué momento participé yo y qué hice» (Informante AW, activista *full time*, 30-40 años, hombre). Abre, en el activista, una metafísica que trastoca su ordinaria relación con el prójimo y con el mundo (Le Breton, 1999).

Si la naturaleza de la lucha es dolorosa, la potencia del acto (la acción) estará instaurada en el dolor, un proceso creativo que se mantendrá en el seno de las comunidades. Haciendo de ésta el lugar no sólo a la legitimación de la ética, sino también del lugar de proyección futuro y redentor del activista:

> Yo creo que hay una relación entre el dolor corporal, del cuerpo, de lo que sientes a la hora de hacerte el tatuaje, pero también puede existir una relación de dolor, sufrimiento, por así decirlo, muy entrecomillado, sobre lo que tú has dado para esa organización. O sea, podría tener una relación ese dolor-cuerpo con ese dolor, o ese sufrimiento, para hacer o llevar a cabo ciertas acciones, cierta estabilidad de una organización, cierto proyecto… No como proyecto específico, si no como proyecto de vida. Sí. No conozco a mucha gente que tenga un tatuaje de la organización que no tenga esa relación con el dolor o el sufrimiento o el arraigo o la lucha en torno a las organizaciones sociales, ¿sabes? Al final no nos duele, nos hace feliz, pero también tiene… El activismo lleva un sufrimiento incorporado, sí o sí ¿sabes? Muchas caídas, muchas bajadas, muchas alturas, muchos momentos malos, muchos momentos buenos. Entonces, esa relación con el dolor, con el sufrimiento, con el tal, marcártelo a fuego en la piel podría tener una relación, también, con esa parte psicológica del sufrimiento dentro de las organizaciones sociales, que al final siempre está incrustado. Nunca estás bien ¿sabes? (Informante AV, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

6.5. La identidad corporativa digital

> Solo tuve que ver cómo me divorciaba con un dominio en común. Eso ha sido mi máximo… Un dominio web. Sí, ha sido como el gran... Porque no te creas que es tan fácil cuándo se cierra la web, ¡uf, qué temas! La de *[Nombre de empresa política]*, que se cerró

> el año pasado después de cinco años que llevo pagando el ése, porque era como duro cerrarlo afectivamente (Informante F, activista *part time*, 35-45 años, mujer)

Todas las organizaciones políticas que son objeto de este estudio son propietarias de dominios web y participan de múltiples redes sociales. Es una práctica cultural que aparece en las primeras etapas de la activación política. Los espacios digitales son creados, mantenidos en el tiempo y actualizados periódicamente por los propios activistas de las empresas-organizaciones. Esto a menudo es una fuente de tensiones. El activista anda justo de tiempo, no puede dedicarse a la construcción de una web: «no tenemos página web porque tenemos Instagram, porque también decidimos que no teníamos tiempo para gestionar una página web» (Informante G, activista *part time*, 30-40 años, mujer). Aunque el contenido se cuida con esmero, no puede colgarse cualquier cosa. Es preferible que no salga nada a que salga algo considerado como inadecuado. El activista tampoco tiene recursos para poder contratar un servicio de desarrollo web cada vez que tiene que actualizar el contenido: «tenemos miles de proyectos que no salen en la web, es casi imposible». Tampoco para contratar a un *community manager*, a pesar de algunos generan actividad digital constante.

La web de las empresas activistas, como toda sus prácticas y discursos relacionados con la difusión y cuidado de la imagen de marca, está estructurada por la imbricación de intenciones políticas en lógicas mercantiles. La página web sirve tanto para captar a un activista en potencia como para establecer relación con un potencial cliente. En la web, el equilibrio entre el contenido político y la presencia de elementos discursivos y gráficos que demarquen una actitud positiva hacia la mercantilización de la organización, se verán estrechamente relacionados. Es posible encontrar webs con contenidos similares, pero en unas se detecta una actitud más marquetiniana (se usan palabras como "servicios", que se presentan y explican) mientras que, en otras, la inmensa mayoría, están más centradas en contenidos políticos (o en la exclusión de lo literalmente mercantil). En ninguno de los casos aquí analizados se habla de precios ni se definen tarifarios. Entre otras razones, porque se supone que la persona que accede a una web de esta naturaleza tras una búsqueda no espera una web empresarial al uso. Suelen ser personas-clientes informados, conocedores. En ocasiones, *lovers* que son capaces de interpretar lo que allí se expone.

El activista no se preocupa en exceso del posicionamiento de su web porque sabe que el nicho es pequeño y los que le tienen que conocer le conocen: saben cómo y dónde encontrarle. La línea estética-política y comunicacional de estas está presente en el contenido de sus webs, en sus diseños (colores, arquitectura de la información, logotipados, etc.) y en la elección de los dominios (*.org*, *.net* o *.coop*, en vez de *.com*). El hipervínculo es utilizado para enlazar con aquellas organizaciones y redes con las que se comparte afinidad, intereses de varios tipos, desde la propia web. Una diferencia entre las empresas políticas percibidas como especialmente mercantilizadas y las más activistas, es que las primeras enlazan con las empresas-instituciones cliente, lo que ayuda a aumentar el posicionamiento de marca, mientras que las segundas lo ocultan para aumentar su capital político:

> Entonces, ahí, al fin y al cabo, es donde tú haces tus esfuerzos, no haces esfuerzos en tratar de trabajar para, yo qué sé. Yo cuando entro en empresas que hacen servicios parecidos a los nuestros, todo el rato es: Nestlé, BBVA, no sé qué, no sé cuál. A veces, algún ministerio. Renault. Y los clientes que ellos ponen en valor para demostrar que son empresas solventes son esos. Nosotros no tenemos a esos clientes, no podríamos hacer ese listado. Y, yo, si tuviese un cliente de esos, trataría de que no aparezcan en la puta lista, o sea, no lo pondría como… Además, no te diriges a ellos. Llega un momento, además, en el que como no te diriges a ellos, lo que ofreces a ellos tampoco… Ni ellos saben trabajar contigo ni tú con ellos. Con lo cual se va construyendo una especie de filtro, como de costra, que está ahí, que está construida. Creo que sí, que hay que ver cómo no pasarte de purista, porque en principio te quedas solo y porque, además, claro, si quieres, si tú has decidido que quieres estar en el centro y estar en esa especie de línea extraña, esa línea extraña tiene que ser extraña. Si tú en esa línea extraña siempre te colocas fuera de ella, pues no estás en la línea, estás fuera (Informante W, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

En estos portales es inusual que exista la posibilidad de comprar algún producto o contratar un servicio a través de opciones relacionadas con el comercio online (salvo algún objeto de *merchandising* o alguna publicación). La opción de transaccionar dinero a través de estas plataformas suele estar relacionada con sistemas de donación directa desde una cuenta corriente o cuentas PayPal. El contenido suele estar distribuido en varias páginas dentro del sitio que, debido a la proyección internacional de la actividad postpolítica, a veces están traducidas a varios idiomas (mayormente inglés).

Las páginas webs de estas empresas activistas suelen abrir con una declaración de intenciones que puede tomar la forma de un manifiesto. Además de posibles advertencias y eximiciones de culpa ante el uso o la réplica de lo que en ella puede encontrarse mientras se anima a la expansión del contenido y la práctica. El mismo espacio es compartido con una masa de entradas a proyectos realizados. Con más o menos orden, y guiados por el criterio de antigüedad de su realización (todos debidamente fechados): los proyectos son mostrados siguiendo la lógica de "cuantos más mejor". Al mostrar todas estas conquistas proyectuales es como si la interpretación de lo que puede llegar a ser un servicio quedase del lado del observador. En lugar de plantear una lógica que comience por reconocer y definir los servicios que la organización ofrece (habitual en empresas no postpolíticas o postpolíticas que no esconden su mercantilización), para pasar después a la exposición de ejemplos, los activistas muestran una sobrecarga de contenido poco categorizado o categorizado en base a una nomenclatura difícil de asociar a la oferta de un servicio.

En perspectiva histórica, el "Quienes somos" o el "Nosotros" o "Somos", formas de presentación de los equipos, hace un recorrido político por la trayectoria de la organización. A menudo comenzando por cuando el objetivo mercantilista ni se tenía en mente. Es significativo que algunas de las organizaciones empresarializadas continúen autodefiniéndose como colectivos, un apelativo constante en este tipo de descripciones identitarias. Ante la escurrida naturaleza de las organizaciones, algunas de ellas se describen mediante el alzamiento de argumentaciones de lo que no son. De lo poco que se parecen a eso otros agentes que pertenecen al mismo campo profesional que ellos. También suele presentarse el equipo, la plantilla. Estas micro-presentaciones toman forma de una pequeña *bio* que hace repaso de sus trayectorias políticas-empresariales más destacables[110]. Dejar constancia de quiénes han sido los componentes del equipo a lo

[110] Las relaciones mercantiles que establecen las organizaciones activistas, concretamente, con partidos políticos reconocidos y autodefinidos como progresistas o de izquierdas pueden ser utilizadas por medios de comunicación (relacionados con aparatos políticos de derechas) como modo de ataque a las empresas y los partidos. Afectando a la imagen de los grupos. A lo largo del trabajo de campo se han leído artículos periodísticos en medio digitales denunciando presuntas malas e ilegales prácticas administrativas cuando la relación mercantil entre estos dos agentes se ha establecido: enchufe, favoritismos, proyectos a dedo, fracción de proyectos menores cuando deberían ser mayores, etc. Un hecho sobre el cual también se ha dialogado en algunas de las entrevistas realizadas a miembros de organizaciones involucradas en estos sucesos. Aquí juega un importante papel la visibilidad de los sujetos en la web de las organizaciones, ya que esta puede ser contraproducente a nivel de comunicación de marca. Entre otras cosas, porque permite a los periodistas establecer relaciones sin grandes complicaciones entre las personas visibles en las webs y las personas en el poder, dando así combustible para la noticia de turno: «¿Cuál fue el mejor? Hicieron un

largo de los años se percibe como un tipo de compromiso, un acto de transparencia y reconocimiento público de las personas participantes en las diferentes etapas de desarrollo organizacional. Para ello se crearán listas de nombres y apellidos de personas que frecuentaron el espacio organizacional, aunque no se especifique en condición de qué: colaborador, becario, autónomo... La endogamia de este circuito laboral-político permite, a través de este esfuerzo por dejar constancia, hacer seguimiento de las trayectorias de algunos activistas (principalmente, "empleados") por las diferentes organizaciones e, incluso, por proyectos concretos.

Sin embargo, en la web del activista no se cuelgan todos los proyectos. Y esto sucede porque no se tiene tiempo, porque no se tienen recursos y porque en ocasiones no interesa contarlo todo. En relación con la visibilidad de las imágenes (que son, en realidad, parte de la narrativa de los proyectos y servicios, su complemento), existen otras razones por las que no se les da publicidad. Y, en este caso, este interés por mantener en secreto algunos proyectos tiene que ver con la pérdida de la carga política que la realización de algunos de ellos supone. Es decir, todos los desarrollos profesionales que los activistas o sus organizaciones han de hacer para sostenerse económicamente no tienen la misma connotación política, especialmente dentro de estos espacios activistas. En tanto que muestrario, carta de presentación de las acciones políticas, la web es ocupada principalmente por proyectos que permitan generar una narración de principio a fin: un relato de marca que influye adecuadamente en la imagen de marca. Es decir, desde la primera a la última página del sitio. Esta es una cuestión de "pureza" política. Por ello, para conocer la base productiva que sostiene completamente a la organización política no es suficiente con visitar su página web, ya que en ella no aparece reflejada al completo:

> **Investigador:** ¿Y todos esos proyectos menos políticos también están colgados en la web?

---

par... Porque justo en la época nuestra, nosotros teníamos... Dentro de los once estos de la etapa de la asociación, había una que era *[Nombre de activista]*, que era la novia, no estaba casada, de uno que entró en Podemos en el Ayuntamiento de *[Nombre de ciudad española]*. Y, claro, *[Nombre de activista]* había apoyado la cooperativa, es una socia colaboradora de la cooperativa, pero nunca había trabajado para la cooperativa. Lo que pasa es que estaba en la web. Y, entonces, ingenuos de nosotros: "pues está en la web y no pasa nada". Pero, claro, cuando salieron del ayuntamiento empezaron a buscar a todos los regidores y empezaron a decir: "Uy, este trabaja para *[Nombre de empresa activista]* y *[Nombre de activista]* ha cobrado 30.000 euros por hacer un trabajo". Que eso es lo que me irrita a mí más. Como si nosotros hubiéramos robado. Cuando lo que hicimos fue trabajar como locos por un precio de mierda» (Informante N, activista *full time*, 35-45 años, hombre).

> **Informante:** Prácticamente, sí. Hay cosas que no, pero no por nada, sino porque nos parecen pequeñas o... Sí que ha habido debates también al respecto de si se enseña lo que.... Nosotros en general colgamos casi todo. Porque también es una forma de reconocernos entres nosotras. Si solo cuelgo *[Nombre de proyecto activista de éxito internacional]* y no sé qué, pero resulta que llevamos cinco años currando en mierdas, porque *[Nombre de proyecto activista de éxito internacional]* no paga todos los sueldos y ahí hay una labor de galera, ¿no? De ahí, con los remos, de «venga, va que entre curro, que es una máquina que come y que no para de comer». Pues, si hay un poquito de esfuerzo y si algún proyecto… Pues, no le va a cambiar la vida a nadie. Pero, coño, también es una manera de decir: «somos humanos, hacemos cosas normales». Pues, están en la web, los explicamos: «oye, está aquí, hemos hecho esto, ¿qué pasa?» Yo creo que también es un poco cura de humildad, de decir: «oye, mira somos mundanos y hay que reconocer trabajos internos». Yo creo que tiene sentido. También es un poco... Los despachos que solo nos cuentan sus mejores proyectos, nos esconden muchísimo. Hay, incluso despachos que han generado dos marcas: La Tragaldabas-me-da-igual y la cosa Wachi-piruli. Y nosotros intentamos hacerlo (Informante I, activista *full time*, 30-40 años, hombre)

Esta última apreciación que realiza el informante sobre las marcas pone de relieve una realidad conocida durante el trabajo de campo. A saber, empresas activistas tienen enfrentamientos internos que acaban con la disolución de grupos, las divisiones de marcas basadas en cuestiones de propiedad y derechos de explotación y en la expulsión de miembros. Divisiones de marcas y divorcios web. Se han conocido casos en los que el enfrentamiento ha tenido que resolverse acudiendo a los tribunales por falta de acuerdo entre partes. Donde la forma jurídica y los derechos de propiedad juegan un papel importante al respecto. No es lo mismo tratar cuestiones de este tipo desde una asociación que desde una empresa.

La presencia de contenido relacionado con los premios y reconocimientos adquiridos a lo largo de los años es una forma de distinción practicada en estos ambientes político-empresariales. Las noticas de otorgamientos tienen repercusión directa en el capital político y económico y se mantienen durante años como insignia, al igual que muchas organizaciones destacan sus apariciones en los medios de comunicación a modo de hito. Esta presencia en medios de masas produce unas imágenes visuales y audiovisuales que

serán unidas a las producidas desde/por la propia organización, están presentes en la web bajo la categoría “Presencia en medios”, “Prensa”, “Noticias” …

Por último, otras de las características de estas formas de presencia online manifestadas en el espacio web, es la visibilidad de los números de teléfonos personales de los activistas. Muestra de la implicación en lo laboral y de la invasión de la esfera profesional en la vida privada. Al ser utilizados los números personales, la persona que decide poner el suyo adquiere la responsabilidad de atender las demandas que entran por la línea telefónica. Este es, al mismo tiempo, un hecho que influye en la visibilidad y la presencia de los activistas y, además, puede llegar a ser objeto de disputa en colectivos que se describen como horizontales. La desaparición de un número de teléfono de una web puede significar la salida de un miembro de la misma. Esto sucede en las organizaciones en las que el peso simbólico y representativo no recae en una persona: normalmente el empresario, jefe-empleador. Cuando existe un jefe activista o dos propietarios de la empresa-colectivo, no hay duda de quién hará frente a las gestiones y disfrutará de poseer los contactos de primera mano. En los casos que las organizaciones dispongan de varias “oficinas”, no necesariamente debido al crecimiento del volumen de sus negocios ni al crecimiento de la plantilla, si no por cuestiones de movilidad y vida personal, los contactos estarán personalizados (con teléfono propio de la persona que esté al frente de la “oficina” de la nueva localización) y actualizados a la nueva ubicación geográfica. Este es un hecho relevante en tanto que una empresa que se presenta ante su audiencia-cliente como una organización con cuatro oficinas repartidas, literalmente por el mundo, aumenta la sensación de expansión y grandeza, cuando posiblemente el volumen de trabajo sea igual o menor al que había antes de la diáspora geográfica.

Conclusiones

1. La entrada del activismo en profesiones no políticas

El activismo transforma las dinámicas de profesionalización de los sectores laborales en los que irrumpe, reestructura las normas de conducta profesional tradicionales de los espacios de trabajo a los que accede. Activistas y no activistas conviven en un nicho laboral ahora más complejo en el que aparecen nuevas formas de desempeño con diferentes connotaciones sociales, políticas y culturales. Los activistas transforman los espacios profesionales mediante la inclusión de nuevas prácticas y valores en los modos de hacer tradicionales. Los repertorios de acción política e ideológica entran en tensión con oficios históricamente construidos y los resignifican generando conflictos intraprofesionales. En particular, la aparición de prácticas de activismo profesionalizado reconfigura los procesos de reclutamiento y formación de nuevos empleados o emprendedores, dotándolos de un carácter profundamente ritual. También afecta al prestigio y reconocimiento social de distintas profesiones, los mecanismos de distinción profesional se ven alterados: ser profesional cuestionando las formas en que viene históricamente dada una profesión es en sí mismo un ejercicio político.

La profesionalización politizada aspira a tener un carácter disruptivo. Los activistas penetran en espacios laborales regulados por normas y conductas cristalizadas y estables y ponen en marcha dinámicas de innovación profesional no consensuadas y más o menos desobedientes que, además, a menudo escapan al control de las distintas organizaciones formales encargadas de velar por el cumplimiento de la legalidad profesional. Esto supone un sobreesfuerzo y un riesgo para los activistas profesionales, que no encuentran espacios gremiales propios que acojan, verifiquen, apoyen y controlen el buen desarrollo profesional. Cuando necesitan legalizar y formalizar su actividad profesional, deben recurrir, no sin conflictos, a los procedimientos evaluativos y de control propios de los ámbitos profesionales no activistas. La cultura profesional activista tiene una identidad propia que va más allá de los distintos nichos profesionales en los que interviene. Con matices, existe un modelo de práctica profesional politizada, que a veces se ve a sí misma como completamente desarraigada y novedosa, que se va implementando en distintos ámbitos de trabajo.

Estas transformaciones de tipo laboral-profesional también afectan a la cultura organizativa. Los activistas que deciden crear una organización han de elegir la forma jurídica que más se adecúa a sus necesidades mercantiles y laborales y a sus valores políticos, que a menudo consideran mejor representados en ciertos tipos de organización que en otros. Las organizaciones formales y burocráticas activistas proponen diferencias significativas respecto a la cultura organizacional tradicional y no política de los entornos empresariales convencionales: modelos de organización señeramente colectivistas y no jerárquicos, producción sin ánimo lucro... No obstante, una cosa son las formas jurídicas y otra bien distinta las lógicas organizativas efectivas: se trata de realidades que se solapan parcialmente, pero sin superponerse con perfecta coherencia. A veces, por ejemplo, los activistas construyen organizaciones políticamente horizontales, sin liderazgos atribuidos de antemano, desde la figura legal de una sociedad limitada. En otras ocasiones, los activistas formalizan negocios que distribuyen beneficios, acumulan recursos y funcionan bajo el liderazgo de personas clave desde formas jurídicas horizontales, como una cooperativa.

La asociación y la cooperativa son las formas jurídicas más comunes. Habitualmente la asociación funciona como primer campo de experimentación mercantil mientras la cooperativa es un modelo fetichizado que se vive como un objetivo a alcanzar. También tiene una presencia notable el trabajo por cuenta propia de individuos que transitan por diferentes organizaciones y proyectos. Los ideales de horizontalidad y ausencia de lucro tienen una fuerte presencia discursiva en estas organizaciones, pero en la práctica cotidiana se desarrollan liderazgos que acumulan poder y las formas de gestión económica son heteróclitas, con distintos niveles de acumulación de recursos y lógicas redistributivas complejas e idiosincrásicas. Se trata de una realidad que casi siempre queda oculta debido a la opacidad de las gestiones económicas de muchas de estas organizaciones.

2. Soportes familiares y relacionales en la profesionalización del activismo

La profesionalización del activismo responde a la aspiración de algunas personas a que su desempeño laboral sea coherente con sus ideales políticos y sus formas de vida.

Paradójicamente, el resultado es que esas prácticas profesionales politizadas acaban colonizando buena parte del tiempo de vida de los activistas. La difuminación de la frontera entre trabajo y vida privada con frecuencia lleva a no dejar de ser profesional en ningún momento, es decir, a no dejar de trabajar. Hay trabajadores que viven esta situación con satisfacción durante al menos cierto tiempo, pero también son muy frecuentes los *burnouts* y otros problemas psicosociales asociados al trabajo, especialmente cuando las condiciones organizativas no son particularmente respetuosas con los derechos laborales de los trabajadores contratados o los autoempleados. Estos riesgos, no obstante, se sortean con más eficiencia cuando los trabajadores disponen de apoyos extralaborales de distinto tipo.

Muchas personas que se dedican al activismo profesional comparten rasgos sociodemográficos y socioeconómicos muy específicos y difícilmente universalizables. Son individuos de clase media y media-alta que cuentan con el apoyo de una red familiar que les permite emprender negocios inciertos con relativa seguridad o aceptar, como empleados, condiciones laborales muy precarias. El soporte que brinda la familia funciona como una fuente de recursos emocionales, educativos, materiales y económicos que se mantiene a lo largo de toda la vida político-profesional de estas personas y, en todo caso, mucho después de su emancipación. Los proyectos empresariales que cuentan con este apoyo pueden permitirse no ser rentables durante periodos muy largos. Y, al contrario, los activistas empleados que no cuentan con esta malla de seguridad se ven obligados a alternar su oficio postpolítico con otras labores profesionales de naturaleza no política. Esta realidad afecta crucialmente a la posición en la estructura organizativa postpolítica de sujetos con diferentes capitales económicos y sociales. Las personas que no tienen acceso a estos apoyos raramente lideran la puesta en marcha de proyectos organizativos y, en cambio, con frecuencia ocupan posiciones subalternas.

En la profesionalización del activismo español desempeñan un papel esencial las redes relacionales informales, especialmente aquellas vinculadas al entorno universitario. Muchos emprendedores políticos entraron en contacto con esta realidad en las aulas universitarias, donde también dieron sus primeros pasos en la intervención social en forma de algún tipo de proyecto: artístico, educativo, arquitectónico, cultural, económico, musical… Desde muy pronto –gracias a la mediación de figuras docentes carismáticas– descubrieron la posibilidad de ligar los valores formales asociados a la profesión

tradicional para la que se preparaban en la universidad con ideales políticos no convencionales.

La edad interviene en el activismo profesionalizado de diversas formas. Primero, porque un individuo comienza a profesionalizarse cuando tiene la edad para ello en términos legales. Segundo, porque los primeros sujetos políticos que se vieron movidos por estas formas de economizar la acción colectiva rondan los cincuenta y tantos y se han convertido (por antigüedad) en la referencia político-empresarial y profesional de muchos. Tras cerca de treinta años de prácticas mercantiles asociadas a la lucha política activista, se han convertido en jefes de jóvenes que aspiran a ser contratados o desean participar de sus proyectos, aunque sea gratuitamente. Al mismo tiempo, la consolidación y la expansión del activismo profesionalizado hace que personas cada vez más jóvenes sean jefes o estén autoempleadas en esta arena política y profesional.

Estas nuevas generaciones cuentan con la ventaja de entrar al campo con el precedente de la experiencia acumulada por los pioneros, lo que redunda en un mayor conocimiento de las prácticas y saberes propios del oficio politizado. Por supuesto, ambas cohortes de edad conviven y sería absurdo establecer una distinción tajante entre sus prácticas. Pero, en términos muy generales, se puede decir que las nuevas generaciones de activistas profesionalizados parecen ser más responsables en sus relaciones laborales, que son menos informales, y más prudentes a la hora de cerrar acuerdos mercantiles. Aunque la opacidad sigue siendo enorme, la gestión interna de capitales es algo más transparente y la práctica de rendición de cuentas más rigurosa y frecuente.

3. Situación de la profesionalización del activismo en España

La mercantilización del activismo en España es cada vez más común. A veces surge como una evolución de protestas que tienen lugar puntualmente en espacios concretos y otras nace de la difusión de valores y prácticas de un movimiento más o menos lejano, como resultado de la incorporación de las labores informativas a la práctica de los activistas profesionales. Este trabajo de difusión, sin embargo, no llega hasta la información relacionada con las formas internas de gestión y a las prácticas necesarias para el mantenimiento económico y laboral de las organizaciones. El acceso a este tipo de

información valiosa está limitado a aquellas personas con un amplio capital relacional, lo que condena al resto de emprendedores políticos a desarrollar su actividad a base de ensayo-error.

Los gobiernos y las instituciones privadas fomentan abiertamente la profesionalización del activismo proporcionando recursos económicos a través de distintas vías. Pero esa labor de impulso y financiación está desigualmente repartida por el territorio español, lo que obliga a los activistas a desplazarse a aquellos focos geográficos en los que es más intensa (y lo mismo ocurre a escala europea). En España, como en otros lugares, los recursos se concentran en los grandes núcleos urbanos, donde también se establecen las grandes iniciativas sociales de las corporaciones privadas. Las periferias nacionales aún se encuentran en una fase de asimilación y apuesta por este formato político y empresarial. Es significativo que las políticas públicas más proclives a apoyar estas iniciativas hayan sido promovidas por instituciones públicas bajo el gobierno de partidos de izquierdas. Sin embargo, los activistas ven a la institución pública como un cliente y entienden que no importa su orientación política a la hora de establecer unas negociaciones que dependen, en no pocas ocasiones, de las relaciones que establecen con los técnicos de las administraciones públicas, muy relevantes en sus posibilidades de éxito en subvenciones, pliegos, concursos, etc.

Los distintos agentes institucionales, públicos o privados, ofrecen recursos a los activistas desde la lógica de la competición. Esto lleva a las distintas organizaciones a establecer una competencia de tipo mercantil que, sin embargo, no se dirige a un mercado definido. Los activistas se ven obligados a una espacie de nomadismo laboral, transitando de un sector a otro para conseguir los recursos necesarios. Eso significa que se enfrentan a modelos de negocio muy distintos y tienen que estar adaptando sus prácticas e incluso su identidad al contexto económico en el que estén interviniendo en cada momento. La competencia transversal lleva también a que algunas organizaciones acaparen un porcentaje significativo de recursos procedentes de distintos ámbitos.

Las dimensiones laborales y mercantiles del activismo profesionalizado se caracterizan por su falta de visibilidad. Los valores políticos funcionan como una especie de cortina de humo discursiva y pragmática que oculta las relaciones de trabajo y las gestiones empresariales difuminando la frontera entre lo laboral y lo personal-normativo. Lo cierto

es que las prácticas laborales que cumplen con la regulación vigente conviven con prácticas informales o directamente irregulares. El voluntariado y los becarios son mano de obra que se mueve en un limbo legal muy beneficioso para reducir costes y hacer proselitismo. El recurso a la figura del trabajador por cuenta ajena permite facturar sólo cuando la ocasión lo merece y reducir costes en seguros sociales de personas que, a todos los efectos, trabajan como si fueran empleados. En este contexto los impagos y las deudas son habituales y, en general, la economía sumergida desempeña un papel importante en la supervivencia del activismo profesionalizado. El oscurantismo organizativo es también una forma de que esos movimientos económicos poco decorativos pero imprescindibles para la subsistencia circulen por debajo del radar. Las prácticas irregulares se dan entre activistas individuales, en el nivel de la organización, y también entre las organizaciones y algunos organismos oferentes.

Los modelos laborales y empresariales que el activista propone como vehículo de la acción colectiva no escapan a la realidad económica y laboral de un país como España. En un contexto prolongado de crisis y privatización de las políticas sociales públicas el activismo profesionalizado ha encontrado un nicho importante y en expansión en la externalización de los servicios de distintas administraciones, lo que ha normalizado su actividad hasta cierto punto. Si el activista antes hacía carambolas despolitizando sus propuestas para que encajaran en convocatorias convencionales, ahora cuenta con la interlocución de instituciones y personas que si no comparten al menos sí entienden su lenguaje. Eso no significa que los recursos públicos y privados a los que tienen acceso los activistas profesionalizados sean suficientes para normalizar su situación empresarial y laboral o que el control que se ejerce sobre el buen uso de esos recursos sea suficiente. Así las cosas, parece probable que la economización del activismo, al menos en el corto plazo, siga discurriendo por los cauces profesionales que hemos explorado en esta investigación.

Bibliografía

- Ackroyd, S. (2016). Sociological and organisational theories of professions and professionalism. En I. Mike Dent, L. Bourgeault, J. L. Denis y E. Kuhlmann. (Eds.). *The Routledge Companion to the Professions and Professionalism* (pp. 15-30). Routledge.

- Abrandt, A., Hult, H., Owe, L., Hård, H. y Johansson, K. (2006). From senior student to novice worker: learning trajectories in political science, psychology and mechanical engineering. *Studies in Higher Education, 31*(5), 569-586. DOI: https://doi.org/10.1080/03075070600923400

- Agier, M. (2001). Distúrbio identitários em tempos de globalização. *Mana. (7)*2, 7-33. DOI: https://doi.org/10.1590/S0104-93132001000200001

- Aguirre, A. (Ed.) (1995). *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Marcombo.

- Agustine, G. (2019). *From Movements to Managers: Discourse, Jurisdictions, and Positions in the Field of Sustainability*. [Tesis doctoral, Northwestern University].

- Alberich, T. (2007). Asociaciones y Movimientos Sociales en España: Cuatro Décadas de Cambios. *Revista de estudios de juventud. Jóvenes, globalización y movimientos altermundista, 76,* 71-89.

- Alberich, T. (2012). Movimientos Sociales en España: antecedentes, aciertos y retos del movimiento 15M. *Revista Española del Tercer Sector, 22,* 59-92.

- Alberich, T. (2022). *Desde las Asociaciones de Vecinos al 15M y las mareas ciudadanas [breve historia de los movimientos sociales]*. Dykinson.

Allan, B. A., Autin, K. L. y Duffy, R. D. (2014). Examining social class and work meaning within the psychology of working framework. *Journal of Career Assessment, (22)*4, 543-561. DOI: https://doi.org/10.1177/1069072713514811

- Alonso, L. E. Fernández, C.J. y Nyseen, J. Mª. (2009). El debate sobre las competencias. Una investigación cualitativa en torno a la educación superior y el mercado de trabajo en España. *Agencia Nacional de Evaluación de Calidad y Acreditación.*

- Alonso, L. E. (1995). Neocomunitarismo y transformación de los nuevos movimientos sociales. *Tabanque: Revista pedagógica, 10,* 25-42.

- Alonso, L.E. (1999). La juventud en el tercer sector: redefinición del bienestar, redefinición de la ciudadanía. *Revista de Estudios de Juventud, 45,* 9-20.

- Alonso, L. E. (2006). La evolución de los nuevos movimientos sociales. Una propuesta de síntesis. En S. Arias y E. Molina. (Coord.), *Universidad y cooperación al desarrollo. Cuadernos solidarios* nº1 (pp. 103-122). Universidad Autónoma de Madrid.

- Alonso, L. E. y Betancor, G. (2017). Nuevos movimientos sociales y radicalismo de clases medias: Una revisión. *Revista Tempora, 19,* 163-179.

- Alonso, L. E. y Fernández, C. J. (2013). *Los discursos del presente. Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*. Siglo XXI.

- Alonso, L. E. y Fernández, C. J. (2018). *Poder y Sacrificio. Los nuevos discursos de la empresa*. Siglo XXI.

- Alonso, L.E. y Ibáñez, R. (2011). Los nuevos movimientos sociales en la España del siglo XXI. En P. Ibarra y M. Cortina. (Comps.), *Recuperando la radicalidad. Un encuentro en torno al Análisis Político Crítico* (pp. 173-207). Hacer.

- Alonso, L. E. y Martínez, M. (2007). *Employment Relations in a Changing Society: Assessing the Post-Fordist Paradigm*. Palgrave MacMillan.

- Andrew, X. (1999). Give up activism. *Do or Die*, *9*, 160–166.

- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Morata.

- Appadurai, A. (1986). Theory in Anthropology: Center and Periphery. *Comparative Studies in Society and History, 28*(2), 356-361.

- Appadurai, A. (2001). *Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización.* Fondo de Cultura Económica.

  Appel, M. (2005). The Autobiographic-Narrative Interview: The Theoretical Implications and the Analysis Procedure of a Case Study About Cultural Changes Among the Otomi-"Indians" in Mexico. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, *6*(2). DOI: https://doi.org/10.17169/fqs-6.2.465

- Ardévol, E. (2016). Big data y descripción densa. Virtualis. *Revista de Cultura Digital, 7*(14)*,* 14-38.

- Arrighi, G. Hopkins, T. y Wallerstein, I. (2012). *Movimientos antisistémicos*. Akal.

- Atkinson, W. (2010). *Class, Individualization and Late Modernity In Search of the Reflexive Worker*. Palgrave Macmillan.

- Atkinson, W. (2019). *Class*. Polity Press.

- Autin, K. y Allan, B. (2020). Socioeconomic Privilege and Meaningful Work: A Psychology of Working Perspective. *Journal of Career Assessment, 28*(2), 241-256. DOI: https://doi.org/10.1177/1069072719856307

- Ávila, D. Cassian, N. García, S. y Pérez, M. (2019). *Por una acción social crítica. Tensiones en la intervención social*. Universidad Oberta de Catalunya.

- Baines, D. Cunningham, I. y Shields, J. (2017). Filling the Gaps: Unpaid (and precarious) work in the nonprofit social services. *Critical Social Policy, 37*(4), 625-645.

- Ballesté, E. (2018). *El poder en los movimientos. Jóvenes activistas en el post-15M: estudio de caso sobre la Marea Blanca, la PAH y los Colectivos Anticapitalistas en Lleida*. [Tesis doctoral, Universidad de Lleida].

- Balsiger, P. y Lambelet, A. (2014). Participant Observation. En D. Della Porta (Ed.), *Methodological Practices in Social Movement Research* (pp. 144-172). Oxford University Press.

- Bauman, Z. y Donskis, L. (2015). *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. Paidós.

- Bayart, J. F. (2005). *The illusion of cultural identity*. The University of Chicago Press.

- Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Paidós.

- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad.* Paidós.

- Becker, H. (1963). *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*. Free Press Glencoe.

- Bell, C. (1997). *Ritual. Perspectives and Dimensions*. Oxford University Press.

- Bellah, R. Madsen, R., Sullivan, W., Swidler, A. y Tipyon, S. (1989). *Hábitos del corazón*. Alianza.

- Bergua, J. (2015). *Postpolítica: elogio del gentío*. Biblioteca nueva.

- Bernard, R. (1995). *Research Methods in Anthropology. Qualitative and Quantitative Approches*. Altamira Press.

- Blanco, I., Cruz, H., Martínez, R. y Parés, M. (2016). El papel de la innovación social frente a la crisis. *Ciudad y territorio: Estudios Territoriales, 48*(188), 249-260.

- Blanco, I. y Nel-Lo, O. (Eds.). (2018). *Barrios y Crisis. Crisis económica, segregación urbana e innovación social en Cataluña*. Tirant.

- Blee, K. (2013). Interviewing Activists. En D. Snow, D. Della Porta, B. Klandermans y D. McAdam. (Eds.), *Blackwell Encyclopedia of Social Movements* (pp. 603–606). Blackwell.

- Blühdorn, I. y Deflorian, M. (2021). Politicisation beyond post-politics: new social activism and the reconfiguration of political discourse. *Social Movement Studies, 20*(3), 259-275.

- Boellstorff, T. (2008). *Coming of Age in Second Life: An Anthropologist Explores the Virtual/y Human*. Princeton University Press.

- Bo Jeppesen, L. (2021). Social movements and free innovation. *Research Policy, 50*(8),1-9. DOI: https://doi.org/10.1016/j.respol.2021.104238

- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal.

- Borges, A. (2004). *Tempo de Brasilia: etnografando lugares-eventos da política.* Relume Dumará.

- Bourdieu, P. (1993). À propos de la famille comme catégorie réalisée. Actes de la recherche en sciences *sociales, 100,* 32-36.

- Bourdieu, P. (1998). *Practical Reason. On the Theory of Action*. Standford University Press.

- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Anagrama.

- Bourdieu, P. (2000). *Contrafuegos: reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Anagrama.

- Bourdieu, P. (2006). *El autoanálisis de un sociólogo.* Anagrama.

- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social.* Siglo XXI.

- Bourdieu, P. (2007). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.

- Bucher, R. y Strauss, A. (1961). Professions in Process. *American Journal of Sociology*, *66*(4), 325-334.

- Bunderson, J.S. y Thompson, J.A. (2009). The call of the wild: Zookeepers, callings, and the double-edged sword of deeply meaningful work. *Adm. Sci. Q.*, *54*, 32-57.

- Burawoy, M. (1998). The extended case method. *Sociological Theory, 16*(1), 4-33.

- Burgos, B., Sanz, R. y Quiroga, F. (Coord.) (2020). *Pensar y hacer en el medio rural. Prácticas culturales en contexto*. Ministerio de Cultura y Deporte.

- Burton, W., Chen, C., Li, X., Schultz, A. (2017). The Association of Employee Engagement at Work With Health Risks and Presenteeism. *Journal of Occupational and Environmental Medicine, 59*(10), 988-992. DOI: 10.1097/JOM.0000000000001108

- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia.* Paidós.

- Butler, J. (2012). Can One Lead a Good Life in a Bad Life? *Radical Philosophy, 176*, 9-18.

- Butler, J. (2016). Prólogo. En I. Lorey, *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad* (pp. 13-16). Traficantes de Sueños.

- Butler, J. (2016a). Rethinking vulnerability and resistance. En J. Butler, Z. Gambetti y L. Sabsay. (Eds.), *Vulnerability In Resistance* (pp. 12-27). Duke University Press.

- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.

- Callejo, J. (2002). Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación. *Revista Española de Salud Pública*, *76*(5), 409-422.

- -Calvo, J. (2011). *Globalización capitalista neoliberal y movimientos antisistémicos*. Deusto.

- Cardoso, R. (1997). Antropologías Periféricas "versus" Antropologías Centrales. V Congreso Argentino de Antropología Social, 29 de julio al 1 de agosto de 1997, La Plata.

- Careri, F. (2009). *El andar como práctica estética.* Gustavo Gili.

- Castel, R. (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Manantial.

- Castells, M. (1983). *The City and the Grassroots. A Cross-cultural Theory of Urban social Movements.* University of California Press.

- Charalambides, S. (2017). Situating self-precarisation: cultural production, subjectification and resistance in kleines postfordistisches Drama's Kamera Läuft! *Work Organisation, Labour & Globalisation*, *11*(1), 71-86.

- Charmaz, K. (2006). *Constructing Grounded Theory. A Practical Guide Through Qualitative Analysis.* SAGE.

- Chomsky, N. (2019). Las protestas sociales y el activismo. En D. Sinker, *No te debemos nada. Entrevistas escogidas de Punk Planet Magazine*. Walden.

- Clark, A. y Emmel, N. (2010). Using walking interviews. *Realities, 13,* 1-6.

- Clarke, A. (1991). Social Worlds/Arenas Theory as Organizational Theory. En D. Maines (Ed.), *Social Organization and Social Process. Essay in Honor of Anselm Strauss* (pp. 119-158). Aldine de Gruyter.

- Clifford, J. (1999). *Itinerarios transculturales*. Gesdisa.

- Contreras, E. (2017). *El desahucio de viviendas y su incidencia sobre el sujeto. Una perspectiva antropológica*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid].

- Coraggio, J. L. (Coord.). (2016). *Economía social y solidaria en movimiento*. Los Polvorines.

- Corsani, A. Lazzarato, M y Negri, A. (1996). *Le bassin de travail inmmatériel dans la métropole parisienne*. L'Harmattan.

- Couldry, N. (2012). *Media, Society, World: Social Theory and Digital Media Practice.* Polity Press.

- Cox, L. (2009). Hearts with one purpose alone? Thinking personal sustainability in social movements. *Emotion, Space and Society, 2*(1), 52–61.

- Cross, D. y Swart, J. (2021). Professional Fluidity: Reconceptualising the Professional Status of Self-Employed Neo-professionals. *Organization Studies, 42*(11), 1699–1720.

- Crossley, N. (1999). Working utopias and social movements: an investigation using case study materials from radical mental health movements in Britain. *Sociology, 33*(4) 809-830.

- Cruces, F., Díaz de Rada, A., Fernández, R., Jiménez de Madariaga, C., Sánchez, E. y Velasco, H. (2006). *La sonrisa de la institución. Confianza y riesgo en sistemas experto.* Editorial Ramón Areces.

- Cruces, F., Díaz de Rada, A., Velasco, H., Fernánde, R., Jiménez de Madariaga, C. y Sánchez, R. (2002). Truth, Cosmetics or Suspition? A Multi-sited Ethnography of the Relationship between Users and Institutions in Six Expert Systems in Spain. *Focaal: European Journal of Anthropology, 40*, 35-49.

- Cucó, J. (2007). La izquierda de la izquierda. Un estudio de antropología política en España y Portugal. *Papeles del CEIC, (1),* 1-34.

- Cunningham, I. Baines, D. Shields, J. y Lewchuk, W. (2016). Austerity policies, 'precarity' and the nonprofit workforce: A comparative study of UK and Canada. *Journal of Industrial Relations*, *58*(4), 455-472.

- Cunningham, S. y Higgs, P. (2008). Creative Industries Mapping: Where have we come from and where are we going? *Creative Industries Journal, (1)*1, 7-30.

  Czarniawska, B. (2007). *Shadowing: And Other Techniques for Doing Fieldwork in Modern Societies*. Liber/Copenhagen Business School Press.

- Dauvergne, P. y Lebaron, G. (2014). *Protest Inc. The Corporatization of Activism.* Polity Press.

- Davis, M. (1996). Professional Autonomy: A Framework for Empirical Research. *Business Ethics Quarterly, 6*(4), 441-460.

- Deakin, H. y Wakefield, K. (2014). Skype interviewing: reflections of two PhD researchers. *Qualitative Research, (14)*5, 603-616.

- -Defourny, J. (1992). Orígenes, contextos y funciones de un tercer gran sector. En Monzón, J.L. y Defourny J. (dir.), *Economía Social. Entre economía capitalista y economía pública*. Valencia. Ciriec-España.

- de la Cuesta, M. y Valor, C. (2003). Responsabilidad social de la empresa. Concepto, medición y desarrollo en España. *Boletín Económico de ICE, 27*, 7-19.

- de la Cuesta, M. y Valor, C. (2008). El papel del Tercer Sector en la promoción de la responsabilidad social de la empresa: análisis de cuatro vías de actuación. *Revista Asturiana de Economía, 41*, 25-41.

- Della Porta, D. y Keating, M. (2008). How Many Approaches in the Social Sciences? An Epistemological Introduction. En D. Della Porta y M. Keating. (Eds.), *Approaches and Methodologies in the Social Sciences* (pp. 19-39). Cambridge University Press.

- Della Porta, D. (Ed.) (2014). *Methodological Practices in Social Movement Research.* Oxford University Press.

- Dempsey, S. E. y Saunders, M. L. (2010). Meaningful work? Nonprofit marketization and work/life imbalance in popular autobiographies of social entrepreneurship. *Organization, 17*(4), 437-59.

- Denzin, N. (2003). *Performance ethnography; critical pedagogy and the politics of culture*. SAGE.

- Devillard M. J. Franzé, A. y Pazos A. (2012). Apuntes metodológicos sobre la conversación en el trabajo etnográfico. *Política y Sociedad*, *49*(2), 353-369.

- Dezeuze, A. (2017). *Almost nothing. Observations on precarious practices in contemporary*. Manchester University Press.

- Díez, R. y Laraña, E. (2017). *Democracia, dignidad y movimientos sociales: el surgimiento de la cultura cívica y la irrupción de los "indignados" en la vida pública.* Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Díez, R. (2018). Sociedad civil y movimientos sociales. Entre el cambio y la organización social. *Revista Española de Sociología, 27*, 1-9.

- Díez, R. (2020). Actitudes cívicas en España en perspectiva longitudinal y comparada. En A. Álvarez-Benavides, F. Fernández-Trujillo, A. D. Sribman, A. Castillo y P. Ibarra (Eds.), *Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI*. Betiko.

- Dinerstein A. C. (2017). El Trabajo en Transición. Crisis, subjetividad, reproducción social ampliada, re-espacialización y la Sociología del Trabajo. *Sociología del Trabajo*, *91*, 27-43.

- -Diz, C. (2015). Políticas y tácticas del cuerpo: retablos de la ciudad activista. [Tesis doctoral, Universidade da Coruña].

- Dobbin, F. (2000). The Business of Social Movements. En J. Goodwin, J. M. Jasper y F. Polletta (Eds.), *Passionate Politics. Emotions and Social Movements* (74-82). University of Chicago Press.

- Donchin A. (1995). Reworking autonomy: toward a feminist perspective. *The international journal of healthcare ethics committees*, *4*(1), 44-55.

- Douglass, R. P., Duffy, R. D. y Autin, K. L. (2016). Living a calling, nationality, and life satisfaction: A moderated, multiple mediator model. *Journal of Career Assessment, 24*(2), 253-269.

- Dubar, C. (2001). El trabajo y las identidades profesionales y personales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, 13,* 5-16.

- Duffy, R. D. Autin, K. L. y Douglass, R. P. (2016). Examining how aspects of vocational privilege relate to living a calling. *The Journal of Positive Psychology, 11*(4), 416-427.

- Durand, J. P. (2007). *The Invisible Chain. Constraints and Opportunities in the New World of Employment*. Pelgrave Macnillan.

- Elliot, A. y Urry, J. (2010). *Mobile Lives*. Routledge.

- Eriksen, T. (2015). *Small Places, Large Issues. An introduction to social and cultural anthropology.* Pluto Press.

- Eslava, M. D. (2019). *Diseño del perfil competencial de la profesión de la educación social*. [Tesis doctoral, Universidad de Córdoba].

- Evers, A. and Laville, J. L. (Eds.) (2004). *The Third Sector in Europe*. Edward Elgar.

- Evetts, J. (2018). Professions in turbulent times: changes, challenges and opportunities. *Sociología, Problemas e Prácticas, 88*, 43-59.

- Expósito, M. y Rauning, G. (2011). The Muntadas-Method Existential Corporeality in a New Aesthetic Paradigm. En A. Muntadas, *Entre/Between*, (pp. 110-115). Museo Reina Sofía y Actar.

- Fassin, D. (1990). Décrire. Entretien et observation. En D. Fassin y Y. Jaffré. (Coords.). *Sociétés, développement et santé* (pp. 87-106). Ellipses.

- Feldman, A. (1991). *Formations of violence: the narrative of the body and political terror in Northern Ireland*. The University of Chicago Press.

- Fernández, M. y Quirosa-Cheyrouze, R. (Coords.). (2017). *Movimientos sociales e instituciones locales en la transición. La lucha por la democracia en la Andalucía rural.* Catarata.

- Fernández-Savater, A. (2021). *La fuerza de los débiles. El 15M en el laberinto español. Un ensayo sobre la eficacia política.* Akal.

- Ferrándiz, F. (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro.* Anthropos.

- Ferreyra, M. y Tortell, M.F. (2016). Educador y educadora social: Acceso al mundo laboral. *Revista de Educación Social, 23,* 133-146.

- Finkel, L. (2015). *La sociología de las profesiones: legados y perspectivas*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid].

- Flick, U. (1997). The episodic interview: Small scale narratives as approach to relevant experiences. http://www.lse.ac.uk/methodology/pdf/qualpapers/flick-episodic.pdf

- Fortes, M. y Evans-Pritchard, E. (2010). *Sistemas políticos africanos.* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. La piqueta.

- Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder. Obras esenciales. Volumen II.* Paidós.

- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI.

  Frič, P. y Vávra, M. (2016). Czech civil sector face-to-face with freelance activism. *International Journal of Sociology and Social Policy, 36*(11/12), 774-791. DOI: https://doi.org/10.1108/IJSSP-12-2015-0142

- Gadotti, M. (2016). Educación popular y economía solidaria. En J. L. Coraggio (Coord.), *Economía social y solidaria en movimiento* (pp. 73-86). Los Polvorines.

- Gamson, W. (1992). *Talking Politics.* Cambridge University Press.

- Garcés, M. (2015). *Filosofía inacabada*. Galaxia Gutenberg.

- Garcés, M. (2020). *Escuelas de aprendices.* Galaxia Gutenberg.

- García, J.L. (2000). Informar y narrar: el análisis de los discursos en las investigaciones de campo. *Revista de Antropología Social, 9,* 75-104.

- Gasiukova, E. y Shkaratan, O. (2019). Precarity: The Significance of a Controversial Concept. *Filosofija Sociologija, 30*(2), 116–125.

- Geertz, C. (1961). *The social history of an Indonesian town*. MIT Press.

- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas.* Gedisa.

- Geldenhuys, D.J. y Johnson, S. (2021). Experience of meaningful work for self-employed individuals. *SA Journal of Industrial Psychology, 47*(0), 1-11.

- Georgallis, P. (2017). The Link Between Social Movements and Corporate Social Initiatives: Toward a Multi-level Theory. *Journal of Business Ethics, 142,* 735-751.

- Getz, D. (2007). *Event Studies. Theory, Research and Policy for Planned Events*. Elviser.

- Ghiotto, L. y Pascual, R. (2010). Trabajo decente versus trabajo digno: acerca de una nueva concepción del trabajo. *Herramienta, 44*, 113-120.

- Gibbons, M., Limoges, C., Nowotny, H., Schwartzman, S., Scott, P. y Trow, M. (1997). *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Pomares-Corredor.

- Giddens, A. (1990). *The Consequences of Modernity*. Polity Press.

- Glaser, B. y Strauss, A. (1968). *Time for Dying*. Aldine.

- Gledhill, J. (2000). *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la políticas.* Bellaterra.

- Global Entrepreneurship Monitor Informe GEM España 2019-2020. (2020). *Observatorio del Emprendimiento de España*. Editorial de la Universidad de Cantabria.

- Godelier, M. (1976). *Antropología y economía*. Anagrama.

- Goffman, E. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.

- Gorgievski, M., Bakker, A. y Schaufeli, W. (2010). Work engagement and workaholism: comparing the self-employed and salaried employees. *The Journal of Positive Psychology, 5*(1), 83-96. DOI: https://doi.org/10.1080/17439760903509606

- Graeber, D. (2018). *Trabajos de mierda. Una teoría*. Ariel.

- Guasch, O. (1997). *Observación participante*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo.* Paidós.

- Hamann, K. y Martínez Lucio, M. (2003). Strategies of Labor Union Revitalization in Spain. *European Journal of Industrial Relations, 9*(1), 61-78.

- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación.* Paidós.

- Hannerz, U. (1998). *Conexiones transnacionales: cultura, gente, lugares.* Cátedra.

- Hardt, M. y Negri, A. (2000). *Empire.* Harvard University Press.

- Harvey, D. (1990). Between Space and Time: Reflections on the Geographical Imagination. *Annals of the Association of American Geographers, 80*(3), 418-434.

- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Akal.

- Hearh, J. y Potter, A. (2004). *Rebelarse vende. El negocio de la contracultura*. Taurus.

- Hearn, G. Bridgstock, R. y Goldsmith, B. (Eds.). (2014). *Creative Work Beyond the Creative Industries. Innovation, Employment and Education*. Edward Elgar.

- Hide, L. (2020). *El don. El espíritu creativo frente al mercantilismo*. Sexto Piso.

- Hildenbrand, B. (2007). Mediating Structure and Interaction in Grounded Theory. En A. Bryant y K. Charmaz, The SAGE Handbook of Grounded Theory, (pp. 539-564). SAGE.

- Hine, C. (2015). *Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Everyday*. Routledge.

- Holloway, I. Brown, L. y Shipway, R. (2010). Meaning not measurement: using ethnography to bring a deeper understanding to the participant experience of festivals and events. *International Journal of Event and Festival Management, 1*(1), 74-95.

- Huby, G., Harries, J. y Grant, S. (2011). Contributions of Ethnography to the Study of Public Services Management. *Public Management Review 13*(2), 209-225.

- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. Siglo XXI.

- Ibarra, P. (1999). Los movimientos por la solidaridad. ¿Un nuevo modelo de acción colectiva? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 88*, 233-260.

- Ibarra, P. y Tejerina, B. (1998). *Los Movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta.

- Jackson, M. (2005). *Existential Anthropology. Events, Exigencies and effects.* Berhahn.

- James, N. y Busher, H. (2009). *Online interviewing*. Sage.

- Javaloy, F., Rodríguez, A. y Espelt, E. (Eds.) (2001). *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. Prentice Hall.

- Jerez, A. y Revilla, M. (1997). El tercer sector. Una revisión introductoria a un concepto polémico. En A. Jerez (Coord.), *¿Trabajo voluntario o participación? Elementos para una sociología del tercer sector*. Tecnos.

- Jociles, M. I. (1999). Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico. *Gaceta de antropología, 15*, 1-26.

- Jociles, M. I. (2005). El análisis del discurso: de cómo utilizar desde la antropología social la propuesta analítica de Jesús Ibáñez. Avá. Revista de Antropología. Núm. 7, 1-25. Universidad Nacional de Misiones. Argentina.

- Jociles, M. I. (2016). La observación participante: ¿consiste en hablar con "informantes"? *Quaderns-e de l'Institut català d'Antropologia, 21*(1), 113-124.

- Johnson, J. M. (1975). *Doing Field Research*. Free Press.

- Jullien, B. y Smith, A. (2008). *Industries and Globalization: The Political Causality of Difference*. Palgrave MacMillan.

- Juris, J. S. (2008). *Networking Futures: The Movements Against Corporate Globalization*. Duke University Press.

- Kendall, J. (2003). *The Voluntary Sector: Comparative perspectives in the UK*. Routledge.

- Kertzer, D. (1988). *Rituals, Politics and Power.* Yale University Press.

- Knoblauch, H. (2005). *Focused Ethnography*. *Forum: Qualitative Social Research*, *6*(3). DOI: https://doi.org/10.17169/fqs-6.3.20

- Koch, J.R. y Roberts, A.E. (2012). The protestant ethic and the religious tattoo. *The Social Science Journal, 49*, 210-213.

- Kusenbach, M. (2003). Street phenomenology: The go-along as ethnographic research tool. *Ethnography,4* (3), 455-485.

- Lacy, K. (1987). Memory, Struggle, and Power: On Interviewing Political Activists. *The Oral History Review, 15*(1), 165-184.

- Lagarde, M. y Blaauw, D. (2014). Pro-social preferences and self-selection into jobs: Evidence from South African nurses. *Journal of Economic Behavior & Organization*, *107,* Part A, 136-152.

- Lahera, A., Arnal, M. y de Castro, C. (2020). "Becarización" de la juventud universitaria y prácticas formativas del trabajo precario gratuito a la formación para la empleabilidad. En A. Riesco (Dir.), *Fronteras del trabajo asalariado*. Catarata.

- Lakoff, G. y Johnson, M. (1991). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.

- Laraña, E. (2007). Asociación y modernización social. Las organizaciones voluntarias en España. En: Almaraz, J. et al. (coords.). *Lo que hacen los sociólogos, libro homenaje a Carlos Moya*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Laraña, E. y Díez García, R. (2013). *Las organizaciones reflexivas y el surgimiento de la sociedad civil en España*. [Ponencia del Grupo Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social]. XI Congreso Español de Sociología, Madrid.

- Latorre, D. (2021). ¿Democracia otorgada o democracia ganada? Transición política y protesta social en la periferia rural. (1962-1979). *Baetica. Estudios Historia Moderna y Contemporánea, 41*, 447-473.

- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.

- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Traficantes de Sueños.

- Lazzarato, M. y Negri, A. (2001). *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. DP&A.

- Le Breton, D. (1999). *Antropología del dolor*. Seix Barral.

- Le Breton, D. (2013). *El tatuaje o la firma del yo*. Casimiro.

- Lee, C. (2015). *Do-It-Yourself Democracy: The Rise of the Public Engagement Industry*. Oxford University Press.

- Leete, L. (2006). Work in the Nonprofit Sector. En W. Powell y R. Steinberg. (Eds.), *The Nonprofit Sector: A research handbook* (pp. 159-79). Yale University Press.

- Leiter, M. P. y Bakker, A. B. (2010). Work engagement: Introduction. En A. B. Bakker y M. P. Leiter (Eds.), *Work engagement: A handbook of essential theory and research* (pp. 1-9). Psychology Press.

- Lepisto, D. A. y Pratt, M. G. (2017). Meaningful work as realization and justification: Toward a dual conceptualization. *Organizational Psychology Review*, *7,* 99-121.

- Lévi-Strauss, C. (1988). *Tristes trópicos*. Paidós.

- Leyva, X. (2010). ¿Academia versus Activismo? Repensarnos desde y para la práctica-teórico- política. En X. Leyva, R. A. Hernández, J. Alonso, M. Báez, A. Köhler, A. Escobar, E. Krotz, M. D'Olne, E. Restrepo, J. A. Flores, D. Reartes, M. Bertely, S. Mendizábal, J. L. García, H. Nahuelpán, G. Dietz, L. S. Mateos, M. Macleod, A. I. Duarte, L. R. Berrío… *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado. Tomo II.* (591-629). CIESAS, PDTG-USM, UNICACH.

- Lips-Wiersma, M., Wright, S. y Dik, B. (2016). Meaningful work: Differences among blue-, pink-, and white-collar occupations. *Career Development International, 21*(5), 534-551.

- Lorey, I. (2008). Gubernamentalidad y precarización de sí. Sobre la normalización de los productores y las productoras culturales. En Traficantes de Sueños (Ed.), *Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional*. Traficantes de Sueños.

- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Traficantes de Sueños.

- Lorey, I. (2019). Preserving precariousness, queering debt. *Revista de Pensament i Anàlisi, 24*(1), 155-167.

- Lukes, S. (1975). Political Ritual and Social Integration. *Sociology, 9,* 289-308.

- Luque, E. (1996). *Antropología política. Ensayos críticos*. Ariel.

- Mackellar, J. (2013). Participant observation at events: Theory, practice and potential. *International Journal of Event and Festival Management, 4*(1), 56-65.

- Maffesoli, M. (1997). *Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*. Paidós.

- Marchart, O. (2009). *El Pensamiento Político Posfundacional*. Fondo de Cultura Económica.

- Marcus, G. E. (1995). Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology, 24*, 95-117.

- Marcus, G. E. (2012). Foreword. En T. Boellstorff, B. Nardi, C. Pearce y T. L. Taylor (Eds.), *Ethnography and Virtual Worlds: A Handbook of Method* (pp. xiii-xvii). Princeton University Press.

- Marcus G. y Fischer, M. (1986). Anthropology as Cultural Critique. Chicago. University of Chicago Press.

- Martínez, R. (2018). Innovación social y gobernanza multinivel. Cambio en las relaciones de poder y gestión del conflicto. Los casos de Barcelona y Madrid. [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona].

- Martínez, R. (2012). Innovar desobedeciendo. http://www.nativa.cat/2012/09/innovar-desobedeciendo/

- Martuccelli, D. (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo.* LOM.

- Mattoni, I. (2014). The potentials of grounded theory in the study of social movements. En D. Della Porta (Ed.), *Methodological Practices in Social Movement Research* (pp 21-42). Oxford University Press.

- Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología.* Tecnos.

- Mauss, M. (2010). *Ensayo sobre el don.* Katz.

- May, D., Li, C., Menci, C. y Huang, C. (2013). The Ethics of Meaningful Work: Types and Magnitude of Job-Related Harm and the Ethical Decision-Making Process. *Journal of Business Ethics*, *121*(4), 651-669.

- Mayer, M. (2012). The "right to the city" in urban social movements. En N. Brenner, P. Marcuse y M. Mayer (Eds.), *Cities for people not for profit: Critical urban theory and the right to the city.* Routledge.

- McCarthy, J. D. (2013). Social movement industry. En D. A. Snow, D. Della Porta, B. Klandermans y D. McAdam (Eds.), *The Wiley-Blackwell encyclopedia of social and political movements.* Blackwell.

- McCarthy, J. D. y Zald, M. (1973). *The Trend of Social Movements in America: Professionalization and Resource Mobilization*. General Learning Press.

- McCarthy, J. D. y Zald, M. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology 82*(6), 1212-1241.

- Melucci, A. (1985). The Symbolic Challenge of Contemporary Movements. *Social Research, 52*(4), 789-816.

- Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los "nuevos movimientos sociales"?. En E. Laraña y J. Gusfield (Coords.), *Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad* (pp. 119-149). Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Melucci, A. (1996). *Challenging codes. Collective action in the information age*. Cambridge University Press.

- Merton, R. y Kendall, P. (1946). The Focused Interview. *American Journal of Sociology, 51*(6), 541-557.

- Meyer, D. y Tarrow, S. (1998). A Movement Society: Contentious Politics for a New Century. En D. Meyer and S. Tarrow (Eds.), *The Social Movement Society: Contentious Politics for a New Century* (pp. 1-28). Rowman & Littlefield.

- Meyrowitz, J. (2005). The rise of glocality: New senses of place and identity in the global village. En K. Myri (Comp.), *A Sense of place: The Global and the Local in Mobile Communication*. Passagen.

- Mikołajczak, P. (2021). What affects employment by NGOs? Counteraction to precarious employment in the Polish non-profit sector in the perspective of COVID-19 pandemic crises. *Oeconomia Copernicana, 12*(3), 761-788.

- Minkoff, D. (1997). The Sequencing of Social Movements. *American Sociological Review, 62*(5), 779-799 .

- Monge, C. (2017). *15M: Un movimiento político para democratizar la sociedad.* Prensas de la Universidad de Zaragoza.

- Monge, C. (2021). Panorámica retrospectiva. Las señales del 15M, una década después. En C. Monge, A. Bergua, J. Minguijón y D. Pac (Coords.), *Tras la indignación del 15M: miradas desde el presente* (pp. 12-28). Gedisa.

- Montaño, C. (2005). *Tercer Sector y cuestión social. Crítica al patrón emergente de intervención social.* Cortez.

- Monzón, J. L. (2010). La economía social: germen de la Responsabilidad Social Corporativa. En J. J. Almagro, J. A. Garmedia e I. de la Torre (Coords.), *Responsabilidad social: una reflexión global sobre la RSE*. Prentice Hall.

- Monzón, J.L. y Defourny J. (1992). *Economía Social. Entre economía capitalista y economía pública*. Ciriec.

- Moscovici, S. (1981). On Social Representations. En J. Forgas. (Ed.), *Social Cognition: perspectives on everyday understanding* (181-209). Academic Press.

- Munn, N. D. (2003). Excluded Spaces: The Figure in the Australian Aboriginal Landscape. En S. Low y D. Lawrence- Zúñiga (Eds.), *The Anthropology of Space and Place* (pp. 446-465). *Locating Culture*. Blackwell.

- Natalucci, A. y Pagliarone, M.F. (2013). Revisitando los conceptos de lo social y lo político: movimientos sociales, procesos de democratización y nuevas institucionalidades. *Revista Andina de Estudios Políticos, 3*(2), 77-98.

- Negri, A. (2003). *Job: la fuerza del esclavo*. Paidós.

- Noguera, J. A. (2002). El concepto de trabajo y la teoría social crítica. *Papers: revista de sociología, 68*, 141-168.

- Noguera, J. A. (2007). Racionalidad y deliberación en la acción colectiva. *Revista Internacional de Sociología, 15*(46), 107-129.

- Noordegraaf, M. (2007). From “Pure” to “Hybrid” Professionalism. Present-Day Professionalism in Ambiguous Public Domains. *Administration & Society, 39*(6), 761-785.

- Oelberger, C.R. (2019). The dark side of deeply meaningful work: Work-relationship turmoil and the moderating role of occupational value homophily. *Journal of Management Studies, 56*(3), 558-588.

- Ogbu, J. (1981). School Ethnography: A Multilevel Approach. *Anthropology & Education Quarterly. American Anthropological Association, 12*(1), 3-29.

- Olson, M. (1971). *The logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Harvard University Press.

- Overell, S. (2008). Inwardness: The Rise of Meaningful Work. *Provocation Series, 4*(2), 1-49.

- Owton, H. y Allen-Collinson, J. (2013). Close but not too close: friendship as method(ology). *Journal of Contemporary Ethnography, 43*(3). DOI: https://doi.org/10.1177/0891241613495410

- Pastor, J. (2007). El Movimiento "Antiglobalización" y sus particularidades en el caso español. *Revista de estudios de la juventud. Jóvenes, globalización y movimientos altermundistas, 76,* 39-52.

- Peña, T. y Pirela, J. (2007). La complejidad del análisis documental. *Información, cultura y sociedad, 16,* 55-81.

- Pérez de Mendiguren, J. C., Etxezarreta, E. y Guridi, L. (2009). Economía Social, Empresa Social y Economía Solidaria: diferentes conceptos para un mismo debate. *Papeles de Economía Solidaria, 1,* 1-39.

- Pfeilstetter, R. (2011). El emprendedor. Una reflexión crítica sobre usos y significados actuales de un concepto. *Gazeta de Antropología. 27*(1), 1-11.

- Pfeilstetter, R., Valenzuela, H. y Molina, J. L. (2014). Innovador, local y responsable: los sistemas expertos y la eficacia simbólica del emprendimiento. En A. Agustí, Y. Bodoque, D. Comas d´Argemir, J. Pujadas, J. Roca i Girona y M. Soronellas (Eds.), *Periferias, fronteras y diálogos. Una lectura antropológica de los retos de la sociedad actual* (pp. 179-186). Publicacions URV.

- Picas, J. (2006). *El papel de las Organizaciones No Gubernamentales y la crisis del desarrollo. Una crítica antropológica a las formas de cooperación.* [Tesis doctoral, Universidad de Barcelona].

- Pink, S. (2015). *Doing Sensory Ethnography*. SAGE.

- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T. y Tacchi, J. (2019). *Antropología Digital.* Morata.

- Pink, S. y Servon, L. (2013). Sensory Global Towns: An Experiential Approach to the Growth of the Slow City Movement. *Environment and Planning, 45*(2), 451-466.

- Pixley, J. (2002). Emotions and Economics. *The Sociological Review*, *50*(2), 69-89.

- Polanyi, K. (2014). *Los límites del mercado. Reflexiones sobre economía, antropología y democracia.* Capitán Swing.

- Postill, J. (2012). Media and social changing since 1979: Towards a diachronic ethnography of media and actual social changes, ponencia presentada en la12 Conferencia Bienal de la Association of Social Anthropologists, Nanterre, Francia.

- Postill, J. y Pink, S. (2012). Social media ethnography. The digital researcher in a messy web. *Media International Australia, 145*(1), 123-134.

- Presta, S. (2016). El gobierno de lo posible. Economía social y solidaria, sujetos y poder. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, *227*, 325-348.

- Presta, S. (2017). Economía social y solidaria y conflicto social. Consideraciones sobre las formas de gobierno de la fuerza de trabajo en el umbral de nuevos cambios socio-técnicos. *Theomai, 36,* 162-178.

- Puar, J. (2012). Precarity Talk: A Virtual Roundtable with Lauren Berlant, Judith Butler, Bojana Cvejić, Isabell Lorey, Jasbir Puar and Ana Vujanović. *The Drama Review 56*(4), 163-177.

- Pujadas, J. J. (2018). Etnografía móvil, entre el sombreado y el acompañamiento: notas a partir del estudio de la movilidad cotidiana en la Región Metropolitana de Barcelona. (RMB). *Etnográfica, 22*(2), 361-386.

- Pujadas, J. J., Comas d´Argemir, D. y Roca i Girona, J. (2010). *Etnografía.* Universidad Oberta de Catalunya.

- Rabinow, P. (1977). *Reflexion on Fieldwork in Morocco*. University of California Press.

- Rabinow, P. (1986). Representations are Social Facts: Modernity and Post-modernity in Anthropology. En J. Clifford y G. Marcus (Eds.), *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography* (pp. 234-261). University of California Press.

- Rabinow, P. (2008). *Marking time. On the anthropology of the contemporary.* Princeton University Press.

- Rendueles, C. (2013). *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*. Capitán Swing.

- Rendueles, C. (2017). La gobernanza emocional en el capitalismo avanzado. Entre el nihilismo emotivista y el neocomunitarismo adaptativo. *Revista de Estudios Sociales, 62,* 82-88.

- Rendueles, C. y Sola, J. (2019). *Estrategias y desafíos. La situación de la izquierda en España*. Rosa-Luxemburg-Stiftung.

- Revilla, M. (2015). Las ONG en España. En C. Torres (Ed.), *España 2015: situación social* (pp. 1160-1173). Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Reygadas, L., Cruces, F., Matas, H., Konvalinka, N., Estrada, I., Valenzuela, H., Herranz, D., Fernández, S., Cañedo, M. y Montes, C. (2011). Empresas de Humanidades. Sectores de la Nueva Economía 20+20. Fundación EOI.

- Ricoeur, P. (1984). *Time and Narrative. Volumen 1.* University of Chicago Press.

- Rivas, A. M. (2002). *Voluntariado, sociedad civil y militancia. (Un análisis crítico del voluntariado y las organizaciones no gubernamentales)*. Acción Cultural Cristiana.

- Robbins, J. (2013). Beyond the suffering subject: toward an anthropology of the good. *Journal of the Royal of the Anthropologycal Institute, 19*(3), 447-462.

- Robles, J. M. y Córdoba-Hernández, A. M. (2018). Commodification and digital political participation: The "15-M Movement" and the collectivization of the Internet. Palabra Clave, 21(4), 992-1022. DOI: 10.5294/PACLA.2018.21.4.3

- Rockwell, E. (1987). *Reflexiones sobre el proceso etnográfico*. Centro de Investigaciones y Estudios avanzados del IPN.

- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos.* Paidós.

- Rodrigues, R. (2013). Contribución a la propuesta de una etnografía militante. X Jornadas de Sociología. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. https://www.aacademica.org/000-038/640

- Rodríguez, E. (2003). *El gobierno imposible. Trabajo y fronteras en las metrópolis de la abundancia*. Traficantes de Sueños.

- Rodríguez, E. (2007). La Riqueza y la Ciudad. En Yproductions (Eds.), *Producta50*. Generalitat de Catalunya Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació.

- Rodríguez, E. (2016). *La política en el ocaso de la clase media.* Traficantes de Sueños.

- Roessler, B. (2012). Meaningful work: arguments from autonomy. *Journal of Political Philosophy, 20*(1), 71–93. DOI: https://doi.org/10.1111/j.1467-9760.2011.00408.x

- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.

Romanos, E. y Sádaba, I. (2022). Evolución de la protesta en España. (2000-2017): un análisis de sus ciclos y características. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 177*, 89-110. DOI: 10.5477/cis/reis.177.89

- Rosaldo, R. (2000). *Cultura y Verdad. La reconstrucción del análisis social.* Abya-Yala.

- Rosen, M. (1985). Breakfast at Spiro's: Dramaturgy and Dominance. *Journal of Management, 2*(2), 31-48.

- Ross, R. (1976). The Impact of Social Movements on a Profession in Process. Advocacy in urban planning. *Sociology of Work and Occupations, 3*, 429-454.

- Ross, R. (1977). The New Left and the Human Service Professions. *The Journal of Sociology & Social Welfare, 4*(5), 694-706.

- Rossi, A., Cruz, J. C. y González, M. (2015). La Sociedad Civil y el "Tercer Sector" en el capitalismo contemporáneo. Tendencias generales y análisis particular para la Argentina de hoy. *Plaza Pública, Revista de Trabajo Social*. *Número especial*, 52-62.

- Rosso, B.D., Dekas, K.H. y Wrzesniewski, A. (2010). On the meaning of work: A theoretical integration and review. *Research in Organizational Behavior, 30*, 91-127.

- Roth, S. (2016). Professionalization and precariousness: perspectives on the sustainability of activism in everyday life. *Interface: a journal for and about social Movements, 8*(2), 29-58.

- Rothenbuhler, E. (2009). From media events to ritual to communicative form. En N. Coulddry, A. Hepp y F. Krotz. (Comps.). *Media Events in a Global Age* (pp. 61-75). Routledge.

- Sahlins, M. (1997). *Islas de Historia. La muerte del capital Cook. Metáfora, antropología e historia.* Gedisa.

- Salamon, L. M. y Sokolowski, S. W. (2016). Beyond nonprofits: Re-conceptualizing the third sector. *VOLUNTAS: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations, 27*(4), 1515-1545.

- Sánchez, R. y Sánchez, J. (2019). LIVE, LOVE, LIFT… TATTOO! *Revista Española De Educación Física Y Deportes, 426*, 118–125. DOI: https://doi.org/10.55166/reefd.vi426.770

- Sanders, M. (1965). *The professional radical. Conversations with Saul Alinsky*. Harper & Row.

- San Román, T. (2009). Sobre la investigación etnográfica. *Revista de Antropología Social*, *18*, 235-260.

- Saurugger, S. (2012). The Professionalization of the EU's Civil Society. A Conceptual Framework. En W. Maloney y J. W. van Deth (Ed.), *New "Participatory" Dimensions in Civil Society: Professionalization and Individualized Collective Action* (pp. 69-83). Routledge.

- Scheper-Hughes, N. (1997). The Primacy of the Ethical: Propositions for a Militant Anthropology. *Current Anthropology, 36*(3), 409-440.

- Scheper-Hughes, N. (1992). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil.* Ariel.

- Schlosberg, D. (2019). From postmaterialism to sustainable materialism: the environmental politics of practice-based Movements. *Environmental Politics*, *8*(4), 1-21.

- Shamsul, A. (1982). The Superiority of Indigenous Scholars? Some Facts and Fallacies with Special Reference to Malay Anthropologists and Sociologists in Fieldwork. *Manusia dan masyarakat, 3*, 24-33.

- Sheller, M. y Urry, J. (2016). Mobilizing the new mobilities paradigm. *Applied Mobilities, 1*(1), 10-25. DOI: https://doi.org/10.1080/23800127.2016.1151216

- Shore, C. y Wright, S. (2011). Introduction. Conceptualising Policy: Technologies of Governance and the Politics of Visibility. En C. Shore, S. Wright y D. Però. (Eds.), *Policy Worlds. Anthropology and the Analysis of Contemporary Power* (pp. 1-26). Berghahn.

- Siméant, J. (2005). What is Going Global? The Internationalization of French NGOs. *Review of International Political Economy, 12*(5), 851-883.

- Smith, S. R. (2011). Contracting with Voluntary Sector Agencies in the USA: Implications for Employment and Professionalisation. En I. Cunningham y P. James (Eds.), *Voluntary Organisations and Public Service Delivery* (pp. 202-222). Routledge.

- Snow, D. y Benford, R. (1988). Ideology, frame resonance and participant mobilization. En B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow, (Eds.), *From structure to action. Social movement participations across cultures* (pp. 197-217). Jai press.

- Snow, D. y Benford, R. (1992). Master Frames and Cycles of Protests. En A. Morris y C. McClurg (Eds.). *Frontiers in social movement theory* (pp. 133-155). Yale University Press.

- Staggenborg, S. (1988). The Consequences of Professionalization and Formalization in the Pro-Choice Movement. *American Sociological Review 53*(4), 585-605.

- Standing, G. (2011). *The Precariat: The new dangerous class*. Bloomsbury.

- Stanford, V. y Angel-Ajani, A. (2006). *Engaged Observer. Anthropology, Advocay and Activism.* Rutgers University Press.

- Startup Spain y IE University. (2019). South Summit. Innovation is bussines. Mapa del emprendimiento 2019.

- Stratherm, M. (1999). *Property, Substance and Effect: Anthropological Essays on Persons and Things.* The Athlone Press

- Strauss, A. (1993). *Continual Permutations of Action.* Aldine de Gruyter.

- Strauss, A. (1987). *Qualitative analysis for social scientists.* Cambridge University Press.

- Strauss, A. y Corbin, J. (1998). *Basics of Qualitative Research: Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory.* SAGE.

- Stronach, R. (2014). Trademarking social change: An ironic commodification. *Journal of Patent and Trademark Office Society, 96*(4), 567–599.

- Subirats, J. (2011). Los espejismos de la razón y los caminos de la participación. Políticas de intervención en el territorio y procesos democráticos. En P. Ibarra y M. Cortina. (Comps.), *Recuperando la radicalidad. Un encuentro en torno al Análisis Político Crítico*. Hacer.

- Suriñach, R. (2017). *Economías transformadoras de Barcelona*. Marge.

- Talego, F. (2014). *Introducción a la antropología de las formas de dominación*. Aconcagua.

- Taylor, R. (2015). Volunteering and Unpaid Work. En S. Edgell, H. Gottfried y E. Granter (Eds.), *The SAGE Handbook of the Sociology of Work and Employment* (pp. 485-501). SAGE.

- Taylor, R. y Roth, S. (2019). Exploring Meaningful Work in the Third Sector. En R. Yeoman, C. Bailey, A. Madden y M. Thompson (Eds.), *The Oxford Handbook of Meaningful Work* (pp. 257-273). *Oxford University Press.*

- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós.

- Tejerina, B., Cavia, B., Santamaría, E. y Carbajo, D. (2012). *Precariedad vital y juventud vasca. Condiciones sociales y estrategias biográficas para llevar una vida normal*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

- Tejerina, B. (2018). Los movimientos sociales en la Transición Política: herencias, singularidades y transformaciones de la movilización social en la década de 1970. *Debats, 132*(1), 69- 84.

- Tejerina, B. (2019). El campo de estudio de los movimientos sociales en España desde una perspectiva longitudinal. Debate. En R. Díez y G. Betancor (Eds.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva. Continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales.* Betiko.

- Thomas, J. (1993). *Doing Critical Ethnography*. SAGE.

- Thompson, P. (1988). *La voz del pasado. La historia oral*. Alfons el Magnanim.

- Tillmann, L. M. (2015). *In Solidarity: Friendship, Family, and Activism Beyond Gay and Straight.* Routledge.

- Tilly, C. (1995). *Popular Contention in Great Britain, 1758-1834*. Routledge.

- Tilly, C. y Wood, L. (2013). *Social Movements, 1768-2012.* Paradigm.

- Timmermans, S. y Tavory, I. (2010). Advancing Ethnographic Research Through Grounded Theory Practice. En A. Bryant y K. Charmaz (Eds.), *Handbook of Grounded Theory* (pp. 493-512). SAGE.

- Touraine, A. (1995). *Producción de la sociedad.* UNAM-IIS-IFAL.

- Tribe, J. (2004). Knowing about tourism. Epistemological issues. En L. Goodson y J. Phillimore. (Eds.), *Qualitative Research in Tourism: Ontologies, Epistemologies and Methodologies*. *(Contemporary Geographies of Leisure, Tourism and Mobility)* (pp. 46-62). Routledge.

- Tsing, A. (2005). *Friction. An Ethnography of Global Connection.* Princeton University Press.

- Turner, V. (1982). *From ritual to theatre. The human seriousness of play*. PAJ Publications.

- Turner, V. W. (1986). Dewey, Dilthey and Drama: an essay in the anthropology of expe-rience. En V. W. Turner y E. M. Bruner (Comps.), *The Anthropology of Experience* (pp. 33-44). University of lllinois Press.

- Urry, J. (2000). Mobile Sociology. *British Journal of Sociology, 61*(1), 185–203. DOI: https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2009.01249.x

- Urry, J. (2007). *Mobilities.* Polity Press.

- Uršič, M., Jang, W. y Nahm, K. (2018). Creative precarity: flexibilization of working conditions and growth of precarious creative employment in Slovenia and South Korea. *Annales, 28*(4), 842-852.

- Valenzuela, H. Reygadas, L. y Cruces, F. (2015). Mi trabajo es mi vida. La incrustación de los mundos de la vida y del trabajo en empresas españolas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, *150,* 191-210.

- Valenzuela, H., Molina, J. L., Lubbers, M., Escribano, P y Fuentes, S. (2019). Emprendimiento Social. Autoempleo y extracción del valor en la era post-crisis. *Revista de Antropología Social 28*(2), 371-390.

- Valocchi, S. (2012). Activism as a Career, Calling and Way of Life. *Journal of Comtemporary Ethnography*, *42*(2), 169-200.

- van Deth, J. y Maloney, W. (2010). *New Participatory Dimensions in Civil Society. Professionalization and individualized collective action*. Routledge.

- van Dijk L y Rietveld E. (2017). Foregrounding Sociomaterial Practice in Our Understanding of Affordances: The Skilled Intentionality Framework. *Frontiers in Psychology, 7*. DOI: https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01969

- Velasco, H. y Díaz de Rada, A. (2006). *La lógica de la investigación etnográfica: un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela.* Trotta.

- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud.* Traficantes de Sueños.

- Visacovsky, S. (2008). Estudios sobre "clase media" en la antropología social: una agenda para la Argentina. *Avá, 13*(1).

- Walliser, A. (2013). The new urban activisms in Spain: reclaiming public space in the face of crises. *Policy & Politics,43*(3), 329-350.

- Weber, M. (1979). *El político y el científico*. Alianza Editorial.

- Wellman, B., Quan-Haase, A., Boase, J., Chen, W., Hampton, K., Díaz, I. y Miyata, K. (2006). The social affordances of the Internet for networked individualism. *Journal of Computer Mediated Communication, 8*(3). DOI: https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2003.tb00216.x

- Wolcott, H. (2003). *The man in the principal's office. An ethnography*. Altamira Press.

- Yin, R. (1981). The case study crisis: some answers. *Administrative Science Quarterly*, *26*(5), 58-65.

- Yin, R. (1989). *Case Study Research. Design and Methods*. SAGE.

- Ysàs, P. (2004). *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*. Crítica.

- Yurén, T. (2013). Ética profesional y praxis. Una revisión desde el concepto de "agencia". *Perfiles Educativos, 35(142),* 6-14.

- Zafra, R. (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Anagrama.

- Zald, M.N. y McCarthy, J.D. (1980). Social movement industries: Competition and cooperation among social movement organizations. *Research in Social Movement, Conflict and Change, 3,* 1-20.

- Zizek, S. (2008). *En defensa de la intolerancia.* Sequitur.

Anexos

1. Relación y características de los entrevistados

Número de entrevista	Informante	Sexo	Edad	Duración	Situación laboral
Nº 1	A	Mujer	30-40 años	1 hora y 33 minutos	Trabajadora por cuenta ajena
Nº 2	B	Mujer	30-40 años	2 horas y 13 minutos	Trabajadora por cuenta ajena
Nº 3	C	Hombre	30-40 años	2 horas y 48 minutos	Trabajador por cuenta propia
Nº 4	D	Mujer	30-40 años	1 hora y 25 minutos	Trabajadora por cuenta propia
Nº 5	E	Hombre	15-25 años	1 hora y 16 minutos	Sin trabajo
Nº 6	F	Mujer	35-45 años	2 horas y 1 minuto	Trabajadora por cuenta ajena
Nº 7	G	Mujer	30-40 años	1 hora y 37 minutos	Trabajadora por cuenta ajena
Nº 8	H	Hombre	30-40 años	1 hora y 1 minuto	Cooperativista
Nº 9	I	Hombre	30-40 años	2 horas y 30 minutos	Cooperativista
Nº 10	J	Hombre	35-45 años	1 hora y 40 minutos	Cooperativista
Nº 11	K	Hombre	45-55 años	5 horas y 37 minutos	Empresario autónomo
Nº 12	L	Hombre	40-50 años	2 horas y 10 minutos	Trabajador por cuenta propia
Nº 13	M	Mujer	30-40 años	1 hora y 55 minutos	Trabajadora por cuenta ajena
Nº 14	N	Hombre	35-45 años	2 horas y 41 minutos	Cooperativista
Nº 15	Ñ	Hombre	30-40 años	1 hora y 5 minutos	Trabajador por cuenta propia
Nº 16	O	Hombre	30-40 años	2 horas y 1 minutos	Trabajador por cuenta ajena
Nº 17	P	Mujer	40-50 años	1 hora y 14 minutos	Trabajadora por cuenta ajena
Nº 18	Q	Hombre	55-65 años	2 horas y 12 minutos	Sin trabajo
Nº 19	R	Mujer	40-50 años	1 hora y 15 minutos	Trabajadora por cuenta ajena
Nº 20	S	Hombre	35-45 años	3 horas y 17 minutos	Trabajador por cuenta ajena
Nº 21	T	Hombre	35-45 años	1 hora	Trabajador por cuenta ajena
Nº 22	U	Mujer	35-45 años	1 hora y 31 minutos	Trabajadora por cuenta ajena
Nº 23	V	Hombre	30-40 años	2 horas	Trabajador por cuenta propia
Nº 24	W	Hombre	40-50 años	2 horas	Cooperativista
Nº 25	X	Hombre	20-30 años	59 minutos	Sin trabajo

Nº 26	Y	Hombre	30-40 años	6 horas y 11 minutos	Trabajador por cuenta propia
Nº 27	Z	Mujer	30-40 años	2 horas y 14 minutos	Trabajadora por cuenta ajena
Nº 28	AA	Mujer	40-50 años	1 hora	Trabajadora por cuenta propia
Nº 29	AB	Hombre	35-45 años	1 hora y 11 minutos	Cooperativista
Nº 30	AC	Hombre	20-30 años	1 hora y 23 minutos	Trabajador por cuenta ajena
Nº 31	AD	Hombre	55-65 años	1 hora	Trabajador por cuenta ajena
Nº 32	AE	Mujer	25-35 años	1 hora y 5 minutos	Trabajadora por cuenta ajena
Nº 33	AF	Hombre	50-60 años	1 hora	Funcionario del estado
Nº 34	AG	Hombre	30-40 años	1 hora y 17 minutos	Sin trabajo
Nº 35	AH	Hombre	55-65 años	1 hora y 5 minutos	Cooperativista
Nº 36	AI	Hombre	45-55 años	2 horas y 46 minutos	Cooperativista
Nº 37	AJ	Hombre	50-60 años	1 hora y 28 minutos	Cooperativista
Nº 38	AK	Hombre	45-55 años	1 hora y 22 minutos	Trabajador por cuenta ajena
Nº 39	AL	Hombre	50-60 años	1 hora y 20 minutos	Trabajador por cuenta ajena
Nº 40	AM	Hombre	50-60 años	1 hora y 17 minutos	Trabajador por cuenta ajena
Nº 41	AN	Hombre	50-60 años	1 hora y 24 minutos	Funcionario
Nº 42	AÑ	Hombre	35-45 años	3 horas y 41 minutos	Trabajador por cuenta propia
Nº 43	AO	Hombre	30-40 años	1 hora y 20 minutos	Cooperativista
Nº 44	AP	Mujer	50-60 años	1 hora y 10 minutos	Trabajadora por cuenta ajena
Nº 45	AQ	Hombre	50-60 años	1 hora y 3 minutos	Funcionario del estado
Nº 46	AR	Mujer	50-60 años	1 hora y 9 minutos	Trabajadora por cuenta ajena
Nº 47	AS	Mujer	30-40 años	1 hora	Trabajadora por cuenta propia
Nº 48	AT	Hombre	45-55 años	1 hora y 24 minutos	Trabajador por cuenta ajena
Nº 49	AU	Mujer	30-40 años	2 horas y 5 minutos	Trabajadora por cuenta propia
Nº 50	AV	Hombre	30-40 años	1 hora y 5 minutos	Trabajador por cuenta propia
Nº 51	AW	Hombre	30-40 años	1 hora y 10 minutos	Trabajador por cuenta propia
Nº 52	AX	Hombre	50-60 años	1 hora	Trabajador por cuenta propia
Nº 53	AY	Hombre	45-55 años	1 hora y 40 minutos	Trabajador por cuenta propia
Nº 54	AZ	Mujer	30-40 años	1 hora y 2 minutos	Trabajadora por cuenta ajena

Nº 55	BA	Hombre	40-50 años	2 horas y 21 minutos	Trabajador por cuenta propia
Nº 56	BB	Mujer	30-40 años	1 hora	Trabajadora por cuenta ajena
Nº 57	BC	Mujer	35-45 años	1 hora y 12 minutos	Trabajadora por cuenta propia
Nº 58	BD	Hombre	75-85 años	2 horas y 55 minutos	Jubilado
Nº 59	BE	Hombre	20-30 años	1 hora y 54 minutos	Trabajador por cuenta ajena
Nº 60	BF	Hombre	20-30 años	2 horas y 8 minutos	Cooperativista
Nº 61	BG	Hombre	20-30 años	2 horas y 8 minutos	Cooperativista
Nº 62	BH	Mujer	30-40 años	1 hora y 12 minutos	Excooperativista
Nº 63	BI	Hombre	30-40 años	2 horas	Cooperativista
Nº 64	BJ	Mujer	30-40 años	1 hora y 53 minutos	Trabajadora por cuenta propia
Nº 65	BK	Mujer	35-45 años	1 hora	Trabajadora por cuenta ajena

2. Relación y características de las organizaciones

Nº de organizaciones	Número de personas (aproximado y variable)	Grado de profesionalización	Área geográfica	Forma jurídica	Ámbito profesional
Nº 1	10	Alto	Sur	S.L	Urbanismo y arquitectura
Nº 2	4-5	Alto	Centro	Asociación	Arte y arquitectura
Nº 3	10-15	Alto	Norte	Cooperativa	Urbanismo y arquitectura
Nº 4	15-20	Bajo	Sur	Asociación	Inexistente
Nº 5	20-25	Alto	Norte	Asociación	Gestión comunitaria
Nº 6	4	Alto	Norte	Cooperativa	Diseño y participación
Nº 7	4	Alto	Centro	Asociación	Gestión cultural
Nº 8	30	Medio	Sur	Asociación	Gestión cultural
Nº 9	20	Medio	Sur	Asociación	Gestión cultural
Nº 10	Más de 50	Medio	Norte	Sin forma jurídica	Gestión social y cultural
Nº 11	4	Alto	Norte	Asociación	Arte
Nº 12	15	Alto	Varias localizaciones	Fundación	Producción de conocimiento

Nº 13	10	Alto	Varias localizaciones	Fundación	Financiación
Nº 14	10	Alto	Centro	Asociación	Producción de conocimiento y gestión cultural
Nº 15	6	Alto	Centro	Asociación	Arte y gestión comunitaria
Nº 16	2	Alto	Centro	S. L	Arte
Nº 17	8	Alto	Norte	Cooperativa	Participación y urbanismo
Nº 18	20	Bajo	Norte	Asociación	Gestión cultural
Nº 19	20	Alto	Centro	Asociación	Intervención social
Nº 20	5	Alto	Norte	Cooperativa	Arte y participación social
Nº 21	2000	Bajo	Centro	Asociación	Inexistente
Nº 22	Desconocido	Bajo	Centro	Inexistente	Gestión cultural y social
Nº 23	5	Alto	Centro	Cooperativa	Gestión económica
Nº 24	2	Alto	Norte	Cooperativa	Gestión cultural
Nº 25	6	Alto	Norte	S. L	Tecnología y urbanismo
Nº 26	7	Alto	Centro	Comunidad de bienes	Urbanismo y participación social
Nº 27	3	Alto	Norte	Cooperativa	Urbanismo y participación social y arte